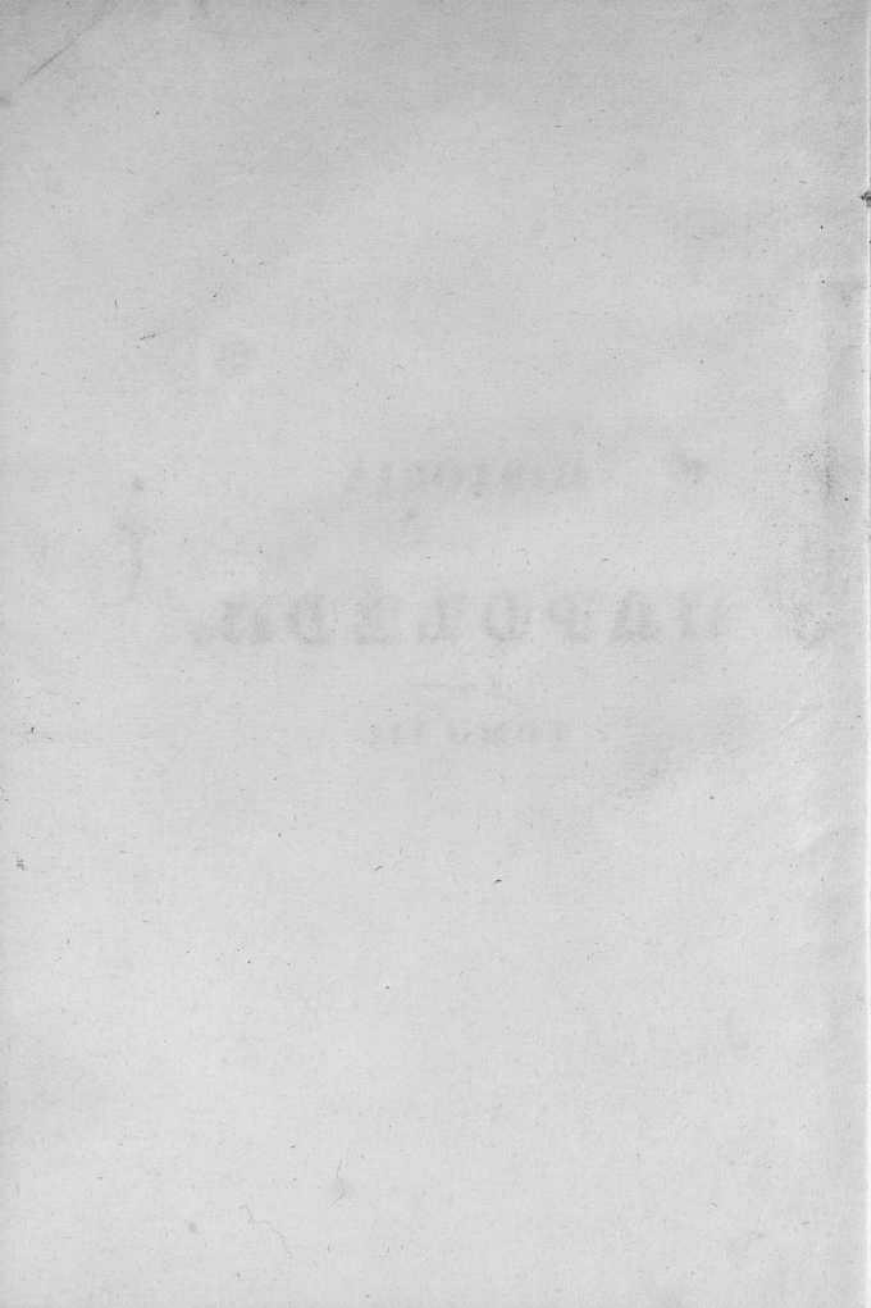


1215016

HISTORIA  
NAPOLEONIS

TOMO III



*A. Risler -*

**HISTORIA**  
DE  
**NAPOLEON.**

---

**TOMO III.**

ИСТОРИЯ

МАРШОВ

1800







T. Blasco le graba.

MURAT.

# HISTORIA

DE

# NAPOLEON,

ESCRITA EN FRANCES

*por el Señor Morvins,*

*y traducida de la quinta edicion*

**Por D. José Garriga y Bancis,**  
*Individuo de varios Cuerpos Literarios.*

—•••—  
**TOMO TERCERO.**  
—•••—

*J. D. S.*  
*1882*



**VALENCIA : IMPRENTA DE CABRERIZO.**

—•••—  
MDCCCXXXV.

Fondo bibliográfico  
Diego Alvarado  
Biblioteca Pública de Seria

10142

REVISTA

DE LA

DE LA

DE LA



DE LA

DE LA



# HISTORIA DE NAPOLEON.

## CONTINUACION DEL LIBRO OCTAVO.

### CAPITULO TERCERO.

(1805).

*Rompimiento con la Rusia. — Carta del Emperador al Rey de Inglaterra. — Napoleon, Rey de Italia; su coronacion en Milan. — Reunion de la Liguria á la Francia. — La Inglaterra, la Rusia y el Austria declaran la guerra á la Francia. — Batalla de los tres Emperadores en Austerlitz. — Paz de Presburgo. — Batalla naval de Trafalgar.*

**E**L Emperador Alejandro, á fines de 1805, se ofreció á Napoleon como mediador entre la Francia y la

Inglaterra; pero como le pidió que evacuase la Holanda, la Italia y la Suiza, en prueba de que aceptaba su mediacion, dicho Príncipe no pudo ser oido. Napoleon habia consentido en lo que le era posible, esto es, en evacuar la Helvecia, y con el objeto de hacer la paz, habia propuesto un armisticio y un congreso. El gabinete de Lóndres pedia aun mas que la Rusia, porque exigia que se evacuase el Hanover antes de aceptar la mediacion del Emperador de Rusia. De modo que no se podia tratar con mayor rigor á un enemigo vencido. La Rusia, insistiendo en su sistema, hizo que el Embajador Marcoff se marchase de París, y el Señor de Oubril se quedó como encargado de negocios. Esta resolucion estaba tambien motivada por haber sido inútiles los pasos dados por el gabinete ruso para obtener de la Francia la indemnizacion ofrecida al Rey de Cerdeña por el Piamonte, en el tratado de 11 de Octubre de 1801. Por otra parte, la Rusia insistia en ocupar la República de las Siete-Isas, á pesar de lo estipulado en dicha época; por último, la violacion del territorio de Baden y la muerte del Duque de Eughien, habian totalmente alterado la buena inteligencia que subsistia aun entre París y Petersburgo; ó por mejor decir, los sucesos sirvieron de pretesto para que el Emperador Alejandro, entregado á la política británica, mudase totalmente de sistema. El advenimiento de Napoleon al imperio fue tambien una nueva queja para el descendiente de los Romanoff. Entre los gabi-

netes de Petersburgo y de las Tullerías hubo notas hostiles y una verdadera guerra, acusándose recíprocamente uno á otro. El encargado de negocios, Oubril, habia salido de París el 29 de Agosto del año anterior, despues de haber entregado una nota muy hostil, y la dieta de Ratisbona habia aceptado las declaraciones del Emperador Alejandro. La Rusia estaba por tanto empeñada públicamente á no reconocer el Emperador de los Franceses. El gabinete de Lóndres se aprovechó con destreza de estas circunstancias para determinar el de Petersburgo á romper con la Francia, y á firmar con él un tratado el 3 de Abril de 1805; por otra parte, la Rusia habia determinado al Divan á que se negase á reconocer al Emperador Napoleon; de modo que el Mariscal Brune se habia visto precisado á salir de Constantinopla, como el General Hedouville de Petersburgo. Las escuadras rusas habian pasado los Dardanelos y el Sur, con esto amenazaba la Italia: desembarcaban tropas en las islas Jónicas y manifestaban obrar de acuerdo con las escuadras británicas. Y ya he hablado de que el Austria aumentaba sus fuerzas en la frontera de Italia. En esta conjuracion de tantos elementos hostiles, se hallaba Napoleon precisado á conquistar de la parte mas terrible de Europa el trono en que la Francia acababa de sentarle. Pero esperando sin duda que la opinion de la nacion inglesa, que él sabia que era opuesta á esta guerra puramente de pasion, podria arrastrar el Ministerio,

da una nueva prueba de sus intenciones pacíficas, repitiendo con el Rey de la Gran-Bretaña el paso generoso y franco que dió Bonaparte los primeros dias de su consulado. Escribió á este Príncipe en 2 de Enero de 1805 en estos términos:

» Mi Señor hermano : llamado al trono de Francia  
 » por la Providencia y por los votos del Senado , del  
 » pueblo y del ejército , lo que primero deseo es la paz.  
 » La Francia y la Inglaterra consumen su prosperidad :  
 » su lucha puede durar siglos ; pero sus gobiernos per-  
 » mitiendo que esta dure , ¿ cumplen bien con la mas  
 » sagrada de sus obligaciones ? Su propia conciencia  
 » ¿ no estará siempre atormentada por haber derramado  
 » tanta sangre inútilmente y sin la perspectiva de ob-  
 » jeto ninguno ? No creo deshonorarme por ser el prime-  
 » ro que dá este paso ; porque me parece que he dado  
 » bastantes pruebas al mundo de que no temo ninguno  
 » de los lances de la guerra , y esta por otra parte no  
 » me ofrece nada que pueda temer. La paz es lo que  
 » desea mi corazon ; pero la guerra jamás ha sido con-  
 » traria á mi gloria. Ruego á V. M. que no se niegue á  
 » tener la satisfaccion de dar por sí mismo la paz al  
 » mundo , y que no deje este gran placer para sus hijos ,  
 » porque en fin , nunca se ha presentado circunstancia  
 » mas hermosa , ni momento mas favorable para acallar  
 » todas las pasiones y escuchar únicamente los sentimien-  
 » tos de la humanidad y de la razon. Si se pierde este  
 » momento , ¿ que término tendrá una guerra que todos



»mis esfuerzos no han podido concluir? De diez años á  
 »esta parte V. M. ha ganado mas en territorio y en ri-  
 »quezas, que la Europa tiene de estension, y su nacion  
 »ha llegado al colmo de la prosperidad. ¿Que espera de  
 »la guerra? ¿hacer alguna coalicion de varias poten-  
 »cias del continente? Este permanecerá tranquilo. Una  
 »coalicion no hará mas que aumentar la preponderan-  
 »cia y la estension continental de la Francia. ¿Reno-  
 »var los disturbios interiores? Los tiempos ya no son  
 »los mismos. ¿Destruir nuestras rentas? Las rentas  
 »fundadas en una buena agricultura jamás se destru-  
 »yen. ¿Quitar á la Francia sus colonias? Estas son pa-  
 »ra la Francia un objeto secundario, y V. M. posee  
 »mas de las que puede conservar. Si V. M. quiere re-  
 »flexionar por sí mismo sobre esto, conocerá que esta  
 »guerra no tiene objeto ni ningun resultado que se  
 »pueda presumir favorable para V. M. ¡Ay! y ¡que  
 »triste perspectiva el hacer que los pueblos peleen solo  
 »para destruirse! El mundo es bastante grande para  
 »que nuestras dos naciones puedan vivir en él, y la  
 »razon tiene suficiente poder para conciliarlo todo, si  
 »las partes quieren. Creo sin embargo haber cumplido  
 »con una obligacion santa y preciosa para mi corazon.  
 »Deseo que V. M. crea lo sinceros que son los senti-  
 »mientos que acabo de espresar, y mi deseo de darle  
 »pruebas de él."

Pero Napoleon se dirigia aun al implacable odio  
 del gabinete de San James, y asi el Lord Mulgrave

contestó al Señor de Talleyrand con fecha de 14 de Enero del modo siguiente:

»S. M. recibió la carta de fecha de 2 del corriente que le ha dirigido el jefe del gobierno francés. La cosa que mas desea S. M. es aprovechar la primera ocasion que se le presente de probar de nuevo á sus súbditos las ventajas de una paz fundada en bases que no sean incompatibles con la seguridad permanente ni con los intereses esenciales de sus Estados. S. M. está persuadido que no puede conseguirse esto sino con arreglos que puedan al mismo tiempo establecer la seguridad y asegurar la tranquilidad futura de Europa, y precaver que se renueven los riesgos y desgracias en que se halla sumergida. Conformándose S. M. á este modo de pensar, conoce que le es imposible responder con mas particularidad á la proposicion que se le ha hecho, hasta que tenga tiempo de comunicar con las potencias del continente, con quien se halla comprometido con enlaces y relaciones confidenciales, y particularmente con el Emperador de Rusia, que ha dado las mayores pruebas de prudencia, de los sentimientos que le animan, y del grande interes que toma para que se mantenga la seguridad y la independencia de Europa.»

Esta es la carta que decidió de la suerte del mundo europeo, fria y vaga paráfrasis de la sentencia de muerte pronunciada por la oligarquía inglesa contra la Francia y Napoleon al rompimiento del tratado de Amiens.

El gabinete de San James, cinco días despues de haber contestado asi al de Francia, remitió al Embajador de Rusia en Lóndres una nota, en que proponia á su gobierno el que cooperase para quitar á la Francia todas sus conquistas, para reducirla á los límites que tenia en 1792, á despojar igualmente á sus aliados, y entre otros la casa de España, de sus intereses en Italia, para dárselos á la Toscana, á aumentar el Piemonte con el Estado de Génova, á volver á la Austria la Lombardia, y reunir los Países-Bajos á la Prusia. Tal era el nuevo derecho público que de repente estableció Pitt el 19 de Enero, segun aseguró el Embajador ruso con acuerdo secreto de la córte de Viena.

La política respectiva de la Inglaterra y de la Francia nunca se vió reducida á mas simple espresion. Ambas potencias estaban convencidas de que la paz general consolidaba el dominio de Napoleon, y por eso una de las partes tenia, para pedir incesantemente esta paz, las mismas razones que la otra para no consentir nunca en ella. Sin embargo, las proposiciones de Napoleon hallaron en los bancos de la oposicion inglesa un enérgico protector en su gefe el orador Fox: el Emperador por su parte mandó comunicar estas proposiciones y la contestacion del Lord Mulgrave á los tres cuerpos de la legislatura el 4 de Febrero. La franqueza con que esto se comunicó, hizo que el entusiasmo público, exaltado ya con el generoso paso dado con Jorge III, llegase á su colmo. La guerra que sancionaba de este

modo la opinion , la guerra vino á ser con esta negativa del gabinete de Lóndres , el único , el verdadero y el legítimo refugio de la Francia y de Napoleon. Todas las guerras continentales que van á ensangrentar la Europa , no tendrán pues por parte de la Francia mas objeto que el conseguir á fuerza de triunfos la paz general. Pero esta paz se negará constantemente , bajo el pretexto de la ilegitimidad del Emperador de los Franceses , por el invencible maquiavelismo de un gobierno cuyo esplendor empezó en la época en que la casa de Hanover ocupó el trono de Inglaterra con perjuicio de los Estuardos.

Por tanto , la Europa se halla condenada por el gabinete de San James , ó por mejor decir , por un solo hombre , por Pitt , á sacrificarse por el ódio que este tiene , no solamente á la prosperidad de la Francia , sino tambien á la fortuna personal , á la gloria y al talento de Napolcon. Dentro de diez años , para que la posteridad nunca pueda engañarse en quien fue el autor de estas prosperidades , este mismo gabinete , digno ejecutor testamentario del hijo de Chatam , proclamará en toda la Europa sublevada y pagada por sus subsidios que arma la venganza del mundo entero contra Napoleon solo ; y la Francia , viuda dos veces del héroe que acaba de coronar , será por último la presa , ó á lo menos la víctima de la envidia británica.

El 14 de Enero Napoleon recibió de la nacion el mas bello de todos los trofeos : su estatua se colocó

en el **Cuerpo-Legislativo** para eternizar al autor del código civil, la memoria de su fundador y la gratitud de los Franceses. Este grande homenaje nacional se tributó con una gran funcion, que se hizo con solemnidad en presencia de la **Emperatriz**, de la familia imperial, de toda la córte y de los principales empleados del Estado. El **Señor de Vaublanc**, que era el orador, dijo:

»**Señores**: habeis marcado la conclusion del código civil de los Franceses con un acto de admiracion y gratitud. Habeis decretado el que se erija una estatua al **Príncipe ilustre**, cuya voluntad firme y constante ha hecho concluir esta gran obra, al mismo tiempo que su vasta inteligencia ha dado la mayor claridad á esta noble parte de las instituciones humanas. El que entónces era primer **Cónsul**, siendo actualmente **Emperador de los Franceses**, se presenta en el templo de las leyes con la cabeza adornada con aquella corona triunfal que la victoria le ha ceñido con tanta frecuencia, como un presagio de la diadema real, etc.” A esta sesion se siguió un banquete y un baile que se dió á la **Emperatriz**.

El **Emperador** asistió al baile por la noche, y las artes en esta bella funcion, que celebraba tan justamente el primer beneficio de toda civilizaci3n, manifestaron á porfía todo cuanto pueden producir de mas bello y de mas ingenioso. Entre tanto **Napoleon** se aprovechó diestramente de la justa exasperacion del

gabinete de Madrid contra la violencia de los Ingleses, y se hizo un convenio entre Francia y España, que se firmó en Aranjuez el 12 de Enero: por él se obligaba la España á tener á disposicion de su aliado treinta navíos y cincuenta mil hombres de desembarco. Contenia tambien este convenio el pormenor de las fuerzas de tierra y de mar reunidas en varios puertos del imperio: en el Texel treinta mil hombres mandados por el General Marmont y los transportes necesarios; en Ostende, Dunquerque, Calais, Boloña y Havre las escuadrillas suficientes para embarcar cien mil hombres y veinticinco mil caballos; en Brest veintiun navíos de línea y los transportes para un campamento de veinticinco mil hombres; en Rochefort seis navíos, cuatro fragatas y cuatro mil hombres de tropa; y en fin, en Tolon once navíos, ocho fragatas y los transportes suficientes para nueve mil hombres. De este modo, en el momento en que Napoleon se propuso pedir directamente la paz á la Inglaterra con ciento noventa y tres mil hombres prontos para embarcarse en sesenta y nueve navíos de línea y mas de doscientos buques de guerra y de transporte, todos armados y esperando únicamente el que él diese la orden ó la esperanza de seis horas de calma para bogar hácia el Támesis.

Napoleon mientras estuvo en Maguncia, habia tomado las disposiciones necesarias sobre sus fuerzas navales, las que habia dividido en tres espediciones: la primera á las Antillas, á las órdenes del Contra-Al-

mirante Missiessy y del General Lagrange ; la segunda á las órdenes del General Lauriston , dirigida contra Surinam , que entónces la tenian los Ingleses ; la tercera , encargada al General Reille , que debia apoderarse de *Santa Elena*. Napoleon , pocos dias despues de su coronacion , determinó difinitivamente todo lo concerniente á la ocupacion de esta isla , asi como la reunion de la *isla de Elba* á la República , la mandó igualmente poco despues de haberle hecho Cónsul vitalicio. Parecia que un destino misterioso habia querido señalar las dos épocas de la elevacion de Napoleon con los lugares que habian de servirle de asilo en sus infortunios.

En medio de los inmensos preparativos que Napoleon multiplicaba en todos los puertos de Francia , de España , de Holanda y de Bélgica para triunfar de la Inglaterra en Lóndres , ó para obligarla á la paz , una nueva corona , la de hierro de los Reyes de Italia , vino á ceñir sus sienes : esta es la de la gloria republicana. Napoleon se la habia propuesto á su hermano José ; pero la abolicion del tratado en que la Italia se obligaba á pagarnos una contribucion ánuua de doce millones de reales para mantener un ejército francés de treinta mil hombres para defenderla , siendo esta la condicion con que la aceptaba José , Napoleon admitió para sí el voto de la nacion italiana. Al mismo tiempo , con el objeto de tranquilizar la Europa , y con particularidad la casa de Austria , ofrece sentar en este trono á su hijo

adoptivo, y separar este Estado para siempre del de la Francia, inmediatamente que la Inglaterra haya restituido Malta, y la Rusia haya evacuado la República de las Siete-Isas. Entónces debia tambien evacuar el Estado napolitano, y facilitar de este modo la independencia del Estado lombardo. La diputacion solemne de Milan, que venia á manifestar á Napoleon el deseo del pueblo italiano, compuesta de individuos de los grandes cuerpos del nuevo reino, la que teniendo al frente al Señor de Melzi, Presidente de la consulta, asistió en París á la coronacion, fue presentada al Senado. Napoleon asistió á él el 28 de Marzo, mes verdaderamente histórico en su vida. »El genio del mal, dijo él »entónces, buscará en vano pretextos para poner en »guerra el continente. Lo que se ha reunido á nuestro »imperio por las leyes constitucionales del Estado, »quedará reunido á él. *Pero ninguna nueva potencia »se le incorporará....*” El Emperador y la Emperatriz salieron de su capital de Francia el 2 de Abril para dirigirse á su capital de Italia.

Tres dias despues el Papa, menos feliz que su ilustre aliada, se volvió á la metrópoli del mundo cristiano. Pio VII, en recompensa de la coronacion, esperaba recobrar las legaciones cedidas á la Francia por el tratado de Tolentino, y segun se dice esta esperanza fue la que movió á su Consejo á suplicarle que accediese á la pretension de Napoleon. Pero si el Santo Padre partió de Roma con proyectos de Soberano tem-



poral, no ha sido llamado ni recibido en París mas que como Soberano espiritual. Napoleon , Rey ya de Italia , por esta razon sola tiene á la Santa-Sede mas directamente dependiente de él.

El Emperador , antes de ir á ceñirse en Milan la corona de hierro , se detuvo en Troyes , donde dejó por un momento la Emperatriz , su córte y su comitiva , y acompañado de su caballerizo mayor y de dos Oficiales , se fue precipitadamente á Brienne , donde le llamaban , entre las dos coronaciones , las memorias de las cosas de su infancia. No pudo ver sin que le causase grande impresion la cuna de su educacion francesa : halló en ella toda la memoria de sus primeros años ; conoció hasta los criados de la escuela militar , cuyas ruinas se conoció que le habian entristecido. Preguntó con interes por un eclesiástico que habia sido prefecto de una clase de la escuela , y este sacerdote , que entónces era teniente-cura de un pueblo inmediato , llegó precipitadamente con un capote obscuro : *«¿Por que no viene usted de sotana?»* le dijo con seriedad Napoleon. *«Un sacerdote nunca debe dejar su trage ; es preciso que ni un solo momento pueda ocultar lo que es ; id á vestiros.»* El eclesiástico volvió de hábitos , y el Emperador halló medio de hacerle olvidar la impresion que le podia haber hecho su reprehension. Napoleon en Brienne olvidó verdaderamente , por espacio de veinticuatro horas , el imperio de Francia y el reino de Italia.

El dia siguiente por la mañana sumamente temprano montó á caballo, y al instante los que le seguian le perdieron de vista. Y despues de haberlo buscado inútilmente, pareció Napoleon á los pistoletazos que la inquietud hizo disparar á sus Oficiales. Se habia ido á ver, á poca distancia del pueblo de Rothiere, en uno de los paseos que frecuentaban mucho los de la escuela, el campo de batalla donde nueve años mas tarde, vendido por la fortuna, debia combatir para salvar la independencia de la Francia y su propia vida. Napoleon salió de Brienne, pero dejó recuerdos generosos de que habia estado alli. Al volver á Troyes, el Emperador se dirigió á Leon, donde permaneció algun tiempo. En esta ciudad, para celebrar el tránsito del Emperador, se empleó quanto el ingenio de esta ciudad tan célebre en la historia de las artes útiles pudo crear de mas brillante y mas adecuado para celebrar un triunfo. La gratitud estaba, por decirlo asi, grabada sobre los muros de esta gran ciudad que Napoleon habia sacado de sus ruinas, y asi nunca hubo pueblo que manifestase un entusiasmo mas verdadero ni mas legitimo; esta ciudad le debia á Napoleon el renacimiento y la proteccion de su comercio, y celebraba con tanto mayor interes las nuevas grandezas que este Príncipe reunia en su persona, quanto que estas mismas abrian un inmenso camino para la salida de los artefactos de las fábricas principales de Leon. Y asi desplegó con profusion en esta circunstancia las maravillas de esta

industria toda real, con que se engalanaron en París las magestuosas fiestas de la coronacion. Leon, que la naturaleza solo de su comercio la hizo odiosa á la Republica, habia sido asolada por el terror como por venganza. Ninguna guerra civil ni ninguna proscripcion desde las de Roma, no presenta un cuadro mas terrible ni mas lastimoso de los furores é infortunios humanos: estaba el pueblo muy lejos de haber olvidado esto, y esta misma memoria hizo que al volver de Egipto Napoleon, le acogiese el pueblo como libertador, con una aclamacion absolutamente sediciosa: este mismo recuerdo, fortificado con los beneficios percibidos despues que obtuvo la púrpura consular, exaltó hasta el extremo el espíritu y las armas de este pueblo ardiente, á quien Napoleon manifestó constantemente una predileccion de la que se tenia entónces por muy dichosa, y de la que aun actualmente puede honrarse.

Mientras Napoleon estuvo en dicha ciudad formó el plan del desembarco de Inglaterra, que si se hubiese ejecutado, habria tenido indudablemente un feliz éxito. Este pensamiento lleva consigo el sello de su autor, que le escribió todo de su puño, y se le remitió al Ministro de Marina. El Almirante Gantheaume debia salir de Brest con su escuadra, y el Almirante Villeneuve hacerse á la vela para las Antillas con las escuadras combinadas de Tolon y de España. El objeto de este movimiento era el que las fuerzas navales de la Inglaterra se alejasen de la Mancha, el facilitar la reu-

nion y ejecutar la salida de las escuadrillas extraordinarias. Para conseguir este importante intento, las escuadras de Villeneuve y de Gravina, al volver de las Antillas, debian reunirse á las del Océano, en Rochefort y en Brest. Esta reunion presentaria una masa de cincuenta y seis navíos de alto bordo , con los que el Almirante Villeneuve entraria en el canal. Estas órdenes se ejecutaron puntualmente ; pero volviendo del Oeste Villeneuve , que tenia veintiun navíos entre franceses y españoles , encontró en el Cabo de Finisterre al Almirante Calder , que solo tenia trece. Se empeñó el combate , y Villeneuve , á pesar de la superioridad del número , fue derrotado. Hizo tambien perder dos navíos á la marina española. De este modo se desgració, por el acontecimiento que debia asegurar completamente la ejecucion , por la temeridad del Almirante ingles, aquel bello proyecto que la fortuna parecia haber recibido con complacencia de manos del ingenio que le concibió. Villeneuve , que tenia seis navíos mas que su enemigo , tuvo que irse á refugiar á Cádiz hasta el desastre de Trafalgar. En Inglaterra lo que primero habrian hecho justamente habria sido el quitarle el mando , y ademas tal vez habria pagado con la vida la afrenta que hizo á su pabellon. Pero Napoleon sabia juzgar , pero no castigar. La clemencia que usó con Villeneuve le costó á la Francia su marina.

El Emperador continuó su viage por Chamvery y Turin , y se detuvo algunos dias en el real palacio de

Stupinitz, donde esperó al Papa. Despues se fue á Alejandría, donde destinó ochenta millones de reales para que esta ciudad se hiciese la primer plaza de armas de Europa. Este inmenso establecimiento militar debia tambien ser al mismo tiempo un gran monumento político de la alianza indisoluble de la Francia y de la península itálica. Se eternizaba con él aquella jornada que el destino de la guerra marcó con una derrota que habria echado á Napoleon de Italia, y con una victoria que le dió el imperio. Por tanto, se presentó con el uniforme republicano de Marengo en aquel campo de batalla que le vió conquistar la península por segunda vez. En este campo, en medio de treinta mil hombres, de los que premia los mas valientes con la Orden de la Legion-de-Honor, puso con solemnidad la primer piedra del monumento que su gratitud erigia á los héroes que perecieron en Marengo. Esto era entrar en Milan por un arco de triunfo. Entre estas víctimas de la gloria, á quienes el vencedor tenia una satisfaccion en tributarles estos honores en su propio sepulcro, no podia olvidarse el nombre del ilustre Desaix. De Alejandría salió Napoleon para Pavía, donde le recibió el Señor de Melzi. Por último, el 3 de Mayo hizo Napoleon su magnífica entrada en Milan, y el 26 se celebró su segunda coronacion. Napoleon fue coronado por el Arzobispo Cardenal Caprara. Esta ceremonia eclipsó la de París por su esplendor histórico. La corona de hierro de los Lombardos,

colocada al cabo de diez siglos sobre las sienes de un Emperador de los Franceses, manifestaba á todo el mundo que Cárlo-Magno tenia un sucesor. Napoleón se coronó él mismo, como lo habia hecho en París, y al tomar la corona de encima del altar, dijo en alta voz: »*Dios me la da, ¡cuidado quien la toque!*» Se creó la Orden de la Corona de Hierro con estas palabras mismas por divisa. El 3 de Junio nombró Napoleón al Príncipe Eugenio Virrey de Italia, y no podia dar á sus súbditos mayor prueba de afecto, que escogiendo para representarle como á Soberano el hijo adoptivo suyo y el discípulo de su gloria militar.

El 4 de Junio vinieron á Milan á pedir la reunion del Estado de Génova al imperio francés el Dux Duzazzo, el Arzobispo de Génova, y una diputacion del Senado de esta República, y el 9 el Señor Champagny, Ministro del Interior, proclamó en Génova esta corporacion, é igualmente el que el territorio de dicha República quedaba dividido en estos tres departamentos, Génova, Montenotte y los Apeninos. Aquel mismo día el Emperador presidió en Milan la abertura solemne del Cuerpo-Legislativo del reino de Italia, y recibió el juramento del Virrey. Terminó su discurso con estas palabras, que debieron espantar á la casa de Austria: »Espero que por su parte mis pueblos de Italia querrán ocupar el lugar que pienso darles; pero no le conseguirán si no están bien persuadidos de que la fuerza de las armas es el principal apoyo de

»los Estados. Ya es tiempo que esta juventud ociosa  
 »de las grandes ciudades deje de temer las fatigas y  
 »los riesgos de la guerra.»

La Italia levantó noblemente, bajo su Virrey, el  
 guante que acababa de tirar Napoleon. La gloria mili-  
 tar del nuevo pueblo empezó estendiendo la de la Fran-  
 cia; vivió igual á ella, y murió del mismo suplicio que  
 ella, esto es, de invasion estrangera y de traicion.

Tambien llegaron á Milan dos Embajadores espe-  
 ciales, que el uno le traia á Napoleon las insignias de  
 la Orden de Portugal, y el otro una carta de felicita-  
 cion del Santo Padre, que terminaba de este modo:  
 »Nuestro recíproco amor, y esta ternura paternal  
 »con que os amamos, nos hacen de sumo aprecio  
 »cuanto contribuye á vuestra gloria.»

El 10 de Julio salió el Emperador de Milan para  
 continuar la revista de sus trofeos de Italia: cuarenta  
 mil hombres mandados por los Mariscales Jourdan y  
 Bessieres, le esperaban en el campo de Castiglio-  
 ne é hizo alli, como en Marengo, una distribucion  
 solemne de cruces de la Legion-de-Honor. Despues  
 visitó á Peschiera, Verona, la inconquistable Mántua  
 y la ciudad de Boloña, donde subsistió hasta el 21.  
 En esta ciudad dió audiencia al Marques de Gallo,  
 enviado del Rey de Nápoles para solicitar y garantir  
 la neutralidad de este Príncipe, y así mismo recibió  
 una diputacion del Senado de Luca, que pedia á la  
 Francia un Soberano. Poco tiempo despues se hizo un

principado de esta pequeña República , y se concedió á la Princesa Elisa , que despues fue gran Duquesa de Toscana. El 21 de Julio siguiente el Estado de Parma obtuvo tambien el honor de que se le incorporase en el grande imperio.

Por último, Napoleon entró en Génova el 30 de Junio , acompañado de los Embajadores de Nápoles y Portugal: se hizo con el mayor esplendor la toma de posesion de la rival antigua de Venecia. El Emperador fue á la catedral con toda la pompa de una tercera coronacion, á recibir los juramentos y distribuir las decoraciones. En Génova fue donde se le presentó el Cardenal Mauri , tan célebre por su oposicion á la revolucion francesa , y por haber sido admitido en 1792 en el Consejo de los Príncipes emigrados , y Napoleon le concedió sin ninguna repugnancia el permiso de volver á París.

El 8 de Julio llegó el Emperador á Turin , de donde salió mientras estaba maniobrando la guarnicion. Deseaba tener noticias de la escuadra de Ville-neuve , y el 11 estaba ya en Fontainebleau , donde recibió la noticia del segundo combate de la escuadrilla batava que, mandada por el Almirante Verhuell, triunfó el 17 y 18 de Julio de los esfuerzos de la escuadra inglesa que cruzaba , y tenia el primer dia quince navíos y el segundo cuarenta y cinco. La escuadrilla llegó á su destino , que era el puerto de Ambleteuse ; accion audaz , que colocó al Almirante Verhuell entre



los primeros hombres de guerra de Europa, y además llamó la atención por una cosa verdaderamente caballeresca, muy propia del genio belicoso de los grandes militares de esta época. El Mariscal Davoust, que mandaba el campamento de Dunquerque, al momento en que aparejaba la escuadrilla batava, quiso servir como á voluntario bajo el pabellon del Almirante, montó á su bordo, y este buque se puso á la cabeza de la línea de batalla, y con esto el Mariscal fue un ilustre testigo y un historiador fiel de esta bella hazaña, en la que corrió los riesgos sin que pudiese tener parte ninguna en la gloria.

Pero mientras que Napoleon se coronaba en Milan, la Inglaterra, apurada con el profundo sentimiento que tenia por el riesgo eminente que le amenazaba el desembarco de los Franceses en ella, firmaba en Petersburgo un tratado, por el que la Rusia se obligaba, mediante un subsidio de doscientos millones de reales á formar un ejército de ciento ochenta mil hombres para volver á recobrar el Hanover, libertar la Holanda y la Suiza, restablecer en su trono al Rey de Cerdeña, obligar á los Franceses á evacuar el reino de Nápoles, y en fin, dar á la Austria una *frontera* en Italia; en suma, la Inglaterra, que habia quebrantado el tratado de Amiens, armaba la Europa contra el de Luneville.

Es digno de notarse que la potencia que iba á acceder públicamente al nuevo tratado de coalicion, renovó todas las condiciones de este ocho años despues, en

las negociaciones que precedieron al congreso de Praga: ¡tan invariable fue desde su origen el sistema de la política austriaca para el abatimiento de la Francia! La corte de Viena, observando igualmente con fidelidad los principios de aquella condescendencia fraudulenta que encubre constantemente la marcha de su gobierno, manifestó al principio que se contentaba con el papel de mediador, proponiéndose que la Francia fuese como un intermedio entre ella y la coalicion de los gabinetes de Londres, de San Petersburgo y de Stocolmo. Pero al instante clamó que se violaba el tratado de Luneville, porque se daba á Napoleon como reino la República italiana, y á la Francia se le daba como provincia la República de Génova; no obstante, el Austria tenia su representante en Luneville, cuando en el artículo 11 se estipuló, en favor de los Italianos y Ligurianos, la libertad de disponer de sí mismos, y de adoptar la forma de gobierno que tuviesen por mas conveniente. ¿Como es que en esta época, en que se discutió, y en que se la llamó con especialidad para discutir esta cláusula, le faltó la prevision ordinaria hasta el punto de no prever lo que la Italia y la Liguria no se tomaban ni aun el trabajo de disimular? ¿por que no pidió francamente una esplicacion de la clase de independencia que solicitaban ambos Estados? La razon es muy sencilla: los resentimientos del Austria, que firmó en Luneville, de esa Austria inmovil en su pasion como en su política, se procuraban ocultar entónces;

pero al momento que se volvió á reunir la coalicion, se disimularon al pronto, para presentarse despues con mas fuerza bajo el velo de una oficiosa intervencion. Su generosidad era puramente de cálculo, porque Viena ya habia tomado parte en los proyectos de Lóndres, de Petersburgo y de Stocolmo. La embajada del Conde de Cobenzel á Aix-la-Chapelle debia ocultar esta inteligencia. La córte de Austria no se presentaba entónces como mediadora, mas que con el objeto de ganar tiempo y terminar sus armamentos. Por último, en 9 de Agosto accedió al tratado de la coalicion del 11 de Abril, por el que se entendia con la córte de Petersburgo, y por esta con la de Lóndres desde 1.º de Enero, y aceptó parte de los subsidios que distribuyeron los Ingleses. Esta potencia ensayó en 1805 el papel que hizo despues en 1815, y suponiendo la infraccion del tratado de Luneville, se presentó de repente armada en Baviera, sin declarar la guerra, como despues se presentó en el campo de batalla de Dresde, suponiendo haberse faltado al Congreso de Praga.

El 16 de Agosto, cuando la Austria creia que Napoleon estaba ocupado en ejeentar el desembarco en Inglaterra, hace marchar sus ejércitos: noventa mil hombres van á las órdenes del Archiduque Fernando, cuya tutela militar está confiada á la impotente presuncion del General Mac. El 7 de Setiembre invade de repente este Príncipe la Baviera, cuyo ejército queria Francisco II que se incorporase con el suyo: la Au-

glaterra habia dado á la Austria un ejemplo de otra violencia semejante , atacando en tiempo de la mayor paz los navíos y los puertos de España. La córte electoral de Munich, tuvo que refugiarse en Vurtzburgo.

Cuarenta mil hombres , mandados por el Archiduque Juan , toman posicion en el Tirol , y cien mil combatientes se dirigen hácia el Adige , bajo las banderas del Archiduque Carlos , que sale á pesar suyo para vengar los recuerdos de la Italia.

Napoleon habia penetrado en el laberinto de la tenebrosa política de la Austria. Sabia los pactos secretos de esta potencia con Inglaterra y Rusia , y recibió noticias de sus movimientos militares en el campo de Boloña , adonde habia ido para ensayar el desembarco y engañar de este modo á los Austriacos , y ocupar á los Ingleses. En efecto , estando él presente , sus equipages se embarcaron ; el cuerpo entero del Mariscal Soult se embarcó tambien en cuarenta y ocho horas , y parte de la vanguardia del Mariscal Ney habia aparejado de Montreuil , y habia entrado en Boloña. El Emperador Napoleon sabia tambien que el Almirante Villeneuve , sin hacer caso de las órdenes precisas que le habia dado , y del perjuicio de la grande empresa que habria abatido el orgullo y despotismo de Inglaterra , habia conducido la escuadra combinada á los puertos de España ; pero sin embargo , aun esperaba que este Almirante , despues de haber reunido la escuadra de Cartagena á la grande española y francesa ,

saldria otra vez al mar con cuarenta y tres navíos de línea, y que apoyado por la escuadra del Contra-Almirante Lallemand, se presentaria delante de Brest, para libertar á Gantheaume del bloqueo en que se hallaba, y llegaria al canal con sesenta y ocho navíos, para cubrir el paso de la escuadrilla que debia llevar el ejército y la fortuna del nuevo César. En el estado de dispersion de las escuadras inglesas, Cornvallis no tenia mas que cuarenta navíos que oponer á esta inmensa reunion de fuerzas. De manera, que á pesar de tantas cosas contrarias, y de los grandes yerros que acababan de desconcertar los profundos planes del ingenio, la expedicion habria tenido feliz éxito si el Almirante Villeneuve hubiese procurado reparar con prontitud, como aun podia hacerlo, las funestas consecuencias de su inconcebible desobediencia á las órdenes del Emperador.

Napoleon esperó algunos dias la llegada del Almirante, dedicándolos con el zelo acostumbrado á preparar todos los medios de repeler una injusta agresion, y de castigar los autores de ella hasta en la misma capital del Austria. Por un decreto, fecho en 26 de Agosto en el campo imperial, puso en actividad de servicio sesenta mil conscritos, de los que treinta mil eran de la reserva destinada á poner el ejército sobre pie de guerra, con arreglo á la ley de reemplazo del ejército. La Francia y la Italia ejecutaron en todas partes las órdenes del Emperador. Formando de este modo un ejército formidable, que se disponia á dejar para

ir volando á Alemania , y velando en la conservacion de nuestras escuadras esparcidas en los mares y en los inmensos preparativos de invasion contra la Inglaterra, Napoleon formaba en su cabeza el plan vasto de todas las memorables operaciones militares de la campaña de Austerlitz. En la vida de este gran Capitan es imposible omitir el hecho que refiere con este motivo una persona , de cuya veracidad nadie dudará. »El Señor »Daru era Intendente general del ejército en Boloña, »y una mañana el Emperador mandó que fuese á su »gabinete : Daru le halló colérico y corriendo precipi- »tadamente por su cuarto , y sin interrumpir su pro- »fundo silencio mas que con exclamaciones repentinas »y cortas.... » ¡ Que marina!.... ¡ Que Almirante!.... » ¡ Cuantos sacrificios perdidos!... ¡ Se acabaron las es- »peranzas! ¡ Este Villeneuve! ¡ En vez de estar en la »Mancha, acaba de entrar en el Ferrol! Le bloquearán. »Daru, poneos ahí, escuchad y escribid.” El Empe- rador recibió muy temprano la noticia de que Villeneu- ve habia llegado á un puerto de España , y al momen- to vió que se habia desgraciado la expedicion de Ingla- terra, que se habian perdido por mucho tiempo, y tal vez para siempre , los gastos de la escuadra y de la es- cuadrilla , y en el arrebató de un furor , que al comun de los hombres ni aun les permite conservar su juicio, tomó una de las resoluciones mas osadas , y trazó uno de los planes de campaña mas admirables que ningun conquistador pudo concebir con el mayor descanso y á

sangre fria. Sin vacilar ni detenerse un momento, dictó el plan entero de la campaña de Austerlitz, la salida de todos los cuerpos del ejército, desde el Hanover y la Holanda hasta los confines del Oeste y del Sur de la Francia. El orden de las marchas, su duracion, los lugares de convergencia y de reunion de las columnas, las sorpresas y los ataques á viva fuerza, los diversos movimientos del enemigo, todo lo previó, y en todas las hipótesis aseguró la victoria. Y era tal la exactitud y la vasta prevision de este plan, que sobre una línea de salida de doscientas leguas, se siguieron las líneas de operacion de trescientas leguas de largo, con arreglo á las indicaciones primitivas, dia por dia y lugar por lugar, hasta Munich: pasada esta capital se alteraron algo las épocas, pero no los lugares, y el todo del plan se completó con el éxito mas feliz.

Al momento mismo que iba á poner sus tropas en movimiento, con el nombre de *grande ejército*, sustituido al de *ejército de Inglaterra*, mandó Napoleon al General Duroc, Mariscal del Palacio, que fuese á Berlin para asegurarse de la neutralidad de la Prusia. Esta negociacion hizo triunfar la diplomacia francesa, á pesar de los esfuerzos de los Generales rusos, del Príncipe de Metternich y de otros personages no menos eminentes, reunidos en Berlin para persuadir á la córte de Prusia que entrase en la coalicion. Un ejército de cien mil hombres, á las órdenes del viejo Mariscal de Mollendorff, prudente consejero del trono en

esta circunstancia , y una reserva de cincuenta mil, mandados por el Rey en persona , debian afianzar su neutralidad armada.

El Emperador , antes de partir de Boloña, erigió el pritáneo de Saint-Cyr en pritáneo militar francés, como la escuela especial de Fontainebleau , donde debian entrar los alumnos de Saint-Cyr. El 4 de Setiembre el Emperador se hallaba ya de vuelta en París, donde encontró un negociador del Rey de Nápoles, con el que el 21 quedó arreglada con un tratado la neutralidad desarmada de Nápoles.

Por lo que hace al convenio de la nueva coalicion para la cooperacion comun de las fuerzas de Inglaterra, Rusia, Austria y Suecia contra la Francia, se sabe que segun él debian pasar de trescientos mil hombres los ejércitos austriacos. Pero el Austria habia calculado mal el modo de emplear sus tropas; porque no soñaba mas que en la conquista de Italia, cuando el proyecto de Napoleon era el ir á Viena por el Danubio. La Rusia se habia obligado á enviar cien mil hombres á Alemania á fines de Octubre. Creia que sobraria tiempo para detener la marcha del campo de Boloña. Otro cuerpo debia ir desde Corfú á desembarcar en Nápoles, y reunirse alli con los Ingleses y los Napolitanos, y avanzar sobre el Pó, y que entre tanto el Archiduque Cárlos pasaria el Adige con el grueso del ejército. Otro tercer cuerpo anglo-ruso se reuniria al ejército sueco, mandado por el Rey Gustavo, y se



apoderaria del Hanover. Por último, un cuarto ejército ruso, situado sobre el Bug, cerca de Varsovia, estaba destinado á lo menos para observar á la Prusia y para contener ó separarla de su neutralidad. Al frente de estas inmensas masas que se precipitaban de todos los extremos de Europa, la Francia no contaba mas que doscientos treinta y cinco mil combatientes, de los que ciento sesenta mil se hallaban divididos en siete cuerpos, mandados por Bernadotte, Davoust, Ney, Soult, Lannes, Angereau y Marmont, y la caballería por Murat, los que han de ir á Alemania á esperar las órdenes de Napoleon, y asi la guerra para él no puede dudarse que es al otro lado del Rhin. El invencible Massena es Teniente en Italia. El Mariscal no tiene para pelear contra el Archiduque Cárlos mas que cincuenta mil hombres, y los veinticinco mil de la ocupacion napolitana del General Gouvion Saint-Cyr. El Emperador, con fecha de 17 de Setiembre en París, le remitió al Mariscal el plan de campaña, en el que le manda que empiece las hostilidades el 27: toda la Europa está sobre las armas. El encargo de Massena era difícil de desempeñar, porque el Archiduque tenia la inmensa ventaja que da el número y la fuerza de la posicion. Además, una escuadrilla armada en Trieste y en Venecia, protegida por las fragatas rusas, estaba pronta para sostener y apoyar á las bocas del Pó y en las costas del Adriático las operaciones del ala izquierda del Príncipe. Pero los Franceses iban

á manifestar de nuevo su valor en el teatro de sus antiguas hazañas, y si Bonaparte en Italia no iba á su frente, tenían á su favor la audacia, la intrepidez y el carácter del hijo querido de la victoria, del héroe de Rivoli, del vencedor de los Austriacos en veinte batallas coronadas por la de Zurich.

Entre tanto Napoleon no perdía ocasion ninguna de manifestar á la Europa que procuraba borrar todo lo que recordaba la República. Por el Senadoconsulto de 12 de Setiembre restableció el uso del calendario Gregoriano. Con todo, aunque la Europa creyó haber triunfado de la República el 18 Brumario, actualmente echaba sin duda menos el Consulado, y sobre todo el Directorio, porque veía que el primer Capitan de los tiempos modernos tenía su frente ceñida con dos grandes coronas. El gobierno consular de Bonaparte es cierto que convenia mas á la Europa, y tal vez tambien á la Francia. El sello de la República no se había roto; la magestad de nuestras fronteras era una ley que no podía quebrantarse mas que para defenderlas, y los Franceses figuraban un pueblo compacto, á quien dictaba la prudencia que no se le debía atacar en sus límites naturales.

Pero cuanto mas fuerte era el odio de afuera contra Napoleon, tanto mas acalorada y fuerte era la passion de la Francia por él. El 23 de Setiembre fue el Senado de ceremonia, y su Ministro de Relaciones exteriores leyó el manifiesto de los agravios que la casa

de Austria habia hecho á la Francia. A consecuencia de esta lectura se propusieron dos Senadosconsultos, el uno relativo al alistamiento de ochenta mil hombres de la clase de 1806, y el segundo á la reorganizacion de la guardia nacional; porque en los momentos de gran riesgo, los gobiernos, movidos por la necesidad, y advertidos por el sentimiento de su propia seguridad, siempre han recurrido de veinte años acá á este bello establecimiento, que es la fuerza de los imperios, y que los extranjeros han imitado en sus últimas conjuraciones contra la Francia victoriosa. El Senado decretó ámbas proposiciones, y autorizó al Emperador para que nombrase los Oficiales de la guardia nacional. Su organizacion definitiva debia hacerse por decretos del Emperador, que en efecto se publicaron, y por ellos se mandó tomar las armas á todos los Franceses de veintiuno á sesenta años de edad. Los batallones tomaron el nombre de cohortes, y este inmenso alistamiento se estendió á todos los departamentos limítrofes, desde el Pas-de-Calais hasta el lago de Ginebra. Formaba cuatro divisiones, cuyo mando se dió á cuatro Senadores, que fueron los Generales Rampon, d'Aboville, y los Mariscales Lefebvre y Quellermann, y estos dos Mariscales fueron ademas nombrados para mandar los dos cuerpos del ejército de reserva, el uno en Maguncia y el otro en Strasburgo. Otro tercer cuerpo estaba destinado para guardar á Boloña, bajo las órdenes del Mariscal Bru-

ne; y debian establecerse tres campamentos volantes de granaderos en rehenes en la Vendée y en el campo de honor de Marengo. El espíritu del ejército estaba extraordinariamente entusiasmado, porque él por sí amaba la guerra, y sabia que estando al rededor de su Emperador, sostenia su propia obra. Los guardias nacionales se vanagloriaban de que los sacasen de sus costumbres pacíficas, y se manifestaban dignos de entrar en las filas del ejército para defensa del territorio.

Napolcon salió de París el 24 de Setiembre, y y llegó á Strasburgo el 27, y el segundo dia de estar allí recibió de todos sus cuerpos de ejército las noticias mas puntuales que podia desear, é informes sumamente satisfactorios. El Príncipe Murat y el Mariscal Lannes ya habian pasado el Rhin y hecho el movimiento, con el que el Emperador se proponia hacer creer al General Mac que queríamos penetrar en la Suavia por los desfiladeros de la Selva-Negra, y llegar á la cabeza del Danuvio, para hacer nuestras operaciones en la orilla derecha. Al mismo tiempo, y por otro lado, los Mariscales Ney, Soult y Davoust habian marchado, el primero sobre Stuttgart, el segundo sobre Heillborn y el tercero sobre las alturas de Ingelfingen, y despues sobre Ettingen, mas allá del Necquer. Los demas cuerpos habian seguido el movimiento general sobre cada uno de los puntos que se les habian indicado.

El Emperador en persona estaba el 4.º de Octubre en la orilla derecha del Rhin, despues de haber dirigido á su ejército una de aquellas proclamas que durante quince años han profetizado la victoria, sin desmentir nunca las palabras del oráculo inspirado por su genio. El Elector y los Príncipes de Baden vinieron á Etlingen á recibir á Napoleon, que iba á pelear por primera vez sobre el teatro de nuestros triunfos republicanos. El Elector de Baviera tenia todas sus esperanzas fundadas en la proteccion de Napoleon, y la córte de Baden, á pesar de su inclinacion á la Rusia, no podia menos de acogerse á la misma proteccion. Esta córte se habia visto precisada á transigir dando un contingente de cuatro mil hombres para el ejército francés. Igual operacion se habia hecho con el Duque de Hesse-Darmstadt. Pero fue preciso valerse de la fuerza para obligar al Elector de Wurtemberg para conseguir su alianza, tal vez voluntaria, en secreto, y por lo menos tan conforme á los intereses del Príncipe, como necesaria por su situacion. Amenazada por dos ejércitos se vió obligado á tomar un partido pronto y decisivo. Ney habria tenido que hacer que le abriesen las puertas de Stuttgard á cañonazos. Napoleon se valió de seducir de cierto modo al Elector, y concluyó con él un tratado, que nos dió un cuerpo auxiliar de ocho mil hombres, y un aliado cuya fidelidad nos fue siempre útil y jamás gravosa.

Entre tanto Napoleon, para asegurar el buen éxito

del gran movimiento de su ala izquierda que ocultaba al enemigo, y separar al General Mac de los refuerzos austriacos y rusos que le venian, dirigia todas sus divisiones sobre Nordlingen; importaba especialmente que Bernadotte, con un cuerpo engruesado con las tropas galo-batavas que habian venido con Marmont, marchase sobre Vurtzburgo, donde se habia refugiado la córte de Munich, tomase el mando del ejército bávaro, que tenia veinticinco mil hombres, y maniobrase en la misma direccion que las demas divisiones. Al Mariscal le faltaba tiempo para llegar al Danuvio por Ingolstadt, á no ser que forzase las posiciones prusianas de la Franconia. Napoleon no ignoraba las malas disposiciones de la Prusia, que toda se habia declarado contra él, escepto el Rey; conocia tambien lo peligroso que era el que esta potencia accediese á la coalicion; pero tambien sabia que sus esperanzas eran el que se le diese el Hanover en pago de su neutralidad. El Emperador quiso proponer al Rey el que ocupase este electorado durante la guerra. A pesar de este paso, que era favorable á las miras de la Prusia, no podia fiarse en el carácter del gabinete de Berlin, y preveia que la audacia y la resolucion que diese un golpe terrible á los aliados, por lo menos suspenderia los graves efectos de los resentimientos mayores; y á su consecuencia mandó á Bernadotte que atravesase el territorio de Anspach y de Bareuth en estos términos: »Atravesad estos territorios, evitad el permanecer en

»ellos, haced muchas protestas á favor de la Prusia, »manifestadla mucho afecto y cuantas atenciones se »puedan tener por ella, y despues atravesad sus posesiones con rapidez, alegando siempre que no se puede hacer otra cosa, porque esta imposibilidad es real.» Estas precauciones, dictadas por quien preveia las consecuencias, las esplicaciones del Señor Laforet en Berlin y del Señor Otto en Vurtzburgo, no estorbaban á la Prusia el que manifestase su descontento é hiciese sus amenazas, y en su consecuencia abrió la Silesia y las demas provincias suyas para que las tropas rusas fuesen á su destino.

Entre tanto el Rey de Suecia ponía á disposicion de los Ingleses doce mil hombres, que debian obrar en la Pomerania: veinticuatro mil rusos á las órdenes del General Tolstoy, que auxiliarian la legion de Hannover, formada en Inglaterra, y destinada á volver á tomar el Electorado. Pero ni estas borrascas que le amenazaban, ni la presentacion de todas las fuerzas de la monarquía de Federico, fueron suficientes para alterar á Napoleon, y por otra parte la Prusia no se determinó á llegar al último extremo, y con su actitud llegó hasta paralizar los esfuerzos de los aliados; en fin, la Prusia contemporizó por miedo, por interes y por aquella prudencia de que no debia haberse separado; pero en los gobiernos, como entre los particulares, lo que hay mas raro en el mundo es el que perseveren en las resoluciones tomadas con madurez; y de

la variacion, lo mismo que de la debilidad, de la que nace las mas veces, dimanar un sin fin de desgracias que se habrian evitado casi siempre con la constancia.

Mac, engañado primero por los movimientos de Napoleon á la entrada de las gargantas de los montes de la Selva-Negra, y despues por la marcha rápida hácia Stuttgard de los tres cuerpos de ejército de la guardia imperial, no tenia tampoco noticia del movimiento circular de nuestra ala izquierda, compuesta de los otros cuerpos, á las órdenes de los Mariscales Ney y Davoust, é igualmente ni del que hacia el gran parque de artillería sobre Nordlingen. Al fin supo que el grueso del ejército francés se dirigia al Danuvio, y entónces concentró sus fuerzas al rededor de la ciudad de Ulm, como lo hizo otra vez el viejo Feld-Mariscal Cray delante del General Moreau. Pero las posiciones respectivas, y sobre todo el contrario, eran distintos; Napoleon con su talento veia una grande estension, dirigia con autoridad los Generales, é inflamaba los soldados, llenos de antusiásmo y de fidelidad para llevar á efecto sus planes con la mas pasmosa precision. Asi es que en un mismo dia se hallaron cien mil hombres en la orilla izquierda del Danuvio, y le atravesaron en el mismo instante, del 6 al 7 de Octubre, por Donavert, Neuburgo é Ingolstadt. Esta maniobra, cuyas proporciones crecerán aun en la campaña de Rusia, cortaba la línea de operaciones de los Austriacos, les quitaba absolutamente la posibilidad de retirarse por la



Baviera, y los encerraba en esta parte de la Suavia, entre los montes del Tirol y del Danuvio. Durante la ejecucion de una combinacion tan grande de estrategia, lo restante del ejército, reunido primero en Stuttgart, con el intento que hemos dicho, y despues encargado de atravesar el Danuvio á veinte ó treinta leguas mas abajo de Ulm, iba á tomar por atras la línea del Lech, y á establecerse á espaldas del enemigo. El Emperador trasladó su cuartel general á Donavert, hizo que el General Murat volviese á pasar el Lech para cortar la comunicacion entre Ulm y Augsburgo.

El General austriaco se quedó sorprendido al saber que el ejército habia pasado el Danuvio, que estaba ocupada parte de la Baviera, y que un ejército francés cerraba por su espalda el círculo trazado por Napoleon; en este estado reúne sus tropas sobre el Iller, con la vana esperanza de arrojarnos al otro lado del Danuvio, y de defenderse á lo menos hasta dar tiempo que llegase el primer ejército ruso. Para conseguirlo, se propone apoderarse del puente de Donavert con un cuerpo de doce batallones de granaderos que habian llegado del Tirol, sostenidos por cuatro escuadrones de coraceros de Albert. Murat, que marchaba con siete mil hombres de caballería por Zuzmershaussen, encuentra en Vertingen, á cuatro leguas de Donavert, este cuerpo escogido, y maniobra inmediatamente para envolverle y cortale la retirada. Se trabó un combate reñidísimo entre los Franceses y

los enemigos : por último , reforzado Murat por el General Oudinot , que vino de Donavert para socorrerle , dispersa la division austriaca , y le coge tres mil prisioneros . Nuestros soldados , impacientes primero de ensayar las armas imperiales que están aun en las mismas manos que aseguraron el triunfo de la causa republicana , y despues electrizados ya de las primeras hazañas de la actual campaña , y llenos de satisfaccion por la admirable posicion en que les ha situado su General , se persuaden mucho mas aun , despues de este brillante encuentro , que la victoria se ha sentado en el trono al mismo tiempo que Napoleon . El Emperador recompensa con nobleza á sus valientes soldados en el campo mismo de batalla . Por un lado teníamos comprometido el grueso del ejército austriaco encerrado en Ulm , y por otra hacíamos progresos en Baviera . A la batalla de Vertingen sucedió la de Gunzburgo : los Austriacos resistieron en vano con encarnizamiento , y en vano el Príncipe Fernando acudió para alentar con su presencia á los suyos para que defendiesen con valor esta posicion ; porque el Mariscal Ney con sus heróicas tropas se apodera del puente y de la ciudad , despues de haber cogido á los enemigos mil doscientos prisioneros y seis cañones , y haberles muerto dos mil hombres . A consecuencia de esta accion el General Dupont , á quien debia reunirse Baraguay d'Hilliers cerca de Albec para acometer juntos á Ulm , llegó solo á la aldea de Hasslach , encuentra la plaza coronada de gran

parte del ejército austriaco , de modo que tiene á su frente veinticinco mil hombres y él solo manda siete mil. Si vuelve atras un momento , él y su division están perdidos para siempre. No vacila un momento , y manda atacar á la bayoneta á los enemigos que querian envolverle , y arrolla su primer línea. Este feliz suceso anima á sus tropas , compuestas en parte de reclutas ; pero reclutas que tenian que sostener el bello nombre de *incomparable* 9.<sup>a</sup> ligera y de *valiente* 52.<sup>a</sup>, que ambas se habian inmortalizado en Italia : asi es que los ataques sucesivos de los Austriacos fueron rechazados con un vigor que admiró. El pueblo de Jungingen fue tomado seis veces por este puñado de héroes. Dupont, que quedó dueño del campo de batalla, se retira con mas de cuatro mil prisioneros , número casi igual al de los soldados que aun le quedaban despues de un encuentro tan terrible, y antes de amanecer continúa el camino de su campamento de Albec.

Napoleon no deja descansar á sus enemigos un solo momento , porque está resuelto á hacerlos que se acojan á la plaza de Ulm, y á envolver su ala derecha, para cortarle absolutamente la comunicacion con el Tirol. El mismo dia que se tomó á Gunzburgo , se fue á Augsburgo, desde donde envió á Soult sobre Memmingen. El Mariscal tuvo un brillante encuentro con un cuerpo enemigo , y ataca esta ciudad , defendida por el General Spangen al frente de nueve batallones que capitulan. Soult continúa sus bazañas , vuelve á pasar

el Iller , y va á situarse delante de Ulm : por la parte de Oeste el Mariscal Lannes acaba el bloqueo de esta plaza , y da la mano al General Marmont , que llegó de Augsburgo con el segundo cuerpo, y así mismo á la guardia imperial mandada por el General Bessieres , y á la division de la caballería gruesa del General Hautpoult , y todos tomaron posicion delante de la ciudad amenazada. Los anales militares trasmitirán á la posteridad la alocucion que Napoleon dirigió en medio de la nieve y del frio mas cruel sobre el puente del Lech á los Franceses y Holandeses de que constaba el cuerpo de Marmont. Les esplicó con la mayor exactitud la situacion desesperada del enemigo , fruto de sus combinaciones y de la constancia del ejército en soportar las mayores fatigas , y les previno que era inevitable una batalla , pero que el triunfo era cierto. Jamás se pronunció una arenga en circunstancias menos favorables para la elocuencia ; pero jamás ninguna produjo un efecto semejante en las tropas: las aclamaciones de los soldados de César nunca dieron á su General presagios mas seguros de la victoria.

Mac puede aun reunir sesenta mil hombres ; pero con ellos no puede hacer frente á los Franceses en la posicion formidable en que se hallan á su frente. Piensa pues en los medios de salvar parte de su ejército antes que la plaza esté enteramente cerrada. Deliberan sobre qué partido se debe tomar : el Archiduque adopta el de ensayar la ida á Nordlingen y atravesar la

Franconia para llegar á la frontera de Bohemia con un cuerpo considerable; pero para ejecutar este movimiento es indispensable forzar la posicion de Dupont. Los dos contrarios están frente uno de otro y combaten con furor. El Príncipe se sitúa delante de Albec.

El 13 de Octubre por la tarde el ejército se halla cerca de Ulm, y en todas partes tiene á su frente el enemigo. El Emperador da la órden para que al dia siguiente sea el ataque general. El 14 por la mañana fue en persona á hacer un reconocimiento. Por una parte nuestros tiradores rechazaron todas las avanzadas austriacas, y por otro el Mariscal Ney atacó las formidables posiciones de Elchingen, que defendian quince mil hombres y cuarenta cañones; se apodera del puente, á pesar de la gran resistencia de los Austriacos, y las tropas le atraviesan al paso de carga. Laudon, que ocupaba Elchingen, al instante ve que sus soldados eran desbaratados y perseguidos hasta el pie de los atrincheramientos, y perdió tres mil prisioneros, varias banderas y muchos cañones: dos regimientos casi perecieron enteramente, y dos batallones, desbaratados por el tercer regimiento de húsares, se rindieron. Estos nuevos laureles, que van á ceñir la frente del valiente de los valientes, costarán caros, y el nombre de Elchingen recordará al Mariscal Ney uno de sus mayores riesgos en una de sus mas brillantes hazañas. Durante esta famosa y terrible accion, el

Archiduque se preparaba para ejecutar su retirada con dos divisiones mandadas por los Generales Vernee y Hohenzollern, y una reserva de caballería mandada por él que debia reunirse en Nordlingen.

Sin embargo, Napoleon manda á Dupont que rechaze á Ulm todo cuanto encuentre; pero los partes de este General, terriblemente amenazado entre Albec y Lamguenau por los veinticinco mil hombres del General Vernee, que no ha podido volver aun despues del combate de Elchingen, determina al Emperador á enviar á aquel punto al General Mouton, uno de sus Edecanes, el cual llegó al momento en que va á empezar el combate, y procura detener al General Dupont. Este, á pesar de la enorme desproporcion de sus fuerzas, insiste en ejecutar las órdenes positivas que ha recibido. Despues de una hora de un combate desigual y sangriento, sabiendo Napoleon el verdadero estado de las cosas, destaca dos divisiones de infantería y la caballería de Murat al socorro de la division comprometida con tan gran riesgo; el enemigo con esto es derrotado. Y el Archiduque, separado del cuerpo de Vernee, con quien queria reunirse, se ve precisado á salir de Ulm y á huir sobre el Aalen durante la noche, con cinco mil caballos. Murat persigue á Vernee y al Archiduque. Todas las operaciones se ejecutan simultáneamente: en la orilla derecha del Danuvio el Mariscal Lannes se apodera de la cabeza del puente de la ciudad de Ulm con tanta velocidad,

que la caballería austriaca apenas tuvo tiempo de meterse en la plaza, y el mismo día el General Marmont completó el bloqueo por la orilla derecha.

Napoleon tenia su cuartel general en la abadía de Elchingen, y desde allí lo dirigia todo: manda al Mariscal Lannes que pase el Danubio por el puente de dicha ciudad la noche del 14 al 15 de Octubre, y que vaya á reunirse al Mariscal Ney, para atacar en la orilla izquierda las alturas que el General Mac ha fortificado con reductos y atrincheramientos, con el fin de cubrir á Ulm por este lado. A las dos de la mañana empieza el movimiento, y el Emperador, en medio de sus soldados, participa de sus fatigas, dirige las maniobras, y al rayar el día se va al lugar de Hasslach con su guardia. Por órden suya el General Bertrand ataca y se apodera de Michels-Berg, al mismo tiempo que Ney rechazaba en los arrabales las tropas que se apoyaban en esta posicion. Napoleon avanza hácia ellas con su escolta, y se empeña en no separarse de una batería de cinco cañones que se descubrió de repente, y que estaba á medio tiro. Lannes cogió el caballo del Emperador por la brida para obligarle á que se aleje. Napoleon quiere detener á Ney, espuesto á un fuego terrible, y obligarle á esperar la llegada del Mariscal Lannes á la misma altura por su flanco izquierdo. El intrépido Ney rehusa el partir la gloria con otro, y ademas ha previsto el ataque enemigo. El General Cla-

paredes y el Coronel Vedel, mandados por Suchet, hacen prodigios de valor, y si mayores fuerzas apoyan su movimiento, la ciudad será tal vez tomada por asalto; pero una salida doble del enemigo detiene á estos valientes y les cuesta muchos oficiales y soldados.

Napoleon llegó al declive de Michells-Berg, contempla á sus pies la ciudad de Ulm dominada por todas partes á medio tiro de cañon por nuestras posiciones, y el ejército austriaco encerrado en ella, y sin poder salir sin permiso del vencedor. Su proyecto se ha logrado ya, y así hace que sus tropas se retiren, porque habian avanzado demasiado, y espera el suceso con una paciencia vigilante, sin querer acceder á que se dé el asalto como pedian sus soldados á gritos. Desea ahorrar sangre, y prefiere valerse de su ascendiente para determinar los austriacos á rendirse á la cruel resolución de destruir de un golpe una gran ciudad y un valiente ejército vendido por la fortuna, ó por mejor decir por la imprudencia é incapacidad de su gefe. Con la horrible perspectiva parecida á la de Jaffa, se propone persuadir primero al General Mac y luego al Príncipe de Lichtenstein de la necesidad de capitular. El enemigo titubea, se dispara contra la plaza por espacio de veinticuatro horas, y se preparan las escalas, las tropas y todo cuanto es necesario para el asalto. Mac procura disimular su posicion con una orden del día, amenazando con penas á los que hablasen de ren-



dirse ; pero al dia siguiente 17 , se presenta en el cuartel general francés y acepta la capitulacion , fundándola en la situacion desesperada de su ejército.

Entre tanto Murat no dejó de perseguir al Archiduque , y el 16 de Octubre alcanza en el lugar de Languenau la retaguardia del cuerpo de Vernee y le coge tres mil hombres prisioneros , mientras que el Emperador mandaba al Mariscal Lannes que se dirigiese sobre Aalen y Nordlingen para cortar al enemigo el camino del Danubio. Otro encuentro de Murat con Vernee , en el puente de Neresheim , nos dió ademas mil doscientos prisioneros. El Archiduque , que acababa de llegar en aquel instante , no tuvo mas tiempo que el de montar á caballo y abandonar su cuerpo de ejército. Por último , el 18 de Octubre los únicos ocho mil hombres que le quedaban al General Vernee se rindieron. Para colmo de tantos infortunios , un convoy de quinientos carros , pertenecientes á este ejército , cae en manos de los dragones del General Fauconnet. Dos mil hombres de á caballo , con corta diferencia , es todo cuanto le queda al Archiduque Carlos de los veinticinco mil hombres que hizo salir de Ulm para la defensa de Elchingen. El 17 estaba tambien separado de Vernee , y habia tomado el camino de Nuremberg. De este modo fue como este Príncipe pudo escapar de las medidas que Napoleon habia tomado para obligarle á seguir la direccion de Murat , y cogerle entre los inmensos trofeos de la victoria.

Napoleon mismo dió parte de estas victorias, casi increíbles, al Feld-Mariscal Mac, á quien llamó para que viniese á su cuartel general el 13 de Octubre, y de resultas se determinó á rendir la ciudad, bajo la condicion que la ocuparia el cuerpo del Mariscal Ney, que podia mas fácilmente defenderla que atacarla. Mac habia perdido la cabeza de tal suerte, que en vez de obligar á que se mantuviesen aun durante seis dias delante de Ulm los cuerpos de Soult, de Marmont y la guardia imperial, se decidió á entregar esta plaza al dia siguiente. El 19 desfilaron por delante del ejército francés, que estaba en batalla sobre las alturas de Michels-Berg y del Frauenberg, treinta mil hombres, mandados por dieziseis Generales, sesenta cañones, cuarenta banderas y tres mil caballos. Napoleon, en medio de su Estado mayor y de su guardia, se llenó en su interior de satisfaccion por un triunfo de una especie desconocida aun para él, sin embargo de sus brillantes victorias de Italia y de Egipto. Trató á los vencidos con noble benevolencia, pero no sin soltar en las conversaciones con los Generales enemigos ciertas expresiones amenazadoras que parecian respuestas de oráculo en boca de un hombre acostumbrado á cumplir lo que prometia, y á desconcertar con cosas inesperadas todos los cálculos de la prudencia humana.

Al mismo tiempo que se verificaban estos inauditos hechos, Napoleon que, con mayores miras que las de una vana mision, tenia siempre, aun en medio de sus

mas remotas expediciones , los ojos fijos en París , regalaba á los Magistrados de la capital las banderas y dos de los cañones cogidos en la batalla de Verdingen , y ofrecia tambien al Senado cuarenta banderas cogidas al enemigo en los encuentros posteriores á dicha batalla. El oficio con que las remitió hablaba aun mas con la nacion que con los Senadores , y era como un llamamiento de la gloria al valor de la juventud francesa. Antes de salir del cuartel general de Ulm , espidió varios decretos útiles , y publicó una proclama , que talvez no se hallará otra igual en la vida de ningun ilustre Capitan , porque manifiesta las consecuencias admirables de un plan que sus resultados previstos y anunciados de antemano , han hecho ver que era infalible. De este modo manifestó Napoleon su gratitud al ejército.

Sin embargo , la violacion del territorio prusiano habia aumentado mucho la preponderancia del partido ruso en Berlin. Alejandro en persona habia ido á esta ciudad para fomentar el descontento del Rey , y para aumentar aun mas estas malas disposiciones ; el Archiduque Antonio , inmediatamente que se verificó la derrota de Ulm , fue corriendo con el encargo de manifestar á ámbos Soberanos cuan urgente era el que enviasen los socorros que habia solicitado la casa de Austria. Dos dias despues de haber llegado , esto es , el 25 de Octubre , Alejandro y Federico Guillermo hicieron un tratado misterioso que se renovó y juró en

cierto modo sobre el sepulcro de Federico el Grande en Postzdam. Este tratado y este juramento tenían raíces mas profundas que lo que entónces se creyó; porque los habia inspirado este jesuitismo político que acompañó constantemente de una restriccion mental todos los convenios que la Europa hizo con Napoleon, posteriores á los de Luneville y de Amiens.

La alianza *mística* que ha tenido tanto influjo en la suerte de la Francia y de la Europa, fue fecha en la escena de Postzdam. Alejandro fue el sumo sacerdote de este acto religioso que debia morir con él, y cuyo carácter, puramente personal á este Príncipe, solo se pintará en la historia, porque su fundador era, despues de Napoleon, el Monarca mas poderoso de la cristiandad. El nombre de *Santa Alianza* es una de las cosas que manifiestan mas la audacia del poder en este siglo enteramente filosófico, y ya necesitaba la continúa atencion de todas las fuerzas físicas de los gobiernos para sostener durante algunos años el crédito de esta ridícula parodia de los derechos del hombre. Esta estraña ficcion del despotismo ha espirado sin convulsion ante la necesidad del tiempo, y sus mismos partidarios se están ahora burlando de ella, como sucede siempre á las aberraciones de la política por la razon universal; el arco no se ha roto, solo se ha estendido por sí mismo cuando la muerte ha dejado yerto el brazo que aun le tenia.

Mientras que el Austria, la Rusia, la Prusia y la

Inglaterra que intervienen por sus enviados para arreglar los subsidios destinados á pagar la cooperacion de esta última potencia, preparaban nuestra ruina. Napoleón, imitando á César, solo se detiene un momento en Munich, que le recibe como libertador, y continúa siguiendo su fortuna. Todas sus divisiones, que habian ya llegado simultáneamente á los varios puntos que se les habian señalado, han pasado el Inn, á pesar de todos los esfuerzos y de una vivísima resistencia. Soult, Lannes y Murat han ido á anticiparse á los Rusos. Lannes el 23 de Octubre ocupó Braunau, plaza importante para nosotros, donde se apoderó de almacenes muy abundantes. Murat, que no ha dejado que el Príncipe Fernando descansase ni un solo momento, despues de haberle aun batido entre Furth y Nuremberg, alcanzó el 30 otra vez su retaguardia en Mehrenbach. El Archiduque consiguió escaparse y retirarse á la Bohemia; pero de su ejército no le queda mas que la division Jellachich, que se ha metido en el Tirol, y que no tardará en capitular en manos de Augereau. Bernadotte entró en Salzburgo. Murat y Lannes en 4 de Noviembre dispersaron la retaguardia rusa en Amstetten, y el mismo dia Davoust ocupó Steyer, en el Austria baja, y Vicenza abrió sus puertas al ejército: en Italia Massena ha hecho capitular á un cuerpo austriaco. El Archiduque Carlos ha empezado tambien su retirada. El 7 Ney echa del Tirol el ejército del Archiduque Juan, y se

apodera de las ciudades de Hall é Inspruc , tres dias despues Davoust derrotó en la batalla de Marienzell el cuerpo de Meerveldt , mientras que Marmont llegaba á Leoben : esta pequeña ciudad es para Napoleon un recuerdo muy apreciable de la inmortal campaña de Italia , del tratado de Campo-Formio y de la paz dada al Emperador de Austria por el General Bonaparte . Pero ahora el Emperador de los Franceses quiere ir á Viena , porque le falta hacer su fortuna de Soberano ; y en las capitales de los imperios es donde forzará á la Europa á que respete su título de Emperador .

En la terrible batalla de Diernstein , que se dió el 11 , el Mariscal Mortier alcanzó una de las palmas mas hermosas de esta guerra memorable , porque teniendo solo cinco mil soldados , halla en un desfiladero la retaguardia rusa de veinticinco mil hombres . La accion duró desde las seis de la mañana hasta las cuatro de la tarde . El Mariscal le mató al enemigo dos mil hombres , le cogió novecientos prisioneros , diez banderas y seis cañones ; se abrió paso en medio de las columnas rusas , y con su heroica tropa se juntó al ejército an la orilla derecha del Danuvio .

El 15 los vecinos de Viena abren sus puertas al vencedor . La capital está ocupada , pero no la monarquía ; el Austria muda á otra parte el campo de batalla . Napoleon no hizo caso de la grande leccion que le daba entónces un antiguo Monarca , y se olvidó que

en las desgracias un imperio tiene sus penates en cualquier punto donde hay aun un ejército suyo , y que un campamento es la verdadera capital de un Estado invadido.

Entre tanto el Archiduque Carlos tuvo que abandonar todas sus posiciones de la primer guerra de Italia. El 15 de Noviembre Massena habia pasado el Tagliamento ; el 14 Ney se hallaba en Trento , el Adige-Alto , el Isonzo , Gradisca , Udina , Palma-Nova y Goritz han vuelto á ver las tropas francesas. Por otra parte , el Mariscal Saint-Cyr consiguió en Castel-Franco una notable ventaja tal , que tuvo por consecuencia el que un cuerpo de siete mil hombres mandado por el Príncipe de Rohant , se viese precisado á rendirse. Augereau en la Selva-Negra se apoderó de Lindau , de Bergen , de Feldquirch. Lannes y Murat echaron el ejército ruso de Hollabrunn , y allí empezó la diplomacia militar de los dos aliados. En Hollabrunn , un parlamentario austriaco pidió que se les permitiese á las tropas austriacas el separarse de las rusas. Murat lo concedió , y poco despues un Edecán del Emperador de Rusia llegó solicitando una capitulacion para el ejército ruso : Murat consintió en ella ; pero Napoleon declaró que queria que el Emperador Alejandro la ratificase. El 27 de Noviembre el Emperador Francisco , que se habia retirado á Olmutz , envió á los Plenipotenciarios Stadion y Giulay para negociar con Napoleon , que le habia ofrecido anteriormente un armis-

ticio con el objeto de ahorrar la efusion de sangre. Pero al instante conoció que todos estos pasos no eran mas que astucias de guerra de sus enemigos, con el objeto de ganar tiempo para que llegase un tercer ejército ruso. En 23 de Noviembre el segundo ejército ruso se juntó en Vischau con el Mariscal Cutusoff.

Napoleon envió un sugeto para cumplimentar á Alejandro en Vischau, y proponer á este Príncipe el que se viese con él, y Alejandro le envió su Edecan Dolgorouqui. Napoleon acababa de hacer á propósito un movimiento retrógrado de tres leguas, y dicho Edecan le halló ocupado en fortificar su nueva posicion, y vuelve y profetiza á su amo la ruina del ejército francés. Los Rusos concibieron con mucho entusiásmo esta ridícula esperanza: veian á Napoleon descarriado por la victoria á doscientas leguas de la frontera de su imperio, en el centro de la Moravia, maniobrando en un espacio de noventa leguas en pais enemigo, amenazado por su izquierda por la Bohemia y por su derecha por la Hungría, é inquietado ademas por la accesion secreta de la Prusia y por la fermentacion del pueblo de Viena. Napoleon mira de otro modo su situacion, y asi no ha tenido la imprudencia de permanecer en Viena, donde podrian atacarle al mismo tiempo por un lado el Archiduque, que vuelve de Italia casi á marchas forzadas, y por otro el ejército ruso, que acude desde la Moravia. El gran hombre de guerra se ha guardado muy bien de echarse á dormir en una capital



que su contrario se ha resuelto abandonarle. Calcula las marchas del Archiduque, y corre á situarse sobre Brunn, donde llegará antes que los Rusos. »Desde allí, dijo, aprovecharé la ocasion y escogeré mi enemigo.» Efectivamente, su línea de comunicacion era tan segura y tan corta por la izquierda del Danuvio, y sobre Lintz, que habia hecho fortificar, como sobre Viena por la derecha del rio, y así podia cambiarla cuando quisiese. Si era vencedor, la conservaba sobre Viena, y si era vencido, ejecutaba su retirada, apoyando su derecha en los montes de la Bohemia, y su izquierda en la orilla izquierda del Danuvio. Pero los aliados, á quien la presuncion les cegaba, se figuran que sorprenderán á Napoleon, y que todo el ejército francés está perdido, si consiguen cortar la comunicacion sobre Nicolsburg. Napoleon lo sabia antes que ellos, y esta maniobra de flanco es la que manifestó haber premeditado, cuando habiendo llegado debajo de Brunn, en la llanura de Austerlitz, dijo á sus Generales: »Estudid este campo de batalla, porque dentro de ocho dias veremos en él al enemigo.»

Sea por la confianza en los recursos de su ingenio, sea por prevision del doble error que los aliados iban á cometer atacándole prematuramente en el campo de batalla que él mismo habia escogido, y maniobrando por su izquierda, que era lo que él tanto deseaba, Napoleon espera la victoria, y esta no hará vanas sus esperanzas. El 23 de Noviembre los aliados están á esta

parte de Vischau , y empiezan el fatal movimiento que, por decirlo así, les ha inspirado Napoleon con su afectada retirada. Este movimiento continuó los días siguientes, y el 1.º de Diciembre los enemigos se hallaban al frente de nosotros. Luego que Napoleon supo su marcha, reunió bajo su mando todas las tropas que necesitaba, y establece su línea de batalla, la derecha en el lado de Menitz, la izquierda en la falda de los montes, entre el Schwartza y el March. Esta línea tiene delante de sí el Santon, posicion elevada desde donde Napoleon podia ver al mismo tiempo todas las operaciones. El 30 de Noviembre, recorriendo las alturas de Prätzen, habia dicho á sus Generales, con motivo de esta bella posicion comparada con la del Santon: »Si quisiese estorbar á los enemigos el paso, me situaria aqui; pero no habria mas que una batalla ordinaria; pero, si al contrario, reduzco mi derecha retirándola asi á Bruun, y los Rusos abandonan estas alturas, están perdidos sin remedio.»

Debíamos pelear teniendo los mas felices auspicios. Trieste se habia rendido á Massena, y por la combinacion mas gloriosa y mas sábia, los ejércitos franceses de Alemania y de Italia en 29 de Noviembre habian unido sus laureles en Clagenfurth. La suerte de la monarquía austriaca iba á decidirse en las llanuras de la Moravia, cerca de una pequeña ciudad que dista dos leguas de Bruun.

El 1.º de Diciembre Napoleon vió con indecible

gozo que los Rusos ejecutaban con la mas funesta confianza á medio dia su movimiento de flanco para envolver nuestra derecha, y exclamó varias veces: *«Mañana, antes que anochezca, ese ejército es mio:»* y en este mismo momento dicta una proclama para dar á conocer á las tropas el plan del enemigo, y asegurarlas el buen suceso de nuestros esfuerzos. Por la noche quiso visitar de incógnito los vivacs de su ejército; pero habiéndole conocido desde los primeros pasos que dió, de repente toda la línea apareció iluminada con haces de paja, y los soldados llenos de alegría celebraron de este modo el primer cumpleaños de su coronacion.

Napoleon, al instante que volvió á su vivac dió las disposiciones. Davoust va hácia Raygern para contener el ala izquierda de los aliados: Murat tiene á sus órdenes toda nuestra caballería; Bernadotte manda el centro; Soult la derecha, donde el golpe debe ser decisivo; Lannes defiende la izquierda, y tiene una de sus alas en el Santon, que el Emperador ha hecho fortificar y armar con dieziocho cañones, y que debe defenderle el regimiento 17 de infantería ligera. Esta posicion es la clave de todas las operaciones ofensivas. Napoleon se halla de reserva con los diez batallones de su guardia y los diez de los granaderos del General Oudinot. Por último, el 2 de Diciembre sale el sol, y el Emperador, en medio de sus Mariscales espera, para dar sus últimas órdenes, á que el horizonte esté

totalmente iluminado: cada uno se va á su puesto , y Napoleon dice al pasar por delante de la bandera de varios regimientos: »Soldados, es preciso concluir esta campaña por un golpe terrible;» y empieza el combate al grito de: *viva el Emperador!* A las siete de la mañana el ejército combinado abandona las alturas de Pratzen; el movimiento de los aliados está decidido; el Emperador le ve, y quiere primero que el Mariscal Soult, á quien habia situado la víspera mas allá de los desfiladeros, con sus tropas prontas todas á obrar, vaya á apoderarse de la posicion; pero le parece que aun debe suspenderse esta maniobra. Entre tanto se oyó un violento cañoneo hácia la derecha, que los Rusos habian pasado ya, y creen haberla envuelto: Davoust, avisado por el General Margaron, acude allá, contiene á Buxhovden hácia Telnitz y Soconiltz con admirable constancia, y estos esfuerzos fueron recompensados con brillantes sucesos. Soult recibió por su parte la órden de atacar las alturas por atrás y á la izquierda de la llanura de Pratzen. En vano Cutusoff, que conoció el enorme yerro que habia cometido, y cuan importante era esta posicion, quiere volverla á tomar, y conservarla á costa de los mayores sacrificios; pero despues de dos horas del mas tenaz combate, se ve obligado á abandonar las alturas con toda la artillería que hay en ellas. Desde este momento ocupamos el centro y la izquierda del enemigo que se hallaban cortados del cuerpo de batalla,

y los aliados perdieron toda esperanza de restablecerse.

Todas nuestras operaciones se hacian á un tiempo. Soult y Lannes avanzaban, el uno hácia las alturas de Blasovitz, y el otro adelante sobre la izquierda, en la direccion de Bosenitz, para dejar libre la caballería de Murat, á quien debia sostener despues, de acuerdo con las divisiones de Bernadotte, para el ataque simultáneo de Blasovitz por ámbos Mariscales. Gracias á la union de ámbas armas, los Franceses se apoderaron sucesivamente de las alturas de Blasovitz, de las posiciones de Cruh y Hollubit. Por la derecha, por el centro y por la izquierda nuestras tropas hacian progresos correspondientes á su valor, y los Tenientes del Emperador se mostraron igualmente dignos de ejecutar los proyectos de tan gran Capitan.

Los restos de la ala derecha de los enemigos derrotada, prisionera ó destruida, nos dejaron dueños del campo de batalla; pero intentan conseguir alguna ventaja en el centro por medio de su reserva, y de la caballería de la guardia imperial rusa. Esta misma caballería habia roto y dispersado ya á dos batallones de los mas valientes del ejército francés, que su valor les habia hecho adelantarse demasiado. Napoleon lo sabe, envia una porcion de la caballería de su guardia, mandada por el General Rapp; se empeña un terrible combate, y á pesar de todos sus esfuerzos, los Rusos se ven precisados á ceder á la constancia é intrepidez de

los veteranos del ejército; y en un abrir y cerrar de ojos nos apoderamos de todo, cañones, artillería y estandartes. Un momento despues el Príncipe Constantino era uno de los prisioneros. Los dos Emperadores de Rusia y Austria veian este desastre desde las alturas de Austerlitz. En la llanura, que se llama asi, es donde despues de la derrota de su derecha y de su centro, se hallaron envueltos los resíduos de su ala izquierda, á consecnencia de las maniobras de Napoleon, y de la rápida ejecucion de sus órdenes, y alli fue donde acabó de ser arruinado el enemigo, destruido por la artillería que descarga en él, acometido por todas partes por los diferentes ataques: metidos en un lado y encerrados en un círculo de fuego, perecen estas divisiones, rinden las armas ó se anegan; porque queriendo huir sobre el hielo, este se hunde con el peso. Y el fruto de esta inmortal batalla fue quince mil hombres muertos, un número enorme de heridos, cerca de quince mil prisioneros, cuarenta banderas, cerca de doscientos cañones, cuatrocientos carros de artillería, todos los gruesos equipages y un gran número de caballos.

El intrépido Rapp se distinguió en Austerlitz entre todos sus rivales por los prodigios de valor: este es el General que, cubierto de sangre, con el sable roto y el caballo lleno de heridas, fue á anunciarle al Emperador el buen suceso de la carga decisiva dada contra la guardia imperial rusa. El pintor Gerard ha

escogido este brillante episodio para inmortalizar también con su pincel la victoria, tal vez mas bella, y sin duda la mas importante por sus resultados, que Napoleon alcanzó de sus enemigos.

El 4 de Diciembre el Emperador Francisco fue á visitar al vencedor á su vivac, y Nopoleon le dijo: *«Ha dos meses que no tengo otro palacio.»* Y Francisco II le respondió: *«Sabeis sacar tanto partido de esta habitacion, que os debe agradar mucho;»* y le pidió la paz. El dia antes de la batalla habia llegado á Brunn el Conde de Haugvitz, casi al momento en que los Rusos atacaban la vanguardia francesa. Venia con el encargo de que Napoleon le diese satisfaccion por haber violado Bernadotte el territorio de Anspach. La Prusia se habia armado despues del tratado de Postzdam del 5 de Noviembre. Napoleon, al saber el movimiento ofensivo de los Rusos, hizo decir á Haugvitz que se fuese á Viena á esperar su respuesta. A los dos dias, Haugvitz en cambio se vió precisado á variar de lenguaje, y asi al felicitar á Napoleon sobre la victoria de Austerlitz, le contestó este Príncipe: *«Es una enhorabuena de la que la fortuna ha hecho variar el lenguaje:»* respuesta algo satírica relativamente al tratado *sentimental* jurado sobre el sepulcro del gran Federico, entre Alejandro y Federico Guillermo. El General Savary fue á participar al Emperador de Rusia el convenio hecho entre Francisco y Napoleon. El ejército ruso se hallaba envuelto, y Alejandro suscribió á las con-

diciones que le obligaban á retirarse por etapas , y á evacuar el Austria y la Polonia. Se asegura que este gran salvo conducto comprendia tambien á este Príncipe personalmente. Resulta de otra version que , habiéndose Murat engañado en la direccion que Napoleon-le habia dado para cerrar el camino al ejército ruso , este ejército quedaba enteramente libre para retirarse ó para continuar la guerra. En tal caso tenia entonces Napoleon mucho mas interes de deshacerse con prontitud , y á toda costa , de Alejandro y de su ejército ; porque el Archiduque Carlos , que se hallaba muy cerca del Danubio , podia sublevar la Hungría , y las reservas del enemigo no estaban distantes de Olmutz ; ademas el Archiduque Fernando peleaba con ventaja con los Bávaros del General Vrede ; y por último , porque cien mil Prusianos , reunidos en la Sajonia , no esperaban mas que la orden para entrar en la Franconia. Como quiera que sea , el Emperador Alejandro salió para sus Estados la noche del 4 al 5 de Diciembre.

El 6 se publicó con toda solemnidad el armisticio de Austerlitz , y se escogió la ciudad de Presburgo para la reunion de los Plenipotenciarios Franceses y Austriacos. El mismo dia se honró el vencedor con dos hermosos decretos. Sentia que en las filas de su grande ejército faltaban una multitud de valientes , y concedió veinticuatro mil reales de pension á las viudas de los Generales muertos en Austerlitz , diez mil á las de los Coroneles y Mayores , á las de los Capitanes



cuatro mil ochocientos; á las de los Tenientes y Subtenientes tres mil doscientos y ochocientos á las viudas de los soldados. Por otro decreto adoptó los hijos de estos, y mandó que se les educase y estableciese á su costa, permitiéndoles que á su nombre añadiesen el de Napoleon. El 13 cumplieron en Schœnbrunn con toda solemnidad al vencedor los Presidentes de los ayuntamientos de París, y les entregó cuarenta y cinco banderas cogidas en Austerlitz, con que debe adornarse la bóveda de la iglesia metropolitana. El 15, por un convenio provisional que se firmó en Viena, la Prusia cede á la Francia el pais de Anspach, de Cleves, el Ducado de Berg, que Napoleon concedió al Príncipe Murat, y el principado de Neuchatel, que debe servir de recompensa de los servicios de su gefe de Estado mayor de Italia, de Egipto y de Alemania. La Prusia recibe por indemnizacion el Electorado de Hanover. El 26, por el tratado de Presburgo entre la Francia y el Austria, Napoleon, reconocido Rey de Italia, hace que se cedan á su nueva corona los Estados de Venecia, Dalmacia, y asimismo la Albania. El Elector de Baviera aumenta sus Estados con el Tirol y el Inn Viertel, que pertenecen al Austria, y el pais de Anspach, que pertenece á la Prusia. La Suavia austriaca se divide entre el Duque de Wurtemberg y el margrave de Baden. El pais de Wurtzburgo se da al gran Duque de Toscana, que reconoce el de Saltzburgo á favor de la Austria.

Para recómpensar la fidelidad valerosa de los dos primeros Soberanos , Napoleon los hace Reyes. La fecha de la creacion de estos reinos será para siempre el segundo año del reinado de Napoleon. Hace mas, obliga al Austria á restituir á los Bávaros los cañones y banderas que les cogió en 1740. Al margrave de Baden se le da el titulo de gran Duque.

En 27 de Diciembre publica una proclama sobre sus planes relativos al trono de Nápoles , y participa á toda la Europa que á su hermano José le destina para que ocupe dicho trono. Nápoles, no obstante el tratado de 21 de Setiembre, ha tenido siempre abiertos sus puertos á los Ingleses. A mediados de Noviembre entraron en la rada de esta capital doce mil Rusos y seis mil Ingleses , y los esperaban un ejército de veinticinco mil Napolitanos. Nápoles se salvó varias veces por intervencion de España , de la Santa-Sede y del Emperador Pablo; pero constantemente se habia burlado de los tratados solicitados por su debilidad, y con especialidad del que el Rey habia ratificado el 8 de Octubre precedente. Tan gran perfidia merecia un castigo que estorbase su continuacion. En fin , el Emperador dió con su mano victoriosa y libertadora á su hijo adoptivo , reconocido Príncipe y Virrey de Italia , la hermosa Princesa Real de Baviera, le declara su sucesor á la corona de Milan , en caso de morir sin hijos.

Tal fue el éxito de la novena campaña de Napoleon , y tal el desenlace de la tercera coalicion. En va-

no las potencias que la formaron, la Inglaterra, la Suecia y la Rusia insistieron en no tratar como Emperador de los Franceses y Rey de Italia á este Napoleon que acaba de ceñir la diadema á dos Príncipes alemanes, y que introduce tres Soberanos en su familia. Jamás el hecho se puso por el derecho de un modo mas enérgico, y así parecía muy extraño á los publicistas el ver que los Soberanos de Inglaterra, de Suecia y de Rusia se empeñasen en no querer sancionar la doble eleccion de Napoleon por el pueblo francés y por el pueblo italiano. No obstante, estos Monarcas no podian haber olvidado el origen de su soberanía ni presentar títulos tan incontestables y tan poderosos como los de Napoleon, á la admiracion y á la confianza de las demas naciones. La derrota de dos Emperadores, dueños de la mitad del continente, establecia suficientemente por lo menos la legitimidad que dan los campos de batalla. Sin embargo, el descendiente de Romanoff se habia negado á ratificar el armisticio de Austerlitz. Estando demasiado distante del centro de la Europa para verse obligada á consentir á pasar por igual humillacion que la córte de Viena, habia emprendido precipitadamente el camino de su capital, y teniendo la fortuna de haberse aprovechado de la generosidad de Napoleon, dejó indecisa entre este Príncipe y él, no la cuestion de la guerra, sino la de su prolongacion.

El gabinete ruso tendrá algun día que reconocer, en el tratado que el Señor de Talleyrand acaba de fir-

mar en Presburgo con el Príncipe Juan de Lichteinstein y el Conde de Giglay, la idea matriz de esta Confederación germánica que, bajo el nombre de Confederación del Rhin, está destinada á estender la frontera armada de la Francia hasta las orillas del Elba contra el poder de la Rusia, y hacer un papel muy activo é importante en todo lo tocante al imperio francés.

La novena campaña de Napoleon, la mas importante por sus resultados de cuantas ilustraron hasta el fin el reinado de este gran Capitan, transportó en sesenta dias ciento sesenta mil Franceses desde un puertecito de la Mancha y de la Península itálica hasta las fuentes del Danuvio, hasta los desfiladeros de la Selva-Negra, y de allí á los Montes Crapacs y á los hielos, donde están las fuentes del Vístula. Esta campaña vió á Napoleon vencedor de ámbos Emperadores, devolver al uno sus Estados y al otro su ejército; distribuir coronas á sus aliados, y dar Estados soberanos á sus Generales.

Pero si parece que un nuevo imperio de Occidente nace á la voz del héroe de Austerlitz, tambien se ve que el cetro de los mares queda sin rival en manos de su implacable enemigo. La política de Inglaterra, á quien Napoleon debe tantos trofeos y grandeza, puede consolarse tambien con triunfos gloriosos de la alta fortuna del hombre destinado por ella á la gloria y á la venganza. Si en la campaña del Vice-Almirante Missiessy, que salió de Rochefort el 11 de Enero, desem-

barcó las municiones en la Martinica, hizo un feliz desembarco en la Dominica, abasteció la Guadalupe, saqueó algunas islas inglesas, y por último hizo levantar el bloqueo de Santo Domingo, la marina francesa en 1805 no habria contado mas que reveses. Despues del deplorable destrozo que sufrieron en 22 de Julio en el Cabo de Finisterre las escuadras combinadas francesa y española contra la inglesa, el 21 de Octubre la Inglaterra ganó su batalla de Austerlitz en el Cabo Trafalgar contra las dos aliadas. Nelson mandaba veintiocho navíos, Villeneuve dieziocho, Gravina quince. La escuadra combinada era superior en cinco navíos. En menos de seis horas los aliados perdieron cuatro navíos apresados, tres volados, tres que fueron á fondo, y otros diez que se estrellaron ó naufragaron: solo nueve entraron en Cadiz, y cuatro, que consiguieron escaparse, mandados por el Contra-Almirante Dumanoir, fueron apresados el 4 de Noviembre á la vista de las costas de Galicia por fuerzas superiores. Por parte de los Ingleses dieziseis navíos quedaron fuera de combate. Esta terrible batalla costó la vida á los tres Almirantes. Nelson cayó herido mortalmente defendiendo el abordage de su navío, y Gravina recibió tambien una herida mortal. Villeneuve, que habia venido de las cárceles de Inglaterra, se matará dentro de poco en rehenes para libertarse de ser juzgado por el consejo de guerra; porque las desgracias de nuestra marina se deben á su impericia y á su indecision en Abou-

quir, en el Cabo de Finisterre y en Trafalgar. Derrotado este año dos veces por un enemigo inferior, querrá libertarse de la indignacion de la Francia con un obscuro suicidio. La Francia tuvo el sentimiento de perder uno de sus mas valientes oficiales, el Contra-Almirante Magon, y la escuadra española tuvo el sentimiento de ser gravemente herido el Teniente general Alava, y el Señor Cisneros cayó en poder de los enemigos.

La Inglaterra y la Francia tuvieron razon para cantar el *Te-Deum* por la victoria de 1805: su rivalidad se manifiesta con hazañas iguales; pero despues del combate de 6 de Febrero de 1806, dado en Santo Domingo, donde siete navíos ingleses batieron á cinco franceses, que fueron apresados ó perdidos; la Francia no volvió á aparecer mas sobre el mar, y no pudo oponer á la Inglaterra mas que la dominacion y el bloqueo del continente. La Francia tiene razon, porque tiene un ejército de quinientos mil hombres, y la Inglaterra una escuadra de trecientos buques de guerra.

## CAPITULO CUARTO.

(1806).

*Napoleon en Munich. — Matrimonio del Principe Eugenio. — Proclamas del Rey de Baviera y del Rey de Wurtemberg por su advenimiento al trono. — Regreso de Napoleon á Paris. — Grandes fundaciones. — Conquista del reino de Nápoles. — José, Rey de Nápoles. — Murat, gran Duque de Berg. — La Princesa Paulina, Duquesa de Guastalla. — Matrimonio de la Princesa Estefania con el gran Duque de Baden. — Berthier, Principe de Neuchatel. — Luis, Rey de Holanda. — Bernadotte, Principe de Ponte-Corvo. — Talleyrand, Principe de Benevento. — Muerte de Pitt. — Ministerio de Fox. — Negociacion con Inglaterra. — Confederacion del Rhin.*

---

**A** la época del armisticio, al que siguió al instante el tratado de Presburgo, toda la monarquía austriaca se hallaba ocupada por los ejércitos imperiales de Francia. Nunca hubo una posesion mas completa, ni nunca pudo decirse con mas verdad que la *casa de Austria habia dejado de reinar*. No habia fuerzas humanas pa-

ra apelar de esta sentencia. El Emperador de Rusia huía hácia el Norte con lo poco que el vencedor le habia dejado por una generosidad impolítica, que proporcionaba el continuar la guerra y hacerla mas encarnizada. El Rey de Prusia, que se habia obligado dos veces en 1805 á obrar con la Rusia contra la Francia, haciéndole una guerra á muerte, envió á Brunn un Embajador con dos caras, con el encargo de declarar la guerra á Napoleon si era derrotado, y de cumplimentarle en caso que triunfase. Los nuevos Reyes de Baviera y de Wurtemberg no podian interesarse mucho en el restablecimiento de un imperio, del que el uno casi era un liberto y el otro un vasallo. Por otra parte, la Baviera estaba resentida por un agravio reciente, y su suerte dependia de la de Napoleon, por el matrimonio de la Princesa Real con su hijo adoptivo. Toda la Italia iba á ser francesa, porque el órden de destronar la familia de Nápoles, se habia dado en Schoenbrunn. La España no intentaba absolutamente favorecer á la Austria. El Portugal, libre del influjo de la Inglaterra, habia asistido por medio de un Embajador extraordinario á la coronacion de Milan y á la reunion de Génova. París habia acabado con las fuerzas del Vaticano; de modo que el poder espiritual de los Papas nunca vaciló tanto como en esta época. En el Divan se discutia una negociacion ventajosa para la Francia. No quedaba pues actualmente con las armas en la mano mas que la Gran-Bretaña, y tal vez la Dinamarca veia



con gusto , apoyada con la amistad de la Francia , que la Suecia , mas continental que marítima , se metia en una cuestion que la Rusia terminaria con perjuicio de su aliado. Durante el mes de Diciembre de 1805 , Napoleon no solo fue el árbitro , sino el dueño del continente y el poseedor de todo el poder del Austria. El Mariscal Bernadotte ocupaba la Bohemia que , lo mismo que la Hungría , habia sido declaradamente opuesta á la guerra. El Mariscal Mortier estaba situado en la Moravia , el Mariscal Davoust tenia á Presburgo durante el tratado , el Mariscal Ney mandaba la Carintia , el General Marmont la Estiria , el Mariscal Massena la Carniola y el Mariscal Augereau la Suavia. El Príncipe Eugenio iba á tomar el mando superior de todas las tropas que habia en los Estados de Venecia agregados á la Italia y en el reino de Italia. El General Saint-Cyr marchaba con velocidad hácia Nápoles , y con el nuevo Rey , el Príncipe José , á quien Napoleon habia dado la investidura de esta infalible conquista. ¿ Quien se habria atrevido entónces á hablar á favor de la casa de Austria , agresora en el seno de la paz de la Austria enlazada ya con la grandeza de Napoleon por el tratado de Luneville , y por haber reconocido su título de Emperador ? Sin duda solo la Gran-Bretaña ; pero su voz se habria estrellado en las costas de Europa , que bien pronto iban á cerrarse : la casa de Austria ¿ defendió acaso en París en 1814 la

causa de su yerno que en Praga se habia entregado á ella , esperando que algun dia salvaria á su generoso libertador ? no por cierto ; pero sin embargo , Francisco haciéndolo , no habria hecho aun mas que pagar escasamente la deuda de Presburgo. Porque en Presburgo Napoleon estaba solo , habia sido atacado , habia vencido y por esta agresion tan repentina , tan violenta por sus efectos y tan terrible por su pacto , se le habia forzado á que con justicia se vengase. Entónces tampoco , en vez del enlace de familia existia otra cosa entre Francisco II y Napoleon mas que la guerra de invasion y el cañon de Austerlitz. El 1.º de Enero de 1806 se abrió para el público el puente del jardin botánico , y se le puso el nombre de *Puente de Austerlitz* : este fue el primer monumento que se erigió para perpetuar la victoria de Napoleon ; pero no era el único destinado á eternizarle , porque poco despues se dió el nombre de Austerlitz á un barrio que se edificó cerca de la fábrica de salitre inmediata al jardin botánico. Poco despues con el bronce ruso y austriaco se erigió la coluna de la plaza de Vendoma , que es el trofeo mas hermoso que jamás se ha dedicado , ni aun en los tiempos antiguos , á la gloria de un gran Capitan en el centro de la capital de una gran nacion. La batalla de Austerlitz es la primera en la historia , despues de la de Actium ó Cabo-Figalo , y cuya fortuna hubiera tambien podido renovarse si , por una propension ines-

plicable y que despues fue fatal, no hubiese manifestado Napoleon, respecto del Austria, una debilidad que jamás ha desmentido.

Napoleon, que se habia quedado en Schœnbrunn algunos dias para arreglar cosas de suma importancia, se marchó, y llegó á Munich el 31 de Diciembre. El año nuevo empezó en esta ciudad con la proclama del Príncipe Maximiliano José, publicando su advenimiento al trono. En Munich tambien se celebró en presencia de Napoleon el matrimonio del Príncipe Eugenio con la Princesa Real con el mayor esplendor. El Mariscal Berthier, Príncipe Soberano de Neuchatel, se casó con una sobrina del Rey. El Emperador escribió al Senado comunicándole el tratado de Presburgo, y mandando se publicase como ley del imperio. Participó igualmente al Senado el matrimonio del Virrey de Italia y de los favores que habia hecho á este Príncipe. De Munich Napoleon se fue á Stuttgard, donde recibió iguales obsequios del Rey de Wurtemberg, y de allí á Calsruhe, á la córte de Baden, la cual iba pronto á enlazarse de nuevo con la Francia. El 26 de Enero el Emperador y la Emperatriz estaban de vuelta en París.

El 28 el Senado decretó un monumento en honor de Napoleon el Grande. El 3 de Febrero la Puerta Otomana, á pesar de su alianza con la Rusia, y del influjo del gabinete británico, reconoció á Napoleon como Emperador de los Franceses.

El 15 se dió el decreto para que se hiciese una esposicion de los productos de la industria francesa; el 25 de Mayo, para cuyo dia estaban señaladas las fiestas que se habian de ejecutar para celebrar los triunfos del ejército grande. La feliz idea de asociar estas dos glorias de la Francia á una misma solemnidad, con el fin de interesar en ella mas toda la nacion, era dominante en Napoleon. Idea que se mostró completamente cuando instituyó la Legion-de-Honor destinada para premio de todos los servicios y de todo el que sobresaliese por su talento, y se conoció que se habia propuesto el mismo pensamiento al fundar los premios decenales. En el mes de Febrero se tomaron cuatro disposiciones hijas del espíritu de union de la ilustracion militar y civil. El 19 se dió un decreto mandando se celebrasen los dias de Napoleon y el aniversario del restablecimiento del culto católico, todos los años el 15 de Agosto dia de la Asuncion, en que se concluyó el Concordato. Por el título segundo el primer domingo de Diciembre se manda celebrar el aniversario de la coronacion y el de la batalla de Austerlitz. El 20 de Febrero se publicó otro decreto, por el que se señalaba la iglesia de San Dionisio para sepultura de los Emperadores, mandando se construyesen en ella tres panteones para las cenizas reales de las tres razas. El mismo decreto devolvía al culto católico la iglesia de Santa Genoveva, conservándola el destino que la Asamblea constituyente la habia da-

do, y hecho grabar en su frontispicio : *A los Grandes Hombres, la Patria agradecida*. En la bóveda de este templo debian colocarse las cenizas de varios empleados superiores del imperio.

Lo que hizo que Napoleon conservase hasta 1812 un imperio absoluto sobre la voluntad y el modo de pensar de los Franceses, fue el que nunca perdió la ocasion de presentar su gloria personal revestida de los homenajes debidos á la patria; pero cuando las desgracias llegaron á su colmo, el desaliento tomó de repente el lugar que ocupaba la admiracion. La Francia, viendo que su héroe no era invulnerable, se creyó mortalmente herida. Como él ya no podia defenderla afuera, ella no procuró resistir dentro de su casa á los pueblos que habia vencido con él. La confianza de una nacion es mas tiránica que la ley del hombre cuya fortuna ha seguido, porque quiere que esta fortuna dure siempre.

El 24 de Febrero, estando el Emperador en el teatro, recibió la noticia de que su ejército habia entrado en el reino de Nápoles, y le dió á Talma la órden de que, concluido el primer acto de la *Atalia*, saliese á dar al público esta noticia. El *Monitor* publicó esta circunstancia, aplicándola á la famosa Reina Carolina de Austria, y la acompañó de reflexiones que en el tiempo actual se han convertido en una leccion para los Reyes de Europa: »El cetro de plomo  
»de esta moderna *Atalia* acaba de romperse para siem-

»pre. El país mas hermoso de la tierra tendrá desde  
 »ahora para en adelante un gobierno firme, *pero libe-*  
*»ral.* El Emperador restablecerá el reino de Nápoles  
 »para un Príncipe francés; pero le fundará sobre  
 »las leyes é interes de los pueblos, y sobre el gran  
 »principio que la existencia del trono, el esplendor y  
 »el poder que tienen los Soberanos, la perpetuidad  
 »del poder y el que este sea hereditario, son estable-  
 »cimientos para servir á los pueblos y para la organi-  
 »zacion de estos....” El 15 el Príncipe José estaba en  
 Nápoles. Gaeta, donde mandaba el Príncipe de Hesse,  
 no quiso aceptar la capitulacion que le ofrecia el  
 General Reynier. Y no se rindió hasta el 18 de Julio,  
 en que el Mariscal Massena entró en esta plaza fuerte.

El 2 de Marzo abrió Napoleon la sesion legislativa con gran solemnidad, y su discurso contenia estos notables pasages.

»Desde vuestra última sesion, la mayor parte de  
 »Europa ha hecho una coalicion con Inglaterra, y  
 »mis ejércitos no han dejado de vencer hasta que les he  
 »mandado que dejen de pelear.... La casa de Nápoles  
 »ha perdido su corona para siempre. Toda la Península  
 »de Italia compone una parte del gran imperio. *He sa-*  
*»lido garante, como gefe supremo de los Soberanos y*  
*»de las Constituciones que gobiernan las diferentes*  
*»partes de ella.* La Rusia debe el haber vuelto con los  
 »restos de su ejército al beneficio que le hice, conce-  
 »diéndole una capitulacion. Siendo dueño de derribar

»el trono imperial de Austria, le he asegurado. *El gabinete de Viena se conducirá de modo que la posteridad no me tachará de no haber tenido prevision.*  
 »He confiado enteramente en las protestas que me ha hecho su Soberano. *Por otra parte, los altos destinos de mi corona no dependen del modo de pensar, ni de las disposiciones de las córtes estrangeras.*  
 »Deseo la paz con Inglaterra, y por mi parte nunca la retardaré un momento. Estoy siempre pronto á concluirla, tomando por bases lo estipulado en el tratado de Amiens.»

A pesar de la paz de Presburgo, el Comisario imperial Gislhieri y el General austriaco Bradi, el 4 de Marzo entregaron á los Rusos las Bocas del Cátaro. El General fue desmentido por su Soberano; pero este extraño modo de proceder fue causa de que continuasen las hostilidades entre la Francia y la Rusia en el Mediodía de Europa. Los Franceses conservaron en su poder la ciudad de Braunau, hasta que el Austria consiguió de la Rusia que entregase á las tropas francesas las Bocas del Cátaro.

El 8 de Marzo el Señor de Haugvitz firmó en París el tratado que, en virtud del convenio provisional de Viena de fecha de 15 de Diciembre último, daba á la Prusia los Estados de Hanover. Este tratado sin buena fe, como todos los de este gobierno, á quien las dobles negociaciones son tan familiares como á la Austria, lo que primero produjo fue el embargo bri-

tánico sobre los puertos de la Prusia; y aquel mismo año terminó en una guerra, que de pronto sorprendió á la Francia, y al mismo tiempo derribó en un momento la Prusia; sin embargo, esta potencia habia visto bien de cerca la victoria de Austerlitz.

Las promociones soberanas se continuaban en el palacio de las Tullerías. El Emperador habia escrito al Senado en 4 de Marzo, que adoptaba la Princesa Estefanía, sobrina de la Emperatriz, y que estaba ofrecida en matrimonio al gran Duque de Baden; y este matrimonio se celebró el 8 en la capilla del palacio imperial.

El 15, por un decreto se le cedió al Príncipe Murat toda soberanía correspondiente á los Ducados de Cleves y de Berg.

El 50, por otro decreto se reunieron al reino de Italia los Estados de Venecia, y se erigieron en Ducados las provincias de Dalmacia, Istria, Frioul, Cadore, Bellunc, Conegliano, Treviso, Feltre, Bassano, Vicenza, Padua y Rovigo. Por otro decreto conferia definitivamente al Príncipe José el reino de Nápoles. En esta época tambien el Emperador dió el Ducado de Guastalla á la Princesa Paulina Borghese, y el principado de Neuchatel al Mariscal Berthier; enclavaba el pais de Massa-Carrara en el principado de Luca, haciendo un Ducado de Massa-Carrara, y creando otros tres en los Ducados de Parma y de Plasencia: todos estos Ducados iban con la calificacion de grandes



feudos del imperio, y el decreto de su institucion concedia la décimaquinta parte de su renta á los titulares que el Emperador debia nombrar.

El 27 de Abril el Rey de Suecia, caballero desgraciado de la coalicion, declaró la guerra al Rey de Prusia, por haberse apoderado del Electorado de Hannover, que se le habia cedido por el tratado de Presburgo.

Este Príncipe caminaba insensiblemente á su ruina entre dos poderosos aliados, de los que apoya las cuestiones aventuradamente siempre que se le presenta ocasion. No obstante, por intervencion de ellos se continuán las negociaciones entre ámbos Reyes; pero esta declaracion de guerra encubre otra intriga, cuyo desenlace deberá pesar en la balanza de Europa, mucho mas aun que el tratado de Presburgo.

En el mes de Mayo se promulgaron al mismo tiempo el código del modo de sustanciar las causas civiles, y la fundacion de la universidad imperial. El General Lauriston tomó posesion de la ciudad de Ragusa. El Elector Archi-Canciller de Alemania nombró, con beneplácito de la Santa-Sede, al Cardenal Fesch por su coadjutor y sucesor. En medio de todas estas cosas, el 24 de Mayo se firmó un tratado entre la Francia y la Holanda, por el que se concedia la corona de Holanda al Príncipe Luis. Este tratado produjo en 9 de Junio una embajada extraordinaria de aquellos Estados, para pedirle al Emperador, en nombre del pue-

blo holandés, el Príncipe Luis por Rey. Inmediatamente que se dió este paso, el Archi-Canciller del imperio presentó al Senado un mensaje imperial sobre esto, y el Príncipe Luis tomó el título de Rey de Holanda. El mismo dia ratificó Napoleon la disposicion del Archi-Canciller de Alemania, que ponía por coadjutor suyo al Cardenal Fesch.

El 5 de Junio el Mariscal Bernadotte y el Ministro de Relaciones exteriores Talleyrand, recibieron las soberanías, el primero del principado de Ponte-Corvo, y el segundo la de Benevento, cuyo título usaba ya algunos meses habia. El mensaje que el Emperador envió al Senado relativamente á estas nuevas dignidades, comenzaba de este modo: «Los Ducados »de Benevento y de Ponte-Corvo eran continuamente »el punto de discordia entre el Rey de Nápoles y la »córte de Roma; por tanto hemos tenido por conveniente el terminar estas cuestiones, erigiendo estos »Ducados en feudos inmediatos de nuestro imperio....” Esto era juzgar como conquistador y emplear mal sus beneficios.

La reunion al imperio francés y la dotacion de tantos Estados grandes y pequeños á favor de los hermanos y de los Generales de Napoleon, de lo que la Inglaterra se quejaba estremadamente, eran sin embargo unas represalias muy escasas de las usurpaciones colosales que desde la expedicion de Egipto habia hecho en la India el poder de la Gran-Bretaña á cuarenta mi-

lones de súbditos, sojuzgados y contenidos por un ejército de doscientos mil hombres. No hay duda que lo que era injusto en la India no debiese serlo en Europa; pero la guerra de Europa nunca se volvía á encender sino pagándola el gabinete de San James. Era, pues, á la Inglaterra á quien el derecho de las armas le quitaba las provincias y los aliados; y además, si el equilibrio de Europa peligraba, agregándose estos Reyes vasallos al trono de Francia, habia ya mucho tiempo que este equilibrio se habia perdido por aquel inmenso imperio que la Inglaterra habia formado con la ruina de los imperios de Misora, de los Birmanes y de los Maratas. El oro del Asia era el que servia para pagar en la Europa á la Suecia, á la Prusia, á la Rusia y á la Austria los gastos que hacian para atacar á la Francia. Rechazando las injustas agresiones de estos Estados, y quedándose dueños de los campos de batalla europeos, la Francia victoriosa, antigua aliada de Tippoo y de Colcar, vengaba con nobleza en cuanto podia las injurias de la dominadora de los mares, y procuraba contrapesar sobre el continente aquel despotismo marítimo que Napoleon no podia combatir en otra parte.

Entre tanto ocurrió un grande acontecimiento que llamó la atencion de toda Europa: el 25 de Enero Pitt dejó de existir, y Fox le sucedió en el Ministerio. El primero fue arrebatado por la muerte despues del triunfo mas brillante de Napoleon, de quien

era implacable enemigo. Tenia solo cuarenta y siete años cuando murió, y llevaba veintitres de estar al frente de los negocios de su país. Heredero del empleo, de parte de los talentos y de toda la antipatía á la Francia de Lord Chatam, su padre, fue estremado en el odio á la Francia, y sacrificó á este el honor y los intereses de su patria. Pitt era inventor de ese maquiavelismo destinado ya á escitar y á combatir la revolucion francesa. El fue quien transformó la diplomacia británica en agencia de conjuraciones, el que alimentó el terror, sublevó el Vendée, los Chuanes, y armó el brazo de los conspiradores, y él convirtió en asesinos los Draques, los Vicames, los Spencers Smith y los Vindhames. La fortuna no favoreció el odio ciego que este Ministro tenia á la Francia, porque todas sus empresas, que costaron tanto, sirvieron solo para confusion suya, sin destruir su obstinacion, que era el gran móvil de su carácter. El 93, el Duque de Yorc tuvo que levantar el sitio de Dunquerque, y se volvió á tomar á Tolon; en 1795, la paz de Basilea entre la Prusia y la República, la de Holanda, la catástrofe de Quiberon y la paz de España; en 1796 la derrota y la muerte de Charette en el Vendée, la paz de Cerdeña, el manifiesto de España contra Inglaterra, la paz de Nápoles y la sumision de la Córcega; en 1797 la paz de Campo-Formio; en 1798 la evacuacion de Santo Domingo por los Ingleses, y la posesion del Piamonte por la Francia; en

1799 la República parthenopiana, la capitulación de Alcazar por el Duque de York y la separación de los Rusos de la coalición con el Austria; en 1800 la batalla de Heliópolis; en 1801 el tratado de Lunéville, el de San Ildefonso y los preliminares de paz con la Francia; en 1802 la paz de Amiens, y en 1805 el tratado de Presburgo, y el echar á los Borbones del trono de Nápoles: tales eran los trofeos políticos y militares del Ministro Pitt. El fue también el que, despreciando lo que había jurado, rompió el tratado de Amiens, y el que además acababa de hacer una coalición de la Rusia, la Suecia y el Austria contra Napoleón. Por desgracia Pitt no murió enteramente, porque Fox, que había perorado con tanto vigor en el parlamento contra la falta de cumplimiento de lo tratado en Amiens; Fox, cuyo modo de pensar cuando volvió de Francia dió motivo á una cierta especie de pesquisa; Fox, sucesor de Pitt, su antagonista, debía hacer esperar á Napoleón una mudanza total de sistema en el gabinete de San James, y que empezaría de nuevo una negociación que terminaría dando fin á los desastres que producía la rivalidad entre ámbos gobiernos. Fox había conocido personalmente al primer Cónsul en París, y entonces Bonaparte le recibió como el primer orador y el hombre mas grande de Estado de la Inglaterra. En las conversaciones confidenciales que tuvo con el primer Cónsul se trataron las cuestiones importantes

que tantos años habia dividian ámbos países. El carácter noble de Fox, que desde el origen defendió contra la política de Pitt la causa de la libertad francesa, habia tenido tambien desde esta época el gran pensamiento de sentar sobre la identidad de los principios que iban á gobernar la Inglaterra y la Francia las bases de una paz generosa y durable. Viendo que Fox habia sido llamado al Ministerio, tan poco tiempo despues de la sesion del parlamento, en que habia clamado con todo su partido contra la iniquidad de haber infringido el tratado de Amiens y la maldad de su rompimiento, Napoleon debió esperar naturalmente el poder entablar con Inglaterra relaciones pacíficas. El Ministro Fox no tardó en dar motivo para aumentar esta esperanza; porque el 20 de Febrero escribió al Príncipe de Benevento que se le habia presentado un Francés ofreciéndole asesinar al Emperador, y su carta terminaba de este modo: «..... Nuestras leyes no nos permiten el detenerle mucho; pero no partirá hasta que hayais tenido tiempo de tomar las precauciones necesarias contra sus atentados..... á primera vista le hice el honor de tomarle por espía.” El Príncipe de Benevento contestó á Fox el 5 de Marzo, copiándole las propias palabras del Emperador: «Me complace del nuevo carácter que con este paso ha tomado la guerra, y que es el presagio de lo que se puede esperar de un gabinete cuyos principios aprecio por los del Señor Fox, uno de los hombres

»mas propios para conocer en todas las cosas lo que es bello y verdaderamente grande.» Este paso dado por Fox habia producido todo lo que él podia esperar. Empezó entre ámbos Ministros una correspondencia muy activa, y en ella se sentaron las bases en que podria fundarse una nueva negociacion. Pero Napoleon no se contentó con manifestar á Fox, por medio de su Ministro, una simple y honrosa *reciprocidad* de sentimientos y de modo de proceder, sino que tomó por sí el negocio, y para abreviar hizo venir á París el Lord Yarmouth, uno de los principales Señores de Inglaterra, que entónces se hallaba prisionero en Verdun. Por una determinacion que se descubre en sus cartas al Príncipe Regente, Napoleon encargó al Lord Yarmouth que fuese á Lóndres á proponer al Ministerio lo que habíamos negado por el tratado de Amiens, la conservacion de la isla de Malta y del Cabo de Buena-Esperanza. Esta precipitacion era imprudente, porque manifestaba demasiado á las claras que Napoleon no ofrecia la paz, sino que la pedia. Y en efecto, este paso, al mismo tiempo que llenaba los descos de Fox, llamó particularmente la atencion del Consejo británico, cuyos principios conspiraban ménos á un arreglo. No obstante, el 15 de Junio Fox avisó al Príncipe de Benevento que salia para París el Plenipotenciario, que parecia haber escojido el mismo Napoleon. El Lord Yarmouth continuó con el General Clarke, que representaba la Francia, la negociacion tan felizmente

entablada entre los Ministros de ámbas naciones. Las conferencias se continuaron con la mayor actividad, y su resultado favorable pareció aun mas seguro por el tratado que Oubril firmó por la Rusia, igualmente con el General Clarke, el 20 de Julio.

La Francia habia hecho este tratado de tan buena fe, que el 22 de Julio el Ministro de Marina espidió una circular, mandando que desde aquel momento los navíos rusos fuesen recibidos como amigos con arreglo al artículo 2.º: en el artículo 3.º los Rusos se obligaban, en cumplimiento del artículo 4.º del tratado de Presburgo, á entregar á los Franceses las Bocas del Cáataro y la Dalmacia, é inmediatamente despues de esta entrega, la Francia, por el artículo 7.º, en el espacio de tres meses debia retirar todas sus tropas, y el artículo 9.º era una nueva prueba de los sinceros deseos que tenia Napoleon de hacer la paz con la Gran-Bretaña; porque decia que el Emperador Napoleon tendria particular satisfaccion en que el Emperador Alejandro interpusiese sus buenos oficios para facilitar la conclusion de la paz marítima. Durante estas negociaciones, Napoleon habia concluido, en 12 de Julio, el célebre tratado de la confederacion del Rhin, que quitaba al Emperador de Austria su antigua prerogativa, y Francisco vió pasar á manos de sus vencedores, como consecuencias del tratado de Presburgo, la confederacion germánica. Al frente de esta confederacion se veian los Reyes de Baviera y de Vurtemberg, los



grandes Duques de Baden, de Berg y de Darmstadt, comprendido en el mismo orden de cosas; el Príncipe primado declaró su separacion perpétua del cuerpo germánico, bajo la proteccion del Emperador de los Franceses. Esta union, que la ambicion de la Rusia debió mirar como una guerra terrible, era una union armada; porque determinaba los contingentes recíprocos de este modo: doscientos mil hombres para la Francia, treinta mil para la Baviera, doce mil para el Wurtemberg, ocho mil para el pais de Baden, y entre todo doscientos sesenta y tres mil hombres. Este tratado, notificado á la dieta de Ratisbona, produjo inmediatamente el efecto de que el Emperador Francisco II renunciase espresamente el título y dignidad de Emperador electivo de Alemania. El Príncipe se resignó á titularse Emperador hereditario de Austria, con el nombre de Francisco I. De este modo se concluyó el imperio germánico, establecido por Carlo-Magno mil años habia, y al que la diplomacia de los siglos pasados habia dado el estraño nombre de *Sacro Romano Imperio*.





## LIBRO NONO.

### Cuarta Coalicion.

---

#### CAPITULO PRIMERO.

*Muerte de Fox. — Cuarta Coalicion entre la Prusia, la Rusia, la Inglaterra y la Suecia contra la Francia. — Batalla de Geña. — Napoleon en Berlin. — Toma de Lubech.*

---

**J**AMAS se hizo un acta en un momento mas oportuno que el en que se firmó este tratado de la Confederacion del Rhin, cuyas condiciones debian tener aplicacion muy inmediata. En efecto la Prusia, que siempre habia envidiado al Austria el *protectorado* aleman, procuró al instante aprovechar la ocasion de entrar á la parte con la Francia para dividirse estos despojos. Tenia un influjo directo, por lo que hace á la milicia, á

la política y á la religion, sobre el Mecklemburgo, la Sajonia, el pais de Brunsvic y Hesse, y queria dar mas fuerza á esta alianza con la accesion de las ciudades anseáticas, cuya posicion y riqueza podrian formar á su favor un contrapeso á las ventajas que la Francia acababa de adquirir en el Sur de la Alemania, por su supremacía sobre la navegacion del Rhin. Pero la Francia y la confederacion se opusieron á estos proyectos de engrandecimiento, y declararon que las ciudades anseáticas debian permanecer independientes. Entónces le pesó á Napoleon aun el haber dado tanto á la Prusia, porque esta, uniéndose de pronto con la Rusia, podia hacerse temible á la Francia. Por consiguiente hizo participar al gabinete de Berlin que la Sajonia y el Hesse, á quienes comunicó tambien sus intenciones del modo mas positivo, no se comprenderian en la confederacion del Norte.

Entre tanto el Lord Lauderdale habia llegado á París con el encargo de continuar, de acuerdo con el Lord Yarmouth, las negociaciones entabladas. Entónces empezaron ya las dificultades, y á poco tiempo quedó el Lord Lauderdale como único Plenipotenciario. El Lord Grenville, miembro del Consejo, habia heredado políticamente á Pitt, y se dedicó desde luego á demostrar á Fox, en cuyas operaciones tenia que intervenir por la posicion en que se hallaba, que Napoleon no tenia mas objeto que quitarle á la Inglaterra absolutamente todas sus relaciones y todo su influjo

sobre el continente. El haber cedido el Hanover á la Prusia parecia una prueba reciente de este sistema. Este pensamiento , repetido diariamente , poco á poco hizo impresion en el Señor Fox , cuya salud se iba debilitando sensiblemente ; y por consiguiente se envió al Lord Lauderdale , con instrucciones menos conciliadoras , para reemplazar al Lord Yarmouth , y presentar obstáculos al progreso de la negociacion. Esta repentina mudanza en el modo de proceder , dió á entender á Napoleon que la paz que habia procurado con tanta franqueza con las proposiciones que habia hecho por medio del Lord Yarmouth , se hacia imposible , á pesar del tratado que el Señor de Oubril acababa de firmar en París. Pero la officiosa intervencion que la Rusia habia manifestado para reconciliar la Prusia con la Suecia , encubria la verdadera conspiracion. El Emperador Alejandro el 20 de Agosto rasgó de repente este velo , negándose á ratificar el tratado de 20 de Julio.

La presencia del Baron de Canobelsdorf , que llegó el 7 de Setiembre para reemplazar al Marques de Lucchesini , complicó aun mas la conjuracion del Norte. La mision del nuevo Ministro , que sin embargo traia una carta muy amistosa de su Soberano , é igualmente el reconocimiento espreso de la Confederacion del Rhin y del protectorado de Napoleon , ocultaba , bajo la apariencia de un acta ostensible , la doblez del gabinete de Berlin , cuyos convenios secretos con

los de Londres , de Petersburgo y de Stocolmo , ya no podian dudarse por el gobierno francés. Por otra parte , los extraordinarios armamentos de la Prusia anunciaban lo bastante que se formaba una nueva coalicion. Napoleon no ignoraba los pasos dados por Federico Guillermo con las córtes de Sajonia y de Hesse-Cassel , con el objeto de sublevarlas contra la Francia , á cuyos pasos siguió la invasion de la Sajonia por las tropas Prusianas. Cuando se verificaba esta temeridad , Napoleon hizo notificar á la córte de Berlin por medio de su Ministro , que la ocupacion del territorio Sajon , que proclamaba inviolable , seria para él una declaracion de guerra. Sabia tambien , como toda la Europa , que la jóven Reina de Prusia iba á caballo vestida á lo militar , y corria las calles de la capital escitando á todos sus vasallos á que tomasen las armas. La exaltacion romanesca que resultaba del ejemplo y de la provocacion de tan bella Soberana , tenia sin duda cierta generosidad ; pero esta caballera galante y vanidosa se aventuraba en una empresa en que se obedecia á todos los impulsos , menos al verdadero interes , que era el de la patria prusiana. Los insultos que los Oficiales jóvenes de la guarnicion de Berlin hicieron al Embajador de Francia , á pesar de su carácter , no se castigaron en Berlin ; pero no podian quedar impunes en París. En una palabra , una córte insolente ultrajó á Napoleon y á la Francia , y un gobierno pérfido les hizo traicion desde el tratado de Postzdam. No obstante,

en París se tenía presente la diligencia con que la Prusia habia proclamado la paz con la Convencion nacional , y la fidelidad de este gabinete en cumplir entónces lo que habia ofrecido. Estas dos cosas se tenían presentes , y se comparaban los tiempos , y así nunca podia tener una nacion generosa motivos mas legítimos para armarse y vengarse.

Entre tanto la cuestion de la reconciliacion con Inglaterra no tomaba buen aspecto. Desde principios de Agosto el Señor Fox se puso tan malo , que no pudo seguir directamente en el despacho de los negocios de su Ministerio. Si la paz se hubiese cimentado por Napoleon y Fox , habria dado otro aspecto á toda Europa. Esta se habria libertado entónces del despotismo de las antiguas instituciones ; pero oprimida por estas , trabaja en vano hoy dia buscando el equilibrio que el siglo requiere. La Francia , en vez de estar precisada á conquistar la Europa , y la Inglaterra á destruir á la Francia , bajo la direccion de estos dos dictadores de la civilizacion , habrian sido necesariamente las reguladoras de un nuevo pacto europeo. Este grande espectáculo y este grande beneficio faltaron al reinado de Napoleon y al mundo.

Mientras que una sorda tempestad agitaba el Norte de Alemania y el gabinete de las Tullerías , un grito de dolor que partió de las costas de Inglaterra penetró de repente el corazon de todos los amigos de la paz de los dos Estados que esta podia dentro de poco

haber reunido: el célebre Fox acababa de morir á la edad de cincuenta y ocho años, el 5 de Setiembre: *el Times* concluía con estas palabras tan honrosas la noticia que publicaba del rival de Pitt: «....Fox fue uno de los hombres mas distinguidos que la naturaleza parecia haber criado para ornato de este reino. La Inglaterra debe llorar al verse privada de tan gran Ministro. *Habia puesto las primeras piedras del templo de la paz*; y si se hubiese podido llevar á efecto lo que deseábamos, habria dado al edificio tal fuerza y solidez, que la memoria y el sepulcro de este ilustre ciudadano se habrian apoyado en él para siempre.»

Este fatal acaecimiento alentó á los enemigos de la Francia, les dió un poderoso auxiliar en el partido ingles, comprido por el Ministerio de Fox, y alentó en toda la Europa aquella conspiracion, mas bien aristocrática que política, que fermentaba contra la corona imperial de Napoleon. La inmensa victoria de Austerlitz no fue para unos mas que una pérdida; pero para otros fue un crimen capital, que la causa general de las antiguas dinastías debia reparar ó castigar. Hasta la misma España, toda francesa ya bajo la República, parecia que estaba pesarosa de la amistad con Bonaparte, de que tanto se habia jactado, y se disponia á seguir el movimiento real, del que la Prusia levantaba el estandarte.

No obstante, el Príncipe de Benevento, con fecha de 11 de Setiembre, habia dirigido una nota al Se-



ñor de Canobelsdorf, en la que le pedia esplicaciones sobre los armamentos de la Prusia, y le decia que el Emperador se veia obligado á dar á estos preparativos un carácter público y nacional.

El 12 contestó el Embajador á dicha nota que los tales armamentos debian atribuirse á una trama de los enemigos de la Francia y de la Prusia, á quienes era insoportable la intimidad que manifestaban estas potencias: segun la declaracion de este enviado, la salida de la guarnicion de Berlin para las fronteras era efecto de una equivocacion, y el Rey de Prusia hizo comunicar en Berlin al Ministro de Francia una nota amistosa relativamente á esto. El dia siguiente 15, el Príncipe de Benevento le participó al Señor de Canobelsdorf que, segun la respuesta que le habia dado el dia anterior, y mientras se recibia la contestacion de la nota que el Ministro francés habia entregado en Berlin, el Emperador habia dispuesto que se difiriese el pasar los mensajes al Senado, conforme estaba dispuesto, y suspendido la marcha de las tropas para el interior. El 19 el Príncipe de Benevento en una última nota le decia al Señor de Canobelsdorf, que por las noticias recibidas de Berlin, el Emperador, sintiendo haber suspendido la marcha de sus reservas y diferido el mensaje al Senado, debia por prudencia mandar en lo interior el movimiento de sus ejércitos. El Señor de Canobelsdorf contestó el 20 que sentia que el Emperador estuviese pesaroso de lo que habia

ofrecido, y que tomase disposiciones de guerra en sus Estados; que al Rey de Prusia, lejos de haberle nunca ocurrido el pensamiento de renunciar á las relaciones amistosas que tenia con la Francia, ni de haber hecho ningun convenio contra ella con sus enemigos, solo habia procurado, por el contrario, el calmar todos los resentimientos. Sin embargo de que el gabinete prusiano repetia de nuevo esta seguridad de paz, en 21 de Setiembre escribi6 el Emperador á los Reyes de Baviera y de Wurtemberg y á los Príncipes de la Confederacion:

» Los armamentos de la Prusia ¿son resultado de  
 » una coalicion con la Rusia, ó puramente intrigas de  
 » los varios partidos que existen en Berlin, ó falta de  
 » reflexion de este gabinete? ¿tienen por objeto el for-  
 » zar al Hasse, á la Sajonia y las ciudades anseáticas á  
 » que contraigan los enlaces que parece que estas dos  
 » últimas potencias no quieren formar? ¿La Prusia  
 » acaso querrá obligarnos á desistir de la declaracion  
 » que hemos hecho, de que las ciudades auseáticas no  
 » podrán entrar en ninguna confederacion particular, la  
 » que está fundada en el interes del comercio de Fran-  
 » cia y del Mediodía de Alemania, *y en que la Inglaterra nos ha manifestado que toda mudanza de la situa-  
 » cion presente de las ciudades anseáticas seria un  
 » nuevo obstáculo para la paz general?.....* sin embar-  
 » go, los armamentos de la Prusia nos han conducido al  
 » caso previsto en los artículos del 12 de Julio, y esti-  
 » mamos que es útil que todos los Soberanos que com-

»ponen la Confederacion del Rhin se armen para defen-  
 »der sus intereses..... en vez de los doscientos mil  
 »hombres que la Francia tiene obligacion de dar, su-  
 »ministrará trecientos mil..... nos atrevemos á esperar  
 »que el buen éxito corresponderá á la justicia de la  
 »causa comun, en caso que contra lo que deseamos y  
 »esperamos, nos pusiese la Prusia en la necesidad de  
 »repeler la fuerza con la fuerza....” Entónces se supo  
 que el Príncipe de Vurtzburgo, hermano del Empera-  
 dor de Austria, habia positivamente accedido á la Con-  
 federacion del Rhin, é iba á hacer parte de ella. Na-  
 poleon y la Emperatriz, en la noche del 24 al 25, se  
 pusieron en marcha para Maguncia.

El estilo del Señor de Canobelsdorf cambió al ins-  
 tante. Pocos dias despues de salir el Emperador, des-  
 de Metz dirigió al Príncipe de Benevento una carta  
 del Rey al Emperador acompañada de una nota que  
 decia:

»El abajo firmado ha recibido la órden de declarar  
 »que el Rey espera de la equidad del Emperador : 1.º  
 »Que todas las tropas francesas sin escepcion vuelvan á  
 »pasar inmediatamente el Rhin, empezando su marcha  
 »en el mismo dia en que el Rey se promete que el Em-  
 »perador responderá, y que la continúen sin detener-  
 »se.... 2.º Que la Francia no pondrá obstáculo ningun-  
 »no á la formacion de la liga del Norte, que compren-  
 »derá, sin escepcion ninguna, todos los Estados no  
 »comprendidos espresamente en el acta fundamental de

»la Confederacion del Rhin.... el abajo firmado tiene  
 »la órden de insistir en que se le conteste prontamen-  
 »te, y de modo que en cualquier evento llegue la con-  
 »testacion al cuartel general del Rey el 8 de Octubre.

El Emperador le dijo al Príncipe de Neuchatel:  
 »Mariscal, nos dan una cita de honor para el 8: un  
 »Francés nunca ha faltado á ninguna; pero como dicen  
 »que hay una hermosa Reina que quiere ser testigo de  
 »las batallas, seamos corteses, y marchemos á la Sajonia sin detenernos un momento." Efectivamente, la Reina de Prusia estaba en el ejército, y llevaba el uniforme de su regimiento de dragones. El primer parte de Napoleon decia: »Parece que ve uno á Armida que en su delirio prende fuego á su propio palacio."

De manera que el Rey de Prusia, arrastrado de consejos tan ciegos como pérfidos, y sacado de golpe del círculo de su posicion europea osaba, bajo vanos pretextos de queja, imponer con arrogancia al vencedor de Austerlitz condiciones deshonorosas para sus ejércitos y para sí mismo. El gabinete prusiano no ignoraba el motivo de que algunas tropas francesas prolongasen su permanencia en Alemania. Sabia que estas tropas debian volver á Francia inmediatamente que el Austria hubiese arreglado difinitivamente con la Rusia la entrega de las Bocas del Cáataro, conforme á lo convenido en el tratado de Presburgo; pero estaba tan lejos de cumplirse lo prevenido en dicho tratado, que en 20 y 30 de Setiembre, los Generales Marmont y

Lauriston echaron de Castel-**Novo** y de los desfiladeros de **Bielbrich** un cuerpo de seis mil **Rusos**, junto con diez mil **Montenegrinos**, y que el **Almirante ruso Siniavin** se negaba, á causa del rompimiento de la **Prusia**, á entregar **Cátaro** á los **Franceses**.

Es muy difícil el concebir esta estraña audacia del gabinete prusiano, que habia enviado al **Señor de Canobelsdorf** á **París** con credenciales, siendo así que al cabo de tres semanas debia declarar la guerra. Semejante modo de proceder era propio de un gobierno á quien la fuerza le asegurase la impunidad; pero la **Prusia** no podia esperar que su suma imprudencia tuviese este resultado, aun cuando el interes de **Napoleon** no fuese el recurrir á las armas por hallarse aun el **Lord Lauderdale** en **París** negociando la paz general. El *ultimatum* de la **Prusia** fue la señal de retirarse dicho **Plenipotenciario**, y así pidió y se le dieron sus pasaportes á principios de **Octubre**. **Fox** se habia llevado consigo al sepulcro todas las esperanzas de la paz del mundo. La **Prusia** seguia en su política el ejemplo de la **Rusia**, que acababa de firmar un tratado con la **Francia** para encubrir sus últimos preparativos, y que rompió con solo negarse á su cumplimiento su representante. La **Prusia** en su agresion imitaba al **Austria**, porque **Federico Guillermo** habia invadido la **Sajonia** sin declarar la guerra, como **Francisco II** lo habia hecho con la **Baviera**. Era, pues, preciso responder tambien á la **Prusia** por otra batalla de **Austerlitz**, y la

Prusia no contaba para defenderse con el ejército de la potencia del Norte, cuyo partido habia tenido la osadía de abrazar. Si Federico Guillermo, en vez de hacerse el instrumento ciego de una cuestion tan agena de la suya, se hubiese resuelto á entrar en la Confederacion del Rhin, que no era otra cosa que una barrera contra la Rusia, habria puesto en salvo su honor y su independenciam; y la Rusia, batida y agraciada en Austerlitz, no habria podido volverse á presentar como dominadora en los negocios de Europa: tal vez tambien, para conseguir este gran resultado, en el momento del tratado de Presburgo, debió resolver Napoleon el erigir la Polonia en reino, y no tener la generosidad que manifestó con Alejandro y con su ejército. La Polonia formaba entónces la cabeza de puente de la Prusia confederada con la Francia, de la Prusia convertida en ese gran Estado intermedio que la política está pidiendo en vano desde el reinado de Catalina II.

El Emperador el 23 llegó á Maguncia, pasó el Rhin el 1.º de Octubre, se detuvo en casa del Príncipe primado de Aschaffemburgo, y por la noche en Vurtzburgo, en casa del nuevo gran Duque, que era su aliado pocos dias habia; de Vurtzburgo traslada su cuartel general á Bamberg, y pone su ejército en movimiento. Hállase este dividido en siete cuerpos, mandados por los Mariscales Bernadotte, Lannes, Davoust, Ney, Soult, Augereau y Lefebvre. La reserva de caballería la mandaba el gran Duque de Berg; un octavo

cuerpo, á las órdenes del Mariscal Mortier, se reunia en las fronteras de la Vestfalia, el centro del ejército se componia de la reserva del gran Duque de Berg, de los cuerpos de Bernadotte y Davoust y de la guardia imperial, y desemboca por Bamberg sobre Cronach. El 8 se presenta delante de Saalburgo, y abre la campaña con un ligero cañoneo, que le facilita el paso del Saale; despues se dirige hácia Schleist y Gera. La derecha comprende los cuerpos de Soult y de Ney y una division de Báváros, y se reúne en Beyreuth para marchar el 9 sobre Hoff: la izquierda la forman los cuerpos de Lannes y de Augereau, y se adelanta sobre Schweinfurth, Coburgo, Graffenthal y Saalfeld.

El Emperador salió de Bamberg y de Ebersdorf y se fue sobre Schleist; el 9 á su llegada diez mil Prusianos fueron echados de este puesto por el Príncipe de Ponte-Corvo; el mismo dia Soult se apoderó de Hoff y de los almacenes, y el 10 Lannes derrotó á los Prusianos en Saalfeld. El jóven Príncipe Luis de Prusia, herido mortalmente en un encuentro con los húsares, fue la primer víctima de esta guerra, de la que en Berlin habia sido uno de los campeones mas acalorados.

El ejército prusiano, que se compone de lo escogido de la poblacion militar y de las tropas sajonas, asciende á doscientos treinta mil hombres. Ha situado en la Sajonia el teatro de las hostilidades, y está persuadido con tal certeza de que ha de triunfar, que ha dejado descubiertas las ciudades de Berlin y de Dres-

de. De este modo, desde su entrada en campaña, se halla el ejército prusiano envuelto por su izquierda, la que ocupa á Eisenach, Gotha, Erfurth y Weimar. El ejército francés entra el 12 en Saalfeld y en Gera, de donde marcha al instante sobre Nauemburgo y Gena, lugar pequeño de la Thuringia, que va á ser tan célebre como Marengo, Austerlitz, etc.... La posición de ámbos ejércitos presentaba una singularidad absolutamente nueva en los anales militares: los Prusianos estaban de espaldas al Rhin, y los Franceses á las orillas del Saale, y de espaldas al Elba; este extraño trueque bastaba él solo para decidir la cuestión. Los enemigos tienen á su favor los recuerdos y los soldados que quedan de Federico el Grande, y Napoleón tiene al suyo su gloria presente y el ejército que ha vencido en Austerlitz.

En el momento en que ámbos partidos se hallan el uno frente del otro, recibe Napoleón, con fecha de 5 de Octubre, la proclama hostil del Príncipe de la Paz. Este arrogante favorito, que debe á la protección que le dispensa el Emperador el poder de que disfruta, y que solo el favor público de Napoleón podía sostenerle contra el terrible ódio que le tenía el heredero del trono y lo que legítimamente le aborrecía la nación; este Don Manuel Godoy, que compró este poderosísimo favor sobre la corte y el pueblo español por su servidumbre, cuyo secreto solo sabe Napoleón, quiso, en los días en que la cuarta coalición amenazaba á



su protector con algun riesgo, ponerse á cubierto de la ruina que los muchos agentes de la Inglaterra le hicieron creer que era inevitable y próximo, y quiso adquirir el favor de aquellos que habian de consumir su pérdida. Sin embargo, hallándose en una especie de incertidumbre, y no se atreve á nombrar espresamente el enemigo á quien habia seis años que estaba sirviendo, y se contenta de escitar la nacion española con cierta ambigüedad á que tome las armas para la defensa común: esta proclama, en que el Príncipe de la Paz pide caballos y caballeros á la Andalucía y á la Extremadura, no merece insertarse en la historia de tan gran época. Napoleon aparentó creer que en esta proclama no se hablaba con él; exigió de España quince mil hombres, y mandó muy sereno la batalla del 14; pero antes de darla, no queriendo faltar al sistema de atencion que habia tenido desde el principio, escribió al Rey de Prusia:

«Si yo empezase ahora la carrera militar, y pudiese temer los azares de los combates, no vendria al caso lo que os escribo; pero V. M. será vencido, y sin sombra de verdadero pretesto habrá comprometido su reposo y la existencia de sus súbditos.»

El Rey de Prusia no contestó á esta carta.

Desde el 12 los dos Generales contrarios tenían casi todas sus tropas reunidas y prontas á maniobrar; el 13, sin haber motivo que obligase á tomar tal resolucion, el Rey de Prusia divide su ejército en dos par-

tes ; la una , compuesta de setenta mil hombres , con corta diferencia , marcha sobre Auerstaedt , á seis ó siete leguas del teatro en que debe combatir la otra parte de su ejército. Napoleon , al contrario , concentra sus masas , y la misma noche del 15 , mientras que sus enemigos dormian en su cama dispersos en un espacio de treinta y cinco leguas , sin sospechar siquiera la acción del dia siguiente , concluye todas las disposiciones necesarias para asegurar la victoria. Desde la víspera ocupó con un cuerpo de su guardia y una fuerte artillería el Landgrafenberg , posicion dominante , cuya importancia conoció al instante , y que debia tener en el combate de Gena el mismo influjo que el Santon de Austerlitz tuvo en la batalla de los tres Emperadores. Tiene Napoleon todas sus órdenes dadas , y cada uno de los Mariscales se halla en su puesto. A las cuatro de la mañana se presenta delante de sus tropas , y les dice : »Soldados , el ejército prusiano se halla cortado , lo mismo que lo estuvo el de Mac en Ulm hoy hace un año : este ejército no peleará mas que para abrirse paso para volver á ponerse en comunicacion con las demás tropas. El cuerpo que les abrirá paso se deshonrará. No temais esta célebre caballería ; no teneis mas que oponerle los cuadros cerrados y la bayoneta..” Esta arenga alentó estremadamente á los soldados , que respondieron con el grito militar : » ¡ á ellos ! ¡ á ellos ! ” A las seis el Emperador , que no queria atacar hasta ocho horas despues , para dar lugar á que llegase la ca-

ballería gruesa que habia quedado atras, y algunos cuerpos de infantería, dió sin embargo la órden tan deseada. Los primeros encuentros manifestaron en varios puntos el feliz éxito que debia esperarse de esta jornada, y á cosa de la una la accion era ya general. A la vista del Emperador, que tiene los ojos fijos en sus enemigos como en su propio ejército, se ejecuta con la misma precision que en Austerlitz el plan que ha concebido con igual talento que entónces, y los Mariscales Augereau, Soult y Lannes desbaratan en todas partes á los Prusianos, á pesar de su grandísima resistencia. Una parte de nuestra caballería, que aun no habia podido reunirse, llegó con dos de las divisiones del Mariscal Ney. Al saber esto Napoleon, hace avanzar todas las tropas que estaban de reserva de la primer línea, marchan estas y hacen recular cuanto se les opone. Entónces se precipita sobre los Prusianos la caballería, mandada por el gran Duque de Berg, y el enemigo, que al principio se retiraba con calma y serenidad, al instante se pone en el mayor desórden; su infantería se forma en vano en cuadrados, entre Gross y Klein-Romstedt, para resistir á nuestros dragones y á nuestros coraceros, y cinco de estos cuadrados son desbaratados y deshechos de modo que no pueden reunirse; por otra parte, la caballería prusiana no ha podido aguantar los ataques de los batallones del Mariscal Soult, y ha tenido que replegarse sobre el camino de Weimar á Nauenburgo. En este momento

se presenta el cuerpo del General Ruchel , compuesto de veintiseis batallones y veinte escuadrones , y empieza un terrible combate ; pero en menos de una hora todo él desaparece á los ataques simultáneos que Napoleon dirige contra este refuerzo que esperaba con tanta impaciencia el Príncipe de Hohenlohe. Por último, gracias á los esfuerzos inauditos de los soldados y á la habilidad de los Generales , ya no queda ejército delante de nosotros. Dueño ya Napoleon del campo de batalla , y no queriendo dejar sosegar á los vencidos, los hace perseguir con infatigable teson , y los restos de sus columnas sufren nuevos desastres en una sangrienta y difícil retirada , ó por mejor decir en una desordenada huida.

Mientras que Napoleon triunfaba de este modo del ejército prusiano que creia que todo estaba á su frente, el Mariscal Davoust solo en Auerstaedt sostenia el choque de una masa casi triple del ejército que componia las divisiones Morand , Gudin y Friant. A pesar del peligro eminente que le amenazaba , Bernadotte no le socorrió á Davoust , sin embargo que este le habia propuesto el mando de ámbos cuerpos al comunicarle las órdenes del Príncipe de Neuchatel para que obrasen de acuerdo. Bernadotte continuó tranquilamente su movimiento sobre Dornburgo , apoyándose en las primeras instrucciones del Emperador , que en aquel entónces no podia saber el riesgo que corria el Mariscal Davoust , teniendo que pelear contra fuerzas tan supe-

riores. El parte de la batalla calló esto ; para no hacer notable este extraño modo de proceder ; pero tal vez se habria explicado si Davoust, abandonado á sí mismo por una defeccion inconcebible, hubiese sucumbido á los ataques del enemigo ; pero el derecho de perdonar es una de las prerogativas del vencedor , y á Bernadotte le esperaba en adelante otra especie de prosperidad. A Davoust, que manifestó en este encuentro, que fue uno de los trofeos mas bellos del ejército francés, que tenia el talento y el carácter de un gran Capitan, se le dió por recompensa el título de *Auerstaedt*. Nombre inmortal en los fastos militares ; y el que dieron los Prusianos á la batalla, al parecer porque el Rey en persona fue vencido alli con los viejos Generales de Federico II. Pero en Francia se le dió el nombre de Gena, que era donde mandaba el Emperador, el cual conservará siempre la doble victoria obtenida por Napoleon y por su Lugar-teniente.

Los Prusianos perdieron los dos campos de batalla, cerca de cincuenta mil hombres muertos ó prisioneros, trecientos cañones, sesenta banderas y todos sus almacenes. Entre los prisioneros se hallaron tres mil Sajones con trecientos Oficiales. Napoleon llegó el 15 á Veimar, y mandó que se le presentasen estos Oficiales, á quienes dijo que su objeto al tomar las armas habia sido el evitar que la nacion sajona fuese incorporada en la monarquía prusiana, y por tanto les concedió á ellos, igualmente que á los soldados, el que vol-

viesen libremente á su patria. Estos Oficiales hicieron por escrito una obligacion de no tomar jamás las armas contra la Francia y sus aliados. Volvieron estos á Sajonia, llevando la proclama en que Napoleon se declaraba protector de la nacion sajona. El Emperador Napoleon se acordó sin duda en este momento de la toma de Faenza, donde el General Bonaparte envió igualmente libres los prisioneros Romanos, consiguiendo con esto el convertirlos en amigos útiles de la República. Su presencia en Veimar habia ya hecho que la familia ducal le manifestase su gratitud. Se habia apeado en el palacio, y habia sido recibido por la Duquesa reinante, cuyo marido mandaba una division prusiana. Y le dijo á esta Princesa: »Señora, habeis salvado á vuestro marido permaneciendo en vuestra casa y confiando en mí: le perdono por consideracion á vuestra persona.» La alianza hecha en Posen con el Elector, hizo que poco despues se pusiesen bajo la proteccion de Napoleon todas las ramas de la casa de Sajonia.

Los antiguos compañeros de armas de Federico casi todos hallaron en Gena su jornada fatal. El famoso Duque de Brunsvic, cuyo ridículo manifiesto habia ultrajado con tanta insolencia la nacion francesa en 1792, el Mariscal Moellendorf y el Teniente General de Schmettau, heridos peligrosamente, no debian sobrevivir al ver anonadar la gloria de las armas que habian fundado bajo las órdenes del gran Rey. El

Príncipe Enrique de Prusia y el General Ruchel estaban igualmente heridos, siendo así que el ejército francés solo había perdido entre ámbos campos de batalla un General, cinco Coroneles y cerca de mil doscientos hombres entre muertos y heridos. Así es que á los dos dias el Rey de Prusia, fugitivo y sin ejército, hizo pedir un armisticio. Napoleon contestó que despues de una victoria era imposible el dar tiempo al enemigo para que pudiese rehacerse. Y el mismo dia, en el combate de Greussen, el Mariscal Soult, despues de haberle negado igualmente otro armisticio, derrotaba al General Calcreuth, uno de los compañeros mas valientes de Federico II, y le perseguia hasta Magdeburgo, con el real fugitivo de Auerstaedt. El 18 de Octubre toda la marcha del ejército victorioso está perfectamente combinada. Erfurth se rindió por capitulacion al gran Duque de Berg, y puso en nuestras manos ciento veinte cañones, unos almacenes inmensos y catorce mil hombres prisioneros de guerra; entre los cuales se hallaban el Mariscal de Moellendorf, el Príncipe de Orange, despues Rey de los Países-Bajos y cuatro Generales. El 17, en el combate de Hall, el Príncipe de Ponte-Corvo quiso enmendar la inaccion de Dornburg, y derrotó completísimamente la reserva prusiana, mandada por el Duque Eugenio de Wurtemberg, cogiéndole treinta y cuatro cañones, cuatro banderas, cinco mil hombres con dos Generales. El 18, el Mariscal Davoust ocupó á Leipsic, y

Napoleón estaba en Merseburgo, y fue á visitar el campo de batalla de Rosbach, que no dista mucho del de Gena. Teniendo la fortuna de haber vengado la Francia, dispuso que la columna erigida por Federico II para memoria de haber derrotado á los Franceses el 5 de Noviembre de 1757, se trasportase á Paris. No hay duda que le correspondia al primer Capitan de nuestro siglo el cambiar en trofeo un monumento de la desgracia de nuestro ejército. El 18 fue tambien el dia en que el General Blucher, huyendo con la tropa que se habia escapado de la batalla del 14, fue detenido en Weissensee por el General de caballería Klein, á quien se atrevió á asegurar, *bajo su palabra de honor*, que se habia hecho un armisticio, y faltando de este modo á la lealtad, engañó Blucher al General francés que se fió en su palabra; pero el ejército tomó á su cargo el castigar este perjurio militar.

El gran Duque de Berg llega al dia siguiente á Halberstadt, é inunda la llanura de Magdeburgo con su caballería. La desgraciada Reina de Prusia tuvo que sufrir la suerte de la guerra que habia promovido, y asi huyendo de pueblo en pueblo se halló el 19 en Stettin y el 20 en Custrin; pero ningun pueblo puede hospedarla con seguridad. Napoleón, á quien habia precedido el Mariscal Lannes, puso su cuartel General en Dessau. En este pueblo por fin le alcanzó el Marqués de Lucchesini y consiguió que el vencedor le permitiese poner en sus manos una carta del Rey. El



Emperador encarga al gran Mariscal el tratar con este Ministro. De Dessau se fue Napoleon á Wurtemberg, en donde volvió á hallar á su Teniente de Auerstaedt. El mismo dia el Rey de Holanda entró en Gotinga con la vanguardia del ejército del Norte, y la plaza de Aulclam cede á los ataques del General Becquer. Para el dia 25 se señaló Potsdam para cuartel general imperial, y el 24 se situaron en él con la guardia los Mariscales Lannes, Lefebvre y Bessieres. A Napoleon le ocurrió al instante el ir á visitar el sepulcro del gran Federico, como Alejandro fue á ver el de Aquiles. Tomó la espada del héroe del siglo XVIII, el cinturón de General que llevaba en la guerra de siete años, y las insignias del Aguila Negra. »Mas estimo esto, dijo Napoleon, que ochenta millones de reales; lo enviaré á los Inválidos, y los soldados viejos de la guerra de Hanover recibirán con respeto religioso todo lo que fue de uno de los primeros Capitanes que serán eternos en la historia.» La afrenta de Rosbach quedaba bien vengada.

En el momento en que Napoleon llegaba á Potsdam, la famosa fortaleza de Spandau que, teniendo una valiente guarnicion, provisiones y obras bien armadas, podia haber tenido el honor de hacer una bella y larga defensa, capituló en manos del Mariscal Lannes; siendo asi que la plaza solo habia sido atacada desde la vispera por el General Bertrand: se hallaron en ella cuatro mil caballos perfectamente equipados, los

que montaron cuatro mil dragones de á pie. Al Mariscal Davoust , para que tuviese una prueba pública de lo satisfecho que estaba de él el Emperador , le concedió el honor de que fuese el primero que entrase en la capital de Federico. Quedaron en poder de los Franceses quinientos cañones y una cantidad inmensa de armas y municiones ; el Mariscal Ney bloqueó á Magdeburgo, plaza grande y muy importante de la Prusia , en la que hay un ejército encerrado. El Mariscal Soult pasó el Elba , y persiguió al enemigo que tiene á su frente ; el Príncipe de Ponte-Corvo está en Brandeburgo , y el Mariscal Mortier en Fuld. El gran Duque de Berg, despues de un bello combate de caballería en Zehdenic, obliga en Vignendorf á los gendarmes del Rey á que rindan las armas. El mismo dia , 27 de Octubre , Napoleon , precedido de su guardia acaballo , y marchando entre los cazadores y granaderos con su brillante acompañamiento, recibió en Berlin , bajo el arco triunfal eregido para Federico II , al Ayuntamiento que vino á rendirle su homenaje , y fue á apearse al palacio viejo , donde se hallaba la Princesa heredera de Hesse-Cassel, que estaba próxima al parto , y se encontraba , por efecto de las circunstancias, en un estado de absoluta desnudez. El Emperador no la vió ; pero mandó al gran escudero que la consolase , la tranquilizase y la entregase cierta cantidad de dinero , asegurándola que se la daría una pension todo el tiempo que quisiese subsistir en el palacio. La fortuna que

colmaba Napoleon de tantos favores , que podia decirse que habia pasado á servirle , le presentó en esta misma jornada la ocasion de descansar de las emociones de gloria tan grande , por uno de los actos mas bellos de clemencia que honraron jamás el carácter de un Soberano victorioso. El Príncipe de Hatzfeld , Gobernador civil de Berlin , conocido por uno de los mas acalorados promovedores de la guerra , se dió mucha prisa á presentar al Emperador todos los empleados civiles y militares de la capital , y el Emperador le dijo : »No os presenteis delante de mí , porque no necesito de vuestros servicios ; idos , y retiraos á vuestras haciendas.» Pocos momentos despues prendieron á este Príncipe , á quien se le interceptó una carta , que entregaron al Emperador , en que daba parte al Rey de los movimientos del ejército francés. El crimen de traicion estaba suficientemente probado , y una comision militar iba á juzgar al reo , cuando llegó la Princesa de Hatzfeld , y se echó á los pies de Napoleon , protestando que su marido era incapaz de semejante perfidia : »Vos conocéis su letra , le dijo Napoleon entregándole la carta del Príncipe , y asi , señora , juzgadle vos misma.» La Princesa leyó la carta , y se desmayó. El estado avanzado de su embarazo aumentaba el interes de su situacion y desgracia , que habia conmovido muchísimo al Emperador ; la socorrieron con grande esmero , y recobró sus sentidos , y entónces la dijo Napoleon : »Tomad , señora , esta carta , que es la única prueba que tengo contra

«vuestro marido, quemadla.» De este modo fue como se salvó el Príncipe de Hatzfeld.

En su propia capital no habia habido sin duda ninguna cosa mas natural que el que Napoleon hubiese perdonado á un Francés convencido de felonía ; pero durante su reinado , desde que llegó á ser Cónsul hasta 1814 , y aun 1815 , ha manifestado cierta indiferencia generosa con los conspiradores y traidores , aun contra la razon de estado , y tal vez en perjuicio de la salud de la Francia ; pero habiéndole hecho la victoria sola el árbitro de la suerte de un pais donde la conducta del Monarca y de su córte , y el perjurio reciente del General Blucher , debian haberle irritado estremadamente al vencedor, Napoleon, triunfando de su justa cólera , especialmente cuando el ejemplar de una severidad legítima con un gran empleado de la monarquía prusiana podia ser á lo menos necesaria en lo político, lizo una accion sublime que debia suministrar á la historia uno de los pasages mas bellos , y á la pintura uno de los asuntos mas nobles que se pueden presentar á los pinceles de los maestros. Los grandes caracteres encierran grandes secretos , que solo ellos son capaces de revelar.

Napoleon , dueño de la capital y conquistador del reino del gran Federico , á quien admiraba con pasion, no despreció el poner la fecha del campo imperial de Potsdam á una de aquellas proclamas y de aquellas cuentas que daba de la victoria que recompensaban sus

ejércitos de los triunfos , y los inflamaba para nuevas hazañas.

» ¡ SOLDADOS!

»Habeis verificado mis esperandas y correspondido dignamente á la confianza del pueblo francés. Habeis aguantado las privaciones y las fatigas con tanto valor como intrepidez y serenidad ; habeis manifestado en medio de los combates que sois dignos defensores de mi corona y de la gloria del gran pueblo , y mientras esteis animados de tal espíritu , no habrá nadie que os resista. La caballería ha ido á competencia con la infantería y artillería , y así no sé á que arma dar la preferencia. Todos sois buenos soldados. Voy á presentaros el resultado de nuestros trabajos.

»Una de las primeras potencias de Europa , que ha muy poco que tuvo la osadía de proponernos una vergonzosa capitulacion , se halla reducida á la nada. Los bosques , los desfiladeros de la Franconia , el Saale y el Elba , que nuestros padres no habrian atravesado en siete años , nosotros los hemos pasado en siete dias , y en este intervalo hemos dado cuatro combates y una gran batalla; hemos llegado á Potsdam y á Berlin antes que la fama de nuestras victorias. Hemos cogido sesenta mil prisioneros , sesenta y cinco banderas , entre las cuales están las de los guardias del Rey de Prusia , seiscientos cañones , tres fortalezas y mas de veinte Generales ; y sin embargo casi

»la mitad de vosotros está sintiendo que hasta ahora no  
 »ha tenido que disparar el fusil. Todas las provincias  
 »de la monarquía prusiana hasta el Oder han caido en  
 »nuestro poder.

»Soldados : los Rusos se jactan de que vienen con-  
 »tra nosotros ; pero iremos á encontrarlos , y les ahor-  
 »raremos la mitad del viage , y hallarán Austerlitz en  
 »medio de la Prusia. Una nacion que ha olvidado tan  
 »pronto la generosidad con que la hemos tratado des-  
 »pues de aquella batalla , en que su Emperador , su  
 »corte y los restos de su ejército , si se han salvado ha  
 »sido por la capitulacion que les hemos concedido , no  
 »merece luchar con buen suceso contra nosotros.

»No obstante , mientras que nosotros vamos á en-  
 »contrar los Rusos , los nuevos ejércitos , formados en  
 »lo interior del imperio , vendrán á ocupar nuestro  
 »puesto para guardar nuestras conquistas. Todo mi  
 »pueblo se ha armado indignado de la vergonzosa capi-  
 »tulacion que los Ministros prusianos delirantes nos  
 »han propuesto : nuestros caminos y ciudades fronte-  
 »rizas están llenas de reclutas que ansian el seguir  
 »vuestras huellas. Ya no seremos en adelante los que  
 »nos dejaremos burlar con una paz traidora , y no sol-  
 »taremos las armas hasta que hayamos obligado á los  
 »Ingleses , enemigos eternos de nuestra nacion , á re-  
 »nunciar al proyecto de inquietar el continente y de  
 »tiranizar los mares.

»Soldados : no puedo espresaros de otro modo el

«afecto que os profeso , que diciéndoos que tengo en  
 «mi corazón el amor que todos los días me estais ma-  
 «nifestando.»

No contento de esto , y de las gracias dadas á to-  
 dos los valientes de su ejército en general , el día si-  
 guiente de su entrada en Berlin , recompensó Napoleon  
 al pasar una revista al cuerpo de ejército del Mariscal  
 Davoust con toda especie de premios , y les dió en  
 cierto modo la preferencia de gloria aun entre los sol-  
 dados que habian combatido á su presencia. Esto ma-  
 nifiesta claramente la casta de zelos que el Empera-  
 dor tenia de sus Tenientes.

Cada día de esta asombrosa campaña quedó mar-  
 cado con una ó muchas hazañas. El 23 de Octubre el  
 gran Duque de Berg hizo capitular en el combate de  
 Prentzlov al Príncipe de Hohenlobe , que habia suce-  
 dido en el mando al viejo Duque de Brunsvic. Este  
 Príncipe desfiló por delante del General francés al  
 frente de dieziseis mil hombres de infantería , de seis  
 regimientos de caballería , que era lo mas escogido del  
 ejército prusiano , con sesenta cañones y cuarenta y  
 cinco banderas. Esta capitulacion se hizo ; pero los  
 Prusianos manifestaron su furor é indignacion. Pero  
 hallándose cercado por todas partes , era preciso que  
 todos pudiesen ó se rindiesen , y su jefe no creyó  
 que debia inmolar tantos millares de víctimas á su glo-  
 ria personal. Despues de esta brillante batalla , el Em-

perador , que piensa como César , escribió al gran Duque de Berg : »Nada se ha hecho cuando falta aun que  
 »hacer. Habeis envuelto una columna de ocho mil hom-  
 »bres , mandada por el General Blucher. Haced de mo-  
 »do que no tarde yo en saber que á este General le ha  
 »cabido igual suerte.»

El 29 en Pässevelc rinden las armas seis mil hombres delante del General Milhaud , que mandaba mil trecientos caballos ; y el mismo dia la fuerte ciudad de Stettin capituló , teniendo una buena guarnicion de seis mil hombres , y ciento sesenta cañones , en manos del General Lasalle , que mandaba algunos escuadrones. Jamás se habia visto que unas pequeñas columnas de caballería se apoderasen de divisiones de las dos armas , y de plazas bien provistas. La rendicion de Stettin aseguraba al ejército francés una comunicacion sobre el Oder con los demas ejércitos. De modo que el Rey de Prusia cada dia perdía una division , ó un ejército , ó una posicion militar , ó una fortaleza , ó un aliado.

El 1.º de Noviembre se rindió Custrin al Mariscal Davoust con cuatro mil hombres , noventa cañones , y dejó en nuestro poder todo el curso del Oder , y ya habíamos ocupado los Estados de Brunsvic. El dia antes el Mariscal Mortier invadió igualmente los de Hesse-Cassel , cuyo Elector , tratado justamente como enemigo de la Francia , nos abandonó su artillería , sus almacenes , sus arsenales , sus tropas y su museo , que



era uno de los mas preciosos de Europa. Un pequeño encuentro , que por sí mismo era de poca importancia, merece sin embargo cierta atencion : mil doscientos Suecos , que iban huyendo de fuerzas superiores , entraron á viva fuerza en Lubec el 5 de Noviembre para embarcarse ; parte de estos debió ir á Travemunda, donde la hizo prisionera el Principe de Ponte-Corvo. Han pretendido despues que esta accion , inesperada entónces , fue el motivo de que tres años despues fuese llamado el Mariscal Bernadotte á ocupar el trono de Suecia.

Entre tanto el General Blucher habia hallado medio de reunir su division con las que mandaba el Duque de Brunsvic-Oels y el Duque de Veimar , que se volvia á sus Estados. Ademas habia juntado este General otros varios pequeños cuerpos , é intentaba con mayor número de tropas abrirse paso para irse á Graudentz, donde se hallaba el Rey aun con quince mil hombres; pero no pudo libertarse de la persecucion combinada del gran Duque de Berg y de los Mariscales Soult y Bernadotte ; y asi intentó en vano el dirigirse á Anclam y despues á Rostoc , porque anticipándosele los enemigos en todas partes , apenas tuvo tiempo de meterse en Lubec, adonde llegó el 5. Perseguido por los tres Mariscales , no le queda mas tiempo que aquel dia 5 para atrincherarse , porque el 6 y el 7 hubo ya una terrible accion dentro y fuera de los muros. Soult fuerza al enemigo por la puerta de Mulhen , Bernadotte

por la del Trave, y por entre los dos el gran Duque de Berg introduce su caballería. Los Prusianos defienden á palmos las calles, las plazas, las fortificaciones y las casas; pero el enemigo lo escala todo, lo hunde y destruye: los vencedores, cansados ya de tan terrible carnicería, se reúnen en el centro de la ciudad: esta primer jornada hizo que los Franceses se apoderasen de Lubec, de cuatro mil prisioneros y sesenta cañones. La del 7 puso en sus manos á Rateau, al General Blucher y al Duque de Oels que capitularon; quinientos dieziocho Oficiales, once Generales, sesenta banderas, cuatro mil caballos, mas de veinte mil hombres, toda la artillería, y en una palabra, cuanto se habia salvado de las batallas de Gena y de Auerstaedt.

El dia siguiente de haber tomado á Lubec, la gran fortaleza de Prusia se rindió. Magdeburgo, bombardeada por el Mariscal Ney, quien halló en ella veinte Generales, dieziseis mil hombres, los restos de ciento setenta batallones, ochocientos cañones y almacenes inmensos. Los habitantes, que desde el principio se habian opuesto á esta guerra anti-nacional, aterrados con el bombardeo, obligaron á la guarnicion á renunciar á una defensa que no poniendo á cubierto el honor de la nacion comprometia sus intereses domésticos. La noticia de la capitulacion de Magdeburgo, que se comunicó con la mayor celeridad á Berlin por medio del Barón de Saint-Aignan, Edecán del Príncipe de Neuchatel, hizo que el Emperador no quisiese firmar la

paz negociada entre el gran Mariscal Duroc y el Marques de Lucchesini; de modo que si aquella noticia se hubiera recibido una hora mas tarde, esta paz estaba concluida. El Emperador impone á la Prusia y á sus aliados una contribucion de seiscientos cuarenta millones de reales.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Napoleon en Berlin. — Bloqueo continental. — Napoleon en Posen. — Declaracion de Guerra de la Puerta Otomana á la Rusia. — Paz con la Sajonia. — El Elector recibe el título de Rey.*

---

**L**A campaña de Prusia propiamente tal se concluyó con la toma de Magdeburgo y la de Lubec, y con la posesion total de los Estados hereditarios de la casa de Brandeburgo; pero sin embargo esto no completa la conquista de la monarquía, y es preciso invadir la Silesia y la Polonia prusiana, que va á ser el teatro de la guerra. El Rey ha reunido al otro lado del Vístula las reliquias de su ejército, y allí es donde espera tambien á su aliado del Norte. La Rusia no ha podido figurarse que un reino todo militar como la Prusia, se hallase en seis semanas ocupado todo por los enemigos y desarmado. Y cree que llega á tiempo, con tal que sus banderas se presenten á principios de Noviembre; pero los Franceses, que no tenian nada que les detuviese, continúan su marcha victoriosa. El 9 de Noviembre Glogau, capital de la Silesia-Alta, atacada por el Príncipe Gerónimo, trataba de su rendicion. El 10 Posen, capital de la Gran-Polonia, recibia al

**Mariscal Davoust.** En fin , los Rusos pisan el terreno que Napoleon , que salió de las orillas del Rhin el 1.º de Octubre , vino á prepararles en las del Vístula. El ejército ruso , que él solo forma toda la coalicion , despues que ha sido destruido su aliado , y se han dispersado las tropas suecas , llegó el 11 al arrabal de Varsovia , á ese arrabal de Praga , cuyos habitantes no han olvidado el degüello de toda la poblacion ejecutado por estos mismos Rusos , á quienes están muy lejos de recibir como á libertadores. El dia siguiente el General Beningsen , cuyo nombre recuerda un fatal acontecimiento , entra en Varsovia , donde sus tropas no deben permanecer mucho tiempo.

Mientras tanto de las negociaciones del gran Mariscal Duroc y del Marques de Lucchesini resultó una suspension de armas , por la cual el Rey de Prusia se obligó á hacer que se entregasen á los Franceses las plazas que aun no se hubiesen rendido. Este convenio se habia firmado el 16 en Charlottemburgo , y mientras esperaban que Federico le ratificase , la guerra precisó á estas ciudades , abandonadas á sí mismas en medio de la ocupacion de los enemigos , á que abriesen sus puertas á los Franceses. El mismo dia el General Loison tomaba posesion en nombre del Rey de Holanda de los paises de Munster , Osnabruc , Lingen y Tecquemburgo. El 18 capituló Czenstochau , plaza fuerte al extremo de la Polonia prusiana. El 19 el Mariscal Mortier tomaba tambien posesion de Hamburgo por el

Emperador. La guerra inglesa es la que se sostiene en toda la costa del mar del Norte y del Báltico. Brema, los Ducados de Mecklenburgo y el Hanover están ocupados, y pocos dias despues se cierra con un embargo general el Elba y el Vesper, é igualmente los puertos anteriormente anseáticos para el comercio de los enemigos de la Francia. Dos decretos espedidos en Berlin los amenaza á todos á un tiempo, porque con el uno se organiza la guardia nacional de Francia, y se llama para formar sus cohortes á los ciudadanos de veinte á sesenta años, ya sea para servicio interior, ó ya para el activo; y con el otro de 21 de Noviembre se creó el famoso sistema continental que declara las islas británicas en estado de bloqueo, y se confisca toda mercancía inglesa, y todos los bienes ingleses que se hallen en territorio de Francia, ó en el de los países conquistados por ella, ó que pertenecen á sus aliados. Decreto que va á conmover á todo el mundo, y la sensacion que causa de golpe en Europa es incalculable. Al pronto se mira como un gran acto de violencia, ó como una heregía política esta pasmosa disposicion; pero Napoleon conoce que es lo que debia hacer. Efectivamente, sin las guerras de España y de Rusia, escitadas y sostenidas ámbas por la Inglaterra para destruir este decreto de Berlin, habrian bastado dos años mas de bloqueo continental para destruir el poder británico. La Inglaterra solo es la que conoce en Europa el riesgo en que se halla, especialmente desde que

ha visto que han caído en poder de los Franceses las ciudades anscáticas y los rios del Norte y del Báltico: ahora la guerra que ha escitado la Gran-Breña va á cargar sobre ella sola, y tendrá que sufrir, durante ocho años, todo el rigor del secuestro europeo.

Continúa la ocupacion de la Prusia. Hamelu se rinde por capitulacion con nueve mil hombres de guarnicion y almacenes considerables; lo mismo hace Nieuburgo y la fortaleza de Plaffenburgo, en la Franconia abre tambien sus puertas. Napoleon sale el 25 de Berlin, y se va al sitio de las nuevas operaciones militares; porque el vencedor de Austerlitz quiere que Alejandro vea al vencedor de Gena. El 27 llega á Posen, y el dia siguiente el gran Duque de Berg entra en Varsovia. El General Beningsen no ha querido aceptar la batalla que se le presenta, y se va al otro lado del Vístula quemando el puente inmediatamente de haberle pasado. El 1.º de Diciembre dirige Napoleon á sus tropas la proclama siguiente:

»¡ SOLDADOS!

»Hoy cumple el año que á esta misma hora os hablabais en el campo memorable de Austerlitz. Los batallones rusos espantados huian en derrota ó envueltos, entregaban las armas á sus vencedores. Al dia siguiente hicieron proposiciones de paz; pero eran para engañar. Y asi, apenas se habian libertado, por

»una generosidad tal vez reprehensible , de los desastres  
 »de la tercera coalicion , han tramado otra cuarta. Pe-  
 »ro el aliado en cuya táctica fundaban principalmente  
 »su esperanza ya no existe. Sus fortalezas , sus capi-  
 »tales , sus almacenes , sus astilleros , doscientas ochenta  
 »banderas , setecientos cañones de campaña y cinco  
 »grandes plazas están todas en vuestro poder. El Oder,  
 »el Wartha , los desiertos de la Polonia y el mal tem-  
 »poral no nos han detenido ni un momento ; con todo,  
 »habeis arrostrado , todo lo habeis vencido , y toda di-  
 »ficultad ha desaparecido al acercaros vosotros.

»Los Rusos han intentado en vano el defender la  
 »capital de la antigua é ilustre Polonia , y el águila  
 »francesa vuela sobre el Vístula. El valiente y desgra-  
 »ciado Polaco , al veros se figura que regresan las le-  
 »giones de Sobiesqui de su memorable expedicion.  
 »¡ Soldados ! no dejaremos las armas hasta que la paz  
 »general haya asegurado el poder de nuestros aliados  
 »y restituido á nuestro comercio su libertad y sus colo-  
 »nias. Sobre el Elba y el Oder hemos conquistado á  
 »Pondichery , nuestros establecimientos de las Indias ,  
 »el Cabo de Buena-Esperanza y las colonias españo-  
 »las. ¿ Como pueden esperar los Rusos el oponerse á  
 »su destino ? ¿ de donde pueden esperar la fuerza de  
 »destruir tan justos intentos ? *¿ ellos y nosotros no so-  
 »mos los soldados de Austerlitz ?*”

Esta última espresion es un pensamiento sublime,



y se ve que Napoleón poseía en el mas alto grado la elocuencia de sus propias acciones. Su ejército tenía en las proclamas un curso de política bastante completo para que pudiese comprender las causas y el objeto de la guerra que sostenía con tanto valor. La Francia igualmente conocía los agravios que habían hecho al Emperador sus enemigos. Por tanto en su mensaje al Senado de 21 de Noviembre, dijo: «...Por tanto, á »pesar de nuestra situación triunfante, no nos ha de- »tenido en las últimas negociaciones con la Inglaterra »ni la arrogancia con que ha hablado, ni los sacrificios »que nos ha exigido. *La isla de Malta*, de la que de- »pendía, por decirlo así, el honor de esta guerra, y »que reteniéndola la Inglaterra contra lo pactado, era »la primer causa de ella, *la habíamos cedido*. Había- »mos consentido en que la Inglaterra reuniese á la po- »sesion de Ceylan y del imperio de Misora el *Cabo de »Buena-Esperanza.....*»

Ya no puede dudarse, visto lo que se concede en las dos cláusulas fundamentales del tratado de Amiens, que Napoleón quiso sinceramente la paz, y que esta paz general se habría concluido si Fox hubiese vivido.

Las grandes situaciones inspiran grandes ideas. Napoleón, hallándose aun en Posen el 2 de Diciembre, decretó que en el terreno de la Magdalena se erigiese un monumento dedicado á sus valientes con esta inscripción: *El Emperador Napoleón á los soldados del grande ejército*. En él debían grabarse en mármol los

nombres de todos los que habian asistido á las batallas de Ulm, Austerlitz y Gena, y en planchas de oro mazonado los nombres de los que habian muerto en el campo de batalla, etc. etc. : bajo una República la inscripcion habria sido : *Al ejército la patria agradecida*; los nombres de los valientes se habrian grabado en piedra, y el monumento se habria construido; pero el decreto de la Magdalena se dió en medio de la victoria, en una capital del enemigo, y en dia aniversario de la coronacion y de la batalla de Austerlitz. Debia, pues, presentar el carácter del genio que le publicaba en una época tan memorable, y encontrar en la magnificencia de sus disposiciones muchos menos obstáculos para su ereccion, que en los inmensos estorbos que oponia la lucha mortal entre dos gobiernos.

El mismo dia en que se publicó este célebre decreto, la fortaleza de Glogau abria sus puertas al General Vandamme, despues de algunas horas de bombardeo.

Entre tanto el gran Mariscal Duroc habia ido de Posen á Osterode, para que el Rey de Prusia ratificase la suspension de armas en que se habia convenido en Charlottenburgo. Mas este Príncipe le declaró que los Rusos ocupaban lo restante de sus Estados, y que por tanto dependia enteramente de ellos, y no podia llevar á efecto la suspension de armas, por no tener medios de ejecutar lo convenido en ella.

La guerra no hacia sin embargo que se olvidase lo

tocante á la política exterior por el Monarca que estaba metido en una nueva lucha despues de la campaña de Gena , y asi nunca estuvieron las relaciones de la Francia con la Puerta Otomana en el punto de intimidad que entónces. Napoleon no pudo olvidar cuanto le interesaba el emplear contra la Rusia la íntima amistad que tenia con el Divan. El Principe de Benevento en un informe fecho en Berlin , le dijo al Emperador: »..... V. M. no es libre para seguir los movimientos de su generosidad. El deseo que tiene de la paz le impone la ley de no desprenderse de ninguna de sus conquistas hasta que se reconozca y garantice la independencia entera y absoluta del imperio Otomano, cuya independencia es el principal interes de la Francia.....»

El 7 de Diciembre, hallándose Napoleon en Posen , supo que se habian roto las hostilidades entre Turcos y Rusos , y que estos se habian apoderado en la Moldavia de las ciudades de Choczim , de Bender y de Jassy. Y que estas pequeñas conquistas , en vez de intimidar á los Otomanos , solo los habian indignado y decidido á que tuviese el éxito que se deseaba el encargo del General Sebastiani , enviado cerca del Sultan Selim. El 30 de Diciembre en todas las mezquitas de Constantinopla se publicó la guerra y la invasion del General Michelson en la Moldavia , lo cual , junto con los enérgicos consejos de Sebastiani , dan oportunamente un útil auxiliar á los Franceses , porque hacen

que se ocupen parte de las tropas rusas lejos del teatro de la guerra.

Sin embargo, el ejército ruso que ha pasado á Polonia asciende á ciento sesenta mil hombres ; pero Napoleon, que nunca se deja sorprender, sabia ya la magnitud de los preparativos que la Rusia hacia contra él, y para poderse valer si fuese necesario de todas sus fuerzas , pidió nuevos sacrificios á la Francia , y el Senado , en contestacion al mensaje imperial , votó el que se formase un ejército de ochenta mil hombres. Ambos Emperadores van á combatir al frente de masas considerables , y en la lucha que se prepara se harán sin duda esfuerzos que deben admirar. Por tanto, se continúan las operaciones de la guerra á pesar de lo riguroso de la estacion. El General Beningsen se ha replegado sobre Pultusc , donde se ha reunido con otros dos cuerpos de ejército , con el objeto de tomar la ofensiva.

El 11 de Diciembre se concluyó en Posen un tratado de paz y alianza entre Napoleon y el Elector de Sajonia , por el que este recibe el título de Rey , y entra en la Confederacion del Rhin. Su contingente es de veinte mil hombres , y al cabo de pocos dias se admite tambien en dicha Confederacion las cinco ramas de la casa de Sajonia , en virtud de un tratado que produjo una inmensa ventaja para la campaña de Silesia ; porque la excelente caballería sajona merecerá que Napoleon la llame *valiente y leal* , hasta la batalla de Leip-

sic , y las ricas provincias sajonas suministrarán abundantes recursos á sus ejércitos en los tiempos en que haya dificultad de tenerlos. Napoleon tuvo la satisfaccion de ceñir con una corona las sienes del Patriarca de los Soberanos alemanes. El efecto moral y político de esta elevacion fue el captar á su autor parte del respeto que habia mucho tiempo que se tributaba á las virtudes de este digno Príncipe. El sistema de la Confederacion del Rhin se estiende tambien á un sistema de Confederacion germánica que recuerda á Cárlo-Magno.

Los Franceses y los Rusos hicieron mas bien movimientos que verdaderas operaciones de guerra; pero la fortuna se declaró constantemente por los Franceses, y así su ejército y la reserva pasaron el Vístula. Los Rusos se hallan situados sobre el Bug. Napoleon sale de Varsovia á la una de la noche, y va á reconocer el Urca y los atrincheramientos de los enemigos. Manda echar un puente en la confluencia de este rio con el Nareu; pero en vez de una gran batalla, que era lo que esperaba Napoleon, se dispersa el enemigo en varios combates, en los que continuamente es rechazado ó derrotado. En Biezun es desbaratado por Bessieres; en Czarnovo le ataca Morand de noche, y echa de sus baterías á quince mil Rusos. En Nasiesc, al pasar el Urca y el Sonna, los Rusos son tambien batidos por Augereau y Murat; en Soldan les cabe la misma suerte á los Prusianos, porque Ney se apodera de esta

ciudad, defendida por ocho mil hombres. En **Mlava** el **General Marchand** consigue una victoria; en **Pultusc** se presenta **Lannes** al desafío de **Berningsen**, á quien el **General Camenscoy**, derrotado en **Nasielse**, ha entregado el mando general. La accion fue viva; los **Rusos** perdieron la plaza, seis mil hombres, tres mil heridos, que dejaron abandonados en su huida, y se retiraron sobre **Ostrolenc**. En **Golimin Augereau** alcanzó á **Buxhovden**, que vió que le quitaban su artillería y sus bagajes, y fue á reunirse con **Beningsen**. Estas dos batallas terminaron la campaña de **1806**, que es una de las mas maravillosas que honran la historia de las naciones.

Este año solo puede compararse con alguno de los tiempos antiguos, verbi gracia, á aquel en que el **Rey de Macedonia**, al frente de las falanges griegas anonadó el poder colosal de **Dario**; á aquel en que un ejército romano iba á conquistar los vastos reinos de **Asia**; pero tambien en dichos años la ciencia militar la tenían los vencedores: una legion griega ó romana era suficiente para disipar casi al primer encuentro las tropas de los déspotas afeminados del **Ganges** y del **Eufrates**. Entónces los **Griegos** y los **Romanos** eran los únicos que tenían infantería de línea disciplinada, que maniobraba é iba bien armada, y con ella triunfaban de la innumerable caballería de sus enemigos, como nos sucedió á nosotros en la campaña de **Egipto**. Pero **Napoleon**, al contrario, habia hallado

toda la Prusia armada en su frontera, y no en actitud de defenderse, sino de ofender. Las fuerzas de esta potencia, cuya infantería, caballería y artillería pasaban por las mejores de Europa, ascendían á doscientos cincuenta mil hombres; y sin embargo fue destruida en un solo dia en su primer campo de batalla, donde combatía su Soberano, rodeado de los Príncipes de su casa y de los antiguos compañeros del gran Federico.

Nuestra historia llamará aun durante mucho tiempo al año 1805, año de *Austerlitz*, y al de 1806, año de *Gena*. *Arcole*, las *Pirámides* y *Marengo* habían ya perpetuado la memoria de tres años republicanos. Al imperio le quedan aun cuatro épocas memorables, de las que la última, en que fue destruido, no es la menos gloriosa para las armas de Napoleón.

## CAPITULO TERCERO.

(1807).

*Acontecimientos en Constantinopla.—Batalla de Eylau.— Los Ingleses delante de Constantinopla.— Guerra de la Puerta con la Inglaterra.— Toma de Dantzic.— Batalla de Friedland.— Paz de Tilsitt.— El Rey de Sajonia gran Duque de Varsovia.— Gerónimo, Rey de Vestfalia.*

**E**L Mariscal Mortier estaba encargado de apoderarse de las plazas de la Pomerania y el Príncipe Gerónimo de las de Silesia. Glogau, una de las capitales de esta provincia, ya habia capitulado, y el 8 de Enero Breslau, que era otra capital, abrió sus puertas, porque despues de un sitio en regla de veintitres dias, tenia ya la brecha abierta. Desde que se empezó el ataque de esta ciudad, el Gobernador hizo quemar sus tres arrabales, para no tener que ocuparse en su defensa. La guarnicion de Breslau, que era de cinco mil quinientos hombres, desfiló por delante del hermano del Emperador. De modo que al Rey de Prusia ya no le quedaba otra capital mas que Conigsberg, y no lejos de ella estaba el campo de batalla en que la lucha próxima



entre la Francia y la Rusia debia decidir de la existencia de la corona de Federico Guillermo, que iba huyendo tres meses habia con su familia y su córte delante de la victoria francesa, y que habia ido á buscar su último asilo en la pequeña ciudad de Memel, en la costa del mar Báltico, á treinta leguas al Norte de Cónigsberg. El Príncipe Gerónimo hizo atacar las demas plazas de la Silesia, Brieg, Neisse, Schveidnitz y Cossel.

En Turquía toda la poblacion se disponia para combatir la agresion de los Rusos; porque el manifiesto del Gran-Señor, publicado el 5 de Enero, habia escitado á todos los Turcos á que se vengasen de ellos. Entónces gobernaban el Sultam Selim y su Visir Mustafá Barayctar, los que han sido tristemente famosos por su fin deplorable, pareciendo destinados á completar juntos la reforma política y militar del imperio otomano. La alianza, ó por mejor decir la amistad de Napoleon, presidia de lejos á esta gran revolucion, que al cabo de veinte años debia presentarla Constantinopla á todo el mundo.

Entre tanto las tropas musulmanas marchaban á las órdenes de Barayctar, y quince mil hombres se hallaban ya en las fronteras de la Valaquia y de la Moldavia, y el General Olgoronqui mandaba el ejército ruso. El manifiesto del Gran-Señor manifestaba tal moderacion, que habria hecho honor á los gabinetes europeos, y terminaba de este modo: »Siendo notorias y

»efectivas las hostilidades de la Rusia, todo Musulman  
 »esta obligado por la religion y por la ley civil á ven-  
 »garse de tan pérfido enemigo.... la sublime Puerta no  
 »ha declarado la guerra hasta que ha conocido que su  
 »estremada moderacion solo servia para aumentar la  
 »audacia y las violencias de la Rusia.... la córte de Ru-  
 »sia será responsable de la sangre que se derramará y  
 »de las calamidades que han de afligir á la humanidad;  
 »y hasta que esta córte respete los tratados y las alian-  
 »zas, es imposible el tener confianza ninguna en ella,  
 »lo que se mirará como una verdad por todas las poten-  
 »cias que obran solo por los sentimientos de justicia y  
 »moderacion." Efectivamente, ademas de la violencia  
 que habia hecho el General Michelson, ocupando de  
 repente las ciudades de Choczim y de Bender, el Se-  
 ñor Reinhart, Consul general de Francia en Moldavia,  
 tuvo que salir, igualmente que todo el consulado fran-  
 cés, por mandato del General Olgorouqui, quien le  
 habia dado pasaporte para que fuese á las fronteras de  
 Austria, con lo que hizo que cayese en poder de los  
 Cosacos, á una legua de distancia de Jassy, su residen-  
 cia, y fuese conducido prisionero á Rusia. Esta histo-  
 ria presentará en adelante repetidas veces la misma  
 perfidia de parte de estos mismos enemigos.

Sin embargo, en la plaza del palacio de la Repú-  
 blica, en que residia Napoleon en Varsovia, se habian  
 colocado noventa cañones, que se habian cogido á los  
 Rusos desde que se habia abierto la campaña. El ejér-

cito de Alejandro habia perdido ya en los varios encuentros que habia tenido , y con particularidad en los combates de Czarnovo , Pultusc y Golimin de veinticinco á treinta mil hombres muertos ó prisioneros. El Príncipe de Ponte-Corvo , dueño de la ciudad de Elbingen , fue á Mobrungen á atacar á doce mil Rusos , á quienes derrotó completamente y los arrojó al otro lado del Passarge. Pero como esta accion habia sido de las mas acaloradas , en lo fuerte de la pelea desapareció el águila del 9.<sup>o</sup> de infantería ligera , y no pudiendo este valiente regimiento soportar semejante afrenta , se precipitó en medio de los batallones rusos , los desbarató al primer choque , y volvió á apoderarse del precioso depósito confiado á su valor.

Las noticias del imperio otomano hacian ascender á sesenta mil hombres las tropas que habian llegado á Rudschuc. Este era el ejército , cuya vanguardia de veinticinco mil hombres , se hallaba ya entre Viddin y Bucharest , donde los Rusos tenian quince mil hombres. El Príncipe Ipsilanti , Hospodar de Valaquia , partidario ruso , habia sido declarado traidor , y pregonada su cabeza. Napoleon , sintiendo muchísimo el ver que Alejandro conquistaba la Turquía , manifestó todo su modo de pensar , haciendo insertar en el mensaje al Senado , de fecha de 29 de Enero , en que le comunicaba los tratados concluidos con la casa de Sajonia , el pasage siguiente , cuyo objeto parece ageno del del mensaje: »¡ Ab! ¡ quien podrá calcular la duracion de las

»guerras, el número de campañas que será preciso hacer algún día para reparar los males que resultarían de la pérdida del imperio de Constantinopla, si el amor de un descanso cobarde, y las delicias de la gran ciudad nos hiciesen olvidar los consejos de la prudente prevision! Dejaríamos á nuestros sucesores una herencia rica de guerras y de desdichas. La tierra griega, erguida y triunfante desde el Báltico hasta el Mediterráneo, nos haría ver nuestras provincias atacadas por una nube de fanáticos y bárbaros; y si en esta lucha, que había de durar mucho, la Europa civilizada llegaba á perecer, nuestra culpable indiferencia escitaría con justicia, y sería un título de oprobio para nosotros en la historia....” Napoleón estaba muy distante de imaginarse la Santa- Alianza, y de prever la generosa insurrección de la Grecia.

Llegó ya la hora de la gran guerra. Napoleón salió de Varsovia, y quitó sus cuarteles de invierno. El combate de Mohrungen sirvió de prelude á esta terrible campaña. El 1.º de Febrero todo el ejército se puso en marcha: los encuentros de Bergfried, de Valtersdorff, de Deppen, de Hoff, que se verificaron del 5 al 6 de Febrero, y con especialidad la toma de la altura de Preussich-Eylau y la toma de esta misma ciudad, que los Rusos defendieron encarnizadamente desde el amanecer del 7 hasta las diez de la noche, manifestaron bastante que no podía tardar mucho en haber una batalla general. Y en efecto, el 8 los dos ejérci-

tos se hallaban uno frente de otro á medio tiro de cañón. Al rayar el día los Rusos, que eran cerca de ochenta mil hombres, ocuparon las alturas cubiertas de artillería; los Franceses, inferiores en número, y en una posición menos ventajosa, no podían desembocar ni formar su línea sino bajo el fuego de las baterías enemigas. Beningsen, habiendo dispuesto en dos columnas las tropas del centro de su línea y las de su reserva, empezó la acción con un gran fuego de artillería dirigido contra Eylau, que parecía que quería tomar. Napoleón, siempre en el puesto del riesgo, como acostumbraba en los casos graves en que creía necesaria su presencia, mandó avanzar cuarenta cañones de su guardia para que contestasen al enemigo. Este cañoneo, mortífero para ámbos partidos, se sostuvo con una constancia admirable por los Rusos y por los Franceses. El objeto del Emperador era el envolver el ala izquierda del enemigo, apoyada en los pueblos de Serpallen y de Sansgarten. Beningsen por su parte, contando con su formidable artillería, intentó maniobrar por su derecha y apoderarse de la ciudad de Eylau; pero la audacia de nuestras tropas en desplegarse bajo los fuegos de sus baterías, y poco después el ataque formal por el Mariscal Augereau, el movimiento de la división Saint-Hilaire hacia la derecha, para sostener la marcha del Mariscal Davoust sobre Serpallen, desembarazaron nuestra izquierda. En este momento una densa nube que trajo con violencia un viento del Norte, obscure-

ció de repente todo el horizonte ; y los Franceses , á quienes venia de cara , se quedaron á ciegas. Durante esta repentina noche , las columnas del Mariscal Augereau perdieron su punto de direccion y se hallaron metidas entre las tropas del ala derecha de los Rusos , mandada por el General Tutschucov , y las del centro del General Doctorov , y padecieron mucho. Augereau fue gravemente herido , y tuvieron que llevársele del campo de batalla. Inmediatamente que Napoleon previó las consecuencias de un accidente tan imprevisto como inevitable , mandó al gran Duque de Berg y al Mariscal Bessieres que con setenta escuadrones de caballería atacasen el centro del enemigo ; la caballería rusa fue desbaratada al primer choque de esta masa enorme , y entónces el gran Duque y el Mariscal hicieron cargar la infantería. Dos líneas rusas fueron al golpe arrolladas , y dos veces atravesadas , tuvieron que abandonar su artillería. Hubo allí una terrible pelea , y el enemigo tuvo inmensa pérdida. Los enemigos se reunieron y formaron en la tercer línea , y se desplegaron : una de sus columnas , que tendria como cuatro mil hombres , durante la obscuridad se habia acercado mucho al cementerio de Eylau , al momento de atacar se paró de repente delante de un batallon de la guardia que habia enviado Napoleon ; acometida á la bayoneta por el batallon , cargada por un frente por el escuadron de servicio del Emperador , y por atras por el gran Duque de Berg , pereció casi toda. Durante esta lucha,

que llamó toda la atención de Beningsen , el Mariscal Davoust , que habia maniobrado para envolver la izquierda del enemigo , consiguió , despues de un combate largo y terrible , tomar las alturas del lugar de Klein-Sansgarten. La accion no era menos viva delante de Serpallen , entre los Rusos y la division Morand , á quien debia sostener el General Saint-Hilaire con un ataque de flanco. Los Rusos al fin atacando unas veces y siendo atacados otras , y saliendo rara vez victoriosos , nos cedieron la ventaja. Entónces el Mariscal Davoust pudo ejecutar los movimientos prescritos por el Emperador para envolver y arrollar el ala izquierda del enemigo , con lo que se decidió la batalla. Sin embargo , Beningsen sostiene su posicion frente de Eylau ; pero los progresos del ala derecha de los Franceses hacian esta posicion peligrosa , y por otra parte se habia valido ya de todas sus reservas , y las de Napoleon estaban intactas y no habian disparado ni siquiera un tiro. Los enemigos ya no pensaban mas que en asegurar su retirada , cuando el cuerpo prusiano del General Lestocq , á quien el Mariscal Ney habia estorbado el que entrase en el campo de batalla hasta las cuatro de la tarde , llegó á reunirse á su derecha , y evitar su ruina , pero no su derrota : este nuevo combate solo sirvió para manifestar el valor y constancia de los Rusos y la superioridad de los Franceses. A las ocho de la noche mandó Napoleon que encendiesen en toda la línea hogueras de vivac , que parecian una iluminacion

para celebrar la victoria. El General Beningsen hizo su último esfuerzo, primero para sostener y después para libertar su ala derecha, que estaba envuelta por el Mariscal Ney; pero al cabo de poco, derrotada esta ala por una carga de bayoneta, la forzó él mismo á aprovecharse de la obscuridad para ocultar su retirada. Napoleón quedó dueño del terrible campo de batalla, en que había diez mil muertos y tres ó cuatro mil caballos muertos, la nieve cubierta de sangre, y de los restos de las balas, obuses, armas de toda especie y de un número inmenso de heridos, entre los cuales había seis mil Rusos, todo lo que formaba el mas horroroso espectáculo, suavizado algun tanto este terrible tributo ofrecido en este momento al fatal genio de la destruccion de los hombres, con los cuidados de humanidad prodigados á los soldados de ámbos partidos; sin embargo, ni estos cuidados, ni la certeza de la victoria, que costó cara, no pudieron disminuir la profunda impresion de sentimiento que hizo á la Francia el parte de la batalla de Eylau. Además de que la relacion misma tenia algo de *salvage*, y parecia que hacia reeular la civilizacion algunos siglos; no obstante de su retirada, consecuencia inevitable de las maniobras de Napoleón, y de la victoria del ejército francés en todos los puntos, los Rusos tuvieron la osadía de hacer cantar un *Te-Deum*: Napoleón era el único que verdaderamente tenia motivo para hacerle cantar; pero; que homenaje á la divinidad, darla gracias por laure-



les bañados de tanta sangre! El gran talento del pintor Gros se resignó á transmitir á la posteridad esta gran escena de carnicería que los Franceses no pueden celebrar entre sus triunfos, porque hubo muchos pesares mezclados entre los milagros de los intrépidos soldados y de los hábiles Tenientes de Napoleon. Por fortuna los nombres de Murat, Lannes y Soult pertenecen á hazañas de gloria menos fatal. El Teniente General Hautpoult fue herido mortalmente en Eylau, despues de haber ejecutado *aquella famosa carga que desbarató todo el ejército ruso*. Se dió un decreto para que se le erigiese una estatua hecha del bronce de los cañones que se cogieron en Eylau, la que debia ponerse en la plaza de las Victorias. Napoleon se espuso voluntariamente á los mayores riesgos en esta espantosa batalla; y el Príncipe Berthier intentó en vano el estorbarle el que permaneciese constantemente espuesto al fuego mas violento de las baterías enemigas; persistió en esponerse sin dar la menor muestra de alteracion en medio del sobresalto en que su posicion tenia á todos sus Generales.

Para la conquista del reino de Prusia falta la segunda capital, la ciudad grande de la Alemania septentrional, en fin Conigsberg y la victoria de Eylau debe ser vengada por el mismo vencedor. Conisgberg se escapó á nuestros soldados solo por un momento; porque Beningsen la habia evacuado despues del desastre del 9. Pero los orgullosos Rusos no podrán creer

mucho tiempo que es igual la fortuna militar suya á la de los ejércitos franceses. Si han manifestado en Eylau mismo haber olvidado á Austerlitz , todo el genio de Napoleon y de su ejército trabajará en hacerles que tengan otro recuerdo. Napoleon ha conservado la ofensiva, y las mas sublimes combinaciones de la táctica y los mas brillantes pensamientos del arte de la guerra , presentarán á la Europa, bajo un aspecto totalmente nuevo, el árbitro de sus destinos. Entre tanto los Franceses entraron en los acantonamientos que acababan de conquistar , y el descanso era uno de los frutos que alcanzaban de sus hazañas ; pero Napoleon nunca descansa.

Supo que las operaciones de la Silesia iban progresando , y que las plazas de Brieg y de Schweidnitz habian capitulado. En Pomerania el Mariscal Mortier ha atacado á Stralsund , cuyo Gobernador ha quemado el arrabal. El Mariscal Lefebvre se ha apoderado de Marienverder sobre el Vístula , y marcha á Dantzie, cuyo sitio se le ha encargado. El enemigo debe ser batido con sus propias armas. Mientras llega la artillería de sitio de las fortalezas de la Silesia que se han rendido al Príncipe Gerónimo , el Mariscal mandó principiar las obras de circunvalacion. El 16 la victoria de Ostrolenka , disputada largo tiempo , se consigue contra el General Essen por el General Savary. Napoleon concedió á este General la gran cruz de la Legion-de-Honor con una pension de ochenta mil rea-

les anuales, pagados por la misma Legion, y le hizo venir á su lado. El 26 el General Dupont atacó en Braunsberg á diez mil Rusos á la bayoneta, los echó de la ciudad, les hizo dos mil prisioneros y les cogió dieciséis cañones. Con estas batallas de avanzadas, se propuso Napoleon asegurar la tranquilidad de sus tropas en sus acantonamientos. En esto su solicitud verdaderamente paternal vela incesantemente sobre las necesidades del soldado y sobre los hospitales, donde los vencedores de Eylau reciben todos los consuelos y los remedios que puede suministrarles la humanidad y la ciencia, así como su prevision como General vela sobre el armamento y equipo del ejército, y sobre todo el pormenor de la administracion militar; porque si en la batalla no atiende á la vida de sus compañeros de armas, despues de la batalla cuenta sus heridas. En estos cuarteles generales, conquistados por la victoria, era donde Napoleon se ocupaba principalmente en reemplazar con los soldados los Oficiales que habia perdido, y en recompensar el valor de los que se habian distinguido con grados y decoraciones. Su justicia pronta y exacta llenaba de este modo esta inflexible política de la guerra, que quiere que se ocupen al instante las vacantes que ha dejado la muerte. Hizo por tanto numerosas promociones en los cuarteles generales de Berlin, Posen, Varsovia, Pultusc, Preussich-Eylau, Liebstadt, Osterode y Finquenstein, con que pagó las deudas y reparó las pérdidas de todos los

combates que habia habido desde la batalla de Gena. De estas residencias guerreras en que Napoleon distribuia con liberalidad las recompensas que la patria concedia á nuestros ejércitos, salian tambien los decretos que debian consolidar su prosperidad y asegurar su disciplina anterior.

Mientras que Napoleon esperaba en Finquestein el momento de volver á tomar por sí mismo el ejecutar las operaciones militares, habian ocurrido cosas tales en Constantinopla, que habian hecho famosa la embajada del General Sebastiani. La violacion del territorio otomano por el General ruso Michelson, y la sorpresa de las ciudades de Choczim y de Bender en plena paz, como ya digimos, equivalian á verdaderas felonías, en que la política inglesa representada en Constantinopla por el Lord Arbutnot, tenia sin duda gran parte.

La Rusia habia pedido al Divan el que reintegrase en sus empleos á los Hospodares de Valaquia y de Moldavia, á quienes habia destituido la Puerta. Las amenazas de la Inglaterra apoyaron esta pretension, y el Sultan Selim, necesitando de la paz para ejecutar el proyecto que habia concebido con Mustafa Barayctar de hacer una revolucion en el imperio Turco, repuso en sus empleos á los dos Hospodares. Despues que la Puerta tuvo esta condescendencia, fue cuando el General Michelson entró de repente en el territorio otomano, se apoderó de Choczim y de Bender, y obli-

gó á los Turcos que tenían propiedades en Moldavia, á que vendiesen sus bienes y evacuasen el principado. El ejército de Michelson, destinado á operaciones mas importantes, iba á reforzarse con otras tropas que estaban ya marchando hácia allá, cuando el haber tomado los Franceses á Varsovia, llamó de repente sobre el Vístula los batallones rusos del Don y del Danuvio, y obligó á Michelson, que quedó abandonado á sí mismo, á detenerse en Bucharest, donde la vanguardia otomana fue suficiente para cerrarle el paso. El Embajador de Inglaterra intervino entónces, pero en vano, no habiendo podido contestar de un modo satisfactorio á las quejas del Divan contra la invasion moscovita.

Se declaró la guerra á la Rusia con la mayor solemnidad; se sacó el estandarte de Mahoma, y el Muf-ti dió un *fetfa* en presencia de todo el sacro colegio otomano. El Embajador Sebastiani se aprovechó lealmente de la preponderancia de la Francia en Constantinopla para conseguir que se respetase el derecho de gentes respecto al Embajador ruso Italinski; y este diplomático tuvo la libertad de salir de Constantiropla con muchos centenares de personas que se acogieron á su proteccion. Este modo de portarse era muy digno de notarse en un Sultan ultrajado á mano armada en el seno de la paz, porque abolia la práctica adoptada, aun en las guerras ordinarias, de encerrar en las Siete-Torres al representante de la potencia enemiga. Este

fue el modo de vengarse el General Sebastiani de la larga cautividad que habia sufrido en esta misma prision el encargado de negocios de Francia, Ruffin, cuando la Rusia y la Inglaterra dominaban el Divan. Algunos dias despues de haberse marchado el Señor Italinski, el Lord Arbutnot entregó al Divan una declaracion, en la que se decia: »....Las córtes de Rusia é Inglaterra han resuelto y convenido que la una »haria entrar por tierra sus tropas en el territorio musulman , y que al mismo tiempo la otra enviaria su escuadra á la capital del imperio otomano. Si la sublime Puerta procede inmediatamente á renovar su »alianza con dichas córtes de Inglaterra y Rusia bajo »el antiguo pie , y si echa de la residencia imperial al »Embajador de Francia Sebastiani, al instante cesará »la guerra; pero sino se hace asi, es inevitable desde »ahora el rompimiento de la amistad con la Inglaterra....»

Luego que hizo el Lord Arbutnot esta declaracion, se embarcó en la fragata *Endimion*, encargó al General Sebastiani los Ingleses, é igualmente sus propiedades, y se fue á Tenedos á reunirse con la escuadra inglesa mandada por el Almirante Ducquevorth. Este modo de huir no tiene ejemplo en los anales diplomáticos. El Embajador de Francia decidió al Divan, consternado de una guerra marítima con la Inglaterra, á que no se asustase de la tempestad, y á poner á Constantinopla en estado de resistir á los enemigos.

Se encargó la defensa de Sestos y de Abydos al Señor de Lascour, su Edecan; pero la flojedad del Ministro turco que mandaba los trabajos, los hizo inútiles. Efectivamente, en el mes de Febrero el Almirante inglés se presentó en los Dardanelos con siete navíos de línea y varias bombardas, y forzó el paso, á pesar del fuego de los castillos, y quemó, á la altura de Gallipoli, un navío turco y cinco fragatas, cuyos equipages estaban en la mezquita. Este incendio que se vió desde Constantinopla aterró á toda la poblacion. El 20 la escuadra que se proclamaba enemiga, ancló delante del Serrallo. Este dia si el Almirante Ducquevorth hubiese atacado, se habria hecho dueño de Constantinopla; pero el Ministro inglés, que estaba embarcado en un esquife, pidió el parlamentar. El Quiaja-bey fue abordo del Almirante, y tuvieron la osadía de proponerle:

1.º El entregar á los Ingleses los castillos de los Dardanelos. 2.º De entregarle, para conducirlos á Malta, quince navíos de guerra cargados con las municiones navales que habia en el arsenal. 3.º De que declarase la Puerta la guerra á la Francia, y que despidiese al Embajador Sebastiani. 4.º Que la Moldavia y la Valaquia se diesen á los Rusos, é igualmente la plaza de Ismael y las del Danuvio. Era preciso aceptar estas infames proposiciones ó aguantar un bombardeo.

El gran escudero del Sultan vino á declarar al Embajador de Francia que su amo se veia en la necesidad

de suscribir á estas condiciones ; pero Sebastiani contestó : »Decid á vuestro poderoso Monarca que él no querrá degradarse del alto puesto en que le han colocado sus gloriosos abuelos , entregando á algunos navíos ingleses una ciudad de novecientos mil habitantes que tienen armas , víveres y municiones.»

El 25 el Lord Arbutnot pidió que se le señalase un parage para desembarcar, con el objeto de conferenciar con los Ministros de la Puerta. Se le contestó que toda la autoridad del Sultan no bastaria en el seno del serrallo para defender á un ingles del furor de los Musulmanes. Entónces los Ingleses consintieron en rebajar parte de sus pretensiones ; pero Selim resolvió el no tratar con ellos mientras que la escuadra enemiga no estuviese fuera de los Dardanelos.

El 26 el Almirante remitió una nueva nota, en la que ya no se trataba de entrega de castillos ni de navíos, y solo decia que por el tratado público no se exigiria que se despidiese al Embajador de Francia; pero que este punto se reservaria para un artículo secreto. Con esto el General Sebastiani , gracias á la vigorosa resolucion que habia hecho tomar al Sultan , era precisamente considerado por los Ingleses como una potencia cuya eliminacion formaba la condicion necesaria del tratado. El Sultan permaneció inflexible, y el 5 de Marzo le dijo á Sebastiani : »Los Ingleses quieren que eche al Embajador de Francia y que declare la guerra á mi mejor amigo. Escribid al Emperador que



«ayer mismo he recibido una carta suya, y que puede contar conmigo, como yo cuento con él.»

El serrallo, las costas de Europa y de Asia, igualmente que los Dardanelos, se llenaron de baterías formidables, que llegaban á veintinueve armadas con ciento nueve morteros y quinientos veinte cañones, y diez navíos de guerra persiguieron hasta los Dardanelos la escuadra inglesa que se retiró.

Los Ingleses no tuvieron mejor suerte en Egipto el 30 de Marzo. Desembarcaron para conquistarle, atacaron á Roseta, fueron rechazados con pérdida por los Osmanlis, y tuvieron que retirarse desordenadamente á Alejandría, que tenían en su poder. Por Abril repitieron el mismo ataque, y fueron derrotados por los Mamelucos: en el espacio de un mes este fue el resultado que tuvieron las provocaciones ultrajantes de la Inglaterra, y sus tentativas contra la Puerta Otomana. La agresion rusa, aunque no podia justificarse, tenia á lo menos una esplicacion en el modo de portarse el Lord Arbutnot luego que se marchó el General Italinski.

Napoleon, á pesar de las ventajas que le habia dado el brillante principio de la guerra, su posicion en pais enemigo, el entusiasmo particular de su ejército y la esperanza que esto le hacia concebir de nuevos triunfos, no omitió medio ninguno de presentarse con mas ventajas ante los Rusos, y de asegurar la proteccion de las costas de la patria. Por consiguiente, un

Senadoconsulto del mes de Abril mandó que tomasen las armas los conscriptos de 1808, que deberian formar cinco legiones, mandadas cada una por un Senador, y destinadas únicamente á la defensa del territorio. Por otro decreto las plazas de Brest y de Anveres se declararon en estado de sitio. Este último puerto recibió dos navíos de 74, construidos allí mismo, que eran el *Cárlo-Magno* y el *Comercio de Leon*. La reunion de estos dos nombres forma la divisa de Napoleon, cuyo imperio no puede consolidarse mas que con la fuerza de las armas, con la de las instituciones y la omnipotencia de la industria.

Entre tanto el Emperador de Rusia, el gran Duque Constantino y el Rey de Prusia llegaron á Bartenstein. El objeto era salvar á Dantzie, y así determinan socorrerle por mar. Napoleon conoció el proyecto de los dos Soberanos, y encargó al Mariscal Lannes, que estaba al frente de la reserva del grande ejército, que fuese con la division Oudinot á reforzar á Marienburg, antigua capital del orden teutónico, el ejército sitiador del Mariscal Lefebvre. Efectivamente, un ejército ruso y prusiano desembarcó el 12 de Mayo bajo el fuerte de Veichselmunda, de donde salió el 13 para marchar hácia la ciudad. Pero hallaron el espacio que hay de ella al fuerte ocupado por nuestras tropas, y los aliados fueron rechazados hasta las empalizadas de Veichselmunda. El 20, despues de cincuenta dias de abierta la brecha, el General Calcreath, cuyo antiguo

valor ha defendido tan bien lo que resta de la Prusia guerrera de Federico , capituló , y entregó al Mariscal Lefebvre el gran puerto militar del Báltico: el fruto que se sacó de esta conquista fueron ochocientos cañones , quinientos mil quintales de grano , y el quedar con ella cubierta el ala izquierda de nuestro ejército, así como Thorn cubre el centro y Praga la derecha. A Lefebvre le nombró Napoleon Duque de Dantzic.

Varios encuentros, tales como los de Spanden, de Lomitten, de Altquirchen, de Volfesdorff, de Deppen, el combate de Guttstadt, y la jornada mortífera de Heilsberg, en la que el ejército de los aliados perdió unos treinta mil hombres, y las fuertes posiciones atrincheradas, forman los gloriosos preludios de la inmortal batalla que el 14 de Junio, recordando á Napoleon el aniversario de Marengo, recibió del ilustre Capitan el nombre de *Friedland*. La grande accion no comenzó hasta las cinco de la tarde. El Mariscal Ney mandaba la derecha, el Mariscal Lannes el centro y el Mariscal Mortier la izquierda. Los Generales Grouchy, Latour-Maubourg y Lehoussaye mandaban la caballería de estos tres cuerpos, y contribuyeron activamente á ganar la batalla. Napoleon tuvo el gusto de manifestar en esta jornada toda la fuerza de su talento militar: quieto en medio de veinte mil hombres de su guardia, á quienes condena igualmente que á dos divisiones de la reserva del primer cuerpo á ser testigos inmóviles de su triunfo, hizo destruir la valerosa guardia, el grande

ejército del Emperador Alejandro y las últimas reliquias que quedaban del ejército del Rey de Prusia por los batallones de la línea, sostenidos por la caballería francesa y sajona, á presencia de los dos Soberanos, que el uno contaba con que se vengaria de Austerlitz y el otro de Gena. El resultado de la derrota de los aliados fueron de cincuenta á sesenta mil hombres muertos, heridos ó prisioneros, entre los cuales habia veinticinco Generales, ochenta cañones y setenta banderas. El dia siguiente no dura la batalla, pero sí la derrota. El enemigo huye hácia la Rusia, dirigiéndose unos por Conigsberg y otros por Tilsitt. El ejército victorioso sigue su camino, que no puede errarle, porque le halla cubierto de cañones, cajones y equipages. El Mariscal Soult entra el 16 en Conigsberg, y no halla en ella mas que veinte mil heridos Rusos y Prusianos, é inmensas riquezas de toda clase, y entre ellas ciento sesenta mil fusiles ingleses que estaban aun embarcados. Napoleon persiguió á los Soberanos por Drueguehein y Sheisgjrren, y el 19 llegó solo á Tilsitt, adonde habian llegado antes que él por la mañana las tropas ligeras. Estas entraron cuando estaba aun ardiendo el puente, que acababa de poner á los Príncipes aliados y á lo que quedaba de sus fuerzas en seguridad, á la orilla derecha del Niemen. Algunas tropas de acaballo de la escolta de Napoleon no han podido seguirle mas allá de una ermita que domina á Tilsitt, porque se aventura solo llevado de la confianza de su

gloria, y entra en las llanuras que están al rededor de la última ciudad prusiana, por donde ha pasado el enemigo aquel mismo dia. Al otro lado empieza la Rusia. Napoleon vió el Niemen, y se paró.

Anonadado el orgullo del nombre moscovita por nuestras armas, á presencia de Alejandro y de los grandes Duques, y estando los mas hábiles Generales rusos, ha hecho que el 14 de Junio de 1807 llegase la gloria de Napoleon y el poder francés á la mayor altura política y militar á que jamás habian llegado ningun pueblo ni ningun conquistador. Entónces, y en el campo de batalla de Friedland, donde nuestra victoria ha abierto al Mariscal Soult las puertas de Conigsberg, y ha sido seguida inmediatamente de la conquista de toda la Silesia, entónces, y solo entónces podia Napoleon, segun su dicho tan vanamente reproducido despues, dividir el mundo en dos partes. En Tilsitt fue donde el tratado no ha sido mas que un pleito que iba á perder en Moscou; en Tilsitt fue donde el vencedor de Austerlitz, de Gena y de Friedland podia proclamar la division de Europa, y tal vez la de la tierra, en dos imperios. Alli es donde podia, en lo que no pensó tal vez, renovar con Alejandro el tratado que habia concluido Pablo I para destruir el imperio europeo de la media luna y la conquista del imperio asiático de la Inglaterra; alli podia enmendar el yerro del tratado de Presburgo, y realizando una grande idea europea, formar de la Polonia entera y de las grandes desmembra-

ciones de la Prusia, una inmensa monarquía que habria aislado para siempre la Rusia de las fronteras germánicas de la Francia, y echar de este modo al otro lado del Cáucaso los pueblos belicosos de la Escitia de Europa, que obedecen á los Césares y á los Sultanes. Allí pudo fundar un imperio griego amigo de la Francia, y hacer olvidar el crimen de Estado mas odioso de que hace mencion la historia, el abandono de la Grecia cristiana espirando bajo la cimitarra de los Turcos de Europa, Asia y Africa, no habrá mancillado la política de todos los gabinetes cristianos, y ya habria dieznueve años que la lengua griega, madre de toda la civilizacion, habria vuelto á ocupar el lugar que le corresponde entre los idiomas legisladores del mundo.

El Niemen va á dar su nombre á una grande escena, porque el 25 el Emperador victorioso y el Emperador vencido entran en una misma almadia, y se dan las manos. La mitad de Tilsitt se neutraliza, y al dia siguiente entra en ella Alejandro; detras de Alejandro hay un Rey que suplica, á quien Tilsitt pertenecia el dia antes, y á quien pertenece ahora solamente Memel en la frontera de Rusia: ya no tiene mas reino que este, y con esta débil corona anda siguiendo á los dos Emperadores, y querria confundirse, pero nunca ha podido conseguirlo, entre la multitud de los Generales de Napoleon que han sabido vencerle, y que saben respetarle. No obstante Alejandro, fiel á la alianza que la desgracia ha transformado en una amistad animosa,

no pierde de vista al Príncipe, de quien él es la salvaguardia, y pudo conseguir que su aliado fuese admitido por el Soberano á quien tan injustamente habia provocado. Al cabo de seis años, á orillas del mismo rio, y en el mayor infortunio del que va á perdonar la Prusia, la traicion de un General Prusiano castigó á Napoleon de su generosidad. Pero Napoleon está muy ageno de que sea posible su desgracia, é igualmente es superior á toda gratitud y á todo temor. Quiere conceder á Alejandro la amnistía de Federico Guillermo, y asi se concluye el tratado de Tilsitt; y el Rey de Prusia, dotado con la mitad de sus Estados, vuelve á ocupar un lugar entre los Monarcas. Esta magnanimidad no fue prudente, porque es imperdonable para el donatario mismo que no querrá acordarse mas que de la alta intervencion á quien debe este fantasma de monarquía. A Napoleon no se le escapó sin duda que en el Rey de Prusia acababa de adquirir un amigo falso, ó tal vez un enemigo encubierto; pero Napoleon nunca se ha aprovechado de sus victorias mas que con las armas en la mano; una vez desarmado, olvidaba en los tratados los derechos del campo de batalla. Si hubiese sabido, como debia, continuar la victoria dando la paz, la guerra europea se habria concluido en Presburgo.

Alejandro reconoció las coronas de Luis, de José y de Gerónimo, para quien se ha formado el reino de Vestfalia, compuesto de los Estados de Hesse-Cassel; de parte de la Prusia, de los de Brunsvic, de Pader-

born, de Fulda, y de parte del Electorado de Hannover. En la elevacion de los hermanos de Napoleon hay mas debilidad que vanidad. Este hombre tan terrible contra los Reyes armados, sujeta su política y su carácter á lo que llama consideracion por la familia. En fin, sus hermanos son Reyes con consentimiento de Alejandro, quien hizo mas, porque reconoció al Rey de Sajonia por gran Duque de Varsovia, y á Napoleon por protector de la Confederacion del Rhin. Alejandro y Napoleon se engañan sobre su política y sobre el enlace de su alianza, porque la condicion del bloqueo continental era el objeto mas importante de ella.

FIN DEL LIBRO NONO.





## LIBRO DECIMO.

### Asuntos de la Península.

---

#### CAPITULO PRIMERO.

(1807).

*La Suecia sola contra la Francia. — Toma de Stralsund y de la isla de Rugen. — Bombardeo de Copenhague por los Ingleses. — Tratado de Fontainebleau entre la Francia y la España. — Conquista del Portugal. — La familia de Braganza sale para el Brasil. — Conspiracion del Escorial. — Arresto del Principe de Asturias. — Napoleon sale para Italia.*

---

**EL 9** de Julio, despues de veinte dias de juntas y conferencias de mucha confianza entre Alejandro y Napoleon, los tres Monarcas se separan en Tilsitt, y Napoleon llegó el 27 á París.

La Francia ya se habia concedido á sí misma los

hombres del triunfo y de la soberanía europea, porque se creía otra República romana, en que el mas ínfimo de sus ciudadanos se tenia por igual á cualquiera de los Reyes sus aliados; pero el Senadoconsulto de 19 de Agosto, que suprimió el tribunado, no tardó en manifestarla que no era mas que el imperio de César. La libertad, condenada al silencio como divinidad vencida, evita la vista del conquistador, y va á ocultar su culto en el interior de las casas. De religion dominante pasa á secta infeliz, que volverá á presentarse como suplicante á la puerta de la Francia, de la que habrá conservado inútilmente el paladion.

Algunos dias antes, el 12 de Agosto, el afecto del Rey de Wurtemberg al Emperador acababa de recibir un nuevo vigor con el matrimonio que la Princesa Catalina, su hija, contrajo en Saint-Cloud con el nuevo Rey de Vestfalia. La fortuna hizo á esta Princesa hija de una casa soberana, y la naturaleza la habia dotado de todo lo que puede hacer mas bella la magestad de la diadema y el poder régio para hacerle amable. Ninguna de las coronas de Europa habria estado mal colocada en las sienas de esta jóven Reina, á quien la belleza, que tambien es un poder, aumentaba el esplendor de su talento, la estension de sus conocimientos y su gran carácter. Si á la época del divorcio hubiera podido escojer Napoleon una esposa como esta, habria honrado y salvado en los dias de riesgo la corona imperial de Francia.

Entre tanto la Suecia habia firmado el 18 de Abril en Pomerania un armisticio ; pero por un espíritu de inconstancia que no puede difinirse , Gustavo Adolfo rompe de repente este armisticio , despues de la paz de Austerlitz ; y deseoso sin duda de imitar á Cárlos XII, él solo toma otra vez sus débiles armas contra el que dominaba la Europa. Napoleon encarga á Brune el que castigue á este Príncipe temerario encerrado en Stralsund. El 20 de Agosto Gustavo , á instancias de los habitantes , abandona esta fortaleza , que se rinde al Mariscal. La isla de Rugen sigue la suerte de Stralsund. Toda la costa del Báltico queda sometida á la Francia ; la Suecia ha perdido irrevocablemente la Pomerania y Gustavo el afecto de sus súbditos. Habia contado neciamente con los armamentos de Inglaterra, de quien era el mas fiel aliado ; pero se engañaba en sus cálculos , porque se vió que esta potencia , en vez de socorrer á Gustavo , aventuraba una escuadra contra las baterías que de pronto se habian puesto en los Dardanelos por el Embajador Sebastiani; esponia parte del ejército que habia dejado en Roseta, en el territorio de Egipto ; enviaba á América diez mil hombres , que fueron á perderse delante de Buenos-Aires , y firmaba una vergonzosa capitulacion, que le hacia perder á Monte-Video , é igualmente toda la orilla del Rio de la Plata ; en fin , en el mismo momento en que el Rey de Suecia juraba sepultarse bajo las ruinas de Stralsund, la Inglaterra, faltando á todos los sentimientos de ho-

nor y lealtad, propios de las relaciones políticas, prefirió atacar de improviso á un Príncipe vecino, á servir con sus tropas y con sus muchos navíos al que se sacrificaba con tanta imprudencia por su causa, y que jamás la habia abandonado.

La diplomacia inglesa procedia este año solo con el objeto de esterminar. El Ministro Jaeson en 12 de Agosto, al modo que lo hizo el Lord Arbutnot en Constantinopla, intimó al Príncipe Real en Copenhague que la Gran-Bretaña exigia de la Dinamarca una alianza ofensiva y defensiva, y por garantía el que se le entregase la escuadra, la fortaleza de Cronenburgo é igualmente la capital, y añadió que la Inglaterra compensaria á la Dinamarca todas sus pérdidas; y el Príncipe respondió: «Y el honor ¿con que le compensará?» El 13 previno el Señor Jaeson que empezaban las hostilidades. Los Dinamarqueses corren á tomar las armas, y el ataque empieza el 16. En este mismo dia el gobierno dinamarqués embarga al comercio todos los géneros y propiedades pertenecientes á la Inglaterra. Los Ingleses desembarcaron doce mil hombres en la fortaleza de Frederichsberg, á las puertas de Copenhague. La proclama inglesa á los Dinamarqueses dice que la Gran-Bretaña se presenta como amiga, y solo pide la escuadra para tenerla en depósito, lo que era juntar la irrisión á la violencia. El Lord Cathcart, Comandante de las fuerzas británicas, escribió el 18 de Agosto al General Peymann, Gober-

nador de Copenhague , que sino admitia las proposiciones de la Inglaterra , la ciudad sufriria los horrores de un sitio por mar y tierra : la respuesta del General dinamarqués fue el despreciarlas completamente. El 2 de Setiembre , á las siete de la noche , empezaron los Ingleses el bombardeo , que duró tres dias , y arruinó trecientas casas , y el General Peymann , gravemente herido , se vió precisado á capitular. Los Ingleses se hicieron dueños de la escuadra dinamarquesa , que constaba de veintiocho navíos de línea , dieziseis fragatas , nueve briques y como unos cuarenta buques menores: el Príncipe Real , que supo sostener su carácter constantemente , se negó á aceptar la capitulacion , y desde el 19 de Agosto habia dado orden al General Peymann de que en caso que no pudiese salvar la escuadra la hiciese volar ; pero el Oficial que llevaba esta orden fue hecho prisionero.

El Rey de Dinamarca , víctima de una agresion tan bárbara , halló en ella la justicia con que la Francia imponia á sus aliados el bloqueo continental ; y por tanto adhirió inmediatamente á él , y mandó secuestrar todas las propiedades británicas que se hallasen en sus Estados , prender á todos los Ingleses , y prohibir todo comercio con la Inglaterra. El 16 de Octubre firmó con la Francia un tratado ofensivo y defensivo , y será el único de los aliados de Napoleon que cumplirá con sus promesas hasta el último momento. El Emperador Alejandro , indignado de la violencia que la In-

glaterra cometió en la capital de Dinamarca, declara positivamente en un ucase de 31 de Octubre los principios de neutralidad armada que gobernaron á Catalina II, y ademas proscribió toda comunicacion entre ámbos Estados, hasta que se diese satisfaccion á la Dinamarca, y hasta que la Francia hiciese la paz con la Gran-Bretaña. Este Príncipe, cuya politica no altera aun ningun influjo extranjero, accedió enteramente en 10 de Noviembre á todas las condiciones del sistema continental, é hizo ejecutar en toda la Rusia las medidas rigurosas de este pacto contra los súbditos, las propiedades y el comercio de la Inglaterra. El tratado de Tilsitt parecia que habia echado profundas raices en el espíritu de Alejandro, que manifestaba haberse consagrado á su observancia. La alianza entre los dos Emperadores mas poderosos de Europa jamás habia estado apoyada en mayores convenios. La Inglaterra no podia nada contra esta ley comun del continente; y asi calculó toda su fuerza, conoció todo el riesgo en que se hallaba; y efectivamente, sino se hubiese interrumpido la ejecucion del tratado de Tilsitt, Napoleon habria podido esperar sentado en el trono continental la ruina del trono insular.

En Europa solo el Portugal quedó sometido al influjo directo de la Gran-Bretaña: alli, pues, debia Napoleon esperar el dar un alcance á su rival. La córte de Lisboa recibió á principios de Setiembre la proposicion formal que la hizo la de las Tullerías, de que ad-

hiriese al bloque continental, y en caso de negarse, que seria tratada como enemiga de la Francia. Esto era una represalia regular del atentado de Copenhague. El gobierno portugues confió al principio poderse mantener indeciso entre la Inglaterra que le dominaba y la Francia que le amenazaba; pero en 29 de Noviembre le escribió el Lord Strangford, Embajador de Inglaterra, al Ministro Canning: »El 3 del corriente »S. A. R. se ha dejado llevar de las instancias que le »ha hecho, y ha firmado una órden mandando prender el »corto número de súbditos Ingleses que hay aqui, y »secuestrar las propiedades que les quedan aun en Lisboa.» Entónces este Embajador pidió sus pasaportes, y habiéndose ido abordo de la escuadra de Sydney Smith, se puso un riguroso bloqueo en el Tajo. Como este enemigo estaba mas inmediato que los Franceses, el Príncipe Regente se reconcilió con el Lord Strangford, que decidió tambien á la familia real á que toda se fuese. Los Embajadores de Francia y España, que hacian causa comun, y que amenazaban desde 27 de Setiembre con que pedirian sus pasaportes, salieron de Lisboa el 2 de Octubre. Ya habia tres semanas que el General Junot mandaba en Bayona un ejército de veintiocho mil hombres, el cual el 17 marchó para entrar en España, y dirigirse á Portugal. En 27 del mismo mes se habia concluido en Fontainebleau un tratado secreto entre Francia y España, negociado por Izquierdo, agente del Príncipe de la Paz, sobre

el paso por España de dicho ejército francés que se dirigia á Lisboa. Contenia tambien este tratado la division del reino de Portugal, obligándose la Francia á dar al Rey de Etruria, en compensacion de los Estados de Toscana, la Lusitania septentrional, con el título de reino, y al Príncipe de la Paz el reino de los Algarves, con el título de principado. El Rey de España, declarado señor feudal de estos dos Estados, debia añadir á sus títulos el de *Emperador de ámbas Américas*. La decision sobre lo restante de Portugal se dejaba para cuando se hiciese la paz general. Otro ejército de cuarenta mil hombres se reunirá en Bayona para el 20 de Noviembre á mas tardar, y estará pronto á entrar en España y pasar á Portugal, en caso que los Ingleses envíen allá tropas para defenderle. Apenas se llegó á saber que se habia hecho semejante tratado, no pudo menos de aumentarse el entusiasmo que tenian entónces los Españoles por Napoleon, por el grande incremento que tendria el poder y la dignidad de sus Soberanos, y por aquella antigua rivalidad que habia contra el pueblo portugues. Pero los acontecimientos inesperados cambiaron el curso de las cosas, y produjeron una série de sucesos que era imposible prever.

El Príncipe de Asturias, heredero de la corona de España, é implacable enemigo de Godoy, fue arrestado repentinamente el 30 de Octubre, suponiéndole cabeza de una conspiracion para destronar á su padre.



Aquel mismo día el Rey **Cárlos IV** remitió á su Consejo una orden en que decia: »Mi vida, que tantas veces ha estado en riesgo, era ya una carga para mi sucesor, que preocupado, obcecado y enagenado de todos los principios de cristiandad que le enseñó mi paternal cuidado y amor, habia admitido un plan para destronarme. Entónces quise indagar por mí la verdad del hecho, y sorprendiéndole en su mismo cuarto, hallé en su poder la cifra de inteligencias é instrucciones que recibia de los malvados. Convoqué al examen al mi Gobernador interino del Consejo, para que asociado con otros Ministros practicasen las diligencias de indagacion; todo se hizo, y de ella resultan varios reos, cuya prision he decretado, asi como el arresto de mi hijo en su habitacion.»

El 5 de Noviembre el Rey dirigió el siguiente decreto al Gobernador interino del Consejo de Castilla: »La voz de la naturaleza desarma el brazo de la venganza, y cuando la *inadvertencia* reclama la compasion, un padre tierno no puede negarse á ella. Mi hijo ha declarado ya los autores del plan horrible que le habian hecho concebir los malvados, lo ha manifestado todo en forma de derecho, y lo ha contado todo con la exactitud que exige la ley para tales pruebas. Su arrepentimiento y su *confusion* le han dictado las desposiciones que me ha dirigido á su madre y á mí para que le perdonemos.

»En consecuencia de estas cartas, y á súplicas de

»la Reina, mi muy amada esposa, perdono á mi hijo,  
 »y recobraré mi gracia cuando su conducta me dará  
 »pruebas de una verdadera enmienda en su modo de  
 »proceder....”

Estos documentos tan preciosos para la historia no necesitan comentario : es facil acertar quien habia dictado las resoluciones del Rey , y las dos cartas en que Fernando pide perdon. Estos documentos bastan por sí solo para dar á conocer la familia real y el gobierno de España en aquella época.

Lo que habia precedido y producido esta estraña aventura era lo siguiente. Don Manuel Godoy era aborrecido universalmente , y era el enemigo personal de Fernando. Este Príncipe , á quien su madre no queria , porque le miraba como enemigo de Godoy , como era heredero de la corona , los descontentos del palacio tenian en él sus esperanzas , y es preciso decirlo , que lo mismo le sucedia á toda la nacion. El Señor de Beauharnais, Embajador de Francia en Madrid, aborrecia , igualmente que Fernando y la córte , á Godoy, por haber usurpado la autoridad real. La casa de la Duquesa viuda del Infantado, cuyo hijo era el amigo y consejero del Príncipe de Asturias, era el punto de reunion de los descontentos. El Embajador de Francia habia algun tiempo que iba con mucha frecuencia á esta casa. Su carácter de Embajador acreditó , por decirlo asi , una especie de proscricion publica contra el favorito, y de sus discursos resultaron estrañas

conjeturas. Se hablaba además con bastante claridad en las principales tertulias del casamiento del Príncipe de Asturias con una sobrina del Embajador, de la casa de Tascher, como de un proyecto que no ocultaban los que andaban á su alrededor, y que era conexo con un plan mas estenso que principiaba en él. Suponiendo que Napoleon aprobase este matrimonio, en el que se fundaban constantemente las esperanzas de ámbos partidos y las de la nacion, se especificaba ya el nuevo Ministerio que debia nombrarse despues de desterrado Godoy; y se adelantaban aun á mas, y creian que el Rey abdicaria á favor de su hijo. Estos rumores se esparcieron pronto por todas las provincias, y se puede bien asegurar que toda la España adoptaba unánimemente este mismo plan.

El Príncipe de la Paz, que lo sabia todo, no se alteraba por eso, porque mantenía una correspondencia particular con el gran Mariscal Duroc, y recibia de Izquierdo, que era el encargado de negociar, noticias que le tranquilizaban. El tratado de Fontainebleau contribuyó mucho mas á tranquilizarle contra sus enemigos. Pero Fernando podia oponerse á la ejecucion, y era por tanto preciso precaver esta dificultad. El camino mas corto para conseguirlo era el perder al Príncipe. Entre tanto los amigos de Fernando, ansiosos de conseguir lo que deseaban, y apoyándose en que el Embajador de Francia aprobaba su modo de pensar, el 11 de Octubre hicieron que el Príncipe de

Asturias escribiese una carta al Emperador , en la que pedia á S. M. I. el honor de enlazarse con una persona de su augusta familia. »...Imploro con la mayor confianza la proteccion paternal de V. M. , decia »en la carta , no solo para que se digue concederme el »honor de enlazarme con su familia , sino de allanar »todas las dificultades y vencer todos los obstáculos que »pueden oponerse á conseguir este objeto que tanto »deseo. Este esfuerzo de bondad de parte de V. M. I. , »me es tanto mas necesario , cuanto que por mi parte »no puedo hacer ninguno , porque se tomaria tal vez »por un insulto hecho á la autoridad paternal , y asi »me veo reducido á un solo medio , que es el oponerme , »como lo haré con una invencible constancia , á enla- »zarme con persona que no sea de aprobacion positi- »va de V. M. I. , de quien espero únicamente que me »elija una esposa.” Esta esposa , que Fernando espera- raba que le escogiese Napoleon , era la señorita Tas- cher , despues Duquesa de Aremberg , y actualmente casada en segundas nupcias con un Francés : el Señor de Beauharnais habia hecho ver á Fernando el retrato de dicha señorita , de la que el Príncipe se enamoró. Este enlace era cosa de la política de la Emperatriz que , temiendo ya entónces la suerte que no podia evitar , bus- caba por todos los medios posibles apoyo en su propia familia ; pero Napoleon habia ya escogido en la suya la esposa de Fernando , porque habia resuelto enlazar con este Príncipe la hija mayor de su hermano Lucia-

no. Fernando nombró entónces Comandante general del ejército al Duque del Infantado , persuadido de que Napoleon responderia favorablemente , y le permitia ejecutar en el palacio la revolucion que se proponia. Pero habiendo reunido el Príncipe de la Paz bastantes pruebas de la conjuracion , le dió cuenta al Rey, manifestándole que los conjurados habian resuelto *obligarle á abdicar* , y tal vez el asesinarle. La Reina María Luisa apoyó esta denuncia con todo el ascendiente que tenia sobre su marido. Cárlos IV sospechando ya de Fernando , siguió el camino que le indicaron , y que se habia premeditado de antemano para estorbar el que el Príncipe de Asturias pudiese hablar á solas con su padre. En efecto , el Rey mandó que compareciese su hijo á presencia de los Ministros en su propio cuarto: le arrestó alli , poniéndole guardias de vista. A presencia del Rey se reconocieron los papeles del Príncipe, y entre ellos se encontró la copia de su carta á Napoleon , el despacho del Duque del Infantado , varias listas de partidarios de Fernando , y dos memorias escritas de su puño , en la una suplicaba al Rey que mandase formar causa para averiguar el modo de proceder y el caudal de Godoy , y en la otra le esponia al Rey los medios de descubrir los proyectos del favorito. Es muy cierto que el heredero de la corona tenia derecho de esponer respetuosamente á su padre el riesgo que corria la monarquía bajo el mando de Godoy. Cár-

los IV escribió á Napoleón el 29 de Octubre la siguiente carta :

»MI SEÑOR HERMANO:

»En el momento en que solo me ocupaba en los  
 »medios de cooperar á la destruccion de nuestro comun  
 »enemigo ( de la Inglaterra ); cuando creia que todas  
 »las conjuraciones de la Reina que fue de Nápoles se  
 »habrian sepultado con su hija ( la primer muger de  
 »Fernando ), veo, con un horror que me estremece,  
 »que el espíritu de la mas horrible intriga ha penetra-  
 »do hasta dentro de mi propio palacio. ¡Ay! se me  
 »parte el corazon al contar tan horrible atentado. Mi  
 »hijo mayor, el heredero presuntivo de mi corona, ha  
 »formado una horrible conjuracion para destronarme,  
 »llegando hasta el extremo de atentar contra la vida de  
 »su madre. Tan horrible atentado debe castigarse con  
 »el rigor mas ejemplar de las leyes. La ley que le lla-  
 »maba á la sucesion del trono debe revocarse. Uno de  
 »sus hermanos será mas digno de reemplazarle en mi esti-  
 »macion y en el trono. Actualmente trato de averiguar  
 »sus cómplices, para conocer enteramente el plan de  
 »esta horrible conjuracion; pero no quiero tardar un  
 »momento en participárselo á V. M. I. y R., supli-  
 »cándole que me ausilie con sus luces y sus consejos.”

»Entre tanto la actitud del Embajador de Francia

tranquilizaba á los amigos del Príncipe , porque entón- ces tenian bastante fundamento para creer que Napo- leon aprobaria lo hecho por su Embajador. En fin, es- taban tan lejos de desesperar , á pesar del rigor con que se habia tratado á Fernando , que al contrario, esperaban que Napoleon se declararia de modo que Carlos IV se veria obligado á echar al Príncipe de la Paz ; pero conforme hemos visto , el favorito se precipitó en vengarse , y Fernando se precipitó aun mas en confesarlo todo , de modo que á las veinticuatro ho- ras se habia puesto ya á la disposicion de sus enemigos. Hay personas que nos aseguran que hicieron creer á este Príncipe que iria al cadalso, y que por ello se vió en la alternativa de pasar por la humillacion de pedir su perdon á Godoy ó de que se le juzgase como traidor á su Rey y á su padre : tal era la preponderancia de es- te favorito. Por lo que hace á los que declaró como cómplices , fueron todos absueltos como inocentes por el Consejo de Castilla y por influjo de Godoy. El Em- perador persuadió al Rey que sepultase este negocio, y no contestó á la carta de Fernando. Sin embargo , to- da España deseaba que el Emperador viniese y le es- peraba. Se asegura que un personage de grande influ- jo en el Ministerio le aconsejó entónces que entrase en España con treinta mil hombres. El consejo era bueno sin los treinta mil hombres , porque Napoleon árbitro, bastaba por sí solo , habria salvado la España y habria desvanecido todas las desavenencias de la córte. El

Portugal estaba ya para ser conquistado, y el tratado de Fontainebleau se habria ejecutado, y Godoy habria ido á reinar en sus Algarves: entónces la Península española y portuguesa, reunida como un vasto reducto marítimo bajo el pabellon francés, formaba, no la conquista, sino otro gran feudo meridional de la Francia, que apoyada ya en la Península itálica, habria desafiado eternamente las tempestades del Norte.

A Napoleon no se le puede tildar porque no quiso mezclarse en las cuestiones de familia tan respetable, y estaba muy léjos de creer que dentro de pocos meses seria Aranjuez el teatro de las represalias del Escorial. No le dieron noticias exactas de la situacion de España; no le dijeron que los Españoles le habrian recibido entónces como libertador, y que no necesitaba mas ejército que su persona. Todo el pueblo español, irritado contra la Inglaterra, clamaba por el socorro del mas terrible enemigo de esta potencia.

Aunque Napoleon tuvo razon para desechar la proposicion de su Ministro, cometió un yerro en no ir personalmente no á Bayona, sino á Madrid, donde habria hallado al Rey, á todos los suyos, la córte, y el Estado á su disposicion.

Entre tanto el favorito triunfaba, y se figuró que Fernando estaba desacreditado en el público, y no hizo mas que aumentar contra sí el ódio de la nacion y envilecer la familia y la magestad real. No supo conocer que la soberanía de los Algarves era el pago del trata-



do de Fontainebleau, como los quince mil hombres del Marques de la Romana, que entónces estaban en el ejército de Bernadotte, habian pagado la proclama de Octubre de 1806. Luego que supo el éxito de la negociacion de Fontainebleau por su confidente Izquierdo, discurrió que podia atacar á cara descubierta al sucesor del trono, y para satisfacer su venganza se espuso á perder la monarquía y á perderse á sí mismo. En fin, Godoy se cegó hasta el punto de creer que á Napoleon le interesaba su elevacion, siendo asi que para el Emperador no era mas que el instrumento momentáneo del sistema que cerraba la Europa á los Ingleses.

En el *Monitor* del 15 de Noviembre se insertó un artículo en que se decia: »El Príncipe Regente de Portugal pierde su trono, y le pierde por influjo é intrigas de la Inglaterra, y por no haber querido embaragar las mercancías inglesas que hay en Lisboa..... la caída de la casa de Braganza será una nueva prueba de que cualquiera que se arrime á los Ingleses inevitablemente se perderá....» Efectivamente, la suerte de los Estados de Europa era el que precisamente habian de ser absolutamente franceses ó totalmente ingleses; porque asi lo exigia la naturaleza y el estado de las cosas. Napoleon no podia ya, vista la negativa de Portugal, dejar de conquistar este único asilo que tenia la Inglaterra en el continente.

Entre tanto el ejército francés habia llegado el 26

de Noviembre á Abrantes (de cuyo pueblo tomará su título Junot), que está á veinte leguas de Lisboa; y la víspera de aquel dia llegó á manos del Príncipe Regente el *Monitor* del 15 que le remitió por extraordinario el Embajador de Inglaterra, y supo por él que la casa de Braganza iba á dejar de reinar. Aquel mismo dia, como si estuviese precisado á poner en ejecucion lo decretado por el Emperador, se embarcó él, su familia, su palacio y su trono en ocho navíos, y se hizo á la vela para el Brasil, con una mala flota que escolta una escuadra inglesa. En la historia no hay cosa que pueda compararse con esta emigracion repentina de un Monarca ante un General que se halla aun á veinte leguas de la capital, y que apenas tiene veinte mil hombres á sus órdenes; porque desde el 17 de Octubre hasta el 30 de Noviembre en que Junot entró en Lisboa, su ejército de veintiocho mil hombres ha tenido que andar doscientas leguas que hay desde Bayona á aquella capital. Nuestras tropas llegaron á Lisboa considerablemente disminuidas y sumamente fatigadas con esta marcha militar precipitada. La escuadra inglesa, es preciso decirlo, aunque constaba de dieziseis navíos de línea, solo sirvió para auxiliar la huida de su aliado; y el 1.º de Diciembre, mientras esta escuadra en que van los penates del reino de Portugal, enarbola la bandera que marca su salida, los buques que el Príncipe Regente se habia dejado por olvido, enarbolan el pabellon de la invasion. En

el puerto se hallaron cuatro navíos de línea, seis fragatas, doce briques y un arsenal abundantemente provisto. Se observó la particularidad de cumplirse años en aquel día de que se habia enarbolado en Lisboa el pabellon de la casa de Braganza el 4.º de Diciembre de 1640. Sin embargo, los Portugueses y los Franceses estaban muy distantes de figurarse que de esta huida, cuya desgracia no habia nada que la ennobleciese, resultaria para el Brasil un Emperador que algun dia daria una Constitucion á la metrópoli.

Mientras que pasaba esto en la Península, Napoleon continuaba en Fontainebleau en gobernar el imperio y cuidar del sistema continental. El 5 de Noviembre se instaló con pompa el tribunal de cuentas, establecimiento antiguo que honra la monarquía. Este establecimiento de la Real Hacienda aseguró á esta parte tan importante de la administracion general, la garantía que debe adoptarle ahora mas que nunca la confianza pública. Las cuentas del imperio francés se forman y se dan con la fidelidad y exactitud de las de una casa, cuyo cajero es hombre de probidad y el amo económico. El arreglo particular del palacio, que era el mas perfecto que ha tenido jamás ningun Soberano, sirvió de modelo para la contabilidad del Estado, porque ámbas están dispuestas por el Emperador mismo.

El 6 el Conde de Tolstoi, Embajador de Rusia, presentó en Fontainebleau sus credenciales. El 11 el

gabinete de Lóndres oponia á los decretos del bloqueo continental, que salian de todas las plazas marítimas de Europa, el decreto que sujetaba todos los navíos neutrales ó aliados de la Francia á la visita, á una estacion forzada en uno de los puertos de Inglaterra y á una contribucion por su carga. El mismo dia la Holanda cedia á la Francia, por un tratado, el territorio y la ciudad de Flessinga. El 16 partió Napoleon para visitar su reino de Italia y las nuevas provincias adquiridas por el tratado de Presburgo. Niega á su Ministro el que pase á España, porque cierto asunto, de que el Príncipe Eugenio debe ser el depositario, le llama á Italia; este negocio era su divorcio de la madre del Virey. Luciano fue tambien por otro asunto de familia á buscar á Napoleon á Mántua. El Emperador volvió á encontrar en él el antiguo enemigo de la familia Beaubarnais. Allí se determinó tambien el matrimonio de la hija de Luciano con el Príncipe de Asturias, en lugar de la señorita Tascher, propuesta á Fernando por la Emperatriz y el Embajador Beaubarnais. El 1.º de Diciembre el Rey de Prusia adhirió con mas fuerza al sistema continental, por una declaracion que prohibia toda comunicacion entre Prusianos é Ingleses, hasta que se ajustase la paz entre la Francia y la Gran-Bretaña. En Milan fue donde Napoleon, contestando al decreto británico del 1.º de Noviembre, declaró el 17 de Diciembre *desnacionalizado y de buena presa* todo buque de cualquier nacion que fuese, que se hu-

biese sometido á la tiranía del pabellon ingles. De este modo la depravacion y la fiscalizacion armada reinan sobre los mares, mientras que la violencia de la politica reemplaza en el continente el poder de las armas. La Inglaterra y el continente están en un estado continuo de represalias. Una agitacion general reina en todas partes, y un hombre solo dirige la rueda de la fortuna á su arbitrio desde las cimas heladas del Tauro europeo hasta las costas abrasadas del Mediterráneo. El poder de Inglaterra puramente marítimo domina lo restante del globo, y teniendo una escuadra de mas de mil navíos, vuelve á la Europa bloqueo por bloqueo.

## CAPITULO SEGUNDO.

(1808).

*Conquista de la Finlandia por los Rusos. — Revolución de España. — Los Franceses en Madrid. — Napoleon en Bayona. — La familia Real de España en Bayona. — Insurreccion de Madrid. — Abdicacion de Carlos IV á favor de Napoleon. — José, Rey de España. — El gran Dugue de Berg, Rey de Nápoles. — El Rey y la Reina de España en Compiègne, y los Infantes en Valencey. — Insurreccion española. — Evacuacion del Portugal por la Francia.*

LA Inglaterra seguia á un mismo tiempo dos sistemas de invasion con sus escuadras. A fines de Diciembre se habia apoderado de las islas de Santo Tomás, San Juan y Santa Cruz, que pertenecian á su enemigo el Rey de Dinamarca, y de la isla de la Madera, una de las posesiones mas hermosas de su aliado el Rey de Portugal. La España y la Francia estrechaban los lazos de su enemistad comun contra esta potencia, adoptando la una las medidas prescritas en el decreto imperial de Milan de 17 de Diciembre, y dando la

otra un nuevo decreto que concedia el tercio del producto neto de la venta de todo navío y su carga al consignatorio que al entrar en nuestros puertos, ó en los países que ocupaban las tropas francesas, declarase que dicho navío era procedente de Inglaterra ó de sus colonias, ó que habia sido visitado por navíos ingleses. Entre tanto el Ministro de Guerra publica una instruccion el 6 de Enero de 1808, anunciando la formacion de dos cuerpos de observacion en los departamentos de la Gironda; y el Senado proclama el 21 del mismo mes la reunion á la Francia del puerto de Flessinga y de las plazas de Vesel, de Cassel y de Quehl y sus dependencias, con lo que todo el Rhin es francés. Al dia siguiente por otro Senadoconsulto se llama á diez mil conscritos, sin embargo que la Europa disfruta de paz, escepto la Inglaterra. El 27 del mismo mes todos los vientos favorecieron la fortuna de Napoleon, porque supo la llegada de la familia de Braganza al Rio-Janeiro. El Emperador habia llegado el 1.º de Enero á Paris de vuelta de su viage de Italia, despues de haber hecho del puerto de Venecia un astillero de grandes construcciones de marina militar, y decretado igualmente el que se hiciese un canal para unir el Pó con el Mediterráneo. En los primeros quince dias de Febrero, los Ingleses fueron definitivamente echados del reino de Nápoles con la toma de Reggio y de Scylla, mientras que un cuerpo francés, haciendo un paseo militar, entra en Roma. Esta entrada es

una medida de alta policia política contra las intrigas británicas , que se creen que no pueden ser atacadas al abrigo de la cátedra de San Pedro.

De repente se esparce la noticia de que invadidas contra el derecho de gentes Pamplona y Barcelona, habian sido ocupadas militarmente por el ejército francés , la una el 17 y la otra el 29 de Enero. Este ejército , destinado á Portugal y á una espedicion contra Gibraltar , toma de repente la actitud de ejército de invasion de España. Sorprendida esta potencia , que se hallaba confiada en la seguridad del tratado de Fontainebleau , y en el convenio aun mas antiguo que hizo que fuesen á Dinamarca los quince mil hombres del Marques de la Romana , para servir bajo las águilas de Napoleon , no tardará en salir de la sorpresa en que se halla al ruido de los disturbios que van á agitar su capital , y en un momento se hallará entre la guerra que va á encenderse en el palacio de sus Reyes y la que le quita tan injustamente sus fortalezas. Figueras y San Sebastian han tenido la misma suerte que Pamplona y Barcelona. El gran Duque de Berg , General en gefe, dirige esta invasion de un pais amigo.

Entre tanto el Norte presentaba casi el mismo espectáculo , porque el dia mismo en que los Franceses sorprendieron á Pamplona , el Emperador Alejandro hacia saber al Rey de Suecia que no podia admitir su neutralidad por su alianza con la Inglaterra , y que por consiguiente *no le quedaba á este Principe mas*



medio de cubrir sus Estados, que los que la *Providencia* le habia dado. Un ejército ruso entró en Finlandia el 22 de Febrero, y marchó contra Abo. Poco tiempo despues el Rey de Dinamarca declaró que adoptaba lo resuelto por la córte de Rusia respecto de la Suecia. La campaña de los Rusos fue rápida. El 6 de Abril eran ya dueños de Abo y de Vasa; el 24 se apoderaron de la isla de Gothland, y el 3 de Mayo del Gibraltar del Báltico, de la famosa plaza de Sveaborg; el 6 de Mayo un ucase reunió la Finlandia al imperio colosal de la Rusia. La Dinamarca estaba muy distante de prever que la ocupacion de la Finlandia por los Rusos le haria perder algun dia la Noruega en favor de la Suecia, con la aprobacion tambien de la córte de Rusia. El derecho de las naciones y el derecho público enropeo cede á la gran razon de estado continental, á la guerra de esterminio contra la Inglaterra y sus aliados.

Pero en medio de las vastas combinaciones políticas que ocupan su pensamiento del Norte al Mediodia, no olvida Napoleon ni la prosperidad interior de Francia, ni el dominio de las ciencias y de las artes que debe sobrevivir á su poder. El 1.º de Enero se puso en ejecucion el Código de comercio, que se habia promulgado como ley del imperio el año anterior, y el 16 se fijaron definitivamente por un decreto imperial los estatutos del Banco de Francia. Las cuatro clases del Instituto fueron admitidas sucesivamente á presentar al

Emperador en su Consejo sus informes sobre el estado de las ciencias físicas y matemáticas, de la historia y de la literatura antigua, de la lengua y de la literatura francesa, y en fin de las bellas artes desde 1789. Los progresos que le presentaron con mucha destreza en un cuadro Delambre, Cuvier, Dacier, Chenier y Lebreton, informantes de dichas clases, no eran conquistas menos brillantes que las que consiguieron los ejércitos de la revolución, y son mas durables, porque constituyen para siempre la verdadera nobleza de la nación. Pero Napoleón, además de esta aristocracia del ingenio, quiere también reconocer la de los títulos hereditarios, y así renueva los de Príncipe, Duque, Conde, Barón y Caballero, y esto produce el restablecimiento de los mayorazgos, y las substituciones alteran de repente el derecho francés. Esta escepcion, introducida en medio de la Francia, quita á su autor el aura popular, y el reprobarla el público hace que los titulares no disfruten con tranquilidad de esta institucion que renacia siendo tan añeja, y así la Francia, y con especialidad la capital, se vengaron de estos nuevos señores ridiculizándolos. Los antiguos señores no ganaron con esta creacion de nobleza la conservacion de sus títulos, y tuvieron que hacer, como los otros, pruebas de su caudal y de sus funciones. Este sistema de igualdad en una fundacion absolutamente aristocrática era muy singular, porque manifestaba la fuerza de la revolución hasta en la restauracion de lo que habia

proscrito, y se vió que las cabezas de las casas mas ilustres de Francia se presentaron á este raro concurso de una nobleza decretada, y aceptaron títulos inferiores á los que habian tenido, y á los que se daban á los hombres mas republicanos. Fouché fue nombrado Duque, y *el primer baron cristiano* recibió el título de Conde. Al cabo de pocos dias se fundó la Universidad imperial y Academias en todos los pueblos en que habia tribunal de apelacion. Fontanes, Presidente del Cuerpo-Legislativo, fue nombrado gran Maestre de la Universidad.

A principios de 1808 toda la España era francesa, ó por mejor decir napoleónica. La impaciencia de los pueblos era tal, que creian como cierto y oficial el viage del Emperador á Madrid, y el grande ejército de reserva de la Gironda se llamaba *ejército libertador*. Se creia que en este ejército habia cuerpos de la guardia imperial, y esto hacia creer la noticia de que el Emperador no tardaria en llegar. Este ejército habia entrado por las dos puertas de Perpiñan y de Bayona: en todos los pueblos habian hecho arcos triunfales, hasta en los mas pequeños que se encuentran en los caminos que hay hasta la carretera que va de Burgos á Madrid. Un entusiásmo, que manifestaba toda la miseria de la nacion, habia hecho concurrir al camino que llevaban las tropas imperiales inmenso número de gentes de las provincias inmediatas, para ver y llevar en triunfo al héroe, en cuya proteccion confiaba todo el pueblo. Este modo de pensar era tal entre los Españoles, que

las injustas sorpresas de las fortalezas de Pamplona, Monjuí, San Sebastian, Figueras y Barcelona no les hicieron perder su confianza, y creyeron, sin ninguna dificultad, las esplicaciones que dieron los Generales franceses de la necesidad que tenian de asegurar el ejército por la espalda. Ademas se hablaba públicamente de una expedicion á Africa y del sitio de Gibraltar; proyecto que en el estado de odio de los Españoles contra los Ingleses contribuyó mucho á aumentar el afecto á los Franceses que manifestaba la multitud.

La escena del palacio era muy distinta, porque el Príncipe de la Paz, esto es, la familia real y el gobierno habian perdido de repente todas las esperanzas. Esta terrible mudanza dimanó de la vuelta de su agente Izquierdo, el cual trajo la noticia de que ya no se trataba del tratado de Fontainebleau, sino de que el Emperador exigia el que se reuniesen al imperio las provincias de la orilla izquierda del Ebro, que ya se hallaban ocupadas, y que esta cesion se compensaria con la de Portugal. Esta noticia llegó insensiblemente á traslucirse por las personas principales de Madrid, y se creyó mucho mas viendo el modo de portarse el Embajador Beauharnais, el cual manifestaba mayor odio á Godoy despues de los sucesos del Escorial. El Príncipe de la Paz que, persuadido que tenia un gran favor con el Emperador, se hallaba de repente reducido á sí mismo, y que ademas veia que se aumentaba la

enemiga que le tenían las principales personas del Estado y el pueblo de la capital , incapaz de soportar á un tiempo su propia desesperacion , el aborrecimiento que todos le tenían y la continuacion de la confianza de la familia real , y aterrado principalmente de que triunfase Fernando , á quien se veia públicamente sacrificado , y aconsejado ademas , segun entónces se dijo , por Izquierdo , á quien se le insinuó mas espresamente en París , se determinó Godoy á hacer que la córte de Madrid se resolviese á seguir el ejemplo de la de Lisboa , y á irse á refugiar con ella al imperio que Cortés fundó en América. Luego que consintió en esto la Reina , pronto se consiguió que asintiese en ello el Rey , y el miedo de caer en poder de Fernando detuvo la salida. El Generalísimo Príncipe de la Paz dió secretamente órden á varios cuerpos , que protegian con su marcha hácia el Portugal la invasion francesa , de retrogradar y de situarse por escalones en el camino de Madrid á Cádiz , donde debia embarcarse la familia real. La córte se hallaba en Aranjuez ; pero bien fuese porque llegase á penetrarse esto , bien por alguna imprudencia , ó bien por traicion , el secreto del viage del Rey se descubrió en Aranjuez y en Madrid. Se supo tambien que con el pretesto de maniobras militares , que ya habia mucho tiempo que no se hacian , se habian de reunir muy pronto tropas en Aranjuez. Estas medidas precipitaron la ruina de Godoy. El Consejo supremo de Castilla intentó á lo menos retardar el

movimiento de las tropas, confiado de que podría escaparse Fernando, y dirigió al Rey enérgicas representaciones, suplicándole que no abandonase la capital; pero fueron inútiles, porque las tropas marcharon por la noche á Aranjuez. Entónces Godoy, conociendo las disposiciones de los espíritus, fue el único que temió la presencia de las fuerzas mismas que él habia acelerado para que llegasen á pesar de las representaciones del supremo Consejo de Castilla. Por otra parte, el Embajador Beauharnais, arrastrado siempre del odio que tenia al Príncipe de la Paz, no se escondia para decir que el Emperador no aprobaria el viage del Rey, y como la situacion de España en aquel tiempo hacia que tuviese que fundar sus esperanzas en Napoleon mas que en ninguna otra ocasion, el dicho del Embajador se miró como de suma importancia. Entre tanto se publicó una proclama en que se decia que era falso el rumor esparcido de que el Rey se marchaba; pero el pueblo no contestó á esto mas que gritando: *muera el indigno favorito*. La proclama de Cárlos fue inútil contra la insurreccion general que ya habia empezado, y Godoy trabajó en vano en acelerar los preparativos del viage de la familia real. Los amigos de Fernando, mal instruidos, avisaron á sus confidentes de Madrid que el Rey debía salir la noche del 16 al 17 de Marzo. Los ciegos enemigos del favorito sublevaron á Madrid y sus alrededores, y especialmente la provincia de la Mancha, pintándola el hecho como

una calamidad pública, y de repente entraron en Aranjuez una multitud de gente del campo armada, con un tropel del populacho de Madrid y toda la gente de Aranjuez. El Embajador Beauharnais, que no iba al sitio por lo regular mas que los días de etiqueta, llegó impensadamente de Madrid, y contribuyó con su presencia á precipitar el momento de la esplosion. En las crisis de los gobiernos absolutos, las tropas se ponen siempre de parte del pueblo, y ademas como habia mucho tiempo que estas se hallaban disgustadas con Godoy, cuyo mando les era insoportable, lo mismo que al pueblo, se unieron con los habitantes. Jamás nacion ninguna cometió un error mas general, ni que obcecarse mas á las facciones mismas que la agitaban. Quanto mas grave y general era este error, mas terrible y mas unánime debia ser el sentimiento de la España cuando volviese en sí; porque en Aranjuez todo el mundo estaba engañado, escepto Godoy que, conociendo bien el riesgo en que se hallaba, se determinó á desterrarse con la familia real, para continuar reinando sobre ella en sus posesiones de América. Por lo que hace á Fernando y á los Españoles, es constante que este viage del Rey destruia naturalmente los obstáculos que se oponian á la seguridad pública y á la existencia política del reino. Podria tal vez decirse que oponiéndose manifiestamente el Embajador Beauharnais á lo resuelto por el Rey, comprometia y complicaba muchísimo los intereses de su Soberano, sean los

que fuesen. No hay duda que Carlos IV podian aun haber tomado otro partido, si su Consejero hubiese sido de carácter generoso, y hubiese apreciado la dignidad de su nacion, y era el ir á esperar en la inespugnable Cádiz, en medio de su ejército, el resultado de las circunstancias. Porque debe creerse que el pueblo español, mientras que el Rey hubiese ocupado la plaza mas fuerte de sus Estados, se habria defendido tambien, como lo hizo mientras el Príncipe de Asturias estuvo en Valencey.

Se atribuyó entonces á Godoy el que viniese á España el ejército francés, y el 16 publicó el Rey otra proclama, en la que despues de haber dado gracias á sus súbditos por su *noble agitacion*, decia: »El ejército francés de mi querido aliado el Emperador de los Franceses, atraviesa por mis Estados pacíficamente y como amigo. Su objeto es encaminarse á los puntos amenazados de un desembarco de los enemigos (los Ingleses). La reunion de un cuerpo de mi guardia no tiene por objeto el defender mi persona, ni el acompañarme en un viage que la malignidad os ha supuesto necesario." Esta segunda proclama no surtió mejor efecto que la primera. El pueblo estaba persuadido que Godoy habia llamado á su socorro al Príncipe Murat, que se acercaba á Madrid, y estaba resuelto á sacrificar el favorito á su venganza, aun cuando el Rey hubiese de bajar de un trono que Godoy envilecia cada dia mas con su indigna usurpacion. Efec-



tivamente el 27 de Marzo Fernando decia en la carta con que contestaba á su padre: »...Prometo á V. M. »el perdonar la vida á Don Manuel Godoy; soy hombre »de palabra, y no faltaré á ella. Pero el pueblo está »muy irritado, y cree que los Franceses solo han venido á Madrid para defenderle y salvarle." El nombre de Fernando andaba en boca de todos, y este suceso popular, cuyo principio era el honor y la salvacion de España, debia echar profundas raices. Fernando se halló de repente al frente de la nacion, y se acordó del Escorial. Aquel mismo dia el Rey y la Reina, viendo cuan inútiles habian sido sus proclamas, y teniendo por seguro que no podian contar con la tropa, resolvieron marchar á media noche sin escolta ninguna; pero por desgracia llegó esto á saberse, y la Reina, en una larga carta que escribió en 24 de Marzo al gran Duque de Berg, acusó á su hijo de que dió la señal del ataque, y decia: »Mi hijo Fernando, que estaba á la cabeza de »la conspiracion, y habia ganado todas las tropas, hizo »poner una luz á la ventana para que fuese la señal de »empezar la esplosion...." Sea lo que quiera de estas circunstancias, no puede dudarse que, en vez de ponerse á la cabeza de la insurreccion, y probablemente haberla provocado, habria obrado Fernando con mas política al contrario, favoreciendo por todos los medios posibles el que marchase su padre y su madre, el que Godoy cayese de este modo en sus propias redes, y el ocultarse al embarcarse su familia para reinar en Espa-

ña, puesto que esta fundaba en él su única esperanza. Con estar vacante el trono, su derecho estaba claro; pero estuvo tan mal aconsejado como sus enemigos.

A las cuatro de la mañana del día 17 se presentó una multitud de gente armada delante de la casa de Godoy, cuya guardia al pronto la rechazó. Entre tanto los guardias de corps, despues de haber preso á su hermano que los mandaba, se juntaron á los amotinados y echaron á bajo las puertas de la casa. Godoy no tuvo mas tiempo que para esconderse en un desvan, donde estuvo veinticuatro horas sin tomar boeado: por último el Rey, apurado por todas partes, quiso conjurar la borrasca publicando que *exoneraba al Príncipe de la Paz de todos sus empleos, y que queria mandar por sí todas las tropas*, y escribió al Emperador participándole esta disposicion que habia tomado. A pesar de estas disposiciones, los sublevados continuaron entónces su triunfo con mas vigor, y Fernando aceptó de ellos el trono que le conferian prematuramente las circunstancias. El dia siguiente un criado fiel de Godoy que iba á buscar la comida para su amo, fue descubierto y obligado, para salvar su vida, á descubrir donde se hallaba escondido el Príncipe. En este intervalo el Rey habia abdicado á favor de su hijo, con condicion verbal de perdonar á Godoy. Fernando no olvidó la palabra que acababa de dar á su padre, y llegó á tiempo para libertar al Príncipe de la Paz del furor del populacho, á quien prometió que se le juzgaria, y le

mandó que le pusiesen preso en el cuartel de guardias de corps. El decreto de abdicacion se publicó inmediatamente, y los motivos que se daban para ella eran *los achaques del Rey y la necesidad de vivir como particular en un clima mas templado*. El afecto de un súbdito á su Soberano jamás igualó al que Carlos IV mostró á Godoy. Renunció por causa de este la corona, y este inmenso sacrificio le hizo con sola la condicion de que su Ministro no pereciese. Esta abdicacion, publicada el 19 en Araujuez, produjo un efecto májico. Las armas se le cayeron de las manos á aquella multitud desenfrenada, y se recobró repentinamente la calma; lo que manifestó con la mayor elocuencia al Rey y á la Reina el modo de pensar de la nacion.

La abdicacion, firmada en medio de las bayonetas y de la sublevacion del pueblo y de los soldados, debia tener fatales consecuencias; porque nadie la pudo mirar como acto libre y voluntario. La nacion la aceptó no obstante porque deseaba libertarse del odioso gobierno del Príncipe de la Paz; pero era muy justo que la familia real protestase contra tal violacion de los derechos mas sagrados; por eso la Reina continuó de este modo su relacion al gran Duque de Berg: »....En »aquel mismo momento descubrieron al pobre Príncipe de la Paz. El Rey envió á buscar á su hijo, y le »hizo ir á buscar á este desgraciado Príncipe, víctima »por ser amigo nuestro y de los Franceses, y especialmente del gran Duque. Fue allá, y mandó que no le

»tocasen.... y le dijo , mandando como si fuese Rey:  
 »*te perdono la vida.* El Príncipe de la Paz , sin em-  
 »bargo de sus grandes heridas , le dió las gracias , y le  
 »preguntó *si ya era Rey* , y le respondió : *aun no ;*  
 »*pero no se tardará.....* Despues, el 19, que fue el de  
 »la abdicacion , debia haber un tumulto mayor que el  
 »primero *contra la vida del Rey , mi marido y la mia,*  
 »*lo que nos obligó á dar este paso* ( la abdicacion )....  
 »*Mi hijo hizo esta conspiracion para destronar al Rey*  
 »*su padre.*”

El dia siguiente Cárlos instruyó al Emperador de su abdicacion. Y aquel mismo dia tambien el primer acto de soberanía que hizo Fernando fue mandar que todos los bienes , muebles y raices del Príncipe de la Paz se confiscasen en beneficio del Estado. Es preciso confesar que esta satisfaccion debia dársele á la nacion. Fernando publicó inmediatamente que se iba á Madrid para que se le proclamase en la córte. Al Duque del Infantado se le nombró Coronel de Guardias y Presidente del Consejo de Castilla. Inmediatamente que se publicaron estas providencias , el pueblo y los soldados saquearon en Madrid y en Aranjuez las casas del Príncipe de la Paz , de muchos de sus parientes y las de los Ministros , y quemaron los muebles en medio de las calles.

Pero el 21 el Rey protestó secretamente de la abdicacion que habia hecho la antevíspera , y lo participó inmediatamente al Emperador. »....Me he visto obli-

»gado , decia , á renunciar á mi corona , cuando el es-  
 »trépito de las armas y la gritería de una guardia amo-  
 »tinada me manifestaron que era preciso escoger *entre*  
 »*vida ó muerte, y que á mi muerte se habria seguido*  
 »*la de la Reina...*” Con esto Fernando se veía acu-  
 sado de parricidio por su madre ante el gran Duque  
 de Berg y por su padre ante el Emperador. Semejan-  
 te modo de esplicarse , y unas acusaciones tales co-  
 mo estas , bastaban para que se conociese como se ha-  
 llaba la casa de España.

Entre tanto , despues de estos sucesos , el gran  
 Duque de Berg creyó que debia salir de Burgos , y  
 como si hubiese formado el proyecto de sentarse en el  
 trono que se hallaba vacante , se avanzó hácia Madrid  
 al frente de los cuerpos de Moncey y de Dupont. Es  
 probable que interpretó á favor suyo la impaciencia  
 antigua que manifestaba esta capital de que llegase Na-  
 poleon , de quien , á su parecer , era él el precursor.  
 Esta ambicion mal disimulada cegó á Murat , y pro-  
 dujo por consecuencia la falta , que bien pronto se hizo  
 reparable , de llegar á Madrid la víspera del dia en que  
 Fernando debia presentarse alli como Rey de las Es-  
 pañas. Los habitantes se hallaban tan satisfechos de ha-  
 ber triunfado de Godoy , que miraron como con indife-  
 rencia la presencia de las tropas de Murat. La entrada  
 solemne de Fernando , que se verificó el dia siguiente  
 24 , entusiasmó el pueblo de Madrid de un modo in-  
 creible.

El nuevo Soberano, sin perder momento, envió cerca del Emperador al Conde de Fernan-Núñez para participarle su advenimiento al trono, y al mismo tiempo llevaba el encargo de ver la sobrina del Emperador que estaba destinada para esposa de Fernando. Entónces se creía que Napoleon entraria el 50 en España, y para esto se habian apostado tiros en el camino de Madrid á Bayona. Pero el modo de portarse el gran Duque de Berg, que no se presentó á Fernando, ni le reconoció como Rey, sobresaltó mucho al Príncipe, porque temia con fundamento que sus padres hubiesen prevenido al gran Duque. Este efectivamente todos los dias recibia varias cartas del Rey, de la Reina y de su hija María Luisa de Etruria, manifestándole el odio que Fernando tenia á los Franceses, y pintándole como digno de ser detestado de Napoleon, y pidiéndole que protegiese á Godoy. Murat, por sus miras, no estaba inclinado á ser indulgente con Fernando, y asi comunicó inmediatamente al Emperador esta escandalosa correspondencia. Es de advertir que María Luisa desde la primera nota que dirigió al gran Duque, le pidió al Emperador un asilo fuera de España para sí, para el Rey y para el Príncipe de la Paz, y esta peticion la renovó varias veces. La Reina cuando escribia al gran Duque, le pedia tambien que fuese á ver al Rey; pero Murat se portaba con la antigua córte lo mismo que con la nueva, y solamente se habia impuesto la obligacion de contestar exactamente á la corres-

pondencia diaria de la Reina. Las cartas de esta Princesa , que manifestaban el odio mortal que tenia á su hijo , probaban auténticamente la disolucion completa á que habian llegado la existencia y la dignidad de la familia real , tanto relativamente á sus miembros , como respecto á la nacion. Estas cartas probaron todos los dias á Napoleon la incompatibilidad insuperable que habia entre el trono y los Príncipes destinados á ocuparle. Sin embargo el pueblo , que nunca se engaña en su modo de pensar , juzgó con mucho acierto de las disensiones que reinaban entre ámbas córtés , y continuó á achacar al favorito caido la humillacion de España y las desavenencias de la casa reinante. Y aun se negó á manifestar al Rey viejo , por el afecto que mostraba á Godoy , no diré el respeto que en España nunca se negó á la magestad real , sino el afecto que siempre tuvo con muchísima razon á las virtudes y á la bondad de este escelente Monarca. Entre los Españoles el odio á Godoy se convirtió en amor á Fernando.

Sin embargo , repito , que este Príncipe se precipitó á empuñar el cetro , porque ignoraba lo que pasaba en París en los consejos de Napoleon , y en Madrid en el campo francés. Si desprecia las ofensas que produce su conducta contra Godoy , preso y despojado por él , no conoce el inmediato influjo que este ultraje que hace á su padre tendrá tal vez en su propia suerte. Fernando tampoco se hizo cargo del riesgo en que la abdicacion forzada de Cárlos IV podia ponerle. Godoy

estaba alucinado sobre la proteccion que merecia al Emperador , porque habia hecho el tratado de Fontainebleau , que actualmente estaba anulado , y Fernando estaba igualmente engañado creyendo que habia conseguido la proteccion del Emperador pidiéndole por esposa una persona de su casa. Solo en este punto estaba de acuerdo este Príncipe con sus padres , los cuales, por consejo de Godoy, despues de los sucesos del Escorial pidieron para Fernando la mano de una Princesa imperial de Francia. Godoy, sabiendo que se habia anulado el tratado de Fontainebleau , quiso, quitando á Fernando el mérito de esta peticion , contraer un nuevo mérito con Napoleon.

Luego que este supo lo ocurrido en Aranjuez, contestó al gran Duque de Berg con la siguiente carta sumamente importante , que dará á conocer , mucho mejor que cuantas reflexiones se hiciesen , la opinion, ó mas bien la incertidumbre de Napoleon sobre las cosas de España y sobre su propia posicion , respecto de este reino en el 29 de Marzo.

»SEÑOR GRAN DUQUE DE BERG:

»Temo que me engañais sobre la situacion de España , y que estais engañado sobre ella. Lo ocurrido el 20 de Marzo ha complicado mucho las cosas , y me he quedado muy perplejo.

»No creais que atacais á una nacion desarmada, y



»que os bastará el presentaros con tropa para someter  
 »la España. La revolucion de 20 de Marzo prueba  
 »que los Españoles tienen energía. Teneis que lidiar  
 »con un pueblo nuevo que tiene todo el valor, y ten-  
 »drá todo el entusiásmo de los hombres á quienes las  
 »pasiones políticas no los han alterado.

»La aristocracia y el clero son los dueños de Es-  
 »paña, y si temen la pérdida de sus feligreses y de su  
 »existencia, armarán contra nosotros toda la nacion,  
 »y *eternizarán la guerra*. Tengo partidarios ahí, y  
 »no los tendré si me presento como conquistador.

»El Príncipe de la Paz está detestado, porque le  
 »atribuyen que ha entregado la España á la Francia, y  
 »este agravio es el que ha favorecido la abdicacion en  
 »Fernando. El partido pópular es el mas débil.

»El Príncipe de Asturias no tiene ninguna de las  
 »calidades que hacen temibles á un gefe de una na-  
 »cion; pero esto no estorbará que para oponerse á nos-  
 »otros hagan de él un héroe.

»No quiero que se haga violencia á ninguna  
 »persona de esta familia, porque nunca es útil el  
 »hacerse odioso y el promover el odio. La España  
 »tiene mas de cien mil hombres sobre las armas, con  
 »lo que le sobra para hacer con ventaja una guerra in-  
 »terior, y divididos en muchos puntos pueden servir  
 »para sublevar toda la monarquía.

»Os digo en globo los obstáculos inevitables; pero  
 »hay otros en que tropezareis. La Inglaterra no per-

»derá esta ocasion de presentarnos nuevas dificultades.  
 »Remite diariamente avisos á las fuerzas que tiene en  
 »las costas de Portugal y en el Mediterráneo, y está  
 »reclutando Sicilianos y Portugueses.

»No habiendo abandonado la España la familia real  
 »para irse á establecer en América, solo puede variar  
 »el estado de este país por una revolucion; y tal vez  
 »en Europa no hay otro que esté menos dispuesto á  
 »ella que la España. Las personas que conocen los  
 »monstruosos defectos de este gobierno, y que la anar-  
 »quía ocupa el lugar de la autoridad legal, son poquí-  
 »simos, y el mayor número se aprovecha de estos de-  
 »fectos y de esta anarquía.

»Puedo hacer mucho bien á España con provecho  
 »de mi imperio; pero ¿que medios se han de tomar!

»¿Iré á Madrid? ¿me erigiré en gran protector?  
 »¿decidiré entre el padre y el hijo? me parece difícil  
 »el hacer reinar á Carlos IV: su gobierno y su favori-  
 »to están desacreditados de tal suerte, que seria impo-  
 »sible que durasen tres meses.

»Fernando es enemigo de la Francia por lo que le  
 »han hecho ver; el sentarle en el trono seria favorecer  
 »los partidos que ha veinticinco años que trabajan para  
 »destruir la Francia. Una alianza de familia seria un  
 »lazo muy débil: la Reina Isabel y otras Princesas de  
 »Francia perecieron miserablemente, cuando una atroz  
 »venganza las pudo inmolar con impunidad. Me parece  
 »que no conviene precipitarse, y que es preciso apro-

»vechase de lo que va á suceder..... Será preciso re-  
 »forzar los cuerpos de ejército que estaban en las fron-  
 »teras de Portugal, y esperar.

»No apruebo el partido que ha tomado V. A. I.  
 »de apoderarse con tanta precipitacion de Madrid,  
 »porque valia mas que el ejército estuviese á diez le-  
 »guas de la capital; porque no estabais seguro de que  
 »el pueblo y los Magistrados no se opondrian á reco-  
 »nocer á Fernando. El Príncipe de la Paz debe tener  
 »partidarios entre los empleados públicos, y ademas la  
 »costumbre hace que tengan cierto afecto al Rey viejo,  
 »que podia tener resultas, y asi vuestra entrada en Ma-  
 »drid ha disgustado á los Españoles, y ha servido mu-  
 »chísimo á Fernando. He mandado á Savary que se  
 »presente al Rey viejo y vea lo que allí pasa, y se  
 »ponga de acuerdo con V. A. I. Advertiré ulterior-  
 »mente el partido que debe tomarse; pero mientras  
 »tanto lo que me parece conveniente preveniros es lo  
 »siguiente:

»No me comprometeréis á que me vea en *España*  
 »con Fernando, á no ser que creais que es tal la situa-  
 »cion de las cosas, que debo reconocerle por Rey de  
 »España. Procederéis bien con el Rey, la Reina y el  
 »Príncipe Godoy; hareis que se les haga, y vos les  
 »hareis los mismos honores que se les hacian anterior-  
 »mente; os portareis de modo que los Españoles no  
 »puedan conocer el partido que tomaré, lo que no se-  
 »rá difícil, porque yo misma no lo sé.

»Hareis que la nobleza y el clero sepan que si la  
 »Francia tiene que intervenir en los asuntos de Espa-  
 »ña, respetará sus privilegios é inmunidades. Les di-  
 »reis que el Emperador desea perfeccionar las institu-  
 »ciones políticas de España, para que estén de acuer-  
 »do con el estado de civilizacion de Europa, para li-  
 »bertarla del gobierno de los favoritos.... Dires á los  
 »Magistrados y ciudadanos, y á las gentes de luces,  
 »que la España necesita crear de nuevo su gobierno,  
 »y que necesita ademas leyes que pongan á los ciuda-  
 »danos á cubierto de la arbitrariedad y de las usurpa-  
 »ciones de la feudalidad, y establecimientos que reani-  
 »men la industria, la agricultura y las artes. Les pin-  
 »tareis el estado de tranquilidad y comodidad que dis-  
 »fruta la Francia, sin embargo de las guerras en que  
 »continuamente se ve comprometida, y el esplendor de  
 »la religion que se ha restablecido por el Concordato  
 »que he hecho con el Papa. Les demostrareis las ven-  
 »tajas que pueden disfrutar, y una regeneracion polí-  
 »tica, como son el orden y la paz interior; este ha de  
 »ser el espíritu de vuestras conversaciones y de cuan-  
 »to escribais: no hay que precipitar cosa ninguna, por-  
 »que puedo esperar en Bayona, puedo pasar los Piri-  
 »neos, y fortificándome hácia el Portugal, hacer la  
 »guerra por aquella parte.

»Cuidaré de vuestros intereses particulares, y  
 »asi no penseis en ellos.... Portugal quedará á mi  
 »disposicion.... no os ocupeis de ningun proyecto to-

»cante á vuestra persona , ni os conduzcáis por ningún  
 »interés de esta clase , porque esto me perjudicaría , y  
 »aun os sería mas perjudicial á vos mismo.

»Mostráis demasiada precipitación en vuestras ins-  
 »trucciones del 14 , porque la marcha que prescribís  
 »al General Dupont es demasiado rápida : á causa de lo  
 »ocurrido el 19 de Marzo deben hacerse algunas va-  
 »riaciones; dareis nuevas disposiciones y recibireis ins-  
 »trucciones de mi Ministro de Negocios estrangeros.

»Mando que la disciplina se mantenga con la ma-  
 »yor severidad sin perdonar la menor falta. Se tendrán  
 »las mayores atenciones á todos los habitantes , y se  
 »respetarán con particularidad las iglesias y conventos.

»El ejército evitará todo encuentro con los cuer-  
 »pos del ejército español y con sus destacamentos , pa-  
 »ra que por parte de unos ni otros no sea necesario dis-  
 »parar un tiro. Dejad á Solano que pase mas allá de  
 »Badajoz ; pero haced que se le observe , y vos mismo  
 »fijareis las marchas de vuestro ejército para que siem-  
 »pre esté á muchas leguas de distancia de los cuerpos  
 »españoles. *Si la guerra se enciende , todo se perdió:*  
 »á la política y á las negociaciones pertenece el decidir  
 »de la suerte de España. Os encargo que eviteis espli-  
 »caciones con Solano , con los demas Generales y con  
 »los Gobernadores españoles.

»Espedireis cada dia dos correos , y en casos mas  
 »importantes me enviareis oficiales de ordenanza. Des-  
 »pachareis al instante al chambellan de Journon que

»os lleva este pliego, y me remitireis por él un informe  
»circunstanciado de todo. Por etc.

»NAPOLEON.»

De esta notable carta resultaba que el gran Duque de Berg habia cometido un gran yerro político viniendo á Madrid á preparar, por decirlo así, la entrada del Rey Fernando; porque esto debia privar al pueblo de esta córte de manifestar su modo de pensar sobre este acontecimiento. Tambien era evidente por ella que Napoleon no apoyaba el que Cárlos IV continuase reinando, y que, sin apoyar que Fernando fuese Rey, no estaba distante de reconocerle y de tratar con él. Napoleon tampoco disimulaba el que sentia el que la familia real no se hubiese ido á América, porque veia la necesidad de una revolucion en España, *y no sabia que partido tomar*; porque el de sentar á José en el trono de España no se habia aun pensado, y el Emperador parecia que reservaba el de Portugal para el gran Duque de Berg. Napoleon se entregaba absolutamente á lo que exigiesen las circunstancias, y lo que únicamente tenia bien determinado era la fuerza de la nacion española, el temor de una insurreccion general *que podria eternizar la guerra, y la certeza de que todo estaba perdido si la guerra se encendia*. Esta carta prueba bastante que si el Embajador de Napoleon le sirvió mal en las ocurrencias del Esco-

rial y de Aranjuez, no le sirvió mejor su Teniente ocupando á Madrid, lo que desaprobó igualmente que la marcha del General Dupont á Toledo, como si tuviese un secreto presentimiento de lo que iba á suceder. Esta carta tampoco deja ninguna duda sobre la preponderancia que Napoleon habria tenido en España seis meses antes, si hubiese ido á Madrid como Soberano conciliador de la familia real. Entónces habria ejecutado en palacio, y con el palacio mismo, la revolucion que en Marzo de 1808 no podia ya ejecutar sino contra la nacion, y tal vez contra sí mismo.

«Tengo partidarios, pero si me presento como conquistador, ya no los tendré.» En esta ansiedad el Emperador determinó su salida para Bayona. Entónces el General Savary, Duque de Rovigo, se hallaba en Madrid, donde habia ido con un encargo cerca de Cárlos IV, sobre el viage de la familia real á Bayona. No era difícil el hacer que el Rey y la Reina se resolviesen á emprenderle, porque la Reina el 8 de Abril aun le escribió al gran Duque de Berg: «Suplicamos á V. A. que haga que el Emperador nos saque de España cuanto antes sea posible, tanto al Rey mi marido, como á nuestro amigo el Príncipe de la Paz, á mí y tambien á mi pobre hija; pero especialmente á los tres cuanto antes sea posible, porque no estamos seguros....» Luego á la primera palabra que habló el General Savary, no solamente consintió la antigua córte en hacer el viage, sino que se aceleró para

llegar á Bayona á echarse en los brazos de Napoleon, y lo único que temia era el que Fernando se anticipase. Este Príncipe, que parecia natural que repugnase el ir á Bayona, y que el oponerse á las instrucciones del General Savary le habria sido tan honroso á él como útil á Napoleon, porque habria visto su política simplificada, dejó admirado al negociador, se anticipó á hacer él mismo esta proposicion, y lo que es extraño, tan fácil es á los hombres apasionados el tomar el partido que debe quitarles de un golpe el fruto de todos sus esfuerzos, los Duques del Infantado y del Parque, el Canónigo Escoiquiz, el Ministro Cavallos y los principales actores de los sucesos del Escorial y de Aranjuez, presentaron á Fernando el viage de Bayona como una felicidad que la fortuna le presentaba. El Príncipe con esto se aceleró á hacer marchar á su hermano Don Carlos para que le precediese: entónces la Reina, sobresaltada de esta ocurrencia, escribió al gran Duque: »...La salida repentina de »mi hijo Carlos nos hace temblar; las personas que »están con él son malas, y el secreto inviolable que »le hacen que observe con nosotros, nos tiene sumamente inquietos, temiendo que le entregarán papeles llenos de falsedades supuestas é inventadas.... »¿No podria V. A. R. é I. enviar á alguien que »llegase antes que mi hijo Carlos, y previniese al »Emperador de todo, enterándole de la verdad y »de las imposturas de nuestros enemigos?....” Fer-



nando por otra parte escribia á su padre: ».... El  
 »General Savary acaba de estar conmigo, y estoy  
 »muy satisfecho, tanto de él como de la buena ar-  
 »monía en que está el Emperador conmigo, y la buena  
 »fe que me ha manifestado. Por tanto, me parece jus-  
 »to que V. M. me dé una carta para el Emperador,  
 »felicitándole por su feliz llegada, y asegurándole que  
 »estoy animado de los mismos sentimientos que V. M.  
 »le ha manifestado tantas veces....” La Reina remitió  
 esta singular carta al gran Duque de Berg, y le decia:  
 ».... No escribiremos semejante carta, á no ser que nos  
 »fuerzen á ello, como á la abdicacion que el Rey hizo,  
 »cuya protesta remitió á V. A. I....” La correspon-  
 dencia diaria de la Reina suministraba al Emperador  
 los documentos de la causa que iba á fallar, y cuya ter-  
 minacion era fácil prever, puesto que Fernando iba á  
 Bayona á acelerar su conclusion. El 10 emprendió su  
 viage este Príncipe con la esperanza de que el Empe-  
 rador aprobaria cuanto habia pasado, y llegó á persua-  
 dirse hasta el punto de creer que no llegaria á Burgos  
 sin hallarse con el Emperador, que se estaba siempre  
 anunciando que llegaba á Madrid. Fernando, antes de  
 su salida de la córte, nombró un consejo de regencia,  
 presidido por su tío Don Antonio, y partió con el Ge-  
 neral Savary, el Duque del Infantado y el Canónigo  
 Escoiquiz. Como al llegar á Burgos no se recibieron  
 noticias del viage de Napoleon, continuó hasta Vito-  
 ria, donde tampoco las recibieron. En esta ciudad algu-

nos servidores fieles de la familia real le suplicaron á Fernando el que se detuviese; entre estos se hallaba el caballero Urquijo, que habia venido espresamente de Bilbao para suplicar al Príncipe que no pasase de allí. Fernando, vacilando con estos consejos, se determinó á escribir al Emperador la carta siguiente, que se entregó al General Savary:

»SEÑOR Y HERMANO MIO:

»Puesto en el trono por la renuncia libre y espontánea de mi augusto padre, no he podido ver sin un verdadero sentimiento que S. A. I. el gran Duque de Berg y el Embajador de V. M. I. y R. no me hayan venido á felicitar como Soberano de España, cuando los representantes de otras córtés, con quienes no tengo relaciones tan íntimas, lo han hecho inmediatamente; y como no puedo atribuir esto sino á falta de órdenes positivas de V. M., me permitirá que le esponga con toda sinceridad que desde los primeros momentos de mi reinado le he dado á V. M. I. y R. las pruebas menos equívocas de lealtad y cariño á su persona; y que la primer orden que he dado ha sido el que volviesen á Portugal las tropas que habian retrocedido hácia Madrid, y mis primeros cuidados se han dirigido á que estén provistas, alojadas y mantenidas sus tropas, á pesar de haber hallado el erario exhausto, y los pocos recursos que ofrecen las provin-

»cias en que se hallan ; y no he dudado un momento en  
 »dar á V. M. la mayor prueba de confianza ; pues he  
 »hecho salir mis tropas de mi capital para recibir parte  
 »de vuestros gefes. Y he procurado igualmente en  
 »las cartas que he dirigido á V. M., convencerle cuan-  
 »to he podido del deseo que siempre he tenido de es-  
 »trechar de un modo indisoluble para el bien de mi  
 »pueblo los vínculo de amistad y de alianza que existian  
 »entre V. M. I. y mi augusto padre. Con este mismo  
 »motivo he enviado á V. M. una diputacion de tres  
 »grandes de España , para que se presentasen á V. M.  
 »para recibirle inmediatamente que supe su resolucion  
 »de venir á España ; y para demostrar de un modo mas  
 »solemne mi alta consideracion á su augusta persona,  
 »hice con el mismo objeto salir inmediatamente á mi  
 »muy querido hermano el Infante Don Cárlos , que ya  
 »ha algunos dias que se halla en Bayona ; me lisongeo  
 »que en todo esto habrá conocido V. M. mis verdade-  
 »ros sentimientos.

»A esta sencilla esposicion de hechos me permi-  
 »tirá V. M. que añada el gran sentimiento que tengo  
 »al verme privado de sus cartas , especialmente despues  
 »de la contestacion franca y leal que di á la pregunta  
 »que el General Savary me hizo en Madrid en nombre  
 »de V. M. Este General me aseguró que V. M. de-  
 »seaba únicamente saber si mi advenimiento al trono  
 »produciria alguna mudanza en las relaciones políticas  
 »de sus Estados. Contesté reiterando lo que he tenido

»el honor de manifestar por escrito á V. M., y cedi  
 »con gusto á la insinuacion que me hizo el mismo Ge-  
 »neral de salir á recibir á V. M., para anticiparme la  
 »satisfaccion de conocerle personalmente, mayormen-  
 »te habiendo manifestado ya á V. M. mi intencion so-  
 »bre este punto. Por consiguiente he venido á esta ciu-  
 »dad de Vitoria sin hacer caso de las atenciones in-  
 »dispensables de un nuevo reinado que exigian mi re-  
 »sidencia en el centro de mis Estados.

»Suplico por tanto encarecidamente á V. M. I.  
 »y R. el que se digne poner término á la situacion pe-  
 »nosa en que me tiene su silencio, y disipar con una  
 »respuesta favorable la grande inquietud que durando  
 »esta incertidumbre podria causar á mis fieles súbd-  
 »tos. Dios guarde á V. M. I. y R. muchos años. De  
 »V. M. I. y R. su buen hermano

»FERNANDO.»

»Vitoria 14 de Abril de 1808.»

Mientras que Fernando entraba en Burgos y en Vitoria por arcos triunfales, la Regencia espedia una órden, dictada por una mano invisible, que abria al Príncipe de la Paz las puertas de su prision, y le eximia del juicio que la nacion en general esperaba con impaciencia. Esta resolucion no se publicó hasta el 21; pero desde entónces el pueblo español juró vengarse y

esterminar á los Franceses. El haber libertado á Godoy de que le juzgase la comision que estaba encargada de hacerlo , le perjudicó á Napoleon mas que las renunciaciones de Bayona. Como la España entera era la que acusaba al Príncipe de la Paz , se sublevó tambien toda entera contra aquellos que desde entónces creyó poderlos llamar protectores del privado caido.

El Emperador habia llegado á Bayona la noche del 14 al 15 de Abril. El 14 el General Savary, Duque de Rovigo , le llevó al Príncipe Fernando esta memorable respuesta :

»HERMANO MIO :

»He recibido la carta de V. A. R. , y en los papeles que habrá recibido del Rey su padre habrá visto el interes que he tomado siempre por su persona. En las circunstancias actuales me permitirá que le hable con franqueza y lealtad. Yendo á Madrid, me proponia conseguir de mi ilustre amigo el que hiciese algunas reformas que eran necesarias en sus Estados , y á dar alguna satisfaccion á la opinion pública. La separacion del Príncipe de la Paz me parecia necesaria para su felicidad y la de sus súbditos. Los asuntos del Norte han retardado mi viage : han ocurrido los sucesos de Aranjuez. No soy juez de lo que ha pasado , ni de la conducta del Príncipe de la Paz ; pero sé muy bien que es muy perjudicial á los

»Reyes acostumbrar á los pueblos á derramar sangre  
 »y á tomarse la justicia por su mano. ¡Quiera Dios que  
 »V. A. no lo esperimente algun dia! La España no  
 »tiene interes en hacer mal á un Príncipe que está ca-  
 »sado con una Princesa de sangre real, y que ha go-  
 »bernado el reino mucho tiempo. Ya no tiene amigos,  
 »y V. A. no los tendria tampoco si llegase á ser des-  
 »graciado. Los pueblos tienen satisfaccion en vengar-  
 »se de los homenages que nos tributan. Por otra parte,  
 »¿ como podria procesarse al Príncipe de la Paz sin  
 »comprender en la causa á la Reina y al Rey, vuestros  
 »padres? Este proceso fomentaria los odios y las pasio-  
 »nes de los partidos, y el resultado seria funesto para  
 »vuestra corona, á la que V. A. no tiene mas derecho  
 »que el que le ha transmitido su madre. Si el proceso  
 »la deshonra, V. A. desgarrar con esto sus derechos:  
 »no deis oidos á consejeros débiles y pérfidos. V. A. no  
 »tiene derecho de juzgar al Príncipe de la Paz. Sus  
 »crímenes, si es que los tiene, se pierden en los dere-  
 »chos del trono. He manifestado muchas veces mis de-  
 »seos de que al Príncipe de la Paz se le separase de  
 »los negocios; pero la amistad del Rey Cárlos me ha  
 »hecho callar varias veces y cerrar los ojos sobre las  
 »debilidades de su cariño. ¡Que miserables somos los  
 »hombres! nuestra divisa es debilidad y error. Pero  
 »todo puede conciliarse: destiérrese de España al Prín-  
 »cipe de la Paz, y yo le ofrezco un asilo en Francia.  
 »Por lo que hace á la abdicacion de Cárlos IV se ha

»verificado en un momento en que mis ejércitos cu-  
 »brian la España, y á los ojos de Europa y de la pos-  
 »teridad parecerá que he empleado tantas tropas úni-  
 »camente para precipitar del trono á mi aliado y á mi  
 »amigo. Como Soberano vecino me es permitido el  
 »enterarme antes de reconocer esta abdicacion, y le  
 »digo á V. A., á los Españoles y al mundo entero  
 »que si la abdicacion del Rey Cárlos es espontánea y  
 »no forzada por la insurreccion y tumulto de Aran-  
 »juez, no tengo dificultad en admitirla y reconocer á  
 »V. A. como á Rey de España. Deseo hablar con  
 »V. A. sobre este objeto. La circunspeccion con que  
 »ha un mes he procedido en este asunto, debe ser un  
 »garante del apoyo que hallará en mí V. A. en caso  
 »que algunas facciones, sean de la clase que quieran,  
 »llegasen á su vez á inquietarle en el trono. Cuando  
 »el Rey Cárlos me participó las ocurrencias del mes  
 »de Octubre del año anterior, tuve mucho sentimien-  
 »to, y creo haber contribuido con las insinuaciones  
 »que hice al buen éxito de la causa del Escorial. V. A.  
 »tenia mucha culpa, y no quiero para ello mas prueba  
 »que la misma carta que V. A. me escribió, y que he  
 »procurado constantemente olvidar. Cuando V. A.  
 »llegue á ser Rey, conocerá cuan sagrados son los dere-  
 »chos del trono. Cualquier paso que dé un Príncipe he-  
 »redero con un Soberano estrangero, es un crimen.  
 »V. A. debe desconfiar de los descarrios y conmociones  
 »populares: se podrá asesinar algunos de mis soldados

»aislados; pero si se verificase, resultaria de esto la rui-  
 »na de España. He sabido con sentimiento que en Ma-  
 »drid se han esparcido cartas del Capitan General de  
 »Cataluña, y que se ha hecho todo lo posible para acalo-  
 »rar las cabezas. V. A. conoce enteramente mi modo  
 »de pensar, y estoy fluctuando entre varias ideas que  
 »necesitan fijarse. V. A. puede estar seguro de que en  
 »cualquier caso me portaré con V. A. como con el  
 »Rey su padre, y crea que deseo conciliarlo todo, y  
 »hallar ocasiones de darle pruebas de mi afecto y de  
 »mi estimacion. Ruego á Dios, etc.

»Bayona 16 de Abril de 1808.

»NAPOLEON.”

Sin embargo, apenas recibió Fernando esta carta, se decidió á concluir su viage, y se determinó ademas, por las nuevas instancias que le hicieron sus Consejeros, cuando debian haberle instado á que se volviese á la capital; porque era claro que absteniéndose Napoleon de tratar á Fernando como Rey, le miraba puramente como un usurpador. Y ademas es imposible que Napoleon, cuando escribia semejante contestacion á la carta en que el Príncipe de Asturias se justificaba y le suplicaba, no pensase que Fernando no se resolviese á estar sobre la ofensiva. Partido que habria sido mas honroso y ventajoso á Napoleon y á Fernando, porque en esta situacion Fernando habria levantado el



estandarte de la defensa de su patria , cuya capital y plazas fronterizas habian sido ocupadas en el seno de la paz , y Napoleon por su parte podia publicar una guerra legítima contra el que aparecia usurpador del trono de su aliado.

Pero no fue asi: el destino inevitable que debia dentro de seis años destronar á Napoleon y coronar á Fernando , á pesar de la protesta no revocada de su padre , hizo que Fernando continuase su viage. En fin , á este le obsecaron de tal modo , que no conociendo su situacion , contestó al Emperador en estos términos: «....He tenido la mayor satisfaccion en recibir la carta , fecha el 16 , que V. M. I. y R. se ha servido remitirme por el General Savary ; la confianza que V. M. me inspira , y el deseo que tengo de convencerle *que la abdicacion que ha hecho el Rey mi padre á favor mio fue espontánea*, me ha decidido á pasar inmediatamente á Bayona....” Efectivamente salió el 18 , y fue recibido en la frontera por el Príncipe de Neuchatel. Cuando Savary entregó al Emperador la contestacion de Fernando , dijo Napoleon : «¡Como! ¿viene? es imposible.” El Príncipe llegó el 20 á Bayona , donde Napoleon fue á visitarle inmediatamente ; pero continuó tratándole de A. R. , y aquel dia comió con él en el palacio de Marrac. En esta primera entrevista no se trató absolutamente de los asuntos de España. La carta que Fernando escribió á Napoleon desde Vitoria prueba que contaba

que tendria que contestar sobre la abdicacion de su padre , cuya protesta aparentaba ignorar. Sin embargo , sabia las muchas cartas y notas escritas por el Rey , por la Reina y por su hermana, que se remitian diariamente desde el palacio , y debia hacerse cargo que en la situacion en que su violencia habia puesto á su padre , lo que este principalmente desearia era el que llegase á manos de Napoleon , su aliado , un acta de tanta importancia ; ademas de que ya se habia prevenido á Fernando el que se habia dado este paso. Pero reinaba en ámbas fronteras una especie de vértigo que cegó al Príncipe de Asturias y á sus consejeros de tal modo, que en Vitoria despreciaron como á intriga este saludable aviso , y cegaba tambien á los consejeros de Marrae. Sin embargo , con fecha del 28 Fernando escribia á su tio el Infante Don Antonio :

»....Te prevengo que el Emperador tiene en su poder  
 »una carta de María Luisa , en que le dice que la abdi-  
 »cacion de padre ha sido forzada. Haz como sino lo su-  
 »pieses ; pero sírvate de gobierno , y procura *que esos*  
 »*malditos Franceses no te hagan alguna nueva alevos-*  
 »*sia.*” Fernando debió sentir muchísimo entónces el no haber hecho caso en Vitoria de las súplicas que le hizo el Señor Urquijo para que no saliese de alli. Apenas salió Fernando de Madrid , el gran Duque de Berg hizo que se pudiese en libertad al Príncipe de la Paz , que emprendió su camino para Francia , escoltado por los Franceses. Cárlos IV escribió al Empera-

dor con fecha de 25 de Abril: »...La proteccion de  
 »V. M. I. y R. es el bálsamo de las heridas de mi co-  
 »razon ; y desde ahora me lisongo que el momento en  
 »que me vea en los brazos de V. M. , será uno de los  
 »mas felices de mi vida, asi como despues de lo que ha  
 »pasado será el mas sereno para mí...” El mismo dia  
 escribió la Reina: ».....; Cuanto deseamos llegar á  
 »Bayona!... Ya estamos tranquilos.... No sé el dia que  
 »llegaremos á Bayona, porque, si lo permite la indispo-  
 »sicion del Rey , tenemos el mayor deseo de doblar las  
 »jornadas ; lo que puedo asegurar á V. M. I. y R. es  
 »que volaríamos á vuestros brazos : tal es el ansia que  
 »tenemos de estrechar en ellos los dulces lazos de alian-  
 »za y de amistad.....” El deseo de llegar á Bayona era  
 comun al Rey , á la Reina , al Príncipe de la Paz , al  
 Príncipe de Asturias y á sus Consejeros. Fernando  
 se habia aprovechado de que era Rey para llegar alli  
 antes que su padre , y asi la Reina se quejaba al Em-  
 perador de que habian tenido que tardar , y le decia:  
 »El viage de mi hijo nos ha dejado sentidos y sin nada  
 »de cuanto necesitamos.”

Es imposible que no se conozca que despues de  
 haber salido de España Fernando y Godoy , no habia  
 cosa mas facil para el Emperador que el volver á colo-  
 car en el trono á Cárlos IV , obligarle á que se sepa-  
 rase de su favorito , y hacerle adoptar la forma de go-  
 bierno que poco despues se dió á España. Napoleon  
 habria dominado en este hermoso pais con el beneficio

de sus instituciones, en vez de haberse desgraciado intentando someterle, é irritándole con la fuerza de sus armas. Al viejo Rey se le habria dado un Consejo y un Ministerio, y los Españoles habrian ballado, bajo el cetro de su Soberano, el de su independenciam, y habrian pagado con gusto con sus provincias limítrofes de la Francia la tranquilidad que se les aseguraba. Por último, no temiendo ya que Cárlos IV llamase ó recibiese á los Ingleses en España, el Emperador hallaba entónces toda su política satisfecha por la seguridad que le inspiraba la situacion de las cosas.

Cárlos IV al momento de salir de España, con fecha del 17, le escribió á Don Antonio que habia protestado contra su abdicacion; que era nula bajo todos aspectos; que esta protesta estaba en manos del Emperador Napoleon; que su hijo no podia ser reconocido como Rey, y que antes de salir para Bayona volvia á tomar el gobierno. El 23 de Abril llegaron á Vitoria el Rey, la Reina y los Infantes, y los guardias de corps que habian escoltado á Fernando se presentaron para servir á SS. MM.; pero el Rey no habia olvidado que faltaron á su obligacion en Aranjuez, y los despidió avergonzándolos, y pidió una guardia al General francés Verdier. El 30 el Rey y la Reina entraron en Bayona al ruido de las salvas de artillería. El Príncipe de Asturias y Don Cárlos salieron á recibirlos, é inmediatamente que SS. MM. llegaron á su palacio, admitieron á todos los Españoles al besamanos, y con-

cluido esto, se retiraron á su cuarto. El Príncipe de Asturias quiso seguirlos; pero el Rey le detuvo, y le dijo: »¿No has ultrajado bastante mis canas?» Fernando se retiró. El Emperador al instante vino á visitarlos. En esta primer conferencia se habló de todo, y todo se determinó, y así al segundo día Carlos IV dirigió á su hijo una especie de manifiesto en que, después de haber recapitulado las circunstancias políticas de España desde la paz de Basilea y los hechos relativos á la conspiración del Escorial, añadía: »...He debido acordarme de mis derechos de padre y de Rey; »os hice arrestar, y hallé en vuestros papeles la prueba »de vuestro delito; pero al fin de mi carrera, teniendo »el sentimiento de ver morir á mi hijo en un cadalso, »me enternecieron las lágrimas de vuestra madre, y os »perdoné. Calumniaron á mis Ministros acusándolos »ante el Emperador de los Franceses, el que temiendo »que los Españoles se separaban de su alianza, y viendo los espíritus agitados aun en lo interior de mi familia, bajo varios pretextos cubrió mis Estados con sus »tropas..... ¿Cual ha sido vuestra conducta? Habeis »conmovido todo mi palacio, habeis sublevado contra mí »mis guardias de corps, y vuestro mismo padre ha sido »vuestro prisionero. Mi primer Ministro, adoptado »por mí y enlazado con mi familia, ha sido arrastrado »de cárcel en cárcel; habeis ultrajado mis canas, y las »habeis despojado de una corona que llevaron con tanta gloria mis antepasados, y que yo habia conservado

»sin mancha.... He recurrido al Emperador, no como  
 »un Rey al frente de sus tropas, y con el esplendor  
 »del trono, sino como Rey desdichado y abandonado.  
 »He hallado proteccion y acogida en medio de sus cam-  
 »pamentos, y le debo mi vida, la de la Reina y la de  
 »mi primer Ministro.... Me he franqueado enteramen-  
 »te al Emperador.... y me ha declarado que nunca os  
 »reconocerá como Rey.... Me ha manifestado cartas  
 »vuestras que prueban el ódio que teneis á la Francia...  
 »Arrancando la corona de mis sienes habeis hecho pe-  
 »dazos la vuestra. El modo como os habeis portado con-  
 »migo, y las cartas que se os han interceptado, han  
 »puesto una barrera de bronce entre vos y el trono de  
 »España. No os conviene, ni tampoco á la España, el  
 »pretenderla.... Soy Rey por el derecho de mis padres.  
 »Mi abdicacion la ha producido la fuerza y la violen-  
 »cia.... No quiero dejar á mis vasallos la guerra civil,  
 »las juntas populares y las revoluciones. Todo debe  
 »hacerse para el pueblo, y él no debe hacer nada.”

En aquella época se pretendia que esta traduccion  
 no era conforme á la carta original del Rey á su hijo;  
 pero como quiera que sea, lo cierto es que el Príncipe  
 de Asturias dirigió el 5 de Mayo al Emperador, y el  
 6 á su tio el Regente, la carta en que declaraba á su  
 padre que le devolvía la corona. Pero el Rey, des-  
 pues de haberle comunicado el Emperador las noticias  
 que habia recibido del gran Duque de Berg con fecha  
 del 2 de Mayo, se dió prisa á ejercer la autoridad real

que acababa de recobrar , quitándole á Don Antonio la Regencia y dándosela al gran Duque. En la capital hubo disturbios muy sérios , porque treinta ó cuarenta mil hombres armados , habitantes del pueblo , soldados y gente del campo , levantaron de repente el estandarte de la independencía y atacaron á los Franceses. Se tocó la generala , y se alarmaron los cinco campamentos que habia al rededor del pueblo ; pero entre tanto la guarnicion , que constaba solo de tres mil hombres , habia conseguido contener el movimiento , gracias á la artillería francesa que los atacó en las calles , y salvó de manos de los habitantes de Madrid el parque y los fusiles del arsenal , de que querian apoderarse : algunas cargas de caballería dirigidas con vigor acabaron de dispersar ó destruir lo que se habia salvado de la fuerza de la artillería y de las bayonetas. En esta guerra civil , que de repente se manifestó , perecieron muchos Españoles y Franceses , y las consecuencias que produjo inmediatamente su muerte , probaron la certeza de lo que dijo Napoleon á Murat : *«Si me presento como conquistador , ya no tendré partidarios.»* Desde aquel dia la España , á la que renunciaban sus mismos Príncipes , se convirtió en tierra hostil para los Franceses , á quienes habia llamado como libertadores: Ya hemos dicho arriba que el primer acto de Soberano que hizo Cárlos IV al volver á tomar la corona , habia sido el quitar la Regencia del reino á un individuo de su familia , y dársela al gran Duque de Berg ; y

el segundo y último fue el tratado firmado en Bayona el 5 de Mayo , por el que Cárlos disponia de su corona renunciándola á favor del Emperador Napoleon. Este tratado se negoció por el General Duroc , gran Mariscal del palacio y el Príncipe de la Paz. El 10 de Mayo siguiente se hizo otro tratado entre dicho General Duroc y Don Juan de Escoiquiz , por el que Fernando y sus hermanos accedian al tratado de cesion del reino de España hecho por su padre. De este modo terminó la venganza de estas personas unas contra otras. Despues de estos dos tratados , ámbas córtes se separaron : el Rey , su esposa , la Reina de Etruria , su hijo y su hija , el Infante Don Francisco de Paula y el Príncipe de la Paz se fueron al palacio de Compiègne , y el Príncipe de Asturias , su hermano Don Cárlos y su tio Don Antonio se marcharon al palacio de Valencey , que era del Príncipe Talleyrand. Desde este palacio con fecha de 22 de Junio escribió Fernando al Emperador : ».....Yo , mi »hermano y mi tio damos á V. M. I. la mas sincera »enhorabuena por la satisfaccion que habrá tenido en »que su hermano ocupe ya el trono de España , habien- »do sido siempre el objeto de nuestros deseos la feli- »cidad de la nacion generosa que habita ese vasto rei- »no , no podíamos ver á su frente otro Monarca tan »digno y tan propio por sus virtudes para asegurárse- »la , *sin tener en esto el mayor consuelo. El deseo de »que nos honre con su amistad nos ha hecho escribir*



»esta carta, que me tomo la libertad de remitir á  
 »V. M. I., suplicándole que despues de haberla lei-  
 »do se digné enviársela á S. M. C.» Siendo el tem-  
 ple de Compiègne demasiado frio para la salud de Cár-  
 los IV, consiguió el irse á establecer á Marsella, des-  
 de donde le escribia al Emperador con fecha de 7 de  
 Febrero siguiente: »...No puedo menos de dar á  
 »V. M. I. y R. la enhorabuena por los felices resul-  
 »tados de la última campaña de España.»

Entre tanto el gran Duque de Berg gobernaba en  
 nombre del Emperador Napoleon, Rey de las Españas;  
 y el 15 de Mayo el Consejo de Castilla, presidido  
 por el Marques Caballero, que habia dirigido por Fer-  
 nando la insurreccion de Aranjuez, remitió una repre-  
 sentacion á S. M. I. y R., en la que, despues de ha-  
 ber dicho que ya no *habia Pirineos*, pedia por Rey  
 de las Españas al mayor de los augustos hermanos de  
 S. M. La villa de Madrid pidió lo mismo aquel dia  
 por medio de su Ayuntamiento al gran Duque de  
 Berg, y Luis de Borbon, Cardenal, Arzobispo de  
 Toledo, escribió al Emperador una carta fecha del  
 22, en la que le decia que la cesion de la corona de  
 España *le imponia la lisongera obligacion de poner á*  
*los pies del Emperador el homenaje de su respeto y*  
*de su fidelidad*, y suplicaba á S. M. como su mas fiel  
 súbdito que le dispensase sus órdenes, etc. Todos los  
 que habian quedado en Bayona del acompañamiento y  
 de la córte de Cárlos IV y de Fernando, diariamente

escribían á Napoleon para manifestarle estos mismos sentimientos. Estas personas, que poco ha eran de partidos tan contrarios, confundían de repente sus intereses, manifestando igual afecto á Napoleon. En esto seguían el ejemplo del Príncipe de Asturias y de sus hermanos, que antes de salir de Bayona habían remitido al gobierno provisional de Madrid, no solo su adhesión al tratado de 5 de Mayo, sino también una proclama muy paternal á los Españoles, para que se conformasen á él, é igualmente una declaración relevándoles del juramento de fidelidad; de modo que los cortesanos de Bayona y los gobernantes de Madrid debieron creerse doblemente fieles sometiéndose á Napoleon. Sin embargo la nación española, mirando las cosas bajo otro aspecto, interpretó de distinto modo la situación, las palabras y los escritos de Fernando, y la revolución de 2 de Mayo de Madrid la había decidido á obligarle, aunque ausente, á reinar á pesar de su dimisión, ó mas bien había levantado con denuedo la bandera de la resistencia en nombre del mismo Fernando, á quien miraba como víctima de la mas horrible traición. En España no quedaban mas personas á favor de la revolución de Bayona que un corto número de cortesanos y de empleados, que va á cercar el trono de José por ambición, porque desprecian la dinastía fugitiva, ó por afecto á una patria á quien Napoleon va á dar nuevas y prudentes instituciones. En aquel entónces la masa de la nación con sus pocos co-

nocimientos no veía mas que un ejército francés en lugar de su Soberano, y delante de esta fuerza estrangera, que es la única que puede salvarla de sus propios furoros, se vuelve furiosa, y no pensando mas que en la independenciam que no puede defender por sí misma, la proclama en nombre de Fernando; tan sagrado era á los ojos de la nacion este reinado de ocho dias, que no conoció mas que por la entrada solemne de este Príncipe en Madrid, y que solo le celebró por haberse preso á Godoy.

La libertad y el despotismo no son para los Españoles del siglo XIX mas que una misma tiranía, por la que no saben sino morir, y así no miraron en su efervescencia mas que como el manifiesto de un enemigo la proclama de Napoleon de 19 de Mayo. El Emperador, mal informado de su situacion moral, fue engañado por todos los que siempre ganan en ponerse al frente de un gobierno, sea el que quiera, ó por aquellos que nunca desesperan de salvar una patria desgraciada: fue pues en perjuicio de los intereses de ámbas naciones la hermosa proclama en que se atendia igualmente al honor y á la felicidad de los Españoles, decia esta:

» ¡ESPAÑOLES!

» Vuestra nacion iba á perecer despues de una larga agonía. He conocido vuestros males, y quiero remediarlos. Vuestra grandeza es parte de la mia: vues-

\*\*

«tros Príncipes me han cedido todos sus derechos á la  
 «corona de las Españas: no quiero reinar en vuestras  
 «provincias, pero sí adquirir títulos eternos al amor y  
 «gratitud de vuestra posteridad. Vuestra monarquía es  
 «vieja, y mi mision es rejuvenecerla. Mejoraré todos  
 «vuestros establecimientos, y os haré disfrutar, si me  
 «ayudais, de los beneficios de una reforma, sin conmo-  
 «cion, desórdenes ni convulsiones.

«Españoles: he convocado una junta general de  
 «Diputados de las provincias y de las ciudades. Quiero  
 «asegurarme por mí mismo de lo que deseais y necesi-  
 «tais, y luego renunciaré todo mi derecho, y pondré  
 «vuestra gloriosa corona en la cabeza de otro yo, sa-  
 «liéndoods garante de una Constitucion que concilie la  
 «fácil y saludable autoridad del Soberano con las liber-  
 «tades y privilegios del pueblo.

«Españoles: acordaos de lo que fueron vuestros  
 «padres, y ved á lo que habeis llegado. Vosotros no  
 «teneis la culpa, sino la mala administracion que ha-  
 «beis tenido. Esperad y confiad en las actuales circuns-  
 «tancias, porque quiero que vuestra mas remota pos-  
 «teridad se acuerde de mí y diga: *fue el regenerador*  
 «*de nuestra patria.*”

Esta proclama es una de las pruebas de la grande  
 idea que inspira todo el reinado de Napoleon, que era  
 la de regenerar la vieja monarquía europea, y volver á  
 crear una vasta sociedad política conforme á los pro-

gresos del siglo. Los hombres que no han visto en Napoleón mas que un conquistador, porque siempre venia en los campos de batalla donde le ponian continuamente sus enemigos, no le han conocido ni en la guerra ni en la paz. Era tan eminente legislador, como gran Capitan; porque continuamente decia á los diferentes pueblos: »*Vuestra Europa es vieja, y á mí me toca remozarla.*» Pero los Españoles y su actual situacion lo prueban suficientemente: estaban muy lejos de la madurez conveniente para apreciar y aceptar el beneficio que se les ofrecia. Napoleón habria sido bendecido por todos los luteranos de Alemania si en 1807, despues de haber entrado en Berlin, hubiese dirigido á los Prusianos, á los Hanoverianos, á los Sajones y á los Hesseses una proclama semejante; pero por una fatalidad singular, sucederá que el *Tugendbund luterano*, que no tenia mas principio que la regeneracion de la patria, en 1814 se unirá para destruir á Napoleón con los exclusivamente católicos de España, que rehusen consentir en el bien que se quiere hacer á su pais, substituyendo un gobierno regular y unas leyes sabias al régimen insensato que casi los habia conducido á su ruina. De este modo podria ser cierto al mismo tiempo el decir que Napoleón pereció por haber negado á los Prusianos y haber ofrecido á los Españoles unas mismas instituciones.

El tratado de Fontainebleau estaba ya como olvidado, porque lo convenido en él habia desaparecido to-

talmente con los últimos acontecimientos de España; sin embargo, la cláusula principal de este tratado se ponía en ejecución, y hallándose Napoleón en Bayona el 30 de Mayo, mandó que se insertase en el *Boletín de las Leyes* el Senadoconsulto que el 24 había decidido el que se reuniesen á la Francia los ducados de Parma y de Plasencia con el título de departamento del *Taro*, y de los Estados de Toscana con los de los departamentos del *Arno*, del *Mediterráneo* y del *Ombroño*; la Reina María Luisa se los había cedido á Napoleón en nombre de su hijo menor, actualmente Príncipe de Luca. En Europa ya no quedaba ningun Soberano que fuese Príncipe de la casa de Borbon mas que en Sicilia.

Después de la proclama de Napoleón, se dió un decreto llamando á Bayona para el 15 de Junio la junta de personas notables de la nacion española. El 3 del mismo mes la junta de gobierno de Madrid publicó un manifiesto en que persuadía á los que se habían armado que depusiesen las armas, y manifestaba á los habitantes las ventajas políticas y sociales que les iban á resultar del nuevo reinado. El 6 Napoleón espidió un supremo decreto, por el que accediendo á los deseos de la junta de Estado, del Consejo de Castilla y de la villa de Madrid, proclamó Rey de las Españas y de las Indias á su hermano José, Rey de Nápoles y de Sicilia. Luego que se verificó este acontecimiento, se publicó una proclama dirigida á los Españoles por

los Diputados de la junta general extraordinaria. El Duque del Infantado era uno de los muchos que la firmaron, é igualmente el Duque del Parque, el Ex-Ministro Cevallos, el Duque de Híjar, el Conde de Fernan-Núñez, el Marques de Santa Cruz y el Duque de Osuna: entre las firmas del manifiesto de la junta de gobierno eran notables la del Ministro de Guerra O'Farril, la del Marques Caballero y la del Duque de Granada, de modo que cuantos hombres respetables tenia la nacion por su cuna, sus dignidades, su caudal, sus servicios y su clase, sancionaron el nuevo orden de cosas. Por último, el Emperador el 7 de Junio salió á recibir con gran pompa á su hermano José á dos leguas de Bayona, y despues de haber llegado al palacio de Marrac, los grandes de España, presididos por el Duque del Infantado, fueron á tributar sus homenajes al Rey. El Señor Urquijo, que habia suplicado en vano á Fernando que no saliese de Vitoria, tuvo, igualmente que el Señor Cevallos, una larga conferencia con José. Las diputaciones del Consejo de Castilla y de la inquisicion se presentaron despues. El Duque del Parque presentó la del ejército. Los fieles vasallos de las dos últimas Córtes se habian reconciliado para formar un cuerpo solo ante la nueva dinastía. Despues de muchas sesiones de la junta extraordinaria, en que se discutió la Constitucion, el 7 de Julio, hallándose la junta reunida en el salon de las sesiones, José, sentado en su trono, pronunció un discurso, y mandó se leye-

se la Constitución. El Rey juró sobre los Evangelios observar la religion y la Constitución del Estado. Y despues prestaron sucesivamente juramento de fidelidad al Rey y á la Constitución todos los individuos de la junta, los grandes Oficiales de la Corona y los Empleados de la casa real. La junta votó que se diesen gracias al Emperador, y este la recibió el 9; emprendió José el viage á sus Estados con un acompañamiento de cien coches, y el Emperador le acompañó hasta la primer casa de postas.

El nuevo Soberano habia escogido para Ministros los hombres mas distinguidos de España. Cevallos fue nombrado Ministro de Estado; Mazarredo de Marina; Azanza de Indias y de Gracia y Justicia, Cabarrús de Hacienda y O'Farril de Guerra. El Duque del Infantado fue nombrado Coronel general de la guardia real. Con esto la mudanza de los Consejeros de Carlos y de Fernando era completa, y debia decidir de la nacion, si esta no hubiera sido mas orgullosa que sus Príncipes y sus Ministros.

La Constitución señalaba lo que se debia dar al Monarca anualmente, á los Infantes y á la Reina cuando fuese viuda; establecia un Senado con el encargo de velar sobre la libertad individual y la de la prensa; un Consejo de Estado para discutir las leyes y reglamentos, lo tocante á la administracion, y conocer de las competencias de jurisdiccion entre los tribunales y los cuerpos administrativos: estableció Córtes; pero no



divididas en tres órdenes como antes , sino en tres bancos. En el del clero habia veinticinco Diputados Arzobispos ú Obispos ; en el de la nobleza igualmente veinticinco de los calificados de *Grandes de Córtes* , y en el del pueblo ciento veintidos Diputados. Los individuos de los dos primeros bancos eran nombrados por el Rey ; pero el tercero por las provincias , á razon de un representante por cada trecientos mil habitantes. Las sesiones no eran públicas. La Constitucion concedia á las Córtes el que deliberasen sobre la Real Hacienda , sobre los castigos y sobre las contribuciones , y cada año se les debia presentar la cuenta de entrada y salida de las rentas del Estado , que debia publicarse: las Córtes podian acusar los Ministros por medio de una representacion que debia presentar al Rey una diputacion de las mismas Córtes. En España no debia haber mas que un solo código civil : la ley establecia la independenciam del órden judicial. El Consejo de Castilla hacia las veces de tribunal de casacion , y otro tribunal supremo conocia de los delitos personales cometidos por los individuos de la familia real , por los Ministros , por los Senadores y por los Consejeros de Estado. El sistema de contribuciones era igual en todo el reino ; quedaba separado el tesoro público del tesoro de la corona , y habia un tribunal especial de cuentas para examinar todas las del Estado ; el domicilio de todo habitante era inviolable de noche , y nadie podia ser preso sin que precediese una providencia legal por es-

erito, de la que se les debía dar copia: el tormento quedaba abolido: la nobleza se conservaba; pero todo Español podia aspirar á todos los empleos. La libertad de la prensa se habia de establecer dos años despues de estar puesta en ejecucion la Constitucion. Por el primer artículo de esta se declaraba la religion católica como única en España. Por último, habia una liga ofensiva y defensiva por tierra y por mar entre Francia y España: no se hablaba absolutamente de la inquisicion: tal era en resúmen la Constitucion que dió el Emperador á la España. Por muy imperfecta que parezca, si se consideran las necesidades que el siglo ha hecho nacer en lo restante de Europa, no podrá menos de convenirse que bastaba para el estado en que se hallaba España. Solon, al dar sus leyes á los Atenieses, les dijo: *No os doy las leyes mejores, sino las mejores que podeis soportar.* Ha dieziocho años que esta Constitucion se dió á los pueblos de España; si entónces la hubiesen aceptado; si resistiendo á los intereses de los agitadores regnícolas y estrangeros que despues los han abandonado con tanta cobardía; si desde dicha época hubiesen observado con fidelidad el nuevo pacto, y hecho causa comun con la fortuna, el poder, las leyes, las luces y los deseos de la Francia, la España habria recobrado entre las naciones el lugar en que la colocaron su gran prosperidad, y el disfrutar del pais mas bello de Europa, y seria la salvaguardia de la Francia, á quien seria deudora de su regeneracion. Con el tiempo

se la habria visto retocar su Constitucion , y concluir, como los demas Estados, proclamando tambien la gran ley de la civilizacion , la libertad de cultos.

Pero mientras que en Madrid y en Bayona la Junta suprema del Consejo de Castilla , el Ayuntamiento de Madrid y todas las autoridades civiles y religiosas daban gracias á Napoleon como árbitro de España , y le pedian á su hermano por Rey , el 50 de Mayo , dia de San Fernando , en toda la España meridional se tocó como arrebató para unas nuevas vísperas sicilianas contra el advenimiento del ex-Rey de las dos Sicilias y contra los partidarios del protectorado francés. Este mismo dia habia sido escogido en el silencio de una vasta conjuracion, por celebrarse en él los dias del último Rey español , por el alzamiento en Cádiz y por la Junta Provincial en Sevilla. En vano la gran Junta de Estado de Bayona se supuso órgano del voto nacional para colocar en la cabeza de José I la corona de España y de las Indias , y en vano habla en nombre del lazo que une la Francia á la Península; porque la Junta Provincial de Sevilla declara á la Europa entera á Fernando VII por Rey, y á la Francia la guerra nacional. El primer acto del pronunciamiento de Cádiz fue el apoderarse de la escuadra francesa y dar muerte al Capitan General; en Valencia el pueblo pasó á cuchillo la tripulacion francesa de un buque que se habia acogido á aquel puerto buyendo de una fragata inglesa. En Cartagena , Granada , en San Lucas,

en Jaen , en Sevilla , en la Carolina , en Zaragoza , en Badajoz , en Valladolid , en el reino de Leon , en el de Asturias , en Galicia , en Estremadura , en ámbas Castillas , en Navarra , en Aragon y en Cataluña , el furor del pueblo se ejerció contra algunas autoridades que creian partidarias de Napoleon , y contra varios ciudadanos distinguidos , y repitió las escenas sanguinarias que en 1799 señalaron en Nápoles el regreso de la familia real. Muchos Gobernadores fueron despedazados á presencia de sus propias esposas , y sus cabezas clavadas al extremo de las picas. El Canónigo de Madrid Don Baltasar Calbo fue causa de la reaccion sangrienta de Valencia , el que bendijo los puñales como en los tiempos bárbaros de nuestra historia. Este nuevo San Bertelemí se previno tambien anunciando solemnemente los milagros de Zaragoza , Valladolid , Valencia y Sevilla ; y no faltó nada á este furor , digno de la edad media , para inflamar las pasiones mas terribles del corazon humano , la vengauza y la religion.

El viage de José á Madrid se hizo por entre los primeros fuegos de esta otra guerra de siete años , en la que la presencia sola de Napoleon pudo alcanzar algunos laureles y dar algun descanso. José debió sentir entónces el haber dejado el trono pacífico y voluptuoso de la feliz Parthenope , y Murat , que se habia figurado que el proceso de Bayona redundaria en su provecho , tendrá que llorar algun dia , mas amargamente

aun, la abdicacion de **Cárlos IV**. El **Mariscal Bessieres** abrió la campaña, y envió desde luego fuertes destacamentos á **Logroño**, **Zaragoza**, **Segovia**, **Valladolid** y **Santander**. El 6 de **Junio** el **General Verdier** se apoderó de **Logroño**, y se fue luego á **Vitoria** á esperar que pasase el **Rey**: el 7 el **General Frere** tomó á **Segovia** á viva fuerza, porque el parlamentario francés habia sido recibido á cañonazos. El mismo dia el **General Lasalle** fue de **Burgos** á **Torquemada**, donde alcanzó y derrotó á los **Españoles**. En seguida desarmó esta ciudad y toda la provincia de **Palencia**, y dirigiéndose á **Valladolid**, despues de haberse reunido con el **General Merle**, derrotó un cuerpo de patriotas que habia tomado posicion, y entró en **Valladolid**. El **Obispo** de **Santander** estaba al frente del alzamiento de su diócesis. El **General Merle** marchó sobre este punto, dispersó todos los grupos que halló, se le sometió **Santander** que igualmente que **Palencia**, **Segovia** y **Valladolid**, prestaron juramento de fidelidad al nuevo **Rey**. El **Mariscal Bessieres** en quince dias habia pacificado las provincias de **Guipúzcoa**, **Alava**, **Vizeaya** y gran parte de la **Navarra**. Mientras tanto el **General Lefebvre-Desnouettes** sometia el **Mediodía** de esta última provincia, y despues de haber derrotado algunos cuerpos en varios encuentros, bloqueaba á **Zaragoza** junto con el **General Verdier**; porque en esta ciudad se habian reunido las tropas que no habian podido defenderse en el campo. El **General Duhesme** hi-

zo la guerra en Cataluña; el Mariscal Moncey en el reino de Valencia, donde habia una Junta Provincial: ambos tuvieron buen éxito en sus operaciones; pero Moncey no pudo apoderarse de Valencia por carecer de artillería de batir. El General Dupont salió de Madrid á fines de Mayo, y se dirigió á la Andalucía, y el 7 de Junio derrotó el enemigo en Alcolea, y se presentó delante de Córdoba, donde los enemigos habian reunido sus fuerzas. Defendian á esta ciudad mil setecientos hombres, los cuales no permitieron al Corregidor que se rindiese; fue preciso abrir brecha, y se tomó la ciudad: Córdoba se tomó tambien, y lo mismo le sucedió á Jaen. Entre tanto salió de Galicia un ejército de cuarenta mil hombres, con el objeto de cortar el paso al Rey José, que se dirigia entónces á Madrid. El Mariscal Bessieres corrió á evitar el riesgo que amenazaba al Rey con solo doce mil hombres, tomó posesion sobre las alturas de Medina de Rio-Secco, y atacó con audacia á los Españoles. El cuerpo enemigo fue derrotado á la bayoneta, se apoderó de la ciudad, les cogió cuarenta cañones, seis mil prisioneros, hubo diez mil muertos, y se cogieron los bagajes y las municiones de todo este ejército, y compusieron todas estas cosas los trofeos de esta batalla verdaderamente memorable. Bessieres persiguió al enemigo hasta Benavente, Mayorga y Leon, y todas se rindieron. Esta importante victoria aseguró las comunicaciones á Portugal, y fue sumamente útil al ejército de Junot.

Los Portugueses , desde el 16 de Junio habian imitado á los Españoles , y el patriotismo levantando su voz los habia llamado á Oporto para una insurreccion general. Las provincias del Norte estaban ya libres del ejército francés; los Españoles y los Portugueses presentaban á la Europa el hermoso espectáculo de dos pueblos enemigos que se unian de repente para defender de comun acuerdo sus derechos domésticos , y esta independendencia de familia , que es la propiedad de toda nacion. Pero los fusiles ingleses , de que se servian los Españoles y los Portugueses , los Oficiales superiores de Inglaterra que dirigen los movimientos de sus tropas, y los tesoros británicos con que se socorria á los súbditos abandonados de las casas de Borbon y de Braganza , manifiestan tambien á la Europa que Napoleon , enviando sus ejércitos á Portugal y á España , no habia hecho mas que anticiparse á la Inglaterra. El Regente de Portugal , dominado como ya hemos dicho por el Embajador Strangford , habian abandonado sus Estados en vez de conservarlos bajo la alianza y proteccion de Napoleon , y con solo adoptar el sistema continental. Las ocurrencias del Escorial y de Aranjuez manifestaron tambien que reinando Fernando , este se separaria de la Francia y se uniria con la Inglaterra.

El Emperador el 15 de Julio espidió un decreto en Bayona , dando al gran Duque de Berg la corona de Nápoles. Murat procuró marcharse de España cuanto

antes le fue posible, y para reemplazarle se concedió el mando general del ejército al Duque de Rovigo. El Mariscal Bessieres abrió á José las puertas de Madrid, donde hizo su entrada este Príncipe el día 20 en medio de una concurrencia inmensa de gente, pero silenciosa. Esta actitud de la poblacion de una capital prueba enérgicamente que lo que se habia vencido únicamente era el ejército, derrotado por Bessieres, y que si José ocupaba el trono, la nacion ocupaba el campo de batalla, donde le aguardaba, y en el que en efecto se halla toda entera. El ejército de línea de Galicia y de Andalucía tomó parte en este pronunciamiento. Las tropas de línea de Madrid, de San Sebastian y de Barcelona desertaron para irse á reunir bajo las banderas de la independencia. La España, sin atender al Rey que habia visto nacer, se oponia á la venida de un Rey extranjero, porque no podia avenirse su orgullo nacional con semejante mudanza.

Napoleon, llamado á la capital por el cuidado de su vasto imperio, y por la necesidad de velar sobre la Europa que le mira con temor, y se prepara para aprovechar la primera ocasion de abatirle, sale el 21 de Julio de Bayona, y se vuelve despacio á París, haciendo que su detencion en las ciudades principales se haga memorable por sus felices disposiciones administrativas. Con estos descansos de familia recompensa las fatigas y recuerdos de Bayona.

El 14 de Agosto las salvas de artillería que anun-



cian su cumpleaños, avisan que ha llegado á la capital; y aquel mismo dia su estátua colosal, hecha de los cañones de Austerlitz, salia fundida de los talleres de San Lorenzo, para servir de adorno dentro de muy poco en la coluna triunfal de la plaza de Vandoma. Entre tanto el Rey José, privado de las delicias de Nápoles, y entregado á sí mismo, tiene que conquistar para reinar, y permanecer siempre armado para conservar su corona. Un ejército se aniquila, y la guerra se acaba; pero una nacion no perece, y asi es que la derrota de Medina de Rio-Secco no tardó en ser vengada. La primer noticia que recibió el Rey José del ejército francés, despues de su llegada á Madrid, fue la de la infame capitulacion de Andujar, ciudad pequeña, ilustrada despues por un decreto, de que la España, por haber caido otra vez vergonzosamente bajo el yugo, perdió el derecho de pedir su ejecucion á la Francia.

El General Dupont, que tenia á sus órdenes los Generales Vedel y Gobert, á fines de Junio envió uno de estos Oficiales á Bailen y el otro á la Carolina, y él con su primera division, que era la de Barbou, ocupaba á Andujar sobre el Guadalquivir, donde hizo construir una cabeza de puente, igualmente que en Menjibar, en el camino que va de Jaen á Bailen. El General Dupont se hallaba situado de modo que estaba al abrigo de todo lo que pudiese ocurrir, porque en caso de verse atacado por fuerzas muy superiores, le bastaba un dia para poner entre ellos y los que le atacasen los desfi-

laderos de Sierra-Morena: por otra parte, el Duque de Rovigo le habia dado órden espresa de replegarse sobre Madrid por este mismo camino , prohibiéndole absolutamente todo encuentro con el enemigo , aun cuando esperase con fundamento la victoria. La division Gobert la habia enviado el General en gefe únicamente para asegurar mas la retirada del General Dupont, cuya division Vedel debia empezar el movimiento. El 20 de Julio , en que entró José en Madrid , el enemigo con cuarenta mil hombres presentó batalla á Dupont, que no tenia á sus órdenes mas que trece mil hombres. El General francés , cuyas fuerzas eran tan inferiores, cometió ademas tres errores , porque perdió su comunicacion con Madrid , se dejó separar de las divisiones Gobert y Vedel , que componian los dos tercios de su fuerza , y por último el 19 empenó la accion con fuerzas muy desproporcionadas y en posicion peligrosa. Si el dia 17 hubiese reunido sus tropas , como debia , habria conseguido una victoria completa ; pero en vez de ilustrarse con un nuevo triunfo que habria concluido su fortuna militar, y ahogado tal vez para siempre el alzamiento de los Españoles, firma la capitulacion de Andujar el 22 , al momento que iba á verificarse su reunion con el General Vedel , con lo que el enemigo quedaba entre dos fuegos. El General Vedel , atacado por los cuerpos españoles , les habia tomado tres cañones , dos banderas , y hecho prisionero el regimiento de Jaen , y no estaba separado del General Dupont mas que por el

cuerpo de ejército que acababa de derrotar. Por último, á pesar de la situación en que le ponía tan inopinadamente la capitulación, Vedel impuso aun respeto al enemigo, y ejecutó su marcha sobre Madrid; pero después de una *larga marcha de todo un día*, se le notificó por el jefe de Estado mayor del General Dupont, igualmente que al General Gobert, que ellos y sus divisiones estaban comprendidos en el convenio deshonesto de Andujar: ¡ejemplo inaudito durante toda la guerra de España, en que los ejércitos franceses han tenido unas veces fortuna y otras desgracia; pero nunca pasaron por el oprobio de hacer una capitulación en campo raso! Por otra parte, el General Dupont excedió los límites prescritos por la adversidad á un jefe. Hallándose él y sus tropas cercado, y ya prisionero de su propia capitulación, contra la que no tuvo el valor de armar una generosa desesperación, por esto solo había perdido ya el derecho de mandar á uno de sus Generales victorioso y libre al frente de su división. Había llegado la hora de que Dupont muriese noblemente con las armas en la mano, y de que añadiese este sacrificio patriótico á las bellas acciones de su vida guerrera. Unos inmensos equipages, cuya calificación es una vergüenza para aquel General, se dice que retardaron la marcha del General Dupont sobre Bailen, y que el deseo de conservar estos equipages le había decidido á capitular..... Napoleón el 1.º de Agosto recibió en Burdeos esta desagradable noticia, y exclamó: »¡Y

»hay Generales franceses que no hayan preferido el morir al firmar que el ejército restituía los vasos sagrados que había robado! Quisiera poder borrar con mi propia sangre semejante afrenta." Su pudor, verdaderamente francés, no pudo tolerar que la capitulación de Andujar se insertase en ningun papel público, y sin embargo si Napoleon lo hubiese permitido, el ejército con el tiempo habria defendido la causa del honor francés, haciendo ver quienes eran los verdaderamente culpados; porque los soldados, irritados de verse sujetos á que se les registrasen sus mochilas, declararon á los Españoles los furgones en que iban los robos con que se les afrentaba á ellos, y la infamia recayó únicamente sobre los que habian hecho el espolio. Napoleon mandó que se formase causa sobre esto, y la historia ha pronunciado ya la sentencia.

El acontecimiento de Andujar se juzgó por la indignacion de la Francia y la exaltacion de la España, y dió el golpe mas terrible que podia darse á la causa de Napoleon, porque acaloró el partido de la independencia, y reunió á él los muchísimos Españoles que sin este desastre iban á ponerse al rededor del trono de José. Este golpe moral causó una conmocion repentina en toda la España, que resonó inmediatamente, y fue á ochocientas leguas de distancia de Bailen á conmover los quince mil soldados de la Romana. La guerra de la nacion española desde aquel momento tuvo un campamento en la costa del Báltico, en medio del ejército de Berna-

dotte. La Romana formó el generoso proyecto de venir con sus tropas á socorrer á su patria , y engaña á Bernadotte , á quien el mismo Emperador le habia encargado que vigilase sobre los Españoles , consiguiendo el 10 de Agosto embarcar en buques ingleses la mitad de su gente. No hubo jamás un suceso que en menos tiempo adquiriese mayor importancia. El mismo Castaños , con quien capituló Dupont , estaba muy distante de figurarse el inmenso servicio que acababa de hacer á su causa. En la capitulacion se decia que las tropas del General Dupont , que quedaban prisioneras de guerra , se embarcarian en San Lucar ó en Rota en buques españoles que las llevarian á Rochefort. Tambien se estipulaba por desgracia que cada uno de los Generales conservaria un coche y un furgon , sin que pudiesen registrarse , cláusula que , como hemos dicho , fue anulada por los soldados de ámbos ejércitos. Pero en vista del entusiasmo general , la Junta suprema de Sevilla toleró violar el derecho de gentes en nombre del derecho de las naciones. Desaprueba el convenio hecho por Castaños , y decide que el ejército de Dupont , que constaba de veintiseis mil hombres , en vez de ser conducido á Rochefort , quedase todo , Oficiales y soldados , encerrado en los pontones de Cádiz , calabozos pestíferos que habian venido de los puertos de la filantrópica Inglaterra. El decreto de la Junta produjo una reaccion convulsiva en el pueblo español , y desde entónces el grito de guerra no fue mas

que el *esterminio*. El fanatismo de 1793 se apoderó de los ejércitos y de los habitantes de la Península. La capitulación de Bailen disipó aquel prestigio, que era tan importante el haberle mantenido, que el ejército francés era invencible, y le quitó á nuestras tropas el tercio de su fuerza. Despreciada por la Junta, hizo del trono de José una simple posición militar, que será constantemente sitiada, y tendrá al fin que sucumbir por la tenacidad de una guerra á muerte. Ocho días despues que José habia llegado á Madrid, esto es, el 1.º de Agosto, se vió obligado á irse á refugiar á *Victoria*. El ejército francés entra en cuarteles de refresco para libertarse del calor abrasador de las llanuras de Castilla la Nueva y del levantamiento general de la población. El General *Duhesme* se vuelve tambien á *Barcelona* para reunir su cuerpo y contener esta gran ciudad, cuyos fuertes tiene ocupados. La soberanía de José se halla por tanto reducida á un campo atrincherado.

El 31 de Julio es una época memorable, porque en este día desembarcó un ejército inglés, bajo las órdenes de Sir *Arthur Wellesley*, despues *Lord Wellington*, en *Leyria*, á treinta leguas al Norte de *Lisboa*, y se reunió al ejército portugués. El General inglés, con este ejército de ámbas naciones, que constaba de veintiseis mil hombres, marchó sobre *Vimiera*, donde el intrépido *Junot*, con solo diez mil hombres, aceptó la batalla el 22 de Agosto. *Junot* fue batido, y se vió

obligado á replegarse sobre Lisboa , delante de tropas muy superiores en número , pero despues de cinco horas de combate. Las pérdidas de ámbos ejércitos son iguales , aunque no sus fuerzas. Junot , sin embargo de ese valor tan conocido , y de que dió tantas pruebas en este caso , no pudo obligar á los Ingleses á reembarcarse , ni pudo tampoco apoderarse de su posicion ; pero á pesar de este contratiempo , la batalla de Vimiera aumentó la gloria del General francés. Su actitud fue tan imponente , aun despues de este reves , que logró ajustar un armisticio. Junot , cuyos varios cuerpos en Portugal todos juntos no pasan de veinte mil hombres , consiguió del General ingles , que tiene bajo sus banderas treinta mil combatientes , y ademas todo el entusiasmo popular , la honrosa capitulacion que en 30 de Agosto se firmó en Cintra. En virtud de este convenio nuestro ejército tuvo que evacuar á Portugal , y fue trasportado á Francia con toda su artillería , cajones y bagages. El ejército no quedó prisionero , y asi apenas llegó á su patria , tuvo la libertad de volver á tomar las armas. Esta capitulacion , lejos de borrar la vergüenza de la de Bailen , hacia conocer mas su deshonra. En Portugal no hubo junta que destruyese el pacto de la guerra , y asi el enemigo observó religiosamente el convenio de Cintra. El General francés se mostró en la negociacion tal que , como en el campo de batalla , mereció y consiguió el aprecio y el respeto de su contrario. Junot y sus soldados salen de Portugal como

si hubiesen quedado victoriosos ; pero los Ingleses quedan dueños del pais ; y la España , donde el ejército de José no tiene mas que Barcelona , la Navarra , la Vizcaya , Alava y Guipúzcoa , celebró los triunfos de estos nuevos huéspedes armados , á quienes tres meses antes juraba esterminar bajo las águilas de Napoleon. Nunca ocurrió una vicisitud mas contraria , ni que alterase en menos tiempo la suerte de dos naciones. Desde aquel momento se nubló el astro de Napoleon , y un fusil español cruzado de otro fusil ingles fue el contrapeso de tanta prosperidad.



## CAPITULO TERCERO.

*Revolucion en Constantinopla. — Convenio de Paris entre la Francia y la Prusia. — Entrevista de Erfurth. — Entrada de los Ingleses en España. — Napoleon en Madrid. — Segunda expedicion de Portugal. — Napoleon vuelve á París.*

---

**S**ELIM III, que habia diecisiete años que ocupaba el trono otomano, habia sido repentinamente depuesto por los Genizaros el 29 de Mayo de 1807, y encerrado en lo interior del serrallo. Su sobrino, Mustafá IV, fue inmediatamente proclamado Emperador por esta milicia, que en aquel tiempo era indómita. Pero su Visir Barayctar, que habia concebido con él el audaz proyecto de libertar á los Sultanes de la antigua tiranía de estos esclavos que siempre les estaban amenazando, conservaba á su desgraciado amo una fidelidad digna de los mas bellos caractéres, y habia formado en su gobierno de Rudshuc el atrevido proyecto de volver el cetro á Selim. Barayctar mandaba las fuerzas otomanas sobre el Danuvio. A principios de Junio de 1808 parte de su ejército se puso en movimiento y llegó á Andrinópolis, donde obligó al Gran-Visir, con quien estaba reñido, á que le siguiese á Constan-

tinopla. Luego que vió su campamento bajo los muros de la capital, publicó Barayctar que solo habia venido á tributar sus homenajes á Mustafá, que le recibió con mucho aprecio. Poco tiempo despues el Comandante de los fuertes del Bósforo, que habia contribuido poderosamente á destronar á Selim, fue asesinado por personas desconocidas; el Agá de los Genizaros fue depuesto, é igualmente el Mufti, que tenia sojuzgado al nuevo Soberano. Todos los Ulemas del partido del Mufti tuvieron igual suerte. Mustafá, agradecido á los servicios de Barayctar, hizo de él la mayor confianza. El Pachá creyó entónces que habia llegado el momento para ejecutar ventajosamente su proyecto. El 28 de Julio se entró en Constantinopla al frente de ocho mil hombres, convocó al Mufti, á los Ulemas y á los Ministros, y declaró que Mustafá habia abdicado, y le pidió que pusiese en libertad al Sultan Selim. Mustafá se resistió á ello, y asi Barayctar marchó contra el serrallo con sus tropas. Cerraron el serrallo; pero al cabo de poco le abrieron y entregaron á Selim, degollado ya, á su generoso defensor. Barayctar cubrió de lágrimas el cuerpo de su amo, de cuya muerte habia sido causa. Depuso á Mustafá, proclamó Emperador á Mahmoud, primo de Selim, desterró al Gran-Visir, no quiso sucederle, hizo decapitar á los partidarios de Mustafá, confirmó á los Ministros en sus empleos, y reinó en el seno de Constantinopla por el poder que su talento le dió sobre el pueblo y sobre el

ejército. Habiendo sido nombrado Gran-Visir un mes despues , se dedicó á reformar los Genízaros , á los que sustituyó el cuerpo de los seymens , y gobernó luego con una habilidad y firmeza , de que hasta entónces no habia habido ejemplar en el imperio de los Sultanes. No obstante , no pudo destruir aun los numerosos cuerpos de Genízaros reunidos en Constantinopla ú acampados á la puerta de la capital. Disgustados de la disciplina severa á que se les sujetaba , y envidiosos de la preferencia que se daba á los seymens , los Genízaros de la ciudad , conspirando secretamente con los del campo , se revelan de golpe el 14 de Setiembre , atacan á los seymens , hacen en ellos una horrible carnicería , y escalan las murallas del serrallo. El Gran-Visir ve que sus enemigos triunfan y que está perdido , y no quiere que le cojan vivo. Manda dar muerte á Mustafá , y prendiendo fuego á un repuesto de pólvora escondido á propósito en su palacio , se hizo volar. Este episodio del año 1808 , entónces interesó poco , porque la Europa estaba muy distante de tener , como actualmente , los ojos fijos en la Turquía. Pero la catástrofe de Selim y de su Ministro , que ámbos eran por su carácter y capacidad muy superiores á su nacion , debe afligir actualmente que la proscripcion de los Genízaros ha puesto á Constantinopla en la misma situacion que tenia antes de morir Selim y Barayetar.

Napoleon , contestando el 14 de Abril al Príncipe de Asturias , le decia que los asuntos del Norte habian

retardado su viage. En efecto , las cosas del Norte, las de Prusia y aun las de París , donde se acababa de formar la junta de traicion que consiguió seis años despues la ruina del grande hombre , le obligaban á restituirse á su capital. Los dos Emperadores al despedirse en Tilsitt , habian convenido que se volverian á ver antes que concluyese el año siguiente. Esta entrevista se habia hecho mas importante despues de las ocurrencias de España , y de haber desembarcado los Ingleses un ejército en la Península. La Rusia acababa de recibir tambien el impulso de esta invasion. El Almirante ruso Siniavin habia sido obligado , ú á lo menos lo fingia , á entregar al Almirante Cotton la escuadra que mandaba en el Tajo , para que la Inglaterra la tuviese en depósito hasta que se verificase la paz de ambos Estados ; pero la política exigia principalmente que Napoleon y Alejandro se conviniesen sobre la situacion de la Alemania. La suerte de la débil Prusia se fijó desde Tilsitt , aunque quedaban algunas cuestiones pendientes , las cuales se terminaron en el tratado firmado por el Príncipe Guillermo y el Señor de Champagny. Se estipuló en él que el ejército prusiano quedaria reducido durante diez años á cuarenta mil hombres ; que las plazas de Glogau , Stettin y Custrin debian ocuparse por los Franceses , poniendo en cada una de ellas diez mil hombres de guarnicion ; que la Prusia pagaria las contribuciones de guerra , cuyos atrasos ajustados y convenidos entre las partes , ascendian á quinientos

sesenta millones de reales , y ademas se convino que se atravesaría la Rusia por siete caminos militares. Luego ya no habia nada que decidir relativamente á esta potencia enteramente puesta bajo el dominio feudal de la Francia , con arreglo al tratado de 1807 ; pero despues de la paz de Tilsitt , se habia notado que en Austria se habian formado varias comisiones , presididas por el Archiduque Juan , para crear varias reservas nacionales , para establecer un sistema de defensa del centro y de las fronteras , y por último para organizar medios hasta entónces inusitados y puestos en ejecucion por los viages de los Archidukes á todas las provincias del imperio. Entre estos medios se distinguian los planes de invasion para los ejércitos de insurreccion por emisarios , de defensa por guerrillas y de devastacion en las retiradas. El Austria en Junio de 1808 habia abandonado de repente su rutina militar , y adoptado la conscripcion y la guardia nacional. Se habian reorganizado los landvehrs , y acababan de mandarse los landsthurms ó levantamiento en masa de toda la poblacion. Se sabia que el ejército de línea debia ascender á cuatrocientos mil hombres , sus landvehrs de Alemania á trecientos mil , y que debian formarse en batallones de reserva sesenta mil hombres ; que la dieta de Hungría daba para 1807 doce mil reclutas , y para 1808 ocho mil , con una insurreccion permanente de ochenta mil hombres , de los que treinta mil debian ser de caballería ; en fin , todo presentaba en el Austria

el aspecto de una guerra inminente, á pesar de la amistad que tenia con la Francia. Napoleon no ignoraba que desde principio de año el Austria y la Inglaterra habian tenido ya ciertas relaciones, y que la Gran-Bretaña, inmediatamente que supo lo ocurrido en Bayona, habia ofrecido sus escuadras al Archiduque Carlos, con el fin de ponerle en el caso de apoyar sus pretensiones al trono de España, como heredero de los derechos de Carlos IV, competidor de Felipe V, al mismo tiempo que, por otra parte, le declaraba la Junta Central que no reconoceria por Rey mas que á Fernando, ó el Príncipe que escogiese la nacion española. Napoleon sabia igualmente que el Austria habia ofrecido suministrar á esta junta cien mil fusiles, ni tampoco la buena acogida que habian tenido en Trieste los Oficiales de una fragata española enviada por su Gobierno, siendo asi que se habia insultado á los Oficiales italianos y franceses, y que el Cónsul de Francia se habia visto amenazado por una multitud sediciosa; ocurrencia que recordaba la aventura de Bernadotte en Viena en tiempo del Directorio; y sabia ademas que el Austria habia recibido ya algunos cortos auxilios de Inglaterra. Por tanto, por Julio pidió ya al Gobierno austriaco que se esplicase positivamente, tanto por sus preparativos militares, como por sus nuevas relaciones políticas, y al mismo tiempo prevenia á los Príncipes de la Confederacion *que preparasen sus contingentes para evitar una guerra sin motivo, hacien-*

do ver así al Austria que se habían tomado las medidas necesarias para sostenerlas. El gabinete de Viena hizo, según su costumbre, mil protestas de amistad, y disimuló con varios pretextos los armamentos que no podía negar.

Napoleon, que tenía gusto de no perder la ocasión de decir cuanto pensaba hasta á sus mismos enemigos, el día siguiente, que era el 15 de Agosto, en que se celebraba su cumpleaños, estando en Saint-Cloud á presencia de todo el cuerpo diplomático, dirigió la palabra al Señor de Metternich, Embajador de Austria, y le pintó claramente cuanto le debían su amo y el Rey de Prusia, después de la derrota de sus ejércitos en Austerlitz y en Gena, y añadió estas palabras, de que el Embajador, que llegó después á ser primer Ministro, se acordó muy bien en 1814: »¿Creeis que el vencedor de un ejército francés, que hubiese sido dueño de París, habría procedido con tal moderación?» Estas palabras que resonaron en todas las córtes, tomaron en ella un carácter de profecía. Sin embargo Napoleon, persuadido de esto, se olvidó aun en Viena el 14 de Octubre del año siguiente de los avisos que le daba al Austria con el deseo de que evitase una nueva lucha. Pero en 1814, cuando firme la abdicación en Fontainebleau, se acordará de la córte del 15 de Agosto de 1808.

No obstante, el incremento repentino y desproporcionado del estado militar del Austria, podía hacer que

Napoleon temiese otra nueva guerra de invasion. El gabinete de Viena estaba gobernado por el Conde de Stadion, enemigo implacable del Emperador y de la Francia. Este Conde, hombre de coaliciones y conjuraciones contra la Francia, es el Pitt del gobierno austriaco; el cual heredó el ódio del hijo del Lord Chatam, y los medios familiares de venganza de este Ministro sin palabra, sin pudor y sin respeto ninguno á los derechos y á los convenios mas solemnes. En vista del conjunto de estas graves circunstancias, y de los informes de sus Ministros de Guerra y de Relaciones exteriores, en 4 de Setiembre dirigió Napoleon al Senado un mensaje, en que se explicaba de este modo: «...Es-  
 »toy resuelto á llevar las cosas de España con la mayor  
 »actividad, y á destruir los ejércitos que la Inglaterra  
 »desembarcará en este pais. Mi alianza con el Empe-  
 »rador de Rusia no deja á la Inglaterra ninguna espe-  
 »ranza de conseguir sus proyectos: confio en la paz  
 »del continente; pero no quiero ni debo depender de  
 »los falsos cálculos y de los errores de las demas cór-  
 »tes, y puesto que mis vecinos aumentan sus ejércitos,  
 »estoy obligado á aumentar los míos.....” Era muy difícil el designar con mas claridad al Austria, y el darle, despues de la conversacion que habia tenido el 15 de Agosto con el Embajador de esta potencia, una advertencia mas positiva. Napoleon á presencia de la Europa declaraba á la Francia que necesitaba nuevas fuerzas para repeler la agresion que la amenazaba bajo



el velo de la paz de Presburgo. El Senado en su sesión del 14 votó ciento sesenta mil hombres. La Francia contaba entónces con doce ejércitos, el de Polonia, el de Prusia, el de Silesia, el de Dinamarca, el de la Dalmacia, el de Albania, el de Italia, el de Nápoles, el de España y los ejércitos de reserva de Boloña, de las costas del Rhin y del interior. Napoleon queria reforzar sus ejércitos de Alemania y aumentar los de España hasta doscientos mil hombres. Ademas, su pensamiento era el ir á mandar este ejército en persona cuando volviese de Erfurt. A él le tocaba el combatir á la Inglaterra sobre el continente, del que la habia desterrado. Por tanto, en la parada del 11 de Setiembre, á presencia de la vanguardia del ejército grande, habló el Emperador de este modo:

»¡ SOLDADOS!

»Despues de haber triunfado en las orillas del Danuvio y del Vistula, habeis atravesado la Alemania, »y actualmente os hago atravesar la Francia sin daros »un momento de descanso. Soldados, os necesito. La »presencia detestable del leopardo mancha los continentes de España y Portugal. Al veros huirá espantado. Llevemos nuestras águilas triunfantes hasta las »columnas de Hércules: *alli tenemos tambien ultrages que vengar.* ¡Soldados! habeis superado la fama de »los ejércitos modernos; pero ¿habeis igualado acaso

»la gloria de los ejércitos de Roma, que en una misma  
 »campana triunfaron en el Rhin y en el Eufrates, en  
 »Iliria y en el Tajo?.....»

El Emperador nunca habia hablado mejor á sus valientes de Italia. El 22 de Setiembre salió de Saint-Cloud para ir á Erfurt. Pero antes de emprender el viage, dió orden al Ayuntamiento de París de que hiciese los mayores honores posibles á las varias divisiones del ejército grande que iban á España, y el Ayuntamiento les presentó coronas de oro para que las añadiesen á sus águilas, y á cada uno de estos cuerpos en el jardin del Tívoli se le dió un banquete, presidido por el Prefecto y los Corregidores de la capital. Estas funciones triunfales se dieron el 22, 23, 29 y 30 de Setiembre y 1.º de Octubre.

Napoleon entró el 27 en Erfurt, y fue á recibir al Emperador Alejandro, que hacia dos dias que habia llegado á Veimar. Napoleon en Erfurt se halla en su casa al frente de los Príncipes de la Confederacion, y en la frontera del reino feudatario de Federico Guillermo, de modo que es á un tiempo el Emperador de los Alemanes y de los Franceses. De todas las partes de Alemania acuden sus grandes vasallos coronados, y ejerce con ellos en Erfurt su imperial hospitalidad con el esplendor de Carlo-Magno: los dos únicos Soberanos que no fueron llamados, fueron el Rey de Prusia, que apenas estaba amnistiado desde Gena, y el Empe-

rador de Austria relapsó ya de la escesivamente generosa paz de Presburgo. Pero este Príncipe, aunque irritado de que se hubiese negado al Señor de Metternich, su Embajador, el permiso que solicitó de seguir á Napoleon á Erfurt, no se contentó de enviar allá, como la Inglaterra, observadores sin carácter y espectadores inquietos de esta union solemne de Napoleon y de Alejandro, de esta representacion de la division de Europa, y tal vez del mundo en dos imperios, de los que el uno se apoyaria en Gibraltar y el otro en los Dardanelos, mandó salir al Baron de Vincent, entregándole una carta para Napoleon, fecha en Presburgo el 18 de Setiembre, concebida en estos términos:

»SEÑOR Y HERMANO MIO:

»Mi Embajador en París me dice que V. M. I.  
 »va á Erfurt, donde se avistará con el Emperador  
 »Alejandro. Aproveche con gusto la ocasion de acer-  
 »carse V. M. á la frontera de mis Estados para darle  
 »nuevas pruebas de amistad y del grandísimo aprecio  
 »que hago de su persona, y por tanto envio á mi Te-  
 »niente general el Baron de Vincent para que lleve un  
 »testimonio de que estos sentimientos son en mí inva-  
 »riables. Me lisongo de que V. M. jamás habrá deja-  
 »do de estar convencido de esto, y que si algunos fal-  
 »sos rumores, que se habian esparcido sobre los esta-  
 »blecimientos interiores orgánicos que habia hecho en

\*\*

»mi monarquía, le han hecho dudar por algun momento de si yo perseveraba en mi modo de pensar, las esplicaciones que el Conde de Metternich ha presentado sobre este asunto á los Ministros de V. M. habrán quedado enteramente disipados. El Baron de Vincent se halla en estado de confirmar á V. M. estos pormenores, y añadir cuantas esplicaciones pueda desear...»

El Baron de Vincent llegó á Erfurt muchos dias antes que Napoleon: la prisa que en estas circunstancias se daba el Emperador Francisco, manifestaba el disgusto que tenia de no haber sido convidado á la entrevista de Erfurt. El disgusto era tanto mayor, cuanto esta esclusion, suficientemente motivada por la actitud hostil en que el Austria se presentó despues del viage de Bayona, le probaba á este Príncipe que sin contar con él iba á decidirse la suerte de Europa. Pero el destino hará salir dentro de poco de esta grande injuria un contrato muy inesperado aun del mismo Napoleon, un enlace de familia, y otro enlace que la fortuna le pondrá bajo los laureles de Vagram, dos años despues de la invasion de Portugal y del tratado de Bayona.

En Erfurt se habia abierto un teatro francés, y no habia cosa mas solemne que las representaciones á que asistian diariamente los dos Emperadores, los Soberanos de Alemania, sus Ministros y sus cortesanos. La tragedia de *Edipo* dió motivo á una escena

eternamente memorable. En el momento en que Filoctetes hablando á Hércules pronunció este verso:

L'amitié d'un grand homme est un bienfait des dieux.

*Lo conozco todos los dias*, dijo Alejandro apretándole la mano á Napoleon. Estas palabras, que las oyeron todos los que se hallaban presentes, al instante resonaron por toda Europa. Al cabo de dos dias representaron *la muerte de César*, de lo que estaban pasmados todos los espectadores, y Napoleon no dudaba que estaba rodeado de Brutos coronados.

Estaban solo estos señores á cinco leguas de Weimar, y el 6 de Octubre los dos Emperadores, acompañados de los Reyes de Baviera, de Sajonia, de Wurtemberg y de todos los Príncipes de la Confederacion, fueron á Weimar, adonde el Duque los habia convidado á una magnífica funcion. Hubo cacería de ciervos, despues un banquete, y por la noche asistieron al teatro de la córte, donde tambien se representó *la muerte de César*, sin duda para dar á entender bien á los Alemanes que hospedaban al que era dueño del mundo. Esta funcion terminó con un brillante baile. Al dia siguiente Napoleon tuvo otra funcion, de la que él solo era el héroe, sin necesidad de alusiones. Fue á visitar el campo de batalla de Gena, y halló en él un templo á la Victoria erigido en el centro de la altura en que habia vivaqueado dos años antes. Este era el mismo si-

tio en que el gran Duque de Sajonia Veymar, que daba esta funcion triunfal, habia sido derrotado mandando una division prusiana, y en donde el Rey de Prusia, aliado de Alejandro, habia perdido la corona, y el Rey de Sajonia, aliado del Rey de Prusia, habia ganado la suya. Los recuerdos que el terreno de Gena renovaron en Napoleon, en medio de los ilustres testigos que le rodeaban, solo eran honrosos para él. Sin duda no podia llegar á mas el afecto servil que mostró entónces la familia de Sajonia. En este corto tiempo que Napoleon estuvo en Veymar, se le presentaron los dos literatos mas célebres de Alemania, Gœthe y Wieland, y por un decreto dado en 12 de Octubre en Erfurt les concedió la Legion-de-Honor, igualmente que al médico en gefe y al *bourgmestre* de Gena. Esta orden del mérito francés se iba insensiblemente convirtiendo en orden del mérito europeo, medio de conquistar absolutamente nuevo, y que debia solo pertenecer á su fundador. Gœthe y Wieland eran los dos ingenios mayores de Alemania, y se dice que habiéndolos recibido Napoleon en audiencia particular, estos dos grandes hombres trataron con este Príncipe de cuestiones que no eran ni filosóficas ni literarias, tales como la de la reorganizacion de la patria alemana luterana; pero que Napoleon sostuvo esta proposicion conforme á lo que habia ofrecido á la Prusia por el tratado de Tilsitt. Posteriormente se ha atribuido á esta declaracion leal la conjuracion del *Tugendbund* prusia-

*no*, que ya entónces se organizaba con un objeto muy distinto del de vengar la casa de Brandeburgo.

Napoleon tenia en esta entrevista de Erfurt colocado en el teatro de su gloria otro interes distinto del de recibir alli homenajes vanos, y del de presidir con Alejandro un congreso de Reyes y Soberanos, que ninguno de ellos estaba iniciado en sus secretas deliberaciones. Su principal objeto, blanco constante á que tiraban su política y sus victorias, y que era el único que le habia precipitado en el abismo de la doble guerra de la Península, era la paz general. Napoleon conocia muy bien que para reinar no necesitaba reunir á la Francia la España y el Portugal, ni tampoco la Prusia, la Baviera y el Wurtemberg. Esta España, sin embargo que por el advenimiento de su hermano á este trono, se convertia para Napoleon en reino de familia, y aunque el Portugal, que por haber huido la casa de Braganza quedaba á disposicion de sus ejércitos, no formaban desde el principio mas que compensaciones que queria juntar para el tiempo de hacer la paz con la Inglaterra. El Emperador no miraba estos dos paises mas que como campos de batalla británicos, que se proponia devolver á sus poseedores naturales el día en que se firmase el tratado del reposo de la tierra. Deseosos de acelerar el resultado de sus esfuerzos comunes, ámbos Emperadores, unidos entónces con un solo y mismo interes, escribieron el 12 de Octubre al Rey de Inglaterra instándole á que oyese la voz de la

humanidad, y haciendo callar la de las pasiones; á que procurasen, con intencion de conseguirlo, el conciliar todos los intereses, y partiendo del principio de garantir todas las potencias que existen, y asegurar la felicidad de Europa.... Hay muchos Estados que han sido trastornados, y puede haber aun mayores mudanzas contrarias todas á la política de la nacion inglesa.... El Ministro británico contestó en 23: »El Rey ha manifestado en todas ocasiones su deseo y su voluntad de entablar una negociacion para la paz general, con las condiciones que puedan ser compatibles con la tranquilidad y seguridad de la Europa.... El Rey de Inglaterra, habiendo contratado con los Reyes de Portugal, de Sicilia y de Suecia y con el gobierno español actual, se ha de contar con estos en la negociacion á que se convida á S. M. B.» No obstante, ámbos Emperadores habrian cumplido muy imperfectamente lo que exigia su prudencia y política personal, si hubiesen confiado únicamente en la generosidad de este paso. Habian puesto á su lado tambien, suponiendo el mal éxito que este debía tener, esta hipótesis, en la que debian estar segun las antecedentes con el gabinete británico, y habian convenido en separar enteramente la América del influjo ingles, y volviendo á los antiguos convenios hechos con Pablo I, y á los recientemente incluidos en el tratado de Tilsitt, habian renovado el proyecto de ir juntos por la Turquía y la Persia á quitarle á la Inglaterra el cetro



de la India. Estos dos grandes políticos no se olvidaron sin duda de examinar la actitud política que podia tomar el Austria con motivo de esta gigantesca expedicion, donde se habria tal vez decidido entre ámbos conquistadores, con una batalla á orillas del Ganges, la division del imperio y no la del mundo. Sea de esto lo que quiera, le interesaba á Napoleon, á quien urgia, el terminar los asuntos de España y el darle á la casa de Austria garantías de sus intenciones pacíficas. Por tanto, desde Erfurt escribió á los Príncipes de la Confederacion del Rhin previniéndoles que ya podian acuartelar sus tropas en vista de las nuevas pruebas de amistad que le habia dado el Emperador Francisco, y entregó al Baron de Vincent la siguiente carta para su amo:

Erfurt 44 de Octubre de 1808.

»SEÑOR Y HERMANO MIO:

»Le doy á V. M. I. y R. gracias por la carta que  
 »se ha servido escribirme, y que me ha entregado el  
 »Baron de Vincent. Jamás dudé de las rectas intencio-  
 »nes de V. M.; pero hubo un momento en que no pu-  
 »de menos de temer que se iban á renovar las hostilida-  
 »des entre nosotros: en Viena hay una faccion, que  
 »aparenta tener miedo, para precipitar á vuestro gabi-  
 »nete á que tome medidas violentas que producirian  
 »males mayores que los que hasta ahora se han sufri-

»do. He sido dueño de desmembrar la monarquía de  
»V. M., ó á lo menos de dejarla menos poderosa, pe-  
»ro no he querido. El estado que tiene hoy día es lo  
»que deseo, lo cual es la prueba evidente de que nues-  
»tras cuentas están saldadas, y que yo no exijo nada.  
»Estoy siempre pronto á salir garante de la integridad  
»de la monarquía de V. M., y jamás haré cosa ningun-  
»na contraria á los intereses principales de sus Esta-  
»dos. Pero V. M. no debe poner de nuevo en discu-  
»sion lo que han terminado quince años de guerra, pro-  
»hibiendo toda proclama ó todo paso que provoque la  
»guerra. La última orden para armar en masa á toda la  
»nacion habria ocasionado la guerra, si hubiese podido  
»temer que este armamento y estos preparativos se ha-  
»cian de acuerdo con la Rusia. Acabo de licenciar el  
»campamento de la Confederacion, y envio á Boloña  
»cien mil hombres de mis tropas para renovar mis pro-  
»yectos contra la Inglaterra. V. M. debe abstenerse  
»de todo armamento que pueda causarme algun recelo,  
»y hacer que crea que es una diversion á favor de la  
»Inglaterra. Debí creer, cuando tuve el honor de ver  
»á V. M. y de firmar el tratado de Presburgo, que  
»nuestros negocios estaban terminados para siempre,  
»y que podia dedicarme á la guerra marítima, sin que  
»se me inquietase y distrajese. V. M. hará muy bien  
»de desconfiar de aquellos que le hablan siempre de los  
»riesgos que corre su monarquía, y perturban de este  
»modo su felicidad, la de su familia y la de sus pue-

»blos; estos solo son los peligrosos y los que pueden  
 »traer los males que aparentan temer. Con una conduc-  
 »ta recta, franca y sencilla, V. M. hará á sus pueblos  
 »felicices, y disfrutará del sosiego que debe conocer que  
 »le es necesario despues de tantos disturbios, y puede  
 »estar seguro de tener en mí un hombre decidido á ja-  
 »mas hacer cosa contraria á sus principales intereses.  
 »Si su modo de proceder manifiesta confianza, tambien  
 »la inspirará la mejor política: actualmente es la senci-  
 »llez y la verdad; si V. M. me manifiesta su inquietud,  
 »cuando llegue á causarse alguna cosa, al instante la  
 »disiparé. Permítame V. M. que le añada solo el que  
 »se conduzca por su dictamen y sus propios sentimien-  
 »tos, que son muy superiores al de sus consejos. Rue-  
 »go á V. M. que tome mi carta en buen sentido, y que  
 »no vea en ella cosa que no sea para el bien y la tran-  
 »quilidad de la Europa y de V. M."

Pero el Austria habia ya determinado el partido  
 que habia de adoptar, y asi continuó sus organizacio-  
 nes militares, y hizo mucho mas terrible la guerra de  
 pluma en sus papeluchos. Como no habia sido llamado  
 á Erfurt, no quiso reconocer al Rey José, como lo  
 habian hecho el Emperador de Rusia y los demas Prín-  
 cipes de Alemania, sin embargo de lo que habia ofre-  
 cido en París por medio de Metternich antes del viage  
 de Erfurt, en pago de la evacuacion de la Silesia que  
 se hizo inmediatamente por parte de la Francia.

El 14 de Octubre, Alejandro y Napoleon se separaron para jamás volverse á ver, porque tal vez se habian visto demasiado en Erfurt: ámbos emprendieron el mismo dia el viage para sus Estados, y lo mismo hicieron los otros Soberanos. El 19 llegó Napoleon á Saint-Cloud, adonde llegó tambien el Conde de Romanzoff, Embajador de Rusia. Las conferencias de Erfurt dejaron á ámbos Emperadores cuestiones que aclarar, y que arreglar intereses desconocidos á la diplomacia estrangera. Tales eran, como ya dije, la India, la América, la suerte del imperio Otomano, la de la Grecia, y en fin todo lo que queda que arreglar para complemento del nuevo sistema que Alejandro y Napoleon reservan para la Europa y para el mundo en detrimento de la Gran-Bretaña. Las notas del Conde de Romanzoff sobre estas importantes materias han desaparecido, lo repito, de los archivos de Francia en 1814, época en que la victoria hizo recobrar lo que la fortuna contraria habia dado al poder de Napoleon.

Para 25 de Octubre estaba señalada la abertura del Cuerpo-Legislativo, en la que el Emperador pronunció un discurso que tenia los pasages siguientes, que eran notables:

»Este año he andado mas de mil leguas por lo interior de mi imperio.... Al ver esta gran familia francesa, dividida ha poco por las opiniones y por el odio intestino, hoy dia próspera, tranquila y unida, mi alma se ha sensiblemente conmovido: he conocido que

»para ser feliz necesitaba antes tener la seguridad de  
 »que la Francia lo era.... Parte de mi ejército marcha  
 »contra los ejércitos que la Inglaterra ha formado ó  
 »desembarcado en España. Es un beneficio particular  
 »que debemos á esta providencia que ha constantemen-  
 »te protegido nuestras armas el que las pasiones hayan  
 »cegado bastante á los consejos ingleses para hacerles  
 »renunciar á la posesion de los mares, y hacerles por  
 »último presentar sus ejércitos sobre el continente.  
 »Dentro de pocos dias saldré para ponerme al frente de  
 »mi ejército, y con el auxilio de Dios coronar en Ma-  
 »drid al Rey de España, y plantar nuestras águilas so-  
 »bre los fuertes de Lisboa.... El Emperador de Rusia  
 »y yo nos hemos visto en Erfurt, y lo primero que he-  
 »mos pensado es en la paz. Hemos tambien resuelto el  
 »hacer algunos sacrificios para hacer que disfruten  
 »cuanto antes sea posible de todos los beneficios del  
 »comercio marítimo los cien millones de hombres que  
 »representamos. Estamos de acuerdo y unidos invaria-  
 »blemente para la paz y para la guerra....” Estas últi-  
 »mas palabras penetraron en todos los gabinetes con co-  
 »mentarios mas ó menos hostiles: se trajo tambien á la  
 »memoria que en Erfurt Napoleon habia dado dos es-  
 »padas, la suya á Alejandro y otra riquísima á Constan-  
 »tino, y que Alejandro al recibir la de Napoleon le dijo:  
 »*La acepto como una prueba de amistad, y le aseguro  
 que jamás la sacaré contra V. M.*”

A la sombra de los laureles, y aun del trono mismo

de Napoleon, hubo una conspiracion sorda que se dedicó desde entónces á emponzoñar sus palabras, y á desacreditar los proyectos y las operaciones de su gobierno, y hasta sus mismas victorias, introduciendo una desconfianza absoluta: esta conspiracion habia empezado por una reunion de ciertos estrangeros, que principió en el momento en que las discordias de España precipitaron á Napoleon en los asuntos de Bayona. Allí es donde supo que tenia este enemigo doméstico, del que su alta posicion no le permitia ni declarar ni combatir su existencia. Los hombres de este partido estaban vigilando sobre las adversidades del Emperador como habian vigilado sobre sus prosperidades en la época del consulado y en la de su advenimiento al imperio; esparcian en las tertulias profecías siniestras, y no cesaban de acibarar sus triunfos y aumentar las desgracias de Napoleon, hasta que, viéndole abatido, tomaron con descaro la actitud del triunfo, y quitándose de repente la máscara, manifestaron, vestidos todavía de todos los distintivos que habian recibido del imperio, su larga y secreta conjuracion.

El 27 de Octubre fueron admitidos á la audiencia del Emperador los Diputados de los nuevos departamentos de Italia, y pronunciaron un discurso, al que contestó Napoleon:

«...He sido testigo de los vicios de vuestra antigua administracion. Los eclesiásticos deben ceñirse al gobierno de las cosas correspondientes al culto. La teo-

»logía que aprenden en su infancia les da reglas se-  
 »guras para el gobierno espiritual, pero no se las da  
 »para el gobierno de los ejércitos y de la administra-  
 »cion.... La decadencia de la Italia empezó al momen-  
 »to en que los eclesiásticos quisieron gobernar la ha-  
 »cienda, la política y el ejército. Despues de grandes  
 »revoluciones he vuelto á erigir los altares en Francia  
 »y en Italia.... y no tengo mas que motivos de elogiar  
 »mi clero de Francia y el de Italia. Sabe que los tro-  
 »nos dimanan de Dios, y que á sus ojos el mayor cri-  
 »men, porque es el que hace mas grave mal á los hom-  
 »bres, es el faltar al respeto y al amor debido á los  
 »Soberanos.... Sabré reprimir á los que intenten ser-  
 »virse del influjo espiritual para inquietar á mis pue-  
 »blos y predicarles el desórden y la rebelion....”

Esto era hablar como Emperador cristianísimo de los Franceses: el clero de Francia, bajo ningun reinado, jamás gozó de una posicion mas conveniente á su instituto ni mas digna de la veneracion del pueblo. No se consideró como un órden ó un poder en el Estado: conocia que era un ciudadano, y ayudaba al Príncipe y á los súbditos; y en los dias de la desgracia, lejos de tomar parte en los triunfos de los enemigos de la Francia y de Napoleon, se vió confundido de repente con la aparicion de ese otro clero francés que amenazó presentándose á la patria desolada, en vez de llorar sobre sus ruinas y de interponerse entre ella y el vencedor.

Napoleon salió el 29 de Octubre para Bayona, donde llegó el 3 de Noviembre, y el 4 entró en España, y con él la victoria. El 7 fue recibido por el Rey José en Vitoria, ciudad destinada á serles fatal á ambos. El Emperador marchó hácia Madrid, cuyo camino era menester conquistar, porque le ocupaba el ejército de Estremadura de veinte mil hombres, mandados por el Conde de Bervedel que defiende la ciudad de Burgos. Napoleon dió el mando de toda la caballería al Mariscal Bessieres, y el del segundo ejército al Mariscal Soult: este se puso en marcha el 10, y halló al enemigo en posicion en Gamonal, donde fue recibido con una descarga de treinta cañones. La division Monton avanza á paso de carga sostenida de la artillería, y el Duque de Istria envuelve al enemigo. Derrotado este con el ataque impetuoso de la caballería, tuvo tres mil muertos, se le hicieron tres mil prisioneros, perdió dos banderas, y se le cogieron veinticinco cañones: los restantes se acogieron huyendo á Burgos, donde entraron mezclados con los Franceses que los perseguian por todas partes. Nuestras tropas ocuparon el castillo de Burgos, que el enemigo dejó bien abastecido. El Emperador entró en Burgos con su guardia, y se hallaron en esta ciudad almacenes de lana, cuyo valor ascendia á unos ciento veinte millones de reales, y el Emperador los hizo llevar á Bayona.

El ejército de Galicia, de cuarenta y cinco mil hombres, batido en Bilbao, fue perseguido por el Duque



de Bellune en la direccion de Espinosa ; por el Duque de Dantzic en la de Villarcayo y envuelto por el Duque de Dalmacia en la de Reinosa. El General Lasalle se dirigió á Lerma ; el General Milhaud á Palencia, y nos apoderamos de Valladolid. Los Ingleses habian desembarcado en la Coruña, y una de sus divisiones de Portugal estaba en Badajoz, y nuestro ejército está deseando que llegue el momento de medir sus fuerzas con ellos. Entre tanto, derrotado de nuevo el ejército de Galicia en los combates de Durango, Giteffés y Valmaceda, fue destruido enteramente el 12 por el Duque de Bellune en la batalla de Espinosa ; Blac perdió diez mil hombres, diez Generales y cincuenta cañones : habiendo llegado á Reinosa el Duque de Dalmacia, acabó de destruir este ejército, y se apoderó de sus parques, bagages y almacenes. El 16 el Duque de Istria llegó á Aranda, y destacó partidas de caballería hácia Leon y hácia Madrid. Aquel mismo dia el Duque de Dalmacia entró en Santander, donde encontró nueve mil fusiles ingleses, y cogió en la costa varios convoyes cargados de artillería, armas y municiones inglesas. El General Gouvion Saint-Cyr con el 7.º cuerpo sitia la fortaleza de Rosas, cercada por los Generales Reille y Pino. Los Italianos se apoderaron de las alturas de San Pedro *con aquella impetuosidad que mostraron durante quince siglos*. El General Fontana se apoderó de Selva, de donde echó á los Ingleses, cogiéndoles veinticuatro cañones. El Ge.

neral Mazzuchelli habia rechazado con mucho vigor dos salidas que habian hecho los sitiados.

Los ejércitos de Galicia y de Estremadura mandados por Blac , la Romana y Galluzzo , casi han desaparecido enteramente en las batallas de Espinosa y de Burgos; pero quedaba que alcanzar el grande ejército de Andalucía, Valencia, Castilla la Nueva y Aragon, mandados por Castaños, Peña y Palafox, que decian que ascendia á unos ochenta mil hombres, y que parte de él ocupaba á Calahorra y Tudela. El 22 el Emperador trasladó su cuartel general de Burgos á Lerma, y el 23 á Aranda. El Duque de Elchingen entró en Soria (la antigua Numancia) y en Medina-Cæli. Los Duques de Montebello y de Conegliano se juntaron en Lodosa, y el Duque de Bellune estaba en la venta de Gomez. Las avenidas de Madrid por la parte del Norte se hallaban interceptadas. El Duque de Montebello estaba en marcha desde el 19 con veinticuatro mil hombres, para presentar la batalla al ejército español, al que encontró el 23 un poco mas acá de Tudela, y constaba de cuarenta y cinco mil hombres y cuarenta cañones, bajo el mando del General Castaños. Este ejército no pudo resistir al ataque impetuoso que le dió el General Maurice Mathieu; su centro se desbarató, penetró por él la caballería del General Lefebvre, la que envolvió su derecha. El General Lagrange completó la victoria, arrojando la línea de Castaños. Los Españoles, completa-

mente derrotados , tuvieron cuatro mil muertos , perdieron tres mil prisioneros , treientos Oficiales , siete banderas , treinta cañones , y ademas abandonaron en Tudela inmensas provisiones. El Duque de Conegliano avanza sobre Zaragoza , y el Duque de Elchingen se apodera de ricos almacenes en Agreda.

De manera que el ejército español ha sido derrotado por el centro en Burgos , por la derecha en Espinosa y por la izquierda en Tudela. El cuartel general del Emperador se trasladó el 29 á Boceguillas. El 30 el Duque de Bellune llegó á la falda de la famosa montaña de Somo-Sierra , cuyo paso estaba defendido por diez mil hombres de la reserva española mandada por San Juan , atrincherados con una batería de dieciseis cañones. Apenas empezó el tiroteo y los cañonazos , cuando el General Montbrun , que mandaba la caballería ligera polaca , subió á la altura y ejecutó una de las mas brillantes cargas que han honrado la caballería de la guardia , de que era parte este cuerpo , y decide la batalla , cubriéndose este regimiento de inmortal gloria. Los Españoles se dispersaron por los montes , y dejaron al vencedor dieciseis cañones , diez banderas , doscientos carros de bagages , las cajas militares , y entre los prisioneros todos los Oficiales superiores de esta division. Despues de este combate prodigioso , en que una partida de caballería ligera tomó á galope las alturas y las baterías de una posicion que la naturaleza ha hecho casi inespugnable para toda arma , excep-

to la infantería, los Franceses no tuvieron mas que marchar á Madrid. El 1.º de Diciembre el cuartel general imperial estaba en San Agustin, y el 2 el ejército victorioso celebra el cumpleaños de la coronacion de Napoleon bajo los muros de la capital. Aquel mismo dia se presenta el Emperador sobre las alturas del rededor de la villa, y la caballería del Duque de Istria y la guardia imperial se batian con el mayor entusiásmo.

Madrid puede decirse que estaba siempre en poder de los Españoles, porque sesenta mil hombres armados, compuestos la mayor parte de paisanos del campo y lugares vecinos, se hallaban prontos á incomodarnos: la guarnicion regular era de seis mil hombres de linea, y habia cien cañones para su defensa. Las calles, las puertas y las casas están parapetadas: las campanas de doscientas iglesias tocan á rebato, y la gritería de una multitud, cuyo desórden parece un delirio, aumentan un horror particular á la consternacion en que se halla esta gran villa. El Duque de Istria envió á un Edecan para que intime á Madrid el que se rinda, y la junta militar que habia en esta villa, presidida por el General Castelar, comisionó á un General de linea para que llevase la respuesta, acompañado de hombres patriotas que observaban lo que decia, y le dictaron la contestacion negativa. El Edecan del Duque de Istria que llevó la intimacion, no se habria salvado de la furia popular, á no ser por la tropa de linea; y el General Montbrun no debió la vida mas que á sus armas. El dia an-

tes el Marques de Perales , acusado falsamente de haber llenado los cartuchos de arena , fue arrastrado por el pueblo, y dispersado sus miembros por las calles: tal era la situacion de Madrid en aquella terrible época.

La infantería francesa estaba aun tres leguas lejos, y Napoleon empleó lo restante del dia en reconocer la ciudad , y formar un plan de ataque que concilie igualmente los intereses de la humanidad y los de su gloria. No se propuso asaltar el pueblo , porque concibió la esperanza que obligaria á abrir las puertas de Madrid la impresion que causaria su presencia á los mas entusiastas y á los pacíficos habitantes. A las siete de la noche le mandó al General Maison el que se apoderase de los arrabales , y le hizo sostener por el General Lauriston con cuatro cañones de artillería de la guardia. A la primer descarga los enemigos se retiran. A media noche el Príncipe de Neuchatel envió á un Teniente Coronel que habian hecho prisionero en Somosierra al Gobernador de Madrid haciéndole una nueva intimacion ; pero Castelar contestó pidiendo que se le diese algun tiempo. Pero en el entre tanto el General Senarmont , con sus treinta piezas de artillería , abrió brecha en la cerca del Retiro , y un batallon de volteadores se arrojó inmediatamente por ella , y echó á los cuatro mil hombres que defendian aquel sitio. Todas las salidas caen en poder de nuestras tropas , y por otra parte veinte piezas de artillería de la guardia engañan al enemigo con un falso

ataque. Con la toma del Retiro se inutilizaron de golpe todos los medios de defensa. Napoleon no perdió de vista su grande objeto, que era el no hacer mal al pueblo, porque ademas del horror que tenia á las escenas sangrientas y de desolacion que habian de verificarse si un pueblo tan numeroso como Madrid trataba de hacer resistencia á un ejército como el suyo, pues no se proponia abrir á su hermano el camino del trono por entre las ruinas de su capital. Napoleon se contentó con hacer avanzar algunas compañías de volteadores, y no quiere que las sostengan, para evitar asi el saqueo y la guerra á las casas; política prudente y generosa.

El Príncipe de Neuchatel, siendo ya las once de la mañana, y no habiendo recibido contestacion del General Castelar, le repitió la intimacion, añadiéndole que el Emperador retardaria su ataque hasta las dos de la tarde. Llegó esta hora sin que se hubiese enarbolado la bandera blanca, y sin embargo Napoleon se decidió aun á esperar. En fin, á las nueve de la noche llegaron el General Morla y un Diputado de la villa, y declararon con sentimiento al mayor General, que el pueblo se obstinaba en resistir, y pidieron todo el dia 4 para apaciguarle. El Príncipe de Neuchatel los presentó al Emperador, que dirigiendo su palabra al General Morla, y pasando de repente de los asesinatos cometidos en Madrid los dias anteriores contra varios Franceses, á la capitulacion del General Dupont, le dijo:

«...La impericia y la cobardía de un General pu-  
 »sieron en vuestras manos las tropas que habian capi-  
 »tulado en el campo de batalla, y la capitulacion ha si-  
 »do violada. Señor Morla, ¿que es lo que habeis es-  
 »crito sobre esto á ese General? Por cierto que podiais  
 »hablar de saqueo, puesto que cuando entrasteis en el  
 »Rosellon robasteis todas las mugeres, y las repartis-  
 »teis como botin entre vuestros soldados.... Violar los  
 »tratados militares, es renunciar á toda civilizacion, y  
 »ponerse á nivel de los Beduinos del desierto. ¿Como  
 »os atreveis á pedir una capitulacion, cuando habeis  
 »violado la de Bailen?.... Yo tenia una escuadra en  
 »Cádiz cuando España era aliada de la Francia, y vos  
 »que mandabais aquella ciudad, osasteis disparar con-  
 »tra ella. Yo tenia un ejército español (el de la Roma-  
 »na) que servia bajo mis banderas, y he preferido el  
 »verle embarcar en buques ingleses y al verme precisa-  
 »do á precipitarle de la cumbre de los montes de Espi-  
 »nosa, al desarmarle..... He preferido tener siete mil  
 »enemigos mas que combatir, al faltar á la buena fe y  
 »al honor. Volveos á Madrid, y os concedo de térmi-  
 »no hasta las seis de la mañana. Volved entónces, si es  
 »que no teneis que decir del pueblo mas sino que está  
 »sumiso. Sino fuese asi, vos y vuestras tropas sereis  
 »todos pasados por las armas." Conviene saber que el  
 Emperador delante de Madrid solo tenia un ejército  
 que no pasaba de treinta mil hombres.

El 4 á las seis de la mañana volvió el General Mor-

la con la sumision de Madrid, y á las diez el General Belliard tomó el mando de esta villa. Se publicó un perdon general, y las tiendas estuvieron abiertas hasta las once de la noche, reinando en Madrid una seguridad tal que encantaba. Los habitantes entregaron cincuenta mil fusiles. Sin embargo, á pesar de la capitulacion, habiéndose refugiado por último los sitiados al cuartel de guardias de corps, se defendian con tenacidad, á pesar de estar sometida la villa, y costó mas de dos horas de súplicas y de mil peligros el que el Corregidor y los Alcaldes llegasen á conseguir el calmar el furor de estos hombres desesperados: carácter espantoso que imprimió esta guerra terrible á los Españoles desde su origen hasta el último momento. Otra cosa muy notable hubo, atendido al implacable odio que los Españoles tenian al Rey José, y fue el haber respetado su palacio despues que salió de Madrid. Los Españoles son idólatras de sus Reyes, y el palacio de estos se les figura un templo, y el violarle un sacrilegio. En el Escorial se halló todo en el mismo sitio y estado en que lo dejó José; de modo que este Príncipe volvió á encontrar el retrato de su muger y Napoleon el suyo; en el cuadro del famoso paso del San Bernardo, pintado por David, reflexionó seriamente sobre el carácter particular de esta nacion.

De este modo, gracias á la generosidad y firmeza de Napoleon, la toma de Madrid costó menos á los sitiadores y sitiados que el apoderarse de la menor ciu-



dadela. El Emperador dió órdenes para perseguir á los que huían de Burgos, de Toledo, de Somo-Sierra y Aranjuez, que se dirigian á Andalucía. El 8.º y 9.º cuerpo del ejército grande acababa de pasar el Bidasoa con tres divisiones de caballería, y el Duque de Dantzic y su cuerpo entraron en Madrid.

Acabada la conquista de esta villa y de todas las provincias del Norte, el guerrero depuso sus armas, y empezó á hablar el legislador, y así el 7 de Diciembre en una proclama á los Españoles decia Napoleon entre otras cosas:

«..... Os dije en mi proclama de 2 de Junio que queria ser vuestro regenerador. A los derechos que me cedieron los Príncipes de la última dinastía habeis querido que añada el de conquista. Esto no alterará en nada mis disposiciones, y aun aplaudo lo que hay de generoso en vuestros esfuerzos.... He destruido cuanto se oponia á vuestra prosperidad y grandeza; las trabas que oprimian el pueblo las he roto, y tendreis con una Constitucion liberal en vez de una monarquía absoluta, otra templada y constitucional. En vosotros consistirá el que esta Constitucion sea mirada como vuestra ley.....»

Y en efecto, el 4 de Diciembre, en que entró en Madrid Napoleon, acabó con el execrable tribunal de la inquisicion, y suprimió las dos terceras partes de los conventos de España, y parte de las rentas de los conventos suprimidos se destinaban para aumentar la

dotacion de los curas párrocos; otra para garantia de la deuda pública, y otra en fin para reembolsar á las provincias los gastos hechos para mantener los ejércitos franceses. Napoleon habia anulado tambien los derechos feudales, abolido las aduanas de una provincia á otra, transportándolas á las fronteras; y en fin, habia mandado que se organizase inmediatamente un tribunal de casacion. Pocos dias despues suprimió tambien toda jurisdiccion de señorío; pero estos decretos de alta disciplina civil, no fueron solos los que dieron á entender que Napoleon estaba en Madrid, porque otros eran necesarios para satisfacer la justicia política. Con fecha del 4 mismo de Diciembre se publicaron otros dos decretos, con el uno de los que se destituia á los individuos del Consejo de Castilla, como cobardes é indignos de ser Magistrados de un pueblo generoso, porque habian hecho traicion al Emperador despues de haber proclamado sus derechos á la corona y reconocido la renuncia de la antigua dinastía, y el otro para poner fuera de la ley al Duque del Infantado y á otros nueve personajes de la primer gerarquía, que habiendo jurado en Bayona al Rey José, y aceptado los principales empleos de su palacio y de su gobierno, no habian entrado en España en su séquito mas que para violar su palabra y reunirse á sus enemigos. Las disposiciones tomadas el 4 de Diciembre honraban tanto á la nacion española como al legislador. La capitulacion de la importante plaza de Rosas, que se rindió el 6 con tres mil

setecientos hombres á las armas del General Gouvion Saint-Cyr, acabó la posesion de toda la España septentrional. En esta plaza se hallaron mas de sesenta cañones y una gran cantidad de municiones. El General Sebastiani caminaba hácia Talavera de la Reina, adonde habian llegado ya por órden de Napoleon las divisiones de caballería Milhaud y Lasalle, y el General Valence llegó tambien con una brillante division polaca. El 15 de Diciembre el Emperador recibió en su cuartel general de *Chammartin* una diputacion de Madrid, compuesta de mil doscientas personas de las principales, y despues de haber dicho en resumen los beneficios legislativos que hizo á su entrada en la capital el 4 de Diciembre, le dijo á la Diputacion:

».... Los Borbones ya no pueden reinar en Europa. Las divisiones en la familia real eran tramadas por los Ingleses. El Duque del Infantado, instrumento de la Inglaterra, como lo prueban los papeles hallados en su casa, no trataba de derribar al Rey Cárlos y á su favorito, sino de conseguir el que la Inglaterra preponderase en España..... La generacion presente podrá variar en su modo de pensar, porque las pasiones están muy agitadas; pero vuestros nietos me darán las gracias de haber sido su regenerador, y contarán como dias memorables los en que he parecido entre vosotros, y desde estos dias empezará la época de la prosperidad de España.”

En medio de tantos acoutecimientos, llamó muy

particularmente la atencion del público un artículo del *Monitor* del 15, y no era difícil acertar quien era el autor. El tal artículo estaba concebido en estos términos:

»En varios diarios nuestros se ha impreso que S. M. la Emperatriz, en su contestacion á la Diputacion del Cuerpo-Legislativo, dijo: que se alegraba de ver que lo primero que habia pensado el Emperador era en el Cuerpo-Legislativo, que representa la nacion. S. M. la Emperatriz no dijo tal cosa, porque conoce demasiado bien nuestras instituciones, y sabe que el Emperador es el primer representante de la nacion, porque todo poder dimana de Dios y de la nacion.

»En el órden de nuestras instituciones, despues del Emperador viene el Senado, despues del Senado el Consejo de Estado, despues del Consejo de Estado el Cuerpo-Legislativo, y despues del Cuerpo-Legislativo vienen los tribunales y empleados públicos por el órden de sus atribuciones. Porque si en nuestras Constituciones hubiese un cuerpo que representase la nacion, este cuerpo seria soberano; su voluntad seria todo, y los demas cuerpos no serian nada.

»La Convencion, y hasta el mismo Cuerpo-Legislativo fueron representantes. Estas eran nuestras Constituciones de entónces, y por esto el Presidente le disputó al Rey la presidencia, fundándose en el principio que el Presidente de la junta de la nacion

era antes que las autoridades de la nacion. Nuestras degracias han dimanado en parte de haber llegado á estos extremos el modo de pensar. Seria una pretension quimérica y aun criminal, el que otro quisiese representar la nacion antes que el Emperador.

»El Cuerpo-Legislativo, impropriamente llamado asi, debia haber tenido el nombre de Consejo-Legislativo, porque no tiene la facultad de hacer leyes, ni el derecho de proponerlas; por tanto, el Consejo-Legislativo es la reunion de los *mandatarios* de los colegios electorales. Se les da el nombre de Diputados de los departamentos, porque estos los nombran.

»En el orden de nuestra gerarquía constitucional, el primer representante de la nacion es el Emperador, y sus ministros órganos de sus decisiones; la segunda autoridad representante es el Senado; la tercera el Consejo de Estado, que tiene verdaderas atribuciones legislativas, y el cuarto es el Consejo-Legislativo.

»Todo se convertiría en desorden si otras ideas constitucionales llegasen á pervertir las ideas de nuestras constituciones monárquicas.»

Esta declaracion de principios, remitida desde Madrid en circunstancias bastante graves para absorber toda la atencion de Napoleon, era indudablemente no tanto para la Emperatriz, que probablemente no habia dado importancia ninguna á su contestacion, como para los que se la habian podido dictar. El moti-

vo que pudo haber para publicar semejante artículo, no se ha podido averiguar. Puede tal vez que viéndose Napoleon tan distante de su capital, quiso aprovecharse de esta ocasion para que conociesen sus enemigos domésticos que, desde el seno mismo de Madrid, ve-  
laba sobre sus intrigas; porque ellos se servian contra él de toda especie de armas. Como estos pertenecen por su recuerdo, sus servicios y su fortuna á la monarquía, á la República y al imperio, todos los mal contentos los escuchan: con los unos claman contra la usurpacion, con los otros contra la tiranía y con estos contra el despotismo. Recordando alternativamente el reinado de un soldado afortunado, la opresion de un dictador y la soberanía del pueblo que residia en los representantes, la nota del *Monitor* parece que satisface á todas las opresiones, especialmente á la última, que era la que mas temia Napoleon. Por otra parte se urdió una trama en París, que dirigia uno que marchaba simpáticamente con la conjuracion austro-británica, cuyos síntomas, cada dia mas graves, advertian á Napoleon que no debia tardar mucho en volver.

El ejército reunido en Madrid ascendia á sesenta mil hombres, con un tren de artillería de ciento cincuenta cañones. El Duque de Bellune estaba en Toledo y el Duque de Dantzic en Talavera de la Reina. El General Saint-Cyr se ha reunido en Barcelona con el General Duhesme: seis mil hombres trabajan para for-

tificar á Madrid. El 8.º cuerpo acaba de llegar á Burgos. El ejército inglés no habia aun salido de Salamanca, en donde se hallaba desde el 15.

En el *Statesman* de 5 de Diciembre se leía : »Se asegura que la América meridional española se ha negado á reconocer á José Bonaparte, á Fernando y á la Junta suprema, y que ha declarado su independencia.» Al cabo de pocos dias los Españoles de la América del Sur y los Portugueses del Brasil se apoderaron de la Guayana francesa y de la isla de Cayena.

Habiendo por último sabido el Emperador que el ejército inglés habia pasado el Duero, que su caballería se habia presentado el 15 en Valladolid, y que marchaba sobre Saldaña, donde estaba el Duque de Dalmacia, salió de Madrid el 22 de Diciembre para cortar la retirada al enemigo; pero antes de partir nombró al Rey José su Lugar-Teniente general, poniendo á sus órdenes la guarnicion de Madrid, los cuerpos de los Duques de Bellune y de Dantzic, y la caballería de los Generales Lasalle, Milhaud y Latour-Manburg. Pero los Ingleses inmediatamente que supieron el movimiento de Napoleon, retrocedieron, y una terrible tempestad detuvo á Napoleon y á su ejército durante dos dias en los desfiladeros de Guadarrama, lo que dió tiempo á los Ingleses para escapar; pero con todo, los persiguió con vigor el Duque de Istria al frente de nueve mil hombres de caballería. El General Lefebvre-Desnouettes, á la cabeza de cuatro-

cientos caballos , creyendo que la ciudad de Benavente estaba evacuada , badeó el rio ; pero le atacaron dos mil hombres de acaballo , quiso retroceder , le mataron el caballo , y habiéndole herido á él le hicieron prisionero en el rio.

El Duque de Dalmacia el 50 alcanzó la izquierda del enemigo y la derrotó en Marvella. Al dia siguiente llegó á Leon. Los Duques de Treviso y de Abrantes se apoderaron de todas las obras exteriores de Zaragoza y de la posicion del Monte-Torrero. Habiéndose reunido los Generales Gouvion Saint-Cyr y Duhesme, el ejército que entró en Barcelona el 17 despues de los combates dados en las alturas de Llinás y Cardeden, ascendia á cuarenta mil hombres. El 1.º de Enero de 1809 el Emperador se hallaba en Astorga. En el camino que va desde esta Ciudad á Villafranca, el General Augusto Colbert, que ha reemplazado á Lefebvre-Desnouettes en la vanguardia del Duque de Istria, hizo dos mil prisioneros , y dos dias despues en el combate de Pierros , donde el General Merle , del cuerpo del Duque de Dalmacia , se apoderó de las alturas defendidas por los Ingleses : el General Colbert cayó herido de un balazo , y dijo antes de espirar : *Mi muerte es digna de un soldado del grande ejército , pues veo huir los eternos etemigos de mi patria.*

El 24 de Diciembre el General Sebastiani pasó á la fuerza el puente del Arzobispo y el General Valence el de Almaraz. El cuerpo del Duque de Dantzie



habia pasado el Tajo, y ocupaba la Estremadura. El Emperador recibió en Astorga la confirmacion positiva de los preparativos hostiles del Austria y de las intrigas de los mal intencionados de París. Salió de Astorga, y dejó al Duque de Elchingen para apoyar al Duque de Dalmacia; puso su cuartel general primero en Benavente y despues el 8 en Valladolid. El General Gouvion Saint-Cyr salió de Barcelona, atacó y se apoderó del campo atrincherado de Llobregat, y de alli se fue á tomar á Tarragona. El 15 se dió la batalla de Tarancon, en que el Duque de Bellune hizo rendir las armas al cuerpo de Venegas, que murió en él, y el 17 entraron en Madrid escoltados de tres batallones franceses trecientos Oficiales, doce mil prisioneros, toda su artillería y sus banderas. El Duque de Dalmacia se hallaba el 10 en Lugo, y sus avanzadas en el camino de la Coruña, adonde se dirigian veinte mil Ingleses huyendo de un ejército de igual fuerza. Hubo una batalla sangrienta en el puente del Burgo, en la que murió el General en gefe ingles Moore, y el General Baird fue herido de gravedad. A consecuencia de esta victoria capituló la Coruña; pero parte del ejército ingles logró embarcarse en cuatrocientos buques, pero reducido á dos terceras partes, y los ejércitos españoles solo constaban de lo que quedaba de su organizacion. Las operaciones se ejecutaban simultáneamente en las diversas provincias de España con igual suceso. La sumision moral del pais seguia insensiblemente la sumi-

sion militar. Las ciudades se presentaban voluntariamente á jurar fidelidad al Rey: en Madrid juraron en la iglesia principal ante el Santísimo Sacramento veintiocho mil quinientas cabezas de familia. Este ejemplo le imitó Valladolid, cuyas primeras autoridades acababan de presentar su sumision al Emperador.

Si Napoleon hubiese aun podido continuar dirigiendo personalmente la guerra, se habria podido esperar que no habria tardado en concluirse, porque él solo era el que podia emprender y llevar á efecto la destruccion de los Ingleses y la conversion política de los Españoles. Y él solo era tambien el que podia mandar á un tiempo varios ejércitos y gobernar los Generales de ellos. Pero el 17 de Enero el Emperador entra de repente en Burgos, de donde habia salido aquella mañana, y en cinco horas corrió á caballo treinta y cinco leguas. El 25 estaba ya en París. El 28 el Conde de Montesquieu reemplazó al gran chambelan, Príncipe de Benevento: esta mudanza hizo mucho ruido en la capital, que estaba aun admirada de que el Emperador hubiese vuelto tan de repente. En España su ausencia, que no sorprendió menos á su ejército, alentó de pronto á los Españoles. Los Ingleses el 14 publicaron su tratado, reconociendo á la Junta Central como gobierno legítimo, y ellos solos sin duda eran los que en España sabian el secreto de la salida de Napoleon. En Viena se habia dado oidos al llamamiento que la Inglaterra hizo á su aliada el Austria para que la socor-

riese, en el momento en que se atrevieron á abrir su campaña en Valladolid delante de Napoleon, y este inmediatamente se puso en marcha para anticiparse á la quinta coalicion, dejando á José, al mayor General Jourdan y á sus Generales el cargo de continuar los prodigios de sus armas. El 16, vispera de su salida de Valladolid, el Emperador recibió las diputaciones de los Consejos de Estado, de Indias, de Hacienda, de Guerra, de Marina, de la Junta de Comercio, y en fin del Ayuntamiento y de todas las corporaciones, y condescendió con sus súplicas, que hicieron con el mayor interes, ofreciéndoles que el Rey su hermano volveria á su capital y entraria en ella con solemnidad el 22. Sin embargo, Napoleon sabe muy bien que tiene que conquistar segunda vez sobre el Danuvio las dos coronas del Tajo. La historia no presenta mayor perplejidad en la vida de ninguno de sus héroes: estando en Madrid se halla á cuatrocientas leguas de este nuevo enemigo, á quien se ve obligado, no á vencer, sino á aniquilarle, con el fin de asegurar la España á su hermano, y de quitársela á los Ingleses. El servicio que el Austria hizo á la Inglaterra, multiplicando entónces sobre sus fronteras, ademas de los preparativos, las amenazas de guerra, fue demasiado importante para que nunca pudiese olvidarse; porque, lo repito, si Napoleon hubiese podido permanecer solo un mes mas en la Península al frente de sus ejércitos, tal vez habria concluido la ruina británica sobre el continente, y aca-

bado con la guerra de España. Los convenios que hicieron de nuevo las córtes de Lóndres y de Viena, tenían su origen en los principios de la revolucion francesa y en los disturbios de la Bélgica, que fueron la primera declaracion armada contra ella. Desde entónces hicieron todos los Reyes de Europa un pacto, que ha guardado durante veinticinco años su invariabilidad y su carácter implacable y no ha cesado de combatir, primero colectivamente, despues con separacion, y siempre en nombre de todas las antiguas monarquías, tanto la República como el imperio francés. Todo tratado con la Francia no ha sido mas que una traicion que iba á descansar; toda paz no fue mas que una tregua, especialmente cuando Napoleon se separó de las filas del ejército, y habiendo pasmado el mundo con sus triunfos, hizo súbitamente de la República indivisible la base del trono que erigia sobre la Europa. Entónces este pacto se hizo aun mas terrible, y la guerra sagrada que los Musulmanes no le habian querido declarar en Egipto, se juró contra él como contra un enemigo comun. La muerte de Luis XVI hizo menos impresion á los Reyes, porque no la miraron mas que como un atentado que debia hacer odiosa la revolucion francesa. El gobierno atroz del *Comité* de salud pública formaba igualmente una monstruosidad análoga á sus intereses políticos. Pero el advenimiento del General Bonaparte les pareció insoportable, porque colocaba realmente sobre el trono esta revolucion que le ha-

bia producido. Asi es que los viejos comensales le vieron con horror sentarse en el banquete de los Soberanos, cuya legitimidad no reconocieron mas que como ley de la victoria. Esta proscripcion de nueva especie, como el hombre contra cuya suerte se dirigia, empeñaba constantemente la política de los conjurados, sin empeñar sus armas. Podian jurarle paz y amistad, ser sus aliados, marchar bajo sus banderas, y aun ayudarle á destronar los miembros de la asociacion suprema. Todo debian intentarlo, y sufrirlo todos ó cada uno de ellos, hasta que llegase el momento oportuno de empezar su destruccion. El lazo de esta asociacion misteriosa, que despues de haber triunfado se ha proclamado con el nombre de *Santa Alianza*, era la *libertad y la salvacion futura de la Europa*. El plan de la alta conspiracion europea se descubre enteramente en el oficio que en 19 de Enero de 1805 dirigió la Inglaterra al Embajador de Rusia en Lóndres contestando al gabinete Ruso. El principal objeto fue: »Li-  
 »bertar del dominio de la Francia los paises que ha con-  
 »quistado desde que empezó la revolucion, y *reducir á*  
 »*la Francia á sus antiguos limites*, esto es, á los que  
 »tenia antes de dicha época." Se atendia con esto al engrandecimiento de la Prusia y del Austria. Al Rey de Cerdeña se le daba la República liguriana, y cinco meses despues la Inglaterra y la Rusia, que querian disponer de lo que no era suyo, se indignaron de que la Francia reuniese á su territorio dicha República.

Segun esto, se habia decretado en 1805 la catástrofe de 1814; y asi todo, hasta la misma paz que se habia de firmar con Napoleon, todo debia conducirle á su ruina; y asi la alianza orgánica que se renovó entre los Soberanos en 1805, bajo la dictadura de la Inglaterra y de la Rusia, no pudo ni podrá suspenderse mas que esteriormente entre la Inglaterra y el Austria por las derrotas del Emperador Francisco; pero deberá volver á aparecer claramente cuando Napoleon tendrá que temer á la Austria, ó cuando se verá precisado á reclamar sus tratados con ella. Asi es que la Inglaterra, que acababa de negociar con ventajas en Constantinopla, donde la muerte de Selim ha aumentado sus esperanzas, tuvo aun á su favor la oficiosa y empeñada intervencion de la Austria con el Divan, por efecto de los convenios del pacto Europeo que, como una confederacion masónica, obliga á todos sus miembros á servirse y ayudarse mutuamente en todos sus peligros. Con arreglo á este pacto, el internuncio Sturmer ha favorecido el tratado que el Embajador Adair, que es el que la córte de Viena despidió para complacer á Napoleon, concluyó con la Turquía, á pesar de la larga repugnancia del gobierno turco, y de la grande oposicion de la Francia. Por último escándalo, en la casa de la legacion austriaca en Constantinopla, se dió una funcion pública para celebrar el triunfo del internuncio, y en desprecio del estado de paz que subsistia entre el amo de este y Na-

poleon. Pero el Austria no se contentó con que la Puerta Otomana, enlazada de nuevo con la Inglaterra, entrase en el gran sistema de la conjuración europea contra Napoleón, si no que al cabo de algunos meses reiteró sus instancias con la Prusia, las cuales no habían tenido éxito en 1807 por causa de la derrota de Austerlitz. Es claro que no necesitaba grandes esfuerzos para hacer comprender á Federico Guillermo que le interesaba el buscar medios de sustraerse á las condiciones de Tilsitt; pero este Príncipe debía á las solicitudes del Emperador Alejandro en Erfurt la evacuación de su territorio, y una rebaja de ochenta millones de reales de la contribución que se le impuso entonces. Afecto por obligación, y enlazado por su situación á la política de Petersburgo, vuelve de esta capital, adonde había ido por Enero acompañado de la Reina, para dar gracias al Emperador Alejandro de este inmenso servicio. ¿Quién sabe hasta donde habrá llegado su reconocimiento? Duda por mucho tiempo el acceder á las pretensiones del Austria; la reconviene de que la había abandonado en 1806 y 1807, y teme que le ha de volver á suceder lo mismo si se declara á su favor. Arrastrado al fin por sus Consejeros y también por su familia, consiente en negociar con el Austria, y el premio de su adhesión á la quinta coalición no solo será la restitución de todo lo que le quitó el tratado de Tilsitt, sino también la cesión de la Polonia austriaca. El gabinete de Berlín se puso,

sin que el Rey lo supiese, de parte del Austria, porque preparaba la crisis insurreccional que se verificó con tan buen suceso en 1805. Se proyectaba ya el hacer marchar el ejército sin que el Rey lo supiese. Este ejército, que en Tilsitt se redujo á cuarenta mil hombres siempre presentes, se habia aumentado secretamente hasta ciento veinte mil, por una noble expedicion de licencias que sucesivamente habian triplicado su fuerza. Mientras se esperaba el momento de hacer marchar estas tropas, se organizaban en todas las universidades de la Prusia y de la Alemania aquellas asociaciones secretas, verdaderos landvehrs políticos que, bajo el nombre de *Tugendbund*, se proclaman las legiones de la patria alemana, triunfaron por ella, pero que, vencidas á su vez por los tronos que habian salvado, tuvieron la pesadumbre de conocer que no habian sido mas que legiones que habian servido á la Santa Alianza.

El tratado de la Rusia con Napoleon ya incomodaba poco á la Austria. Se decia que del viage del Rey y Reina de Prusia á San Petersburgo habian resultado convenios poco favorables á la Francia. En París se creia, y en Viena era público, que los Oficiales rusos disfrazados seguian los cuarteles generales austriacos. La obra del Coronel Boutourlin, Edecán del Emperador Alejandro, ha aclarado posteriormente muchísimas cosas que se dudaban entónces, porque dice espresamente que si Alejandro concluyó el tratado de



Tilsitt , fue *para ganar tiempo para prepararse á sostener la lucha cual convenia*. El Coronel declara tambien , y esta asercion basta para dar á entender formalmente el estado de traicion con que se ha tratado y combatido con Napoleon , declara digo , que si el Emperador Alejandro suministró en 1809 un cuerpo auxiliar , el cual por otra parte no hizo nada contra el Austria , fue solo porque este Príncipe *no habria podido sostener eficazmente el Austria, por motivo de la distancia á que se hallaban sus ejércitos, ocupados en los asuntos de Suecia y de Turquía*. Entre tanto Napoleon , que ignoraba todas estas intrigas , se dirigia francamente al Conde de Romanzoff , en París , para hacerle que interviniese en nombre de su córte entre el Austria y él. Ocupado con mucho empeño de las cosas de España , estaba muy lejos de pensar en hacer la guerra á cuatrocientas leguas de Madrid. Tambien se conoce ahora el por qué esta negociacion debió desgraciarse. Napoleon tenia tanto menos motivo de recelar de la buena fe de Alejandro sobre este punto , cuanto que el Señor de Romanzoff continuaba con él los negocios tratados en la entrevista de Erfurt que , como he dicho ya , eran tocantes á los asuntos de Turquía y de la Persia y á los de la India : negociacion muy secreta sobre la que , lo que se habia trabajado , cayó en otras manos en 1814. El Austria , pues , asegurada con las disposiciones de la Rusia y de la Prusia , y estando ya preparada , declara á la Francia en Febrero de 1809

que su ejército se hallaba en el pie de guerra. Protestaba siempre que sus intenciones eran de paz y amistad, y las únicas quejas que manifestaba tener era la vuelta de Napoleón y la orden dada á los Príncipes de la Confederación de que estuviesen prontos para marchar. Pero esta potencia no podia adormecer á Napoleón ni cojerle desprevenido. Habiendo vuelto de España, se hallaba en el centro de su gobierno, y su presencia imponia respeto á las maquinaciones recientemente urdidas contra él, porque á esta época tal vez se hallaba ya en la capital todo dispuesto para la revolución que se hizo en 1814 con la furia de un complot comprimido por mucho tiempo. El General Mallet habia sido preso en París mientras Napoleón estaba en Bayona. Los enemigos interiores y exteriores conocian muy bien que no podrian hacer nada mientras el Emperador estuviese presente, y así tuvieron que dejar la ejecución de sus proyectos para cuando volviese á ausentarse. La guerra de 1812, que por lo natural debia llevar á Napoleón mucho mas lejos de sus fronteras, tal vez no tuvo otra causa mas directa.

La lucha continuaba en España, y el Duque de Dalmacia en 27 de Enero se apoderó del Ferrol, y halló en el puerto once navíos de línea, tres fragatas y mil quinientos cañones. El Mariscal marchó sobre Oporto; Vigo capituló; por último, la gran ciudad de Aragón, la verdadera ciudadela de la constancia española, Zaragoza fue tomada el 21 de Febrero por el

**Daque de Montebello**, que desde el **20 de Enero** habia tomado el mando superior de este sitio eternamente memorable. Desde la batalla de **Tudela**, **Palafox** se habia retirado á esta ciudad con treinta mil hombres. Por parte de los sitiados se vieron en esta ciudad los lances de heroismo que puede ofrecer el entusiasmo de la patria. Los vencedores y los vencidos se admiran igualmente de sus fuerzas. Defendida por la rabia y la desesperacion de sesenta mil habitantes y de un ejército numeroso, sufrió **Zaragoza** veintiocho dias de trinchera abierta, despues de ocho meses de ataque, y resistió aun veintitres dias en las calles y dentro de las casas. Toda habitacion, todo convento y toda iglesia se convertia en fortaleza sagrada que jamás habia de capitular. Todos los habitantes, hombres, mugeres, niños, sacerdotes y frailes, todos se defienden, todos perecen y los Franceses toman con asombro posesion de este vasto cúmulo de ruinas, que humean y están bañadas con la sangre de tantos valientes. No encontraron existentes mas que las horcas puestas durante el sitio, para que pereciese en ellas el cobarde que hablase de rendirse. Esta floreciente y antigua ciudad ya no podia llamarse mas que ciudad de muertos, porque mas de cuarenta mil personas de todo sexo y de todas edades inmoladas por ella, llenaban los portales, las plazas y las calles. Los cadáveres continuaban la destruccion de los vivos; porque hubo una horrible epidemia que llevaba al sepulcro cerca de mil personas por dia. Los

hospitales, donde estaban aglomerados quince mil enfermos, no eran mas que vastos cementerios. Se salvaron del contagio los quince mil prisioneros que se enviaron á Bayona. En esta ciudad se hallaron cien mil fusiles, casi todos de fábrica inglesa, y doscientos cañones: los desgraciados habitantes pertenecian á la humanidad del vencedor, el mas valiente de los Franceses, el noble Mariscal Lannes tomó á su cargo el satisfacer esta deuda de la victoria. La poca poblacion que quedó en Zaragoza se acordará siempre de ella si se mostró no sumisa, pero sí agradecida. Pero una virtud antigua é inexorable, el patriotismo que nunca transige sobre los grandes intereses de la independenciam y del honor del pais, se volvió aun á reanimar en medio de las ruinas de Zaragoza (1).

---

1 El célebre General Foy, en sus memorias sobre la guerra de la Península, al llegar al sitio de Zaragoza, entre otras cosas dice lo siguiente:

ZARAGOZA (*Cæsarea Augusta* de los Romanos) está situada á la orilla del Ebro, en una llanura ancha y fértil, y rodeada de bosquecillos, viñas, olivares, huertas y casas de campo. Los collados que cierran el valle empiezan á levantarse á cuatrocientas toesas del rio. Una llanura alta llamada Monte-Torrero, á la distancia de ochocientas toesas, domina la ciudad; el canal de Aragon corre al pie de aquel alto, casi paralelamente al rio. Un barrio mas bajo que la ciudad está sobre la orilla izquierda y comunica con la ciudad por un hermoso puente de piedra.

Una muralla alta de dieziocho pies y gruesa de tres, hecha de ladrillo y cantos, rodea la ciudad. Un camino plantado de

Por todas partes adonde las tropas francesas se dirigian, se hacian famosas con sus importantes victorias. El 25 de Febrero, el General Gouvion Saint-Cyr en el combate de Valls, cerca de Tarragona, destruyó á la bayoneta un cuerpo español, despues de una accion sangrienta, y se apoderó de su artillería. El 27 de Marzo el General Sebastiani ganó la batalla de Ciudad Real. El dia siguiente el Duque de Bellune en Medellin, en la Estremadura, derrotó completamente al General Cuesta y sus avanzadas llegaron á Badajoz. En Portugal la fortuna era aun mas brillante y mas favora-

árboles sigue por casi toda la muralla. Varias iglesias de piedra y conventos de ladrillo distribuidos parte en lo interior y parte á la circunferencia, parecen como baluartes.

El pueblo zaragozano es robusto, vigoroso, fiero é insensible al rigor de las estaciones. La libertad ha existido en aquella ciudad mas tiempo que en otra ninguna de España.

La determinacion de defender á Zaragoza no fue el resultado de un plan combinado por los gefes militares ó civiles. La historia dará la gloria entera de esa heróica hazaña, á la poblacion leal y generosa, á quien un instinto sublime hizo adivinar su propia fuerza, y que no titubeó en sacrificar sus intereses particulares á la mas santa de las causas.

La defensa de Zaragoza dió gran ejemplo á la España, y será célebre en los siglos venideros. A la verdad, los habitantes no fueron acometidos sino por un puñado de soldados, y no tuvieron que aguantar un sitio en forma; pero considérese que estaban sin defensa, y que se necesitaba todo su valor para

ble á nuestras armas ; pero alli será menos fiel. La segunda expedicion que manda el Duque de Dalmacia contra este reino sin Soberano, empieza por la toma de Chaves, que contiene un rico material de artillería. El dia siguiente, 15 de Marzo, los Portugueses sucumbieron, á pesar de una larga resistencia, en el combate de Lanhozo. En fin, el 29 se verificó la gran batalla que el Obispo de Oporto dió al Mariscal bajo los muros de esta ciudad. Las líneas recientemente formadas, y defendidas por doscientos cañones, fueron tomadas por los Franceses, y el campo de batalla

---

compensar la superioridad de unas tropas escelentes y siempre vencedoras, lo que es casi imposible en campaña, en donde el número tiene que ceder siempre á la disciplina. Los Españoles empezaron á cobrar fuerzas dentro de la ciudad, y se aumentaban conforme los sitiadores iban progresando. Las brechas de Zaragoza han enseñado á sostener asaltos. En España los sitios han sido siempre heróicos.

No se diga que hubiera sido mas útil conservarse, supuesto que mas tarde fue preciso sucumbir. Leonidas tambien murió en los Termópiles, y su muerte era segura antes que combatiese. La gloria de Zaragoza será igual. Alli tambien se manifestó ese fervor religioso que abraza el presente y el porvenir, las cunas y los túmulos, y que es mas santo todavía cuando pelea contra los estrángeros opresores de la patria. Alli apareció tambien esa indiferencia sublime de la vida y de la muerte que prescindía de todo, menos de una noble pasion; alli por fin la naturaleza moral triunfó de la naturaleza física.

quedó cubierto de veinte mil Portugueses. Esta victoria puso en manos de la Francia la ciudad mas opulenta y mas inglesa de Portugal, despues de Lisboa.

El espíritu de Napoleon animaba aun los ejércitos franceses de toda la Península.

FIN DEL LIBRO DECIMO.







## LIBRO UNDÉCIMO

### Quinta Coalicion.

---

#### CAPITULO PRIMERO.

(1809).

*Revolucion en Suecia. — Guerra de Austria. — Segunda evacuacion del Portugal. — Toma de Viena. — Reunion de los Estados romanos al imperio. — Batalla de Essling.*

---

UN suceso que habria sido afortunado para los historiadores contemporáneos, sin el despotismo que ejerce la revolucion francesa sobre todos los hechos de su época, publicó en toda Europa repentinamente la abdicacion del Rey de Suecia. Este acontecimiento verdaderamente no era gran cosa, vistas ya las abdicaciones de Cárlos IV y Fernando VII; pero esta se pre-

sentó con un carácter totalmente diverso; porque los Españoles, si tomaron las armas, fue para defender la legitimidad de su Príncipe, que cedió la corona á Napoleon y á José, y para obligarle á que fuese su Soberano, aun cuando fuese contra su voluntad; pero todo el pueblo sueco, usando de su derecho primitivo de poseedor del suelo, y de la facultad inherente á todo cuerpo social, de poner remedio á sus propios males, depuso á Gustavo Adolfo IV.

El descontento de la nacion habia llegado á su colmo, y la capital estaba amenazada de una guerra civil. Gustavo reunia las tropas para ir contra el ejército del Norte y el de la Escania, y habia señalado el 13 de Marzo para su salida, y aquel mismo dia mandó que se sacase á la una de la noche todo el dinero que habia en el Banco. El Consejo estaba reunido, y en su seno mismo principió la revolucion. Se le suplicó al Rey, pero en vano, que en atencion á los innumerables males que causaba la prolongacion de una lucha insensata, impolítica y desastrada, que ya le habia hecho perder la Pomerania y la Finlandia, que eran las provincias mas hermosas; en vano, repito, se le instó que envainase su débil espada, con la que ni aun el mismo Cárlos XII pudo aumentar ni defender la Suecia; pero Gustavo permaneció inexorable, y se retiró. El Feld-Mariscal Clingsporr y el General Adlercreutz se presentaron al Rey, y le manifestaron que sino accedia á las súplicas de su Consejo, dejaria de reinar. El Rey

contestó que jamas accederia á ello; les dijo que eran unos pícaros, sacó su espada y quiso matar al General; pero entraron varias personas, y al instante le desarmaron. Entónces el Mariscal de la córte Silfvesparre, le dijo: «Señor, se os dió la espada para emplearla contra los enemigos de la patria y no contra los verdaderos patricios que no quieren mas que vuestra felicidad y la de la Suecia.» Dicho esto, le cogió la espada al Rey; pero Gustavo pudo cojer la de un Oficial y se escapó por una escalera secreta. Corrieron tras él, y un Coronel le prendió al salir al patio del palacio, y le llevaron al castillo de Drottmingholl, donde le pusieron Oficiales que le guardasen sin perderle de vista. El Consejo le suplicó al viejo Duque de Sudermania, tío de Gustavo, que tomase las riendas del gobierno que se habia declarado vacante. Este es el primer acto de este drama popular, que el 15 de Marzo la ciudad de Estocolmo representaba á la Europa. Quince dias despues, esto es, el 29 de Marzo, obligado por su situacion abdicó Gustavo *con el fin de dedicar el resto de su vida á la gloria de Dios*. Por último, reunidas las órdenes de la dieta, recibieron el 10 de Mayo la abdicacion que les comunicó el Rey, la aceptan y toman su resolucion, que concluye asi: «....En vista de todos estos grandes motivos y estas importantes consideraciones, á las que dá mayor peso el acta de abdicacion escrita del puño de S. M. voluntariamente y sin violencia, la que se nos ha leído, *aunque no la consideramos*

»necesaria para dar nuestras disposiciones, hemos  
 »tomado la resolución firme é inalterable que sigue:  
 »abjuramos por la presente acta toda fidelidad y obe-  
 »diencia que debíamos, como súbditos á nuestro Rey  
 »Gustavo Adolfo IV, hasta ahora Rey de Suecia, y  
 »le declaramos, igualmente que á sus herederos na-  
 »cidos y por nacer, por la presente acta y para siem-  
 »pre privados de la corona y del gobierno de Suecia."

De este modo concluyó sin disturbios, violencias  
 ni oposicion ninguna la mudanza mas importante que  
 pueda verificarse en un Estado. Gustavo habia ultra-  
 jado de tal suerte la nacion, ofendiendo sus intereses  
 mas apreciables, aquellos en que el derecho natural y  
 la conservacion de la especie vence á todos los contra-  
 tos políticos, que no hubo un Sueco que no consintie-  
 se gustoso en que le privasen del reino. Nunca, en  
 ninguna época de la historia en que un país oprimido  
 ha creído deberse tomar la justicia por sí mismo, nun-  
 ca la soberanía del pueblo, porque es preciso llamarla  
 por su nombre, ejerció su alta magistratura con mas  
 justicia y legalidad. Efectivamente, si como principio  
 esta soberanía es una ley suprema, en la aplicacion no  
 se la puede considerar como tal, mas que en el caso en  
 que la revolucion que se verifica consiga, como la de  
 Suecia, el concurso unánime de todos los súbditos.  
 La causa nacional debió parecer en aquel tiempo in-  
 contestablemente justa á los Reyes, ó estos tuvieron  
 otros motivos mucho mas poderosos que les hicieron

olvidar los derechos de la legitimidad , que últimamente ha sufrido otro menoscabo en Rusia , porque los gabinetes de Viena y de Petersburgo no se opusieron de ningun modo , ni tampoco el de Lóndres , á pesar de que Gustavo habia sacrificado en servicio de este su país y su corona , ni ninguno de ellos perturbó el goce de unos derechos , cuyo ejercicio salvó á la Suecia. Este acaecimiento , que hace eterno honor al carácter noble y generoso , igualmente que á la ilustracion y civilizacion de todos los habitantes de este reino , es grande , pero solo para los Suecos. La guerra de España y la quinta Coalicion , en medio de las cuales pasa la revolucion de Estocolmo como una cosa puramente doméstica y particular á un solo pueblo , conmueven y absorven totalmente los intereses y las pasiones preponderantes de Europa. En medio de estas dos tempestades es cuando la Suecia , en el momento de quedar eternamente sumergida por una nueva alianza con el Austria , y por la continuacion de la pérvida amistad con la Inglaterra , cierra el abismo que la terquedad invencible de su Rey iba á abrir otra vez. Mientras que este Rey entraba de este modo en la carrera de la paz , se oye de repente el grito de guerra á orillas del Inn y en el seno de la Baviera. El 9 de Abril trageron á Munich la carta siguiente:

*Al Señor General en jefe del ejército francés en  
Baviera.*

»Conforme á una declaracion de S. M. el Empe-  
»rador de Austria al Emperador Napoleon, prevengo  
»al Señor General en jefe del ejército francés, que  
»tengo orden de ir adelante con las tropas de mi man-  
»do, y de tratar como enemigas todas las que me opon-  
»gan resistencia.

»En mi cuartel general el 9 de Abril de 1809.

»CARLOS.»

Esta es la primer pieza oficial de este rompimien-  
to, que impensadamente sorprendió á la Baviera, don-  
de absolutamente no habia ejército francés. El segun-  
do documento, que es la proclama del Rey de Baviera  
contestando á esta estraña intimacion, empieza asi:

Dillingen 17 de Abril.

»El 9 del corriente ha sido invadido nuestro ter-  
»ritorio sin preceder declaracion de guerra ni ningun-  
»na contestacion, y nos hemos visto obligados á salir  
»de nuestra capital, la que han ocupado las tropas  
»austriacas....»

El Rey de Wurtemberg publicó tambien una de-

claracion apelando al juicio de Europa por la infraccion notoria del tratado de Presburgo por el Austria, y por la agresion de que están amenazados sus Estados. Por otra parte, el Emperador de Austria dirige una proclama á sus vasallos, y el Archiduque Cárlos, Generalísimo, otra á sus tropas. El ejército austriaco se componia y estaba situado del modo siguiente: el Archiduque Fernando mandaba cuarenta mil hombres en Polonia y trece mil en Sajonia. Bajo las órdenes mas directas del Archiduque Cárlos hay en Bohemia cincuenta mil hombres de Colovrath y Bellegarde; el ejército principal ciento veinticinco mil hombres en Baviera; en el Tirol, á las órdenes del Marques de Chasteller, treinta mil Austriacos y Tiroleses; y el Archiduque Juan está en Italia al frente de ochenta mil hombres. La artillería de este ejército de treientos treinta y ocho mil hombres llega á setecientos cañones. La fuerza y la posicion de los Franceses el 9 de Abril era esta: Poniatovsqui en Polonia tenia dieziocho mil hombres; Bernadotte, en Sajonia, doce mil Sajones, y Gratien ocho mil Holandeses, y en Vestfalia el Rey Gerónimo tiene quince mil hombres. El ejército principal que Napoleon va á mandar se compone del segundo cuerpo de veinticinco mil hombres, mandados por el Mariscal Lannes y el General Oudinot en Augsburgo; del tercero, á las órdenes del Mariscal Davoust, en Ratisbona, de cuarenta y cinco mil; del cuarto, que tiene por gefe al Mariscal Mas-

sena , en Ulm , de treinta mil hombres ; del séptimo , de treinta mil Bávaros , bajo el mando del Mariscal Lefebvre , en Munich , en Lanidshut y en Estraubing ; y del octavo , de doce mil Wurtembergeses , bajo las órdenes de Vandamme , en Heydenheim , y de doce mil confederados de la Alemania meridional. El Virrey y el Mariscal Macdonald tienen en Italia cuarenta y cinco mil hombres , y Marmont quince mil en Dalmacia. La artillería es de quinientas sesenta piezas , y el ejército de doscientos sesenta y siete mil hombres ; de modo que es inferior en setenta mil hombres al ejército austriaco , pero son los Franceses de Austerlitz , de Gena y de Friedland , y tienen por gefes los hombres cuyos nombres son los de nuestras victorias.

Debe permitírsenos el no contar entre los combatientes bajo sus águilas treinta mil Rusos , que se presentaron tan tarde en Polonia , amigos secretos de la Austria , y aliados vergonzosos de la Francia. Pero es mas justo el poner entre los auxiliares útiles del Austria los cuerpos del Duque de Brunsvic-Oëls , de Eschill y de Dornberg , que sorprendieron de golpe la fidelidad del gabinete de Berlin por una campaña absolutamente prusiana á favor de su antiguo enemigo el gabinete de Viena. Este episodio era operacion de Inglaterra , que en recompensa del gran beneficio que le habia hecho la guerra de Austria para adquirir su preponderancia en la península ibérica , habia tomado á su sueldo , y combinado con el movimiento de sus na-



víos en el Mar-Negro y en el Báltico , estas insurrecciones y traiciones armadas.

Desde el 10 al 16 el ejército del Archiduque marchó del Inn sobre el Iser , y los Bávaros dieron sus primeros golpes á los que violaron su territorio. Napoleon supo en París el 12 por la noche , por el telégrafo , que los Austriacos habian pasado el Inn , y al cabo de un instante de haber recibido esta noticia , ya estaba en su coche. El 16 vió al Rey de Baviera en Diligen , y le prometió el volverle á llevar dentro de quince dias á Munich , y hacerle mas poderoso que sus antepasados. El 17 el cuartel general estaba en Donaverth , donde Napoleon dió las órdenes á los Mariscales , y habló de este modo á su ejército :

» ¡ SOLDADOS !

» El territorio de la Confederacion ha sido violado.  
 » El General austriaco quiere que huyamos al ver sus  
 » armas, y que le abandonemos nuestros aliados. Llego  
 » con la rapidez del rayo : ¡ Soldados! estaba en medio  
 » de vosotros cuando el Soberano del Austria vino á  
 » mi vivac en Moravia ; le habeis oido implorar mi clemencia , y jurar que eternamente seria mi amigo.  
 » Vencedores en tres guerras , el Austria lo ha debido  
 » todo á nuestra generosidad ; pero tres veces ha sido  
 » perjura. Nuestras pasadas hazañas son la garantía  
 » segura de la victoria que nos espera. ¡ Marchemos,

»pues, y que al vernos reconozca el enemigo á su vencedor!»

El Emperador el dia siguiente trasladó su cuartel general á Ingolstadt. Ha arreglado tambien la fortuna con que debe principiarse esta campaña, que cada dia exige una accion, y que cada accion ha de ser una victoria. El 19 el General Oudinot, que salió de Augsburgo, dispersa cuatro mil Austriacos en el combate de Pfaffenhoffen, donde llegó el dia siguiente el Duque de Rivoli. El Duque de Auerstaedt salió de Ratisbona para marchar sobre Neudstadt. Alcanza al enemigo, y gana la batalla de Thann. Por la noche se reúne con el Duque de Dantzic, que viniendo de Abensberg, se ha presentado á tiempo con sus Bávaros para completar la derrota de los Austriacos. Napoleon se dirigió el 20 sobre Abensberg, donde resolvió cargar por el frente y destruir los sesenta mil hombres del Archiduque Luis y del General Hiller. Napoleon es fiel á la táctica del General del ejército de Italia, y maniobró para cortar la línea de operacion del enemigo. El Duque de Auerstaedt tiene orden de contener á tres divisiones austriacas, y el Duque de Rivoli de interceptarles las comunicaciones, dirigiéndose á su espalda por Freysing. El Duque de Montebello debe atacar con la izquierda, y Napoleon se reserva el mando de la derecha, únicamente compuesta de Bávaros, á las órdenes del Príncipe Real y de los Wurtembergeses, mandados por

el General Vandamme. En este dia se entregó Napoleon enteramente á la lealtad y valor de los Alemanes, y ellos hicieron ver que eran dignos del gran Capitan que los habia escogido para triunfar con él. El choque fue terrible por parte del Emperador, y los Bávaros y los Wurtembergeses tenian injurias personales que vengar. El combate duró largo tiempo en un mar de sangre, y jamas hubo victoria que pareciese mas horrorosa á los vencedores. Cogieron en ella ocho mil prisioneros, ocho banderas y doce cañones. La jornada de Abensberg, de que todo el honor pertenece al valor de los aliados y al carácter de Napoleon, probó al Emperador de Austria que su yugo estaba quebrado; volvió la Baviera á su Príncipe, y adquiere entre las tropas de la Confederacion una justa popularidad al protector que ha vencido con sus armas al antiguo gefe del imperio germánico.

El enemigo tenia su flanco descubierto. Napoleon quiso ocupar Landshut; y marchó el 21 hácia esta plaza. La caballería del Duque de Istria y los granaderos del General Mouton forzaron á los Austriacos en la llanura, se abalanzaron sobre el puente que estaba ardiendo y se apoderaron de la ciudad. El resultado de este combate fue hacer nueve mil prisioneros, cojer treinta cañones, seiscientos cajones, tres mil carros de bagages, los hospitales y los almacenes.

Habiendo el Emperador batido la antevíspera el ejército del Archiduque Luis en Abensberg, y la vis-

pera en Landshut , ahora quiere medir sus armas con el General mas hábil de los Austriacos , que es el Archiduque Cárlos , á quien conoce y ha mucho tiempo que aprecia. El Mariscal Davoust ha correspondido á la confianza del Emperador ; porque despues de la ocupacion inesperada de Ratisbona por los Austriacos , viendo el Mariscal que la mayor parte de las fuerzas del Príncipe Cárlos se dirigian contra él , no toma parecer mas que de la tenacidad de su carácter , y con una obstinacion verdaderamente heroica , se prepara para esta bella batalla , de la que Napoleon va á dar el título á su intrépido Lugar-Teniente. El ejército del Archiduque , que consta de ciento diez mil combatientes , ha tomado posicion en el lugarcito de Ecmuhl , y se halla dividido en cuatro cuerpos , que á la primer señal de Napoleon se hallaron de repente atacados por todos los puntos á un tiempo , envueltos por su izquierda y puestos en huida por todas partes. Los trofeos de la victoria de Ecmuhl fueron veinte mil prisioneros , muchísima artillería , todos los heridos del enemigo y quince banderas ; victoria importante , que abre el camino de Viena , y que se ha conseguido con solo tres horas de combate.

Napoleon llamó á sus movimientos estratégicos de las batallas de Abensberg , de Landshut y de Ecmuhl *sus mas bellas , mas atrevidas y mas sábias maniobras* ; pero aun no habia ganado la batalla de Vagram , ni hecho la campaña de Rusia , ni la de Silesia , ni la in-

mortal campaña de Francia, con que terminó su vida militar tan gloriosamente como la habia empezado en Italia.

Napoleon llegó el 25 delante de Ratisbona, donde el General austriaco habia encerrado seis regimientos: ocho mil hombres de caballería que cubrian las cercanías de la ciudad, al instante fueron derrotados, y forzados á pasar al otro lado del Danuvio; la infantería llegó á las murallas de Ratisbona. La artillería la batió en brecha, y se pusieron las escalas. El Duque de Montebello hizo subir un batallon que abrió una poterna, y el ejército entró precipitadamente en la plaza. El enemigo huyendo se olvidó de cortar el puente, y los Franceses pasaron inmediatamente á la orilla izquierda. Los Austriacos perdieron todo lo que hizo resistencia, y cerca de ocho mil prisioneros: la mayor parte de Ratisbona estaba ardiendo; pero como pertenecia al Rey de Baviera, á quien los Austriacos aborrecian, tenian satisfaccion en que se quemase una ciudad que no habian sabido defender. Napoleon se encargó de reedificar las casas incendiadas, lo que ascendió á muchos millones.

En esta batalla Napoleon fue herido en el talon; pero esto no le hizo perder un momento, y desde Ratisbona dirigió el Duque de Rivoli sobre Estraubing y sobre Passau, y al Duque de Montebello sobre Muhl-dorf. El Duque de Auerstaedt persiguió al Archiduque Carlos, que se retira enteramente por los montes de la

**Bohemia.** El Duque de Dantzic hace que el enemigo evacúe á Munich, donde entró el Rey, que se volvió despues á Augsburgo. Esta fue la primer vez que Napoleon marchó, combatió y venció sin su guardia, porque le han servido de tal los Báváros y los Wurtembergeses desde el triunfo de Abensberg. Antes de salir de Ratisbona Napoleon dió gracias al ejército con la orden del dia 24 de Abril.

»¡SOLDADOS!

»Habeis correspondido á lo que esperaba : vuestro  
 »valor ha suplido por el número..... En pocos dias he-  
 »mos triunfado en las tres batallas de Thann, de  
 »Abensberg y de Ecmuhl, y en los tres combates de  
 »Peissing, de Landshut y de Ratisbona.... El enemi-  
 »go, enagenado por un gabinete perjuro, manifestaba  
 »el no acordarse ya de vosotros ; pero os habeis apare-  
 »cido ante él mas terribles que nunca. Hace poco que  
 »atravesó el Inn é invadió el territorio de nuestros  
 »aliados, y ha poco que se lisongeaba de que haria la  
 »guerra en el seno de nuestra patria ; pero actualmente  
 »derrotado y aterrado, huye en el mayor desórden. La  
 »vanguardia mia ya ha pasado el Inn, y antes de un  
 »mes estaremos en Viena.”

Napoleon cumplió su palabra al ejército. El 27 estaba en Muhldorf, desde donde envió al General

Vrede para castigar al enemigo en Lauffen y en Saltzburgo. El 28 los Duques de Istria y de Montebello se reunieron en Berghausen, cuyo puente quemaron los Austriacos; pero el 29 estaba ya habilitado. El 30 todo el ejército pasó el Saltza. El Emperador de Austria cumplía por su parte con lo convenido con la Gran-Bretaña, mandando abrir todos sus puertos á la marina y al comercio ingles. Este Príncipe habia salido de Viena para ir á Escharding, *posicion que ha escogido*, decia el parte del 30, *precisamente para no estar en parte ninguna, ni en su capital, para gobernar sus Estados; ni en el campo, donde no habria sido mas que un estorbo inútil.* Muy pronto se vió precisado á salir de Escharding para ceder el puesto al Duque de Rivoli, y luego de Braunau para que entrase Napoleon. El 2 de Mayo llegó Napoleon á Ried y Lambach, y los Duques de Istria y de Montebello estaban en Vels. Al dia siguiente el Duque de Istria y el General Oudinot se juntaron con el Duque de Rivoli, que aquel mismo dia entró en Lintz. El General Hiller, temiendo que le envolviese el Duque de Montebello, se dirigió sobre la formidable posicion de Ebersberg con nueve mil hombres, para pasar por alli el Traun; el Duque de Rivoli marchó hácia este punto: desde el principio de las hostilidades aun no ha dado nombre á ninguna batalla; pero va á renovar uno de estos combates de gigantes que han ilustrado tantas veces al *hijo querido de la victoria.* Ebersberg, que

domina el Traun , se hallaba defendido , igualmente que su castillo , por un ejército tan fuerte como el de Hiller , y así debían estrellarse é inutilizarse en él los esfuerzos de cualquier otro General que no fuese el audaz Massena. El Mariscal seguía su caballería ligera con la division Claparede , y le detuvo un fuego bien sostenido delante del puente del Traun. El General Cohorn , á la cabeza de los tiradores del Pó , echó los cuatro batallones que ocupaban las casas y las huertas ; pero si queman el puente , es imposible atacar á Ebersberg ; por tanto , Cohorn se precipita adelante , y persigue al enemigo con espada en mano sobre el puente de Traun , que tiene mil cuatrocientos pies ; y la artillería austriaca , que bate este desfiladero , pone á los vencidos entre dos fuegos. El General francés , cuyo ímpetu no hay nada que le contenga , mete en el rio los soldados y los carros , y á pesar del terrible fuego de las baterías , echó abajo las puertas de la ciudad. Allí empezó un furioso combate , donde su brigada se vió precisada á defenderse á bayonetazos contra el tropel de enemigos que la rodean. El Mariscal envió para socorrerla las otras dos brigadas de la division Claparede , y la sostuvo con veinte piezas de grueso calibre , mientras que la division Legrand , á quien mandó ir con la mayor velocidad , se puso en línea. Entretanto Cohorn desbarataba todo lo que se le oponía y marchaba al castillo ; pero viendo el General Hiller que lo que se le oponía era solo una division , hizo avan-



zar algunos refuerzos , y consiguió el rechazarla á lo bajo de la plaza. Entónces la division se apostó en las casas , y desde alli resistió á los esfuerzos del enemigo. Esta memorable lucha de siete mil hombres contra treinta y cinco mil habia tres horas que duraba. Por último , Legrand llega y se hace dueño de la parte baja de la ciudad , y Claparede tomó el castillo que hacia fuego contra nuestras tropas , abriendo sus zapadores las puertas. Los Austriacos rinden las armas ; pero la ciudad está ardiendo , y no pueden entrar en ella para apoyar el ataque de las dos divisiones ni la caballería ni aun la infantería. Estas divisiones , dueñas de las alturas y del castillo , desbaratan la primer línea , que se reune á la segunda , y se empeña otro combate con cuatro nuevas columnas austriacas que se precipitan á la bayoneta. Se combatió mucho tiempo en medio de una horrible carnicería sobre el cuerpo de los heridos y de los muertos , medio devorados de las llamas que salian de todas las casas. Jamás se ha visto una carnicería mas horrorosa ni mas bárbara ; de modo que hasta hizo que se olvidase la de Eylau. Por último , tomó parte en la accion el General Durosnel , á quien el Emperador destacó con mil caballos. La caballería del cuarto cuerpo se mete por entre las llamas , y el Duque de Istria á su frente persigue al General Hiller , que habiendo perdido ocho mil quinientos hombres , de los cuales siete mil son prisioneros , se retira con rapidez hácia el Ens , quema el puente , y continúa huyendo hácia

Viena por Saint-Polten. Los Franceses y sus aliados abandonan cuanto antes les ha sido posible el horrible teatro de su victoria. El 6 el Príncipe de Ponte-Corvo estaba en Retz, entre la Bohemia y Ratisbona. El Duque de Montebello, despues de haber atravesado el Ens en Steyer, llega á Moele, y el Duque de Rivoli le reemplazó en Amstetten. El Duque de Auerstaed entró en Lintz. El Duque de Dantzic se dirigió sobre Inspruc. El Emperador siguió el camino de Saint-Polten, donde el 8 puso su cuartel general. Iba entre los Mariscales Berthier y Lannes, cuando el guia les enseñó las ruinas del castillo de Diernstein, que habia servido de prision á Ricardo Corazon de Leon. Napoleon se paró, y teniendo los ojos fijos sobre estas ruinas, dijo: »....Este tambien fue á pelear á la Palestina y á la Siria: fue mas feliz que nosotros en »San Juan de Acre; pero no mas valiente que tú, valeroso Lannes.... Le vendió un Duque de Austria á »un Emperador de Alemania, que le encerró, y que »solo se conoce por este rasgo de crueldad.... Tales »eran esos bárbaros tiempos, que tienen la necedad de »pintárnoslos como tan bellos.... ¡Que grandes progresos ha hecho nuestra civilizacion! Habeis visto »Emperadores y Reyes en mi poder, é igualmente sus »capitales y sus Estados, y no he exigido de ellos rescate ni ningun sacrificio indecoroso.... Y este sucesor de Leopoldo y de Enrique, que tenemos mas que »á medias en nuestro poder, no sufrirá mas mal que el

»que se le hizo la última vez, á pesar de que su ataque es demasiado pérfido.»

Napoleon se preparaba ya de este modo á ser generoso aun antes de la victoria. Estaba entónces muy distante de pensar que dentro de seis años envidiaría aquellas sombrías torres de DierNSTEIN, de las que no podía apartar los ojos.

El 10 á las nueve de la mañana se vió Napoleon á las puertas de Viena. El Archiduque Maximiliano quiso defender la ciudad, cuyos inmensos arrabales, que encierran las dos terceras partes de la poblacion, están ocupados por las tropas francesas. El General Tharreau andaba sobre la esplanada que separa estos arrabales de la ciudad, y le recibieron á cañonazos. El Duque de Montebello envió un parlamentario para intimar al Archiduque que se rindiese; pero el populacho acometió á este Oficial y le hirió. Una diputacion de los ocho arrabales de Viena, que acababa de recibir Napoleon en Schoenbrunn, se encarga de entregar al Archiduque una carta del Príncipe de Neuchâtel, en que le repite el que se rinda; pero al llegar los Diputados se aumenta el fuego de los baluartes, y muchos de ellos fueron muertos por sus mismos conciudadanos. Entónces el Emperador mandó echar un puente en un brazo del Danuvio, protegiendo su construccion con una batería de quince cañones. Hizo ocupar el paseo del Prater á las nueve de la noche: una bate-

ría de veinte obuses, construida á setecientos pies de la plaza de distancia, disparó en menos de cuatro horas mil ochocientos tiros contra la ciudad, que al instante se la vió ardiendo por todas partes. Se dijo entonces que la Archiduquesa María Luisa se había quedado en el palacio por hallarse enferma, y que Napoleon, inmediatamente que lo supo, mandó variar la direccion de las baterías. Si el hecho es cierto, la circunstancia singular que ponía bajo la salvaguardia de Napoleon, en medio de una ciudad sitiada por sus ejércitos, á la Princesa que debía el año siguiente hacer que se sentase sobre el trono de Francia, no es tal vez una de las asechanzas menos pérfidas que le puso la fortuna. Entre tanto el Archiduque Maximiliano intentó echar á los Franceses del Prater; pero perdiendo sus esperanzas, y temiendo el ver que le cortan la retirada, dió la señal de la huida, y vuelve á pasar los puentes. El 12 al amanecer una diputacion de quince personas, que parte de ellos eran miembros de los Estados, se presenta en Schoenbrunn, donde fue generosamente acogida por el Emperador. El General Andreossy, nombrado Gobernador de Viena, recibió la capitulacion de esta ciudad, y el 13 publicó Napoleon la siguiente orden del dia.

»SOLDADOS:

»Un mes despues que el enemigo pasó el Inn, en  
 »el mismo dia y en la misma hora hemos entrado en

»Viena. Sus landvehrs, sus levas en masa, sus mura-  
 »llas edificadas por la rabia impotente de los Príncipes  
 »de la casa de Lorena, no han podido aguantar vues-  
 »tras miradas. Los Príncipes de esta casa han abando-  
 »nado su capital, no como soldados de honor que ceden  
 »á las circunstancias de la guerra, sino como perjuros  
 »perseguidos de sus propios remordimientos. Huyen-  
 »do de Viena se han despedido de sus habitantes con  
 »el homicidio y el incendio, y han hecho como Medea,  
 »que con sus mismas manos han degollado sus propios  
 »hijos. Soldados: el pueblo de Viena, segun la espre-  
 »sion de los Diputados de sus arrabales, abandonado  
 »y desamparado, será el objeto de vuestro miramiento.  
 »Tomo á los buenos habitantes bajo mi especial pro-  
 »teccion; pero á los turbulentos y malos los trataré con  
 »ejemplar justicia. Soldados: sed benéficos con los po-  
 »bres paisanos, y con ese buen pueblo que es tan acree-  
 »dor á nuestro aprecio; no manifestemos orgullo nin-  
 »guno de nuestras victorias, y miremos en ellas una  
 »prueba de esta justicia divina que castiga al ingrato y  
 »al perjuro.

El 17 de Mayo Napoleon hizo célebre su corta  
 mansion en Viena por un acta solemne que le aconse-  
 jaba el abatimiento de la casa de Austria, la aliada do-  
 minadora de la Santa-Sede. De Viena es de donde sa-  
 lió como penitente el Emperador Enrique IV, para ir  
 á poner su cabeza bajo los pies del Pontífice de Ro-

ma, y de Viena es el decreto que le envió de golpe los Estados romanos al imperio francés. Este acontecimiento tan extraordinario no causó en Europa mas efecto que el que habia causado el haber destronado á Gustavo siete dias antes, y lo mismo sucedió con la excomunion, que en otro tiempo habria sido tan poderosa, que el Papa Pio VII publicó tres semanas despues, bajo el anillo del pescador contra Napoleon. La misma Roma la miró como indiferente, y no vió en el hecho mas que la represalia de una venganza temporal. La reunion de Roma á su imperio para Napoleon es mas útil que la ocupacion de Viena, porque esta medida quita de repente á la coalicion su arsenal mas temible, el que alimenta el poder de Inglaterra en Sicilia, su influjo en España, el espíritu de sublevacion en parte de la Germania, en el Tirol, en las provincias limítrofes del reino de Italia y en los Estados hereditarios de Austria. El Estado romano separaba los intereses de las coronas de Nápoles y de Italia con solo separar sus territorios. Actualmente el camino político y militar de la Francia está trazado por medio de toda la Península, y Roma está cerrada á los enemigos de Napoleon.

Tenemos ya la capital del Austria, pero no hemos terminado la campaña, y el Danuvio por sí solo es una terrible conquista que hay que hacer. El Emperador de Austria residia en Znaim. El Emperador Napoleon tenia consigo en Viena los cuerpos de los duques de Rivoli y de Montebello, del General Oudinot y la guardia im-

perial. El cuerpo del Duque de Auerstaedt ocupa Viena y Saint-Polten; el Príncipe de Ponte-Corvo estaba en Lintz, teniendo una reserva en Passau, y el Duque de Dantzic se halla en Inspruc. En 1805 el enemigo no habia espuesto á Viena á una defensa inútil, ni habia roto sus puentes, y la ciudad se rindió de buena fe; pero la sumision en 1809 no era sincera. El Archiduque Maximiliano habia dejado dentro de ella un gran número de confidentes, y aun soldados disfrazados, que pagados por la antigua policia, mantenian el pueblo en una fermentacion que muchas veces fue preciso reprimir, y que siempre tuvo que contenerse.

Entre tanto Napoleon dispuso, como en 1805, que se echase un puente sobre el Danuvio en Nussdorf, y otro en Ebersdorf, encargando el primero al Mariscal Lannes y el segundo al Mariscal Massena. Pero la expedicion de Nussdorf, que mandaba el General Saint-Hilaire, se desgració por la imprudencia del destacamento, que teniendo á su cargo el asegurarse de la posesion de una isla, se arriesgó y sucumbió casi todo él, porque fue atacado de repente por fuerzas superiores. El General Saint-Hilaire tuvo tal pesadumbre de este suceso, que á poco tiempo perdió la vida como hombre valiente. El General Pelet, en su obra tan famosa sobre la guerra de 1809, atribuye á este reves las consecuencias mas graves; porque se inclina á creer que sin la pérdida de estos quinientos hombres, no se habrian verificado las batallas de Essling y la de Va-

gram, y que la paz se habria hecho cinco meses antes. Massena tuvo mas fortuna que el Mariscal Lannes; porque la division Molitor se dirigió sobre Ebersdorf, y protegió los trabajos. Los cuatro brazos del rio tienen en aquel punto el ancho de dos mil ochocientos pies castellanos; pero sus islas, de las que la principal se llama Lobau, sirven para apoyar los puentes, cuya construccion estaba al cargo de los Generales Bertrand y Pernetti. El cuarto cuerpo, que es el que debe pasar primero, guarda la orilla. El 19 fue el Emperador á Ebersdorf, y viendo todos los barcos reunidos, manda echar los puentes. Massena hizo embarcar lo que le quedaba de la division Molitor, que abordó á la isla de Lobau, de donde al cabo de dos horas de combate arrojó al enemigo. El 20 al medio dia todos los puentes estaban concluidos. El cuarto cuerpo llega á la isla, que estaba convertida en una gran plaza de armas, y era una gran cabeza de puente destinada á proteger la ocupacion de la orilla izquierda. El ejército comenzó á pasar; pero á medio dia aun no habia en la orilla izquierda mas que cinco divisiones, tres de infantería del cuarto cuerpo, y dos de caballería, la de Lasalle y la de España, que en todo componian veinticuatro mil infantes y cinco mil quinientos caballos. Parte de la infantería ocupó los pueblos de Aspern y de Essling, que darán sus nombres en ambos campos á una terrible batalla de dos dias, perdida por ambos ejércitos. El cuártel general del Archiduque Carlos



estaba en Ebersdorf, y Napoleon estaba en una hacienda de la Tuilerie, sobre el campo de batalla. El 21 el enemigo despliega su ejército de noventa mil hombres contra treinta mil. El Emperador encargó á Massena la defensa de Aspern, y á Lannes la de Essling. El enemigo ataca infructuosamente toda la tarde á esas aldeas, donde combatian los soldados mas valientes de Europa, á presencia del Capitan mas grande de aquella época: los treinta mil hombres que manda sostuvieron el ataque sucesivo de todos los cuerpos austriacos, y su constancia fatigó á los enemigos. Essling y Aspern fueron ganados y perdidos cinco ó seis veces. En medio de esta accion, la division de coraceros, mandada por el Duque de Istria, adquiere una gloria inmortal; pero pierde su General, el valiente de Espagne, y sus tres Coroneles. La noche vino á terminar los sangrientos combates dados sobre este obscuro teatro; el incendio alumbraba el resultado de esta lucha inaudita en los anales de la guerra. A esta funesta luz estaba Massena guardando las ruinas de Aspern y Bellegarde el cementerio y la iglesia del mismo pueblo. Abatidos del cansancio, ambos enemigos descansan tres horas en el recinto de la jurisdiccion del pueblo. La division Boudet, del cuerpo de Lannes, pasó la noche sobre las ruinas de Essling.

El Emperador enviaba continuamente órdenes para que el ejército acelerase su marcha, que se habia retardado por los varios accidentes que habian ocurri-

do en los puentes, por el choque de los barcos echados al río. El Mariscal Davoust llegó al cuartel general para avisar que iba al instante á llegar su cuerpo y las otras tropas que le seguían. Parte del ejército se hallaba ya reunido á los valientes de la víspera. Al asomar la aurora se alegró Napoleon al oír la señal de un ataque general sobre Aspern y Essling, donde el Archiduque volvió á dirigir con ímpetu todas sus masas. Nuestros soldados resisten con la misma intrepidez que el día antes, y despues de los prodigios de tal defensa contra fuerzas tan superiores, Napoleon concibe el proyecto de tomar la ofensiva. Dirige nuevas órdenes á sus Mariscales para arrollar el centro del ejército austriaco, y echarle sobre la Bohemia y la Hungría. De repente empieza esta grande maniobra, que conocian ya habia mucho tiempo los Tenientes de Napoleon, y ya la violencia con que se arrojaban sus tropas formó un vacío en el centro de la línea enemiga. En vano el Generalísimo austriaco, el primero y el mas valiente de su ejército, procura multiplicar en medio de los peligros los ejemplos de valor y el sacrificio de su vida; en vano cogiendo la bandera del regimiento de Zach, desviado de la línea por el movimiento retrógrado, intenta hacerle volver al combate, y al fin, arrastrado él mismo, tuvo que retroceder, y desespera de la suertè de la batalla. Napoleon no cede á su antagonista; porque se espone con la temeridad de un soldado, y de tal modo, que en lo mas fuerte de la accion,

el General Valther , que mandaba los granaderos de la guardia , le dijo : » *Señor , retiraos , ó si no mando á mis granaderos que os lleven.* » Apenas eran las ocho de la mañana , y Napoleon aceleraba con su viveza ordinaria el suceso de esta bella operacion , cuando en vez de ver que llegaba el cuerpo del Mariscal Davoust y sus parques , le dicen que los puentes del Danubio se hallan aun rotos..... El Emperador se halla con esto reducido á las fuerzas que tiene sobre el terreno. Oyó con calma esta desastrosa noticia que le privaba de una victoria cierta y decisiva , y al mismo tiempo que manda al General Lannes que retarde su movimiento , envia á saber mas circunstanciadamente noticias del estado de los puentes. La contestacion que le dieron le manifestó que no podia esperar nada de la orilla izquierda : unos grandes barcos cargados de piedra y los molinos abandonados á la corriente por el enemigo , rompieron el puente grande , y se llevaron los barcos en que iban los pontoneros y sus Oficiales. El Archiduque y su ejército se admiraron de la disminucion del fuego del ejército francés. El Archiduque conoció al instante la causa de la detencion , y asi no le costó trabajo el que sus tropas volviesen al campo de batalla , donde ya no fueron perseguidos. En esta segunda parte de la accion , los Franceses hicieron cosas increíbles , y su valor la prolongó aun por espacio de casi doce horas y en medio de los recintos asolados de Essling y de Aspern. Allí halló el fin de su

carrera el General Saint-Hilaire, y el valiente de los valientes, Lannes, el compañero de Napoleon en todas sus victorias, recibió un balazo de cañon, que le llevó las dos rodillas. Napoleon le vió pasar cuando le llevaban á Ebersdorf, y le abrazó, y llorando le dijo: »¡ Lannes! ¿ me conoces? ¡ soy tu amigo! soy Bonaparte; Lannes, no morirás. Deseo vivir, contestó el Mariscal; pero creo que dentro de una hora habreis perdido vuestro mejor amigo." Napoleon estaba arrodillado al lado de la camilla, y bañaba á Lannes con sus lágrimas. Se llevaron al Mariscal, y sus últimas palabras estaban llenas de ternura, porque aun esperaba poderse tener á caballo y servir á la Francia. Perdió su conocimiento el 24, y murió el 30. Napoleon fue todos los dias á visitarle, y le oyó cuando deliraba que hablaba continuamente de combates, dar órdenes á sus Oficiales y llamarle á él mismo á su socorro, y exhalar de este modo su alma guerrera, no despidiéndose ya de la Francia y de Napoleon, sino en un delirio de gloria, en que hasta el último momento tuvo la fortuna de creer que combatia aun por su amigo y por la patria. De este modo se terminó la terrible batalla de Essling, que sostuvieron los Franceses el 21 y el 22 en la proporcion de uno contra tres en personal y en material; el primer dia con treinta mil hombres y el segundo con cincuenta mil, y que fue abandonada la tarde del 22 por un acontecimiento enteramente ageno al honor y al valor de los ejércitos.

Napoleón manifestó bien al fin de la jornada del 22, despues de las crueles emociones que le habian causado la necesidad de retirarse y la muerte de su mas antiguo compañero de armas, cual era la fuerza de las facultades de su alma. Si su carácter era para mandar á la victoria, su alma tenia el temple necesario para mandar á la fortuna. La prudencia reemplazó de repente en él el ardimiento que por la mañana le habia inspirado tan precipitadamente; pero la fuerza no le abandonó. Llamó á todos los Mariscales, y trató con ellos de la situacion del ejército, y todos fueron de dictámen de ponerle á cubierto en la orilla derecha. Davoust promete detener alli al Archiduque, y Massena el conservar la isla de Lobau. Napoleon contestó: «....¿Abandonaremos nuestros heridos?.... ¿diremos á la Europa que los vencedores son hoy los vencidos?.... ¿quereis volver á pasar otra vez el Danubio? Tendremos que echar á correr hasta el Rhin; porque *estos aliados que nos han dado la victoria y la fortuna, si nos los quitá una derrota aparente, se volverán contra nosotros.* Es preciso que nos quedemos aqui; es preciso amenazar á un enemigo acostumbrado á temernos, y detenerle delante de nosotros.... Por otra parte, el ejército de Italia va á llegar con sus victorias.»

Paoli tenia razon cuando decia de Bonaparte: *Está cortado á la antigua, y es un hombre de los de Plutarco.* A las dos de la mañana se dió orden á las

tropas de replegarse. El mando de la orilla izquierda y de las islas se le dió á Massena, que era bien acreedor á esta confianza: »Massena, le dijo Napoleon, vas á concluir lo que tan gloriosamente has empezado. So-  
»lo tú puedes imponer al Archiduque, y mantenerle  
»inmóvil delante de nosotros.»

¡Cuanto ingenio manifiestan estas pocas palabras, y cuanto honran á Massena! A la una de la mañana, en una noche de gran borrasca, en medio de las ruinas que arrastra la inundacion del Danuvio, Napoleon se metió con Berthier en un esquife. En vez de descansar, que lo necesitaba mucho, desprecia Napoleon un riesgo inminente para ir á la orilla derecha á consolar al cuerpo de Davoust, por no haber podido ganar la batalla de Essling. Pero antes de partir pensó en los heridos, que todos se pusieron en los hospitales de la isla de Lobau, bajo la vigilancia de Massena. A media noche el segundo cuerpo y el cuarto se hallaban aun el uno en Essling y el otro en Aspern, y la caballería entre los dos pueblos, como habian estado situados la víspera. Asi es que quedaron en nuestro poder el campo de batalla y sus dos grandes reductos. La guardia empezó el movimiento retrógrado, y la siguieron sucesivamente la caballería, los granaderos de Oudinot y el segundo y cuarto cuerpo, cuyo destino y gloria eran inseparable: una division tuvo que quedarse en Essling y otra en Aspern, para ocultar al enemigo nuestra retirada: este habia tambien hecho

la suya volviendo á tomar las posiciones que ocupaban la noche anterior. Lannes , que llamaban el *Aguiles del Ejército* , y Massena , llamado el *Invencible* , Davoust y Bessieres añadieron nuevo lustre á su fama durante esta primer parte de la campaña. Entre los Generales que mas se distinguieron bajo sus órdenes, el ejército sentia la pérdida de Espagne y de Saint-Hilaire ; por lo que hace á Lannes siempre se mirará por el ejército y por Napoleon como una pérdida irreparable.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Campaña de Polonia. — Insurreccion armada en el Norte de Alemania. — Campaña del Tirol y de Italia, de Dalmacia, de la Península. — Negocios de Roma y de Nápoles. — Batalla de Raab ganada por el Príncipe Eugenio.*

---

**L**A guerra con Napoleon en 1809 ocupa el mas vasto teatro de que se habla en la historia militar moderna , y solo una vez se estendió mas , que fue en 1812. Napoleon lucha contra el Austria en los Estados hereditarios , en Polonia , en el Tirol , en Italia y en Dalmacia contra la Inglaterra , en Bélgica , en España , en Portugal y contra los dos pueblos de la Península , y por último en las colonias francesas ; contra los partidos organizados é insurreccionales en el Norte de Alemania , en Roma contra los rayos del Vaticano y en París contra una faccion doméstica. El solo tenia que hacer frente á tantos peligros , porque era el único responsable á la Francia de las varios lances que pueden comprometer la fortuna pública y la suya , tantos elementos conjurados y á tan grandes distancias. Sus enemigos solo tienen responsabilidad entre sí por lo que hace á su ruina , pero no por sus derrotas. Napo-



leon conoce que en los campos austriacos no terminará mas que la guerra austriaca ; que no hay medio de concluir con la de España mas que en España mismo , y que la de Inglaterra tal vez nunca se acabará. Rechazada de la tierra por nuestras armas , se refugia y renueva sobre el mar ; y aun cuando la tierra y el mar llegasen á faltar á su órden implacable , la hospitalidad de la Gran-Bretaña encubre y mantiene en su seno una tormenta que amenaza la cabeza de Napoleon , de la que este solo podrá retardar el efecto. Se ve condenado á ser continuamente atacado , y á vencer siempre , y el único sentimiento que le hacia que se alegrase de sus propias hazañas era la de triunfar por último con su ingenio de este fatal destino de una gloria sin descanso ó de una adversidad sin término. Pero se engaña , como le ha sucedido siempre , al firmar sus tratados. Destruirá todos los ejércitos de Europa , pero nunca el espíritu de coalicion

Es preciso presentar al lector , aunque con brevedad , el cuadro de los acontecimientos principales de estas hostilidades , que tienen cierto enlace entre sí , aunque distantes del sitio en que se bate Napoleon.

El Archiduque Fernando , hermano de la Emperatriz de Austria , era el que dirigia las operaciones militares en Polonia. Entró en el territorio del gran Duque el 15 de Abril , con un escelente ejército de cuarenta mil hombres , de los que cinco mil eran de

caballería , y con noventa y cuatro cañones. El Rey de Sajonia no tenia bajo las órdenes del Príncipe José Poniatovsqui , Ministro de la Guerra , mas que un cuerpo de doce mil hombres bajo las banderas , y aun estos eran reclutas ; sin embargo de ser tan grande la diferencia del número de tropas , el Príncipe José , como verdadero patriota polaco , resolvió empezar la campaña , dándole una batalla al Archiduque. Esperó al enemigo en Raszyn , cuatro leguas antes de llegar á Varsovia , y el 19 vinieron á las manos. Los Polacos tuvieron la gloria de defenderse durante ocho horas de un numeroso ejército escogido , y el combate se finalizó porque la obscuridad de la noche le puso término. Ambos ejércitos se replegaron con pérdidas iguales , el del Archiduque sobre Falenty y el del Príncipe José sobre Varsovia. Los Polacos no tenian fuerzas suficientes para defender las inmensas líneas trazadas al rededor de esta capital ; sin embargo , se colocaron en ellas con orgullo , protegiéndose con cuarenta y cinco cañones que aceleradamente habian puesto en estas líneas. El Archiduque no tardó en presentarse delante de Varsovia , y pidió al Príncipe una entrevista. Poniatovsqui , no obstante la imposibilidad en que se hallaba de resistir , obtuvo las condiciones mas honrosas que podian desearse , entre otras la neutralidad de Varsovia y la exencion de toda contribucion extraordinaria ; pero dentro de dos dias debia evacuarse la ciudad , y en efecto asi se ejecutó. El Senado , los Mi-

nistros , el Consejo de Estado y todas las autoridades quisieron seguir la suerte del ejército nacional , que era el único que podia decir que habia salvado la capital ; porque despues del combate de Raszyn , la caballería y la artillería sajona habrian vuelto á emprender el camino de su país. Poniatovsqui transportó los penates militares de su patria á la orilla derecha del Vístula , entre las plazas del Bug y de Praga , en el centro del reino y al frente de Varsovia. Esta audaz resolucion admiró al Duque , porque creia que Poniatovsqui se aprovecharia del convenio hecho para retirarse hácia la Sajonia ó sobre el Bajo-Vístula. Con esto las intrigas que habia un año que el Austria estaba urdiendo en Polonia , se hallaron burladas , y el patriotismo polaco volvió á aparecer con toda su exaltacion.

Poniatovsqui resolvió tomar la ofensiva. Su pequeño ejército se acostumbró perfectamente al fuego en algunos ataques que costaron como unos mil hombres al General Mohr. Un cuerpo austriaco , apostado en Ostrovec , protegia la construccion de un puente en Gora; el Príncipe encargó al General de artillería Pelletier que fuese á apoderarse de él , y esta expedicion se hizo con tanta rapidez como valor. Los Austriacos perdieron dos mil prisioneros , trece cañones y dos banderas. El Archiduque llegó , pero tarde , porque el puente ya estaba destruido. El 14 de Mayo Poniatovsqui ocupó á Lublin , y marchó sobre Sandomirz , mientras que el Archiduque se dirigia á Thorn. Des-

pues del combate de Ostrovec, un correo austriaco fue cogido, y se le halló una carta en que *el General ruso Gortzacoff felicitaba al Archiduque, y le manifestaba el deseo y la esperanza de cooperar dentro de poco á sus operaciones.* Esta carta se envió á manos de Napoleon, que la remitió á San Petersburgo. Se contentaron con quitar el mando á Gortzacoff.

Estas eran las disposiciones del aliado de Napoleon respecto del Austria, en el momento en que creía recibir la noticia de que los Rusos habian atacado, y poder de este modo llamar el cuerpo de Poniatovsqui para que se reuniese á él. Desde el 17 de Abril se habian empezado las hostilidades, y ya el Mayo iba á espirar; los Rusos, en número de quince mil hombres, en vez de los ciento cincuenta mil que se habian ofrecido, iban á la Galicia, á las órdenes del Príncipe de Galitzin. Se les habia prohibido el pasar mas allá del Vístula y los paises hasta la altura de Cracovia. La indecision de la Rusia entre la Francia y el Austria era un mal reprehensible, mas que la de la Prusia, que no se hallaba contenida por un tratado de cooperacion á la guerra actual. En Prusia, desde la paz de Tilsitt, habia dos poderes muy diversos; el del Rey y el del gabinete. El Rey queria cumplir lo pactado con la Francia con el beneplácito de la Rusia, á quien lo debia todo; por el contrario, el gabinete no queria cumplir nada, y hacia la guerra germánica, no pudiendo hacer la de Prusia. Un gran lazo político, la desmembracion de la Po-

lonia , unia secretamente y para siempre las tres potencias entre quienes se habia hecho el reparto. Esta idea sencilla , pero fuerte , bastó para decidir á Napoleon á proteger el restablecimiento del reino de Polonia en su primitiva integridad. Esta restauracion importante y justa anulaba el pacto de las tres coronas de Viena , Berlin y Petersburgo , y hacia que renaciese el equilibrio. Al dia siguiente de tan noble resolucion , que habria sido aprobada por todos los pueblos , la Polonia , amiga de la Francia porque la debia su resurreccion , se habria aliado con la Prusia y con la Austria contra el gran enemigo de la Europa continental , contra la Rusia , y habria contenido el Cézar en sus límites , y aun le habria inquietado con sus Cosacos. Insisto en creer , en vista de las desdichas que la guerra ha acarreado durante tantos años á la Francia victoriosa y á la Europa vencida , que si desde el principio hubiese adaptado Napoleon el pensamiento de restablecer la generosa Polonia , no habria habido lugar á la mayor parte de sucesos de que la Alemania ha sido el teatro y la víctima. La resolucion que los Polacos esperaban de Napoleon , tenia por otra parte un poderoso móvil por sí mismo , que era la justicia. Creo que el manifiesto de la independendia de la Polonia era la única respuesta que habia que dar al de la tercera coalicion , y que esta independendia debia ser la primera condicion del tratado de Presburgo. Napoleon pudo por fin realizar en 1810 este noble proyecto , cuando el Austria le

ofreció las dos Galitcias; pero por desgracia no las aceptó, por no entrar en guerra con la Rusia, que se estaba preparando para hacérsela desde el día siguiente del tratado de Tilsitt.

El gabinete de Prusia enviaba sus guerrillas patrióticas al norte de Alemania, y mientras tanto Poniatovsqui, reducido á sus propias fuerzas, y á doscientas leguas de nuestro ejército, solicitaba en vano á favor del gran Ducado la intervencion del Príncipe de Gallitzin. El nuevo reino de Vestfalia vió estallar la primera insurreccion del *Tugendbund*. El 5 de Abril el Mayor Prusiano Catt sublevó en la provincia de Estendal los militares antiguos, recorrió la Marcha vieja, y tuvo la osadía de acercarse á Magdeburgo. Perseguido por las tropas vestfalianas, se escapó al territorio prusiano, de donde fue echado, y se acogió á Bohemia, bajo la proteccion del Duque de Brunsvic-Oëls, Generalísimo de la conjuracion germánica. En el Ducado de Anhalt hubo tambien una reunion de gente armada por la parte de Coëthen. En Vestfalia el gefe de la conspiracion era Doernberg, Edecán del Rey y Coronel de un regimiento de su guardia, el cual antes habia mandado un batallon de cazadores carabineros, que entónces se hallaba en España, y tuvo bastante valimiento para hacer que este volviese á Cassel. El 22 de Abril empezó una revolucion en varias partes del reino, y el Rey nombró á Doernberg para que dirigiese las fuerzas destinadas para reprimirla. Entónces

**Doernberg**, que se creyó descubierto, se fue volando á ponerse al frente de los insurgentes; el **Rey** no tenia mas que dos mil hombres, y se entregó noblemente á la lealtad de sus vasallos, y hace salir parte de esta guarnicion para que se ponga delante de la capital. **Doernberg** llegó con una reunion de gente que ascendia como á veinte mil hombres entre soldados y paisanos; pero en vez de arrastrar tras sí la tropa fiel que vió sobre las armas, esta le recibió á cañonazos, y la caballería del **General Volf** acabó la derrota del tropel de gentes que vinieron con **Doernberg**. Al dia siguiente se presentó otra insurreccion, y tambien se dispó con facilidad. El **Mariscal Quellermann** envió desde **Frankfort** los refuerzos que desalojaron de **Marburgo** á los revoltosos, y por otra parte las tropas **vestfalianas** volvieron á tomar á **Ziegenbagen**, y el reino quedó enteramente libre de agitadores, por haber huido **Doernberg**, que fue á buscar un asilo en el **Duque de Brunsvic**. El **Rey** le perdonó, y se contentó con dirigir á **Berlin** sus quejas contra el mayor **Schill**, director de la asociacion militar del *Tugendbund* en **Prusia**, y antiguo gefe de guerrillas.

Este **Mayor** habia salido de **Berlin**, donde estaba de guarnicion el 28 de **Abril**, con quinientos húsares de su regimiento, bajo pretesto de hacerlos maniobrar. Habiéndosele reunido trecientos hombres de infantería ligera de un batallon que tenia su nombre, se dirigió á **Vittemberg**, y restableció en varios pueblos las

autoridades prusianas. Durante su marcha reclutó gente, se dirigió á la Vestfalia, y no tardó en tener un pequeño ejército, que iba publicando por todas partes que el Rey de Prusia acababa de declarar la guerra á la Francia. Este Príncipe se habia quedado en Conigsberg; pero su ministerio residia en Berlin: y así inmediatamente que llegó á su noticia nuestras victorias contra la Austria, se dió mucha prisa á desmentir á Schill. Despues de la batalla de Essling, Schill volvió á aparecer, é intentó un golpe de mano contra Magdeburgo; pero fue rechazado, se retiró al Bajo Elva, y fue á situarse en Domitz, fortaleza antigua que le abandonaron los cien inválidos que habia de guarnicion. Dejó en esta dos escuadrones, y se dirigió á Stralsund, donde hizo intimar al Duque de Mecklemburgo que le abriese las puertas. Con esto esperaba con bastante fundamento que tendria comunicacion libre con la escuadra inglesa del Báltico; la traicion le acogió en toda la Pomerania. Los desertores de Stralsund aumentaron sus tropas, penetró en la ciudad, se ocupó inmediatamente de ponerla en estado de defensa, y colocó en las baterías cien cañones de grueso calibre. El cuerpo de Schill ascendia ya á seis mil hombres; pero no le fue posible el entablar su comunicacion con la escuadra inglesa.

Entre tanto el General Gratien, al frente de una division holandesa de dos mil cuatrocientos hombres, aumentada con mil quinientos Dinamarqueses, persi-



guió al fugitivo en su marcha. El 31 de Mayo Gratien se halló delante de Stralsund, la escaló, y se apoderó por fuerza de la plaza. El combate continuó en las calles; mataron á Schill, y parte de su tropa fue alcabuceeda, y la restante se dispersó. Los Ingleses presenciaron el espectáculo de la toma de Stralsund, porque llegaron cuando Gratien entró en ella. Si hubiera podido Schill resistir algunas horas mas, Stralsund se habria convertido, con el socorro de la escuadra inglesa, en una de las plazas de armas de la coalicion mas importante. La guerra de los pueblos se habia establecido bajo las banderas de Schill y de sus semejantes en toda la costa del Báltico, y toda la Prusia entera habria sido arrastrada por este movimiento. En esta misma época el Coronel Steingenstegh tenia una comision secreta cerca del Rey de Prusia, en nombre del Austria. Cuando Schill salia de la Sajonia, el Duque de Brunsvic, que habia perdido en Gena su padre y sus Estados, y que estos eran ya una provincia vestfaliana, penetró en este reino con un cuerpo prusiano que habia formado en Nachold por cuenta del Austria. El General Thielmann, fiel entónces, marchó contra él, y el 22 de Mayo le obligó á retirarse á la Bohemia por Zittau.

Debe notarse que tan arraigada estaba la conspiracion en la Alemania septentrional, que nuestras victorias, desde Pfaffenhoffen hasta despues de la batalla de Ecmuhl, no hacian mas que aumentar la venganza ger-

mánica en vez de comprimirla. Y así cuando los partes austriacos dieron la noticia de Essling, la animosidad de los gefes de la liga no tuvo límites ni en Conigsberg, ni en Berlin, ni en Hanover, donde se habrían reunido á la primer señal treinta mil soldados licenciados, ni en fin en la córte de Cassel, donde tenían las principales dignidades los personajes mas distinguidos de todos estos paises tan hostiles que componian el reino de Westfalia.

Entre tanto el Archiduque Fernando no tenia mejor suerte en Polonia que los agitadores de Alemania; el Mayor austriaco Nostilz, el Mayor prusiano Schill y el Duque de Brunsvic, con cuyas tramas hacia que correspondiesen sus movimientos. Una diplomacia insurreccional de fábrica inglesa, unia secretamente á todos los enemigos de Napoleon, y consiguió consumir su ruina; porque la fuerza de las armas no pueden nada contra el espíritu de traicion. El 14 de Mayo, época de los sucesos de Schill, el dia mismo en que Poniatovsqui entraba en Lublin, el Archiduque se presentó delante de Thorn, le atacó vivamente por ámbas orillas del Vístula, pero en vano. Perdió en esto mucha gente, y tuvo que retroceder hácia Varsovia. Dombrovsqui, cuyo nombre recuerda con gloria los combates de la libertad en su pais y los de la República francesa, se habia separado del ejército de Poniatovsqui con un escuadron, y habia vuelto de Posen con un cuerpo numeroso. Socolniqui salió de Lublin,

y había hecho que capitulase en la noche del 18 al 19 la guarnición austriaca de Sandomirz , y el resultado de esta brillante empresa fueron dos mil doscientos prisioneros y veinte cañones. El General Pelletier se apoderó á la fuerza de Zamosz el 20 , y cogió allí dos mil hombres y sesenta cañones. El 21 Poniatovsqui , á quien sus Tenientes ayudaban con tanto valor , audacia y talento , se hizo dueño de la comunicacion de Lemberg sobre Cracovia , y amenazaba la Hungría por la espalda de los montes Crapacs. Lemberg abrió sus puertas. Semejantes triunfos entusiasmaron á los habitantes , y al nombre de Dombrowsqui se presentaron ejércitos y Generales compañeros de Poniatovsqui , entre los cuales se hallaba Zayonchec , antiguo Edecan del General en jefe del ejército de Oriente, que vinieron tambien deseando tomar parte en esta lucha patriótica. Entre tanto Poniatovsqui envió al Príncipe Gallitzin al General Pelletier , con el encargo de persuadirle á que marchase de acuerdo con los Polacos contra el Archiduque. Gallitzin dió á Pelletier una orden , mandando al General Suvarov el que marchase inmediatamente adelante. Suvarov respondió francamente al General Pelletier que no queria que le tuviese por un cobarde , y asi le prevenia que habia una media hora que habia llegado un Edecan de Gallitzin mandándole *que no hiciese caso de semejante orden.* El 30 Fernando salió de Varsovia , y Zayonchec entró el 2 de Junio en esta capital con sus milicias. El

Archiduque sitió á Sandomirz , la hizo atacar la noche del 15 al 16 por diez mil hombres y por espacio de diez horas. Socolniqui defendió la plaza , mató mil quinientos austriacos , é hizo quinientos prisioneros ; pero viéndose sin municiones , y amenazado de un nuevo ataque , capituló , y fue á reunirse con Poniatovskui. El movimiento de los Rusos habia empezado solamente desde el 4 de Junio. La guerra de Polonia ofreció desde entónces un aspecto singular , porque los Austriacos abandonaron á los Rusos los paises que no podian defender. La ciudad de Lemberg , vuelta á tomar y evacuada , se entregó á Suvarov , que se manifestó como si la hubiese tomado.

El Tirol , posesion antigua de la casa de Austria , bajo cuyo mando habia disfrutado durante muchos siglos de todos los beneficios de un gobierno verdaderamente paternal ; el Tirol , concedido á la Baviera por el tratado de Presburgo , era el primero que habia levantado el estandarte de la insurreccion. La conspiracion en este pais tenia el carácter silvestre del mismo terreno. El Tiroles parecia que se dedicaba á esceder en audacia á los antiguos libertadores de la Suiza , de quien habia conservado las costumbres en el seno de la misma naturaleza. Pero la conjuracion tirolesa , no teniendo el mismo móvil , que era la aversion á los tiranos , estuvo muy lejos de tener gefes ni héroes como Guillermo Tell y sus compañeros ; porque se resentia del fanatismo religioso que dominaba la poblacion , y

estaba fomentada por los frailes y clérigos , lo que la hizo que se manifestase pérfida y cruel. Los Tiroleses eran el único ejército que la corte de Roma podía oponer á Napoleon en Alemania , y todo el pueblo se sublevó á principios de Abril , no porque aborreciese el gobierno dulce é ilustrado de la Baviera , ni porque le moviesen los intereses públicos del Austria , sino únicamente contra Napoleon , á quien el Vaticano habia escomulgado. Esta crisis , puramente popular , marchó bajo la divisa de las Cruzadas : *Dios está con nosotros*. Sus principales actores fueron un posadero y un capuchino. Andres Hofer , el primero , especie de Hércules fanático , tuvo desde el principio grande influjo entre sus compatriotas por su estatura atlética y por su exaltada piedad. Al acercarse la guerra habia ido á Viena , donde le habian recibido como supremo libertador de su patria. El sistema bárbaro de hostilidades que Hofer empezó á adoptar , y los auxilios de toda clase que recibió de los enemigos de la Francia , manifestaron al instante las instrucciones y promesas que habia traído de la capital del Austria este partidario. El Voralberg , separado del Tirol únicamente por el valle del Inn , que igualmente se le habia quitado á la Austria , se unió á la misma causa. A principios de Abril se vieron de repente sobre los montes hogueras encendidas , y los habitantes de las montañas y de la llanura , mirando estas como los telégrafos del antiguo patriotismo de sus mayores , corrieron todos á las armas.

La Baviera , confiando en la fidelidad de sus nuevos súbditos , no tenia en el Tirol mas que cinco batallones diseminados en Inspruc , en Brixen , en Trento y en Cufstein , y algunos centenares de caballos. El mismo Napoleon estaba tan distante de desconfiar de los Tirolese , á quienes habia perdonado su complicidad en las *Pascuas Venecianas* , que hacia atravesar aquel pais á cuatro mil conscriptos en dos destacamentos. El 8 de Abril , en que comenzó su movimiento el ejército austriaco , hubo una insurreccion general en el Tirol : los Bávaros se vieron asaltados por todas partes , y en todas partes eran muertos con las armas en la mano por el número de los que el dia antes eran sus amigos. Inspruc fue forzada y tomada por veinte mil paisanos á costa de mucha sangre , porque los Oficiales y soldados Bávaros , que eran unos mil quinientos , casi todos perecieron. Uno de los dos destacamentos franceses fue sorprendido al atravesar un monte , y tuvo que rendirse , y el otro con su valor consiguió abrirse paso , y llegó á Trento. De modo que en cuatro dias consiguieron los Tirolese libertar enteramente su pais , cogiendo seis mil prisioneros , de los cuales dos mil eran Franceses. Lo restante de los Bávaros pereció en los combates ó despues de estos , porque la carnicería de Inspruc se completó con los cobardes y feroces asesinatos. El parte de los Austriacos decia : »A medio dia todos los enemigos eran muertos , heridos ó prisioneros. Nadie se escapó al furor encarnizado de

»los Tirolese»." El posadero Hofer hizo su entrada en Inspruc entre dos capuchinos. Hicieron una procesion llevando la imágen de la Vírgen en un carro tirado de cuatro caballos blancos, y la funcion del sagrado Corazon de Jesus, que se celebra siempre en todas las revoluciones en que domina el fanatismo, se mandó que en adelante fuese fiesta nacional; de modo que á esta insurreccion no le faltó nada para que fuese digna en todo del siglo XV.

El General austriaco Chasteller llegó á Inspruc el 15; envió tropas sobre Cufstein, que siempre se defendia, y tambien á Munich. La Suavia se vió inundada de insurgentes tirolese»es. La rebelion, organizada por Chasteller, se estendió á las llanuras de la Lombardia, y dió la mano al Archiduque Juan, que mandaba el ejército opuesto al Príncipe Eugenio. La Valtelina tambien se sublevó, y las partidas de todos estos montaraces se adelantaron hasta veinte leguas de Milan. Sus gefes propusieron á los Austriacos el reunirse con los conjurados del Piamonte. Las guineas inglesas y las indulgencias de Roma habian penetrado en todas las regiones de los Alpes.

Chasteller, despues de haber establecido el gobierno insurreccional, fue á juntarse con el ejército del Príncipe Juan; pero habiendo sabido en 28 de Abril los brillantes sucesos de Napoleon, se volvió á Inspruc con un cuerpo de tropa; entre tanto el Mariscal Lefebvre perseguia á Jellachich, que acababa de abando-

nar la capital de la Baviera. El General de Vrede le alcanzó y le echó hasta Saltzburgo, donde entraron los Bávaros. Lefebvre dejó esta ciudad, y se marchó sobre Inspruc, adonde llegó el 19, despues de nueve dias de combates en los desfiladeros de que está lleno todo el pais. Vencedores en Abensberg, los Bávaros, Generales, Oficiales y soldados que tenian que vengar la muerte de sus compatriotas asesinados en el seno de la paz, hicieron terribles represalias. En este ejército no habia mas francés que el Mariscal Lefebvre, encargado por el Emperador de la difícil comision de apaciguar el Tirol. La noticia de la toma de Viena acababa de quitar de repente á los rebeldes su mayor apoyo. El Archiduque llamó inmediatamente á Chasteller, y la junta insurreccional entregó el pais á la clemencia del Rey de Baviera, é Inspruc abrió sus puertas al Mariscal. Poco despues del Tirol se sometió el Voralberg; pero no fue esta sumision mas sincera que la de aquel, porque dimanaba de las mismas causas, de la marcha de los Franceses y de los Wurtembergeses, y de estar muy lejos los Austriacos. Nada igualó la perfidia de los suplicantes mas que la confianza de los vencedores. El Mariscal, figurándose que la paz se habia restablecido, salió para Saltzburgo, dejando en Inspruc una division bávara; pero habiéndose esparcido poco despues la noticia de la batalla de Essling por el Tirol, una segunda insurreccion bloqueó á Inspruc.

Las tropas de Italia mandadas por el Virey, for-



maban la ala derecha del ejército grande, cuya ala izquierda peleaba en Polonia bajo las órdenes del Príncipe de Poniatovsqui. Desde sus vivacs del Inn, del Saltza y del Danuvio, dirigia Napoleon los movimientos de estas partes tan distantes del centro á que tendian todas sus operaciones. El ejército del Príncipe Eugenio, en escalones desde el Isonzo á la Chiusa, esperaba los cuerpos que se hallaban aun muy distantes, porque sus fuerzas no pasaban de cincuenta mil hombres. El ejército del Archiduque Juan tenia mas de ochenta mil hombres, con ciento sesenta y nueve cañones, y por auxiliares los insurgentes de los Alpes, las escuadras inglesas que cubrian el Adriático, los Anglo-Sicilianos y la neutralidad de la Santa-Sede. Eugenio se veia por tanto reducido á un sistema de defensa, cuyo apoyo era el Adige. El 10 de Abril un parlamentario austriaco vino á prevenir que empezaria la guerra á un pequeño puesto del Virey y comenzó al instante como una invasion de bárbaros. Despues de varios encuentros, el Archiduque llegó á Udina. Al Virey le pareció que debia esperarle en Saticile, donde fue batido el 16; perdió siete mil hombres, cayendo la mitad prisioneros, y quince cañones, y el enemigo perdió tres mil seiscientos soldados. Esto era lo que correspondia á proporcion á la fuerza de ambos ejércitos, porque Eugenio tuvo que pelear con fuerzas doble mayores que las suyas; sin embargo del funesto resultado de esta batalla imprudentemente dada,

fue una fortuna para los Franceses el haber sostenido el choque de la masa austriaca durante doce horas. Eugenio, á quien no persiguieron los Austriacos, se retiró poco á poco sobre el Adige, y el 26 de Abril ocupó la fuerte posicion de Caldiero. El Archiduque se hallaba acampado frente de nosotros, y ademas se habia reforzado, teniendo cerca la insurreccion tiroleza, de la que Chasteller, que ya habia llegado cerca de Brescia, habia reunido quince mil hombres á su cuerpo. La posicion del Virey era crítica. El Archiduque partió el 27 con la seguridad de entrar en Verona. Por la tarde se oyó un cañoneo hácia aquella parte, y el Archiduque, que acababa de tener un encuentro con el ejército italiano á orillas del Alpon, creyó que los Tirolezes, contestando á su ataque, se batian contra el ala izquierda del Virey. Por cierto espacio de tiempo el campo austriaco estaba muy esperanzado, y el campo italiano alarmado; pero no tardaron en llegar los correos. El cañoneo que se oía era la salva que se hacia en Verona para anunciar á ambos ejércitos los triunfos de Napoleon; era la salva que se hacia por la victoria de Ecmuhl que salvó á la Italia. El correo del Emperador Francisco, que salió el 24 de Scharding, trajo esta noticia al Archiduque. Chasteller, sin aguardar las órdenes del Archiduque, se fue volando con sus Tirolezes, cuya revolucion va á ser juzgada por el Rey de Baviera, y al cabo de cinco dias llegó á Inspruc. El Archiduque, despues de varias tentativas he-

chas en vano para pasar por Caldiero , y de un combate en que los regimientos italianos merecieron que se les llamase hermanos de armas de los regimientos franceses que combatian con ellos , se resolvió á retirarse , y empezó á ejecutarlo el 1.º de Mayo. Esta mudanza de teatro cambió de un golpe el papel de ambos ejércitos. El Virey sigue el del Archiduque , y el 8 le alcanza sobre el Piave , que pasó á viva fuerza á su presencia. Esta accion obstinada y sangrienta le costó al enemigo diez mil hombres y quince cañones. De este modo se reparó brillantemente el desastre de Sacile , donde entró el Archiduque con recuerdos que hacian mas sensible su situacion. Ambos ejércitos pasaron el Tagliamento , el uno el 10 por el vado de Spilimbergo , y el otro el dia siguiente por Valvasone. La retaguardia austriaca fue batida en San Daniel y en Venzone , donde perdió dos mil hombres : el 18 el Virey hizo ocupar á Trieste , y se apoderó de los atrinchamientos de Malborghetto , y tomó la posicion de Tarvis. El 20 trasladó su cuartel general á Villach. El 22 su ala derecha obligó al campo atrincherado , é igualmente á la ciudad de Laybach , á capitular , é hizo cuatro mil prisioneros. La marcha de ambos Príncipes se resiente de su destino : al uno le llama y le acompaña la victoria , y al otro le llaman los desastres de su pais , y en el camino cada dia tiene una nueva desgracia. El 25 el Virey destruyó en San Miguel el cuerpo de Jellachich , que se salvó con dos mil hombres , y el

26 llegó á Leoben. El Archiduque Juan esperaba el 27 en Gratz, á cuarenta leguas de Viena, las tropas de Jellachich para detener al enemigo; pero cuando vió llegar los restos de las tropas austriacas huyendo desordenadamente delante de la vanguardia de Italia, partió precipitadamente de Gratz el 26, y se retiró á Hungría sobre Cormond. Al dia siguiente el Príncipe Eugenio se reunió con el ejército grande en Bruc, sobre el Muhr, en Estyria; y dejó al General Broussier con el encargo de sitiar la ciudadela de Gratz.

El General Marmont mandaba en Dalmacia un cuerpo de doce mil hombres destinado para apoyar á los Rusos ó á los Musulmanes, segun conviniese, y para cerrar á los Ingleses varios puertos militares excelentes. La agresion del Austria le dejó de golpe aislado y separado del teatro de la guerra actual. Las tropas de Stoichevitz, que eran parte del ejército del Archiduque Juan, le estaban observando; pero habiéndole dado el Virey la noticia de que este Príncipe se retiraba, empezó Marmont su movimiento el 14 de Mayo, dia del paso de Isonzo, y despues de un encuentro muy empeñado en Mont-Quitta, donde el General enemigo fue hecho prisionero y él herido, derrotó otra vez á los Austriacos en Gospiez y en Ottoszacz, y llegó el 28 á Fiume, y el 5 de Junio á Laybach. Marmont continuó rápidamente su marcha, con el objeto de reunirse con la division de Broussier; pero se le habia anticipado el General Giulay, ban de Croacia, que con vein-

te mil hombres se adelantó hasta los arrabales de Gratz, y obligó á Broussier á replegarse á dos leguas sobre el camino de Viena; este, teniendo noticias de que estaba cerca Marmont, se adelantó, desalojó al enemigo de Calsdorf, y se atrevió á enviar dos batallones para recobrar á Gratz, á presencia de dieziocho mil Austriacos acampados á poca distancia de las murallas de la ciudad. Estos dos batallones eran del regimiento 84, y no tenian mas que mil trecientos hombres, mandados por el Coronel Gambin. De repente se meten en las casas, donde fueron atacados por fuerzas muy considerables. Viéndose obligados á retirarse, estos valientes soldados se reunen, y en columna cerrada atraviesan la masa austriaca, llegan al cementerio de San Leonardo, que debia ser el último asilo, se atrincheran allí, y por espacio de diez horas sostienen ellos solos, con dos cañones de á tres, el sitio mas memorable tal vez de aquella época, contra todo el ejército de Giulay. Por último, Broussier envió tres batallones que salvaron con una nueva hazaña á sus intrépidos compañeros, y reunidos tomaron los arrabales de Groben, despues de haber hecho cuatrocientos prisioneros, y haber puesto á mil doscientos hombres fuera de combate. Esta gloriosa accion aseguró la reunion de Marmont y de Broussier. Napoleon mandó que se pudiese sobre el águila del regimiento 84 esta heroica inscripcion, digna de los bellos tiempos de Esparta: *Uno contra diez.* El 1.º de Julio Marmont con el

14.º cuerpo fue á reunirse al grande ejército á la isla de Lobau.

Este era el estado militar de las cosas desde el Báltico hácia el Adriático á la época de la batalla de Essling, celebrada en todas partes donde la coalicion tenia algun influjo, como victoria decisiva, cuyas consecuencias serian la destruccion de Napoleon y del ejército francés: la junta de París procedia en este mismo sentido, estrechaba mas sus lazos, y hacia causa comun con los agentes de la Inglaterra y del Austria. Estaba ya pronta una grande expedicion inglesa, y se esperaba la noticia de que se hallaba ya en las costas de la Bélgica y de la Holanda. Se esperaba tambien, pero con mas impaciencia, el resultado de la primer batalla que debia darse despues de descansar ambos ejércitos. En vista de estas disposiciones, el Austria emprendió de nuevo su sistema insurreccional. El General Am Ende y el Duque de Brunsvic volvieron á aparecer en la escena con nueve mil hombres. El 12 de Junio se reunieron en Dresde, y se dirigieron contra Leipsic, sembrando por todas partes proclamas para escitar á los Sajones á que se uniesen á sus banderas. Estas mismas operaciones se repitieron en la Franconia. En el pais de Vurtemberg la insurrección presentó un carácter que daba mas cuidado por razon de hallarse vecino al Voralberg y del Tirol. El Rey de Vurtemberg tomó por sí mismo el cargo de dirigir los medios empleados para acabar con los revoltosos. Los

habitantes de Mergentheim , de Bareuth y de Stocac se habian sublevado ; el Rey envió contra ellos las pocas tropas que tenia , y los rebeldes , que tuvieron que rendir las armas , fueron juzgados con todo el rigor que exigian las circunstancias. El Tirol , escitado de nuevo por el Austria que le anunciaba la ida del Archiduque Juan , y por el General Chasteller , que una orden del dia de Napoleon le condenaba á pena capital, como súbdito francés , quebrantó su tratado. El ejército insurreccional de Hofer , que conducia y sostenia las divisiones regulares del cuerpo de Chasteller , tomó la ofensiva de un modo temible , y despues de un violento combate que hubo delante de Inspruc , el General Deroi , cercado por toda la poblacion de las montañas, ha tenido que retirarse y evacuar aquella ciudad. Por último , los montañeses del Tirol y del Voralberg, habiendo bajado á las llanuras del Danuvio y del Pó, amenazaban á Ulm , Munich , Villach , Bellune , Bassano, Feltre , y se comunicaban con los Austriacos que habian entrado en la Carniola. Los insurgentes presentaban ya una masa de veinte mil hombres organizados en cuerpos regulares. La marcha del Príncipe Eugenio contra el Archiduque habia dejado la Lombardia absolutamente sin guarnicion. Las escuadras británicas , los Austriacos que habian vuelto sobre el Isonzo, los Tiroleses , y tal vez tambien los montañeses del Piamonte , inquietaban igualmente el reino de Italia y los departamentos franceses. El Papa parecia que les

daba la señal de la invasion con la escomunion fulminada el 10 de Junio contra Napoleon , la que movió tambien á los hereges. El Almirante Stuart , que salió de los puertos de Sicilia con una gran escuadra , en que iba un ejército de quince mil entre Ingleses y Sicilianos , bajo las órdenes del Príncipe Leopoldo , se presentó el 12 en las costas de Nápoles , y el 25 delante de la capital. La marina napolitana olvidó su debilidad , y se acordó solo de la barbarie de Nelson , y asi se batió con gloria , y rechazó vigorosamente el pabellon británico. Los Ingleses desembarcaron en Procida y en Ischia , cuyo castillo supo resistir á sus ataques. Intentaron tambien apoderarse del fuerte de Scilla en Calabria ; pero el General Parthouneaux los precipitó al mar , y se apoderó de cuanto habian preparado para el sitio. Los Ingleses , viendo que no podian hacer con ventaja una guerra de accion , se limitaron á hacerla de corrupcion y de amenazas ; y para ello se situaron en las islas de Ponza , que están entre Roma y Nápoles , esperando que alguna señal , que se daría desde la costa romana ó napolitana , les advertiria que alguna provincia se habia sublevado , y les permitiria que desembarcasen : mientras tanto desembarcaron en ámbos paises partidas de malhechores que aterrassen y matasen hasta en las puertas mismas de Roma. Otros agentes suyos repartieron oro y proclamas. El General Miollis , Gobernador de los Estados romanos , se hallaba en medio de los mayores peligros. Roma no dista del mar



mas que cinco leguas. Podia y debia entrar en los planes de la expedicion inglesa el fomentar una revolucion, por cuyo medio el Santo Padre habria podido acogerse á la escuadra inglesa, y los apóstatas de la Gran-Bretaña habrian considerado como un triunfo verdadero el conducir el Soberano Pontífice á Palermo, y con especialidad á Cádiz. Roma se mostraba dividida entre el Vaticano, á quien respetaba, y la comunion que se temia.

La prudencia, el vigor del General Miollis y el aprecio que hacian de él, contenia los espíritus; pero la ciudad no estaba por esto á cubierto de un golpe de mano apoyado por un partido interior; y asi el Rey Joaquin, que conocia cuanto importaba el conservar esta capital para salvar la suya, le envió al General Miollis algunas tropas de su guardia. Asimismo le pareció que debia instar de nuevo á la consulta que el Emperador habia encargado de organizar los Estados romanos, el que hiciese salir de Roma á Pio VII, y le enviase á Francia hasta que se hiciese la paz. El Rey fundaba esta súplica en el riesgo á que estaba expuesto el mismo Papa si empezaban las hostilidades en Roma dividida en facciones; y ademas presentaba al Santo Padre, mientras se hallase en Italia, como una de las cabezas mas temibles de la coalicion, y como el instrumento mas poderoso de que se servia la Inglaterra para escitar y fomentar las divisiones y las conjuraciones que se acababan de ver en Spoleto. El Rey

de Nápoles tenia ademas otro interes que no manifiataba, como era el de apoderarse de alguna parte del territorio pontificio, como por ejemplo de la Marca de Ancona, que habia mucho tiempo que andaba solicitando; pero la consulta no podia resolver lo que solicitaba el Rey de Nápoles, ni tampoco tenia el encargo de solicitar el que el Papa ejecutase el tratado propuesto por el Emperador, en virtud del cual Pio VII debia continuar residiendo en Roma con una renta de ocho millones de reales, y consentir que sus Estados se reuniesen al imperio francés. Joaquin tuvo que recurrir á otros medios.

Napoleon se dedicó á principios de Junio á tomar fuertes providencias para reprimir las insurrecciones del Tirol, del Voralberg y de la Alemania, y las incursiones de las tropas austriacas en la Sajonia y en la Franconia. El Rey de Vestfalia, el Mariscal Quellermann, el General Junot que acababa de ser nombrado en lugar de este último para tomar el mando del ejército de observacion del Elba y el General de Beaumont, pusieron en ejecucion lo dispuesto por el Emperador. El ejército del Rey de Vestfalia, que constaba de quince mil hombres, echó el 25 á los Austriacos de Leipsic y el 30 de Dresde. Un cuerpo de ochocientos hombres ocupó á Bregentz, otro entró á viva fuerza en Nuremberg, y echó de alli á los Austriacos que Junot hizo entrar en la Bohemia. El Mariscal Davoust se apoderó de Engerau sobre el Danuyio, se fortificó alli,

trasladó su cuartel general á Haimburgo, y bloqueó el puerto de Presburgo. La ciudad de Neudstadt era el punto de reunion de las divisiones del ejército de Italia; pero Napoleon, antes de llevárselas, quiere que concluyan á las órdenes del Príncipe Eugenio lo que tan gloriosamente han empezado. El Archiduque siempre se mantenía en Cormond; y el 9 de Junio recibió orden el Virey de dirigirse contra esta ciudad. El Archiduque la evacuó el 7, dirigiéndose á Raab, adonde llegó el 13; pero las tropas de Italia le inquietaron durante su marcha. En Raab halló á su hermano el Archiduque Palatino al frente de la insurreccion húngara. El Príncipe formó su ejército en batalla sobre las alturas, y su fuerza ascendia á cuarenta y cinco mil hombres. Aquel mismo dia tuvo que combatir con el General Montbrun, que no le habia perdido de vista desde que salió de Cormond. Al dia siguiente 14, el Príncipe Eugenio presentó el combate, y se adelantó un dia al proyecto de su contrario. El Virey aprovechó la ocasion de celebrar la batalla de Marengo que habia vuelto á conquistar la patria italiana, y de ilustrar el aniversario de Friedland: un General francés jamás pudo dar una batalla bajo mejores auspicios. La accion empeñadísima duró cuatro horas, y les costó á los Austriacos mas de seis mil hombres. Los Archidukes se retiraron hácia Cormond, donde los persiguió el Virey inútilmente, porque ya habian pasado el Danubio. La victoria de Raab fue para Napoleon la se-

ñal de volver á emprender las operaciones que se habia propuesto hacer despues de la batalla de Essling; pero los Austriacos tenian aun en su poder á Raab , y el bloqueo de Presburgo no estaba asegurado. Por tanto , Napoleon mandó que cuanto antes se tomase á Raab , que estaba cercada desde el 15 por el General Lauriston. Se abrió la trinchera el 19 , el 21 empezó el fuego y el 22 capituló la plaza , en que habia dos mil hombres de guarnicion. Inmediatamente que el Emperador recibió la noticia que se habia rendido esta fortaleza , mandó al Mariscal Davoust que atacase á Presburgo , é intimase á su Comandante la rendicion ; pero habiéndola despreciado , el 27 empezó el bombardeo de la ciudad. Se renovó la intimacion , y otra vez la despreciaron ; entónces continuó el fuego hasta mitad del dia 28. El Archiduque Cárlos se quejó á Napoleon de este bombardeo ; Napoleon atendió á su queja , y cesó el fuego ; pero el 29 le dió orden al Mariscal de que á toda costa se apoderase de la cabeza del puente de Presburgo , ó de una de las islas que le franquea. El General Gudin , á quien se encargó esta expedicion , la dirigió con mucha maña , y confió la ejecucion al Coronel Decouz , que hizo cuatrocientos prisioneros.

Todo estaba dispuesto en la isla de Lobau , que habiendo sido durante cuarenta dias la plaza de armas mas formidable de Europa , ha visto hacerse en ella , gracias al talento del Emperador y á la direccion del

**General Bertrand**, prodigios de talento y de audacia para el paso del Danuvio. Tres grandes puentes paralelos sobre estacas, que han de servir de camino á un ejército de ciento cincuenta mil hombres, y á una artillería de quinientos cañones, no esperan mas que la señal para levantarse sobre las terribles aguas del Danuvio, y enlazar unas con otras estas islas, á quienes la piedad guerrera de Napoleon ha dado los nombres gloriosos de Lannes, de Espagne y Saint-Hilaire muertos en Essling.

## CAPITULO TERCERO.

*Batallas de Enzersdorf y de Vagram. — Armisticio de Znaim. — Expedicion de los Ingleses en el Escalda. — El Papa sacado de Roma. — Negocios de España. — Campaña maritima de los Ingleses.*

---

**E**L ejército del Archiduque Cárlos ocupó Essling, Astern, Enzersdorf y la orilla derecha del Danuvio enlazados estos puntos con obras llenas de una formidable artillería.

El Mariscal Massena llevó la orden á la isla de Lobau el 30 de Junio por la tarde de que se restableciese el antiguo paso que habia servido para la batalla de Essling, y con la proteccion de la artillería, en cinco cuartos de hora se concluyó el puente. Una brigada pasó el rio, é hizo prisioneros dos batallones austriacos.

El Emperador el 1.º de Julio mandó que se tomase la isla del Molino, de cuya expedicion, que se reputaba como imposible, se encargó el gefe de batallón Pelet, Edecan de Massena. El 2 toma seiscientos volteadores, y á pesar del fuego mas terrible que le estaban haciendo, desembarca, mata cien Austriacos, rechaza todos los ataques, mientras que á su espalda,

en dos horas , á pesar de todo el esfuerzo de la artillería enemiga , se construye un puente de cuatrocientos noventa pies castellanos de largo , por el que se precipitaron nuevas tropas. Se tomó la isla , y se construyeron en ella muchas baterías. Estas dos expediciones, igualmente que la de Davoust delante de Presburgo despues del bombardeo , tienen por objeto el llamar la atencion del Archiduque y engañarle sobre el verdadero punto de ataque.

Ya no habia nada que impidiese la ejecucion del plan que Napoleon habia meditado con mucha detencion mientras estuvo descansando en Schoenbrunn y en Lobau. Diose por tanto órden á las tropas que se hallaban en Comorn , Gratz y Lintz de que se reuniesen al ejército grande. El 4 por la noche todos estos cuerpos estaban ya reunidos bajo el estandarte imperial , y formaban un ejército de ciento cincuenta mil hombres , con una artillería de cuatrocientas piezas. El mismo día á la una de la tarde mandó el Emperador que se empeñase la accion á las ocho de la noche. Se empleó la noche del 4 al 5 en pasar todo el ejército: el continuo fuego de ciento y nueve piezas de grueso calibre , juntas con el ruido de los truenos y la luz de los relámpagos , anunció y manifestó al Archiduque el camino que Napoleon se habia reservado. Pero esta vez fue dominada la tempestad y la victoria sobre los elementos, y fue el preludio de Napoleon para la victoria que iba á alcanzar de los Austriacos. En fin , sale

el sol con todo su brillo , y el ejército ufano se formó en batalla á la orilla izquierda del rio. Las llanuras de Marchfeld son el teatro donde va á decidirse la suerte del Austria , pero no la de la coalicion. Napoleon habia empleado toda esta terrible noche en dirigir por sí mismo y á pie el paso de sus columnas por todos los puentes , y al rayar el dia ya estaba á caballo y hablando á su ejército. Las dos masas se observaron durante algun tiempo. A medio dia avanzó Napoleon , y al cabo de poco el Archiduque vió todas sus obras envueltas , y tuvo que evacuar á Enzersdorf , que no tardó en estar ardiendo. Los pueblos de Essling y de Aspern, que habian costado tanta sangre á ámbos ejércitos , no debian ser los únicos testigos de una lucha entre los dos imperios , y asi fueron atravesados por la batalla. El Archiduque se retiró sobre Vagram y sobre Stramersdorf ; y á eso de las seis , el ejército francés estaba sobre el Russbach, y se estendia hácia Breitenlee. Nosotros atacamos el centro del Archiduque: Macdonald arrolló su línea , pero el Príncipe acudió con sus reservas : en medio de la pelea fue herido : las tropas austriacas arrostraron los mismos peligros que su gefe , é imitaron su impetuosidad. Las divisiones de Macdonald y de Oudinot son rechazadas mas acá del Russbach , y un terror pánico se apoderó de estos valientes soldados , á quienes jamás habia amedrentado el número : tal vez la noche engañó su valor. Por último, reunidos al rededor de la guardia invencible volvie-



ron á formarse á presencia de Napoleon , y se van volando á tomar otra vez su posición sobre el Russbach. Bernadotte, que debia tomar á Vagram , no hizo mas que presentarse en este punto : sus Sajones fueron echados de este pueblo , y se retiraron sobre Adercalaa , que al cabo de pocas horas abandonaron desordenadamente. El Russbach vió dar fin á las once de la noche á la jornada de Euzersdorf : una gran parte del ejército enemigo no habia entrado en accion , y el Archiduque pasó la noche sobre las alturas de Vagram.

Este pueblo es tambien el que primero se presenta á los ojos de Napoleon cuando despertó su ejército; pero en el momento en que va á dar la batalla , los Austriacos toman la ofensiva. El frente de ámbos ejércitos ocupa un espacio de veintiocho mil pies castellanos : Napoleon los recorre como un rayo , y corriendo señala con la mano á sus Mariscales las alturas de Russbach , de Neusiedel , de Baumersdorf y de Vagram ; pantomima elocuente , terrible , y que cada uno de los gefes comprendió , y á la que cada soldado anhelaba el obedecer. Un viva general contestó á esta orden muda de vencer ó morir.

El ataque empezó en Adercalaa , puesto importante para ámbos ejércitos , abandonado por Bernadotte y vuelto á tomar por el Archiduque. Esta aldea recordaba á los combatientes las escenas de Aspern y de Essling , porque varias veces , en pocos instantes , ha sido poseido ya de uno , ya de otro , y últimamente el Ar-

chiduque envió allá un numeroso refuerzo , y se apoderó de él. Bernadotte volvió á Adercalaa con sus Sajones , que volvieron á huir , y Massena los hizo cargar para que volviesen al enemigo. Entre tanto llegó Napoleon , y se restableció el orden en la izquierda , que se hallaba turbada con el último choque. Napoleon se apeó , y subió en la carretela de Massena , y dirigió el ejército á Aspern , ocupado por Boudet antes de amanecer ; el cuarto cuerpo fue el primero que desfiló. La derecha del Archiduque entró en línea á las diez de la mañana , y cogia desde el Danuvio á Vagram , y la presidian sesenta cañones : cogió el ejército francés por la espalda , y amenazó la isla de Lobau y los puentes. Napoleon marchó tambien , y cien piezas de artillería que cubrian media legua de terreno delante de su ejército , vomitaban muertes , y destruian las masas terribles , cuyo movimiento parecía que no habia nada que pudiese detener. Nuestra artillería se halló comprometida entre ámbos ejércitos ; pero al instante vinieron á sostenerla Macdonald y la guardia de á pie y de á caballo. Napoleon estaba en medio del fuego , á la izquierda de la division Lamarque , que padecia mucho : este General fue corriendo á él , y le suplicó para el bien del ejército el que se retirase. De repente llega un Edecan de Massena para advertirle al Emperador que el cuerpo de Clenau estaba á la espalda de su ejército , y que Bondet , rechazado á la isla de Lobau , habia perdido su artillería. Napoleon estaba mirando la

torre de Neusiedel, y no respondia palabra; en fin, advirtió que el fuego de Davoust se hacia mas allá de la torre; entónces le dijo al Edecan: *»Id corriendo y »decidle á Massena que ataque, y que la batalla está »ganada.»* Se dió la órden á Macdonald, á Oudinot y á Davoust de acelerar y esforzar sus ataques: eran ya cerca de las doce del dia: el campanario de Sussenbrunn es el centro del Archiduque, y alli se precipitó la tempestad que Napoleon acababa de dirigir contra aquel punto. No hay nada que pueda resistir: el famoso puesto de Adercalaa y el de Breitenlee están ya á nuestra espalda. La terrible columna de Macdonald, como si fuese una cuña de granito vomitada por un volcán, se abre paso, y rompe el centro de los Austriacos. Macdonald se halla con solo mil quinientos hombres mas allá de la línea enemiga, y los demas se habian quedado en el camino sangriento que se habia abierto: se para delante de Sussenbrunn, y cuenta los valientes que le han seguido. Este resto de ocho batallones no forma ya mas que un batallon sagrado, que venció en Vagram. Al General Lamarque le mataron cuatro caballos y sus seis ordenanzas, de modo que la muerte se puede decir que nunca anduvo mas cerca de él. Sin embargo, no habia llegado aun el momento de la victoria, preparada por los prodigios de valor del cuerpo de Davoust y del de Oudinot, que han dispersado las tropas de Hohenzollern, despues de haberlas echado de Russbach. Rosemberg tuvo la misma

suerte al rededor de Neusiedel; y en la terrible pelea que precedió á la toma de la torre de este pueblo, quedarón fuera de combate seis Generales austriacos. Esta torre de Neusiedel cedió por fin á la tenacidad de Davoust, y al lado de este Mariscal fue herido cuatro veces el valiente General Gudin. Asimismo, al estremo de la línea Massena continuó sin vacilar un momento su marcha de flanco, sin embargo del fuego de una artillería formidable y de los continuos asaltos de la caballería enemiga. El Mariscal ya se habia vuelto á apoderar de Essling, y avanzaba sobre Aspern, cuando la artillería del centro le hizo conocer que debia lanzar sus columnas contra el ala derecha de los Austriacos.

A la una la batalla mudó de aspecto, porque el grande ejército volvió á tomar la ofensiva. Davoust y Oudinot apoyaron á Macdonald, que despues de haber aun tomado la aldea de Gerasdorf, vivaqueó en Brunn, donde le cogió la noche, con lo que se intermitió el fuego. El ala derecha acabó tambien su movimiento combatiendo. Davoust se estableció en Vagram y Massena en Leopoldau, y alli es donde pereció tal vez el primero de nuestros Generales de caballería, Lasalle, en una carga en que su acaloramiento le hizo que se metiese en medio de los cuadros austriacos; un soldado de infantería le disparó un balazo, que le dió en la frente: su muerte fue vengada, pero su nombre nunca se olvidará. La tienda de Napoleon la pusieron entre las aldeas de Adercalaa y de Rachs Dorf, que habian

costado tanta sangre á ámbos ejércitos. La pérdida de ámbas partes fue casi igual: cerca de cincuenta mil hombres quedaron en el campo de batalla ó dentro de los hospitales, y nosotros cogimos treinta cañones, muchas banderas, y veinte mil prisioneros. Los Franceses perdieron los Generales Lasalle, Gauthier y Lacour, y siete Coroneles: el Mariscal Bessieres y veinte Generales fueron heridos. Napoleon abrazó á Macdonald, y le nombró Mariscal, é igualmente á Oudinot y Marmont, y disolvió el noveno cuerpo que mandaba Bernadotte. El enemigo tuvo tres Generales muertos y diez heridos, y entre estos últimos lo fue el Archiduque Carlos, que durante toda esta jornada no dejó nunca de asistir personalmente donde habia necesidad, y habia sido herido segunda vez en lo mas fuerte del combate, como á mitad de la batalla. Este Archiduque manifestó como siempre el valor de un guerrero intrépido y el talento de un gran Capitan. Su hermano Juan, desde que el Archiduque habia llegado á Cormond, no habia querido obedecer sus órdenes. El Generalísimo se retiró en buen orden.

Napoleon siguió, ó por mejor decir, buscó al ejército austriaco, y por la noche trasladó su cuartel general á Volquesdorf. Bernadotte se presentó en él; pero el Emperador no quiso recibirlo, porque él y todo el ejército tenían antiguos y nuevos motivos de queja contra él, porque habia sido de él en Austerlitz; en Auerstaedt dejó á Davoust solo peleando contra el Rey

de Prusia , y despues en Essling : su modo de proceder dió tambien lugar á que justamente se le reconviniese. El 5 de Julio por la tarde atacó flojamente á Vagram , y abandonó el importante puesto de Adercalaa , so pretesto de que estaba muy espuesto. En la mañana del 6 la derrota de sus Sajones habia sido escandalosa para el ejército. Se asegura que despues de la jornada de Essling se atrevió Bernadotte á decirle al Emperador *que el ejército francés ya no era aquel ejército de 1795*. El Emperador le contestó : «Mi ejército es siempre el mismo , con solo la diferencia de algunos hombres que yo ya no conozco.» El 7 de Julio Bernadotte , que desde que habia empezado la campaña no habia cesado de escribir y de hacer que dijesen á Napoleon que no podia ejecutar nada con los Sajones , publicó en su vivac de Leopoldan una orden del dia , en la que se leia : «que los Sajones en número de siete á ocho mil habian , en la batalla del 5 , arrollado el centro del ejército enemigo , á pesar de los esfuerzos de cuarenta mil hombres y de cincuenta bocas de fuego ; que habian peleado hasta media noche , y vivaqueado en medio de las líneas austriacas , y que el 6 habian emprendido de nuevo el combate. Y decia ademas la orden del dia: en medio de los destrozos que hacian la caballería enemiga , vuestras columnas vivas permanecieron inmóviles como si fueran de bronce. El gran Napoleon os cuenta tambien entre sus valientes.» Este documento le publicaron los diarios ale-

manes. Bernadotte , despues del desaire que le hizo el Emperador en Volquersdorf , se habia ido á París muy descontento. Al cabo de poco el Emperador , estando en Schoenbrunn , dió una órden del dia , en la que »manifestaba lo disgustado que se hallaba del Príncipe »de Ponte-Corvo por la órden del dia que habia dado , »y declaraba esta órden contraria á la verdad , á la política y al honor nacional.... añadiendo , que lejos de »haberse mantenido inmóvil como si fuera de bronce »el cuerpo del Príncipe de Ponte-Corvo , este habia »sido el primero que se habia retirado.... y que el honor que se atribuía á sí Bernadotte , correspondia al »Mariscal Macdonald y á sus tropas.... S. M. desea »que este testimonio de su disgusto sirva de ejemplo »para que ningun Mariscal se atribuya la gloria que »pertenece á otros....”

Entre tanto Davoust y Marmont tenian órden de perseguir al enemigo sobre Nicolsburgo y Massena sobre Znaim; Napoleon , con la guardia , el cuerpo de Oudinot y el ejército de Italia , ocupaba el intervalo de estas dos direcciones. Visitó el teatro de su triunfo , é hizo un encargo muy particular á los Duques de Frioul y de Bassano , de que recogiesen los heridos de ámbos ejércitos , y estos hicieron llevar treinta mil á los hospitales de Viena. El Señor Bignon , que le habian hecho venir de su legacion de Carlsruhe á Viena , se habia quedado en esta ciudad , acompañado de los Auditores del Consejo de Estado , y asi cuidó de

socorrer las primeras necesidades, mandando distribuir víveres y medicamentos á los heridos antes de colocarlos en los carruages. La hospitalidad del campo de batalla fue constantemente inseparable de la gloria militar de Napoleon.

Massena en su marcha se apoderó de la ciudad de Corneuburgo. Supo por los prisioneros y por los habitantes de esta que aquel era el camino del Archiduque. Este Príncipe esperaba á los Franceses sobre las alturas de Mallebern. El 8 por la noche recibió Massena la orden de seguir con la mayor celeridad el camino de Znaim y Davoust el de Vulfersdorf. Napoleon quiere adelantarse á la reunion de los dos Archidukes, que pueden hacer un movimiento combinado sobre Viena. Siempre hábil y lleno de prevision, mandó que en Viena se pusiesen cien cañones, seis mil hombres de guarnicion con víveres para seis meses; que se restableciese el puente sobre estacas, y se construyesen obras para su defensa; mandó igualmente que se pusiesen en estado de defensa Passau, Lintz, Moele, Gottveig y Raab. El Príncipe Eugenio, reforzado por los Sajones de Bernadotte y Wurtembergueses, tuvo el encargo de velar, con un ejército de cincuenta mil hombres, sobre lo que hacia el Archiduque Juan y sobre Viena. Macdonald guardaba el teatro de su gloria, esto es, el pais entre la marcha y el Danuvio, que es el Marchfeld. Davoust hizo tomar el 9 la ciudad de Nicolsburgo por sus dragones, y des-



pues de una accion muy reñida, Massena se apoderó de Hollabrunn. El Archiduque se halla en Guntersdorf, á dos leguas de esta ciudad; ocupa el camino de Znaim, y sostiene su retirada con fuerzas superiores; pero temiendo que llegase Marmont antes que él á Znaim, que le persiguiese Massena y le cogiese por el flanco Napoleon, se dirigió con celeridad á Brenditz, desde donde puede dominar la persecucion de ámbos Mariscales, y se detuvo alli hasta el 12.

En efecto, habiendo pasado Marmont la Taja, avanzó hácia Znaim, y el 10 se halló frente de Tessvitz. Se sorprendió cuando vió delante de Znaim todo el ejército austriaco; se estableció en Tessvitz, donde al instante le atacaron, y tuvo el honor de sostener alli un combate muy acalorado, durante el que dicho pueblo fue tomado y perdido muchas veces, quedando por último en nuestro poder. Aquella noche el General Bellegarde le escribió al Mariscal que el Príncipe de Lichtenstein habia ido al cuartel general del Emperador para pedir una suspension de armas. Mientras que Marmont combatia en Tessvitz, Massena se apoderaba á la fuerza de Guntersdorf, y el Emperador se dirigia sobre Znaim, y llegó frente de este pueblo cuando Massena estaba ya combatiendo. Al instante mandó que viniese el cuerpo de Marmont, y aceleró la marcha de Davoust y de Oudinot, con el objeto de tenerlos á su alrededor antes que llegase el Príncipe de Lichtenstein, y juntar alli los medios de recibir con

mas ventaja la súplica que venia á hacer el negociador austriaco. Se estaba combatiendo en los arrabales de Znaim, cuando á las siete de la tarde, en el momento en que Massena daba la órden de atacar la ciudad, y cuando la accion estaba mas empeñada, llegó la noticia de haberse firmado un armisticio. Los Oficiales de ámbos ejércitos, enviados para hacerlo saber á los combatientes, no lo consiguieron sino con mucho riesgo de su vida, y volvieron heridos á dar cuenta de haberlo ejecutado. Napoleon la noche del 11 al 12 recibió al Príncipe de Lichtenstein, á quien conocia ya por el tratado de Presburgo, y habia querido someter la importante cuestion del armisticio á los principales personages civiles y militares que se hallaban cerca de su persona. Esta cuestion se trató con la mayor libertad, y la mayoría se decidió por la continuacion de las hostilidades; pero Napoleon terminó la discusion, diciendo: *Bastante sangre se ha derramado ya*; pero se derramó mucha mas por no haber continuado esta guerra con empeño. Este hombre, á quien se han empeñado en vano á pintarle como insaciable de combates, quedaba siempre desarmado al ver el campo de batalla en que habia conseguido la victoria. Alli, pensativo y sentado sobre inmensos trofeos, atisbaba con la misma impaciencia la llegada de un parlamentario que habia tenido por la mañana para aprovechar la ocasion de la victoria. No era este el modo de portarse que habian tenido Alejandro, César y Cárlo-Magno; y asi no se detuyec-

ron cuando la fortuna les fue contraria. La moderacion en sus triunfos ha muerto á Napoleon , y la conducta contraria ha hecho triunfar á todos sus enemigos. Presburgo y Tilsitt debieron cambiar la suerte de Europa, y dar un Cárlo-Magno al siglo XIX. En Vagram ya era demasiado tarde. El viejo Thugut parece que habia tenido un presentimiento de este destino ; porque en 1805 le habló á su amo de empezar *por un lazo de familia* para ir á parar á la alianza de 1756 , cuyo restablecimiento le aconsejaba. Es probable que se acordó de esto el Emperador Francisco , cuando despues de la batalla de Znaim , le escribió al Emperador Napoleon , *que los tiempos mas bellos de ámbas córtes fueron aquellos en que estuvieron unidas mas intimamente.*

El armisticio era de un mes , y su conclusion debia anunciarse con anticipacion de quince dias ; por él se ponía en poder del ejército francés mas de la tercera parte del territorio austriaco y mas de ocho millones de habitantes. El Emperador Francisco no ratificó el convenio de esta tregua hasta el 18 de Julio. Al pronto desaprobó lo hecho por su hermano , que con tanto valor habia defendido la monarquía , que la salvaba por el convenio de Znaim , y le conservaba su último ejército ; porque en efecto , á poco mas que se hubiese tardado , el Archiduque y su ejército habrian perecido delante de Znaim. El armisticio tampoco fue reconocido , mientras duró , por los insurgentes del

Tirol , con los que Napoleon tuvo que tratar por medio del General Rusca , cuando Lefebvre habia tenido mal éxito en esta implacable guerra. Lo mismo sucedió en todos los paises de Alemania en que el Austria hacia la guerra por guerrillas , por el Duque de Brunsvic y por los gefes ya conocidos de la Alemania septentrional. El 9 el General Quienmayer batió á Junot en Gefrees. El Rey de Vestfalia hizo durante esta época una campaña trabajosa , cuyo principal azote fue el espíritu de desercion que se introdujo entre sus tropas. El Duque de Brunsvic volvió á sus Estados , entró en su capital y patria , peleó con gloria , y no cedió el campo de batalla si no con la esperanza de volver á él dentro de poco al frente de un ejército ingles que iba á esperar á Heligoland. Desde el 7 al 8 de Julio desembarcaron varias tropas británicas en Cuxhaven y en las costas, y Heligoland servia de plaza de armas á estas expediciones. Todo el pais de Osnabruc se habia sublevado , y hubo un momento que el Hannover manifestó seguir este movimiento insurreccional. Todo conspiraba contra el armisticio de Znaim. La desgracia del Generalísimo presentaba la prueba poco honrosa de la mala disposicion y perfidia de la casa de Austria. Despues de haber hecho una guerra gloriosa para sus armas , el Archiduque Cárlos cayó en una intriga de gabinete , y sucumbió á la misma intriga que habia resuelto esta guerra , y que en este mismo momento, violando el convenio hecho en Znaim,

ponía el imperio de Austria al borde de su precipicio. Mientras que Napoleón, antes de salir de su campamento y de volverse á Schoenbrunn, donde llegó el 14, daba la última audiencia al Príncipe de Lichtenstein, encargándole manifestase los deseos que tenía de la paz y de una pronta negociacion, el Emperador Francisco, entregado en Buda al rencor de la Emperatriz y del Conde de Stadion contra la Francia y su Soberano, é igualmente al Lord Bathurst y á Sir Valpole que le aconsejaban, empleaba este descanso de un mes á variar el sistema de guerra y á transportar su teatro á la Hungría. Napoleón tuvo entónces que adoptar otras medidas y prepararse para todo evento. Si por una parte el convenio era despreciado en el Tirol y en Alemania, por otra las negociaciones abiertas en Altenburgo se iban prolongando. Este gran sistema de la Austria de ganar tiempo, era aun mayor por la lentitud con que sus Chancillerías espiden los negocios. El Señor de Metternich, Plenipotenciario del Emperador Francisco, durante su embajada en París no habia manifestado gran disposicion á hacer la paz. El Señor de Champagny, Ministro de Relaciones exteriores de Francia, era el que trataba en nombre de Napoleón: el 12 de Agosto se prolongó el armisticio, y las conferencias no se empezaron hasta el 17.

El Austria tenía un motivo poderoso para ganar tiempo y contener el ejército francés con las opera-

ciones de una negociacion. La Inglaterra se hallaba en todas partes: en Valcheren, en las costas de Holanda, en Cuxhaven, en las del Vesper, inquietaba tambien las orillas del Elba y las costas del Báltico, y uno de sus ejércitos marchaba hácia Madrid. La escuadra anglo-siciliana estaba delante de Nápoles. Los navíos de la Gran-Bretaña habian bombardeado á Gallipoli, y tenian la Calabria bloqueada. La escuadra de Collingwood se habia alejado de Tolon, y amenazaba las islas Jónicas que debia ocupar. Pero el principal objeto de los ataques de la Inglaterra era el Escalda, al que dirigia una espedicion de setenta y cuatro buques de guerra, de los cuales treinta y seis eran fragatas y una multitud de buques. Esta escuadra conducia cien mil hombres, de los cuales cuarenta y cinco mil eran soldados. El Lord Chatam, Ministro y gran Maestro de artillería, cuyo nombre solo es una hostilidad hereditaria contra la Francia, mandaba el ejército, y Sir Ricardo Strachan la escuadra. La Inglaterra nunca habia publicado un manifiesto mas valiente contra la paz. No es culpa del Austria el que la Inglaterra, en vez de intervenir contra su negociacion con un aparato tan formidable, no le presentó para la guerra en tiempo útil. Su Embajador Stalremberg habia instado inútilmente en Lóndres por Mayo solicitando estas fuerzas imponentes, que no aparejaron hasta el 29 de Julio, esto es, ocho dias despues que el gobierno ingles recibió la noticia de

que el 15 se habia firmado en Znaim el armisticio. La expedicion del Escalda se reducía , pues , á desmentir la negociacion austriaca , y la Inglaterra se esponía voluntariamente á tener que pelear sin aliado. Pero el Rey de Suecia habia tenido la audacia de quedarse solo en la lid contra Napoleon , despues del tratado de Tilsitt , asi como la Rusia lo hizo despues del de Presburgo. La Inglaterra , con mas razon aun que la Rusia , que perdiendo una ó dos batallas quedaba decidida su cuestion , creyó que podia introducir la guerra en las partes occidentales del territorio francés , mientras que Napoleon y sus ejércitos descansaban sobre el Danuvio de las terribles victorias que acababan de alcanzar. La posesion del Escalda , que en cierto modo se habia hecho para la Francia un rio de familia por razon del canal de San Quintin , importaba mas á la Inglaterra que la derrota de Napoleon en Vagram. Anveres era otro Plymouth que era preciso quitar á toda costa á su enemigo ; porque el sistema de sus hostilidades dimanaba precisamente de su posicion geográfica. La Inglaterra no peleaba con la mira de conquistar concesiones por una paz futura , como las potencias del continente , y aun el mismo Napoleon , sino que peleaba con el fin de hacer mal á la Francia , sin dejarle la esperanza de compensacion. No invadía en la Bélgica mas que Anveres para destruirla , como puerto militar , como taller de construcciones , como arsenal y como ciudadela. Se acordaba

de Tolon , y queria desquitarse de la gran derrota que habia sufrido alli , y especialmente del sentimiento de no haber podido consumir la ruina total de esta ciudad , que en otro tiempo salvó de sus manos al jóven Comandante de la artillería republicana. Queria destruir á Flessinga , apoderarse de la isla de Valcheren y de las Bocas del Esealda , y quemar la escuadra francesa en el puerto de Anveres , para lo que se gastaron dos mil millones de reales , ó para este golpe de mano , porque asi han llamado á la tal espedicion. La Inglaterra no omitió nada para despertar en Holanda la memoria de los intereses que unieron por tanto tiempo estos paises á la suerte de la Gran-Bretaña. Napoleon reedificaba militarmente á Flessinga y á Anveres ; pero los establecimientos que hacia en ellas eran puramente comerciales , y la Inglaterra que lo conocia se esforzaba en precaver las consecuencias. La Holanda en sí misma presentaba en aquella época una cosa sumamente notable , reinando alli un hermano de Napoleon. En medio de la guerra que hacia el Emperador en los dos extremos de Europa y en los Estados limítrofes de la Holanda , el Rey Luis , á quien dominaban los consejos de una política mas que estrangera á la Francia , acababa de licenciar parte de su ejército , de desarmar en sus puertos y de despedir los marineros. El pueblo holandés se aprovechó de esto para dar á su Soberano una leccion de moral , manifestándose de repente tan poco fiel á los juramentos que le



habia prestado , como este Príncipe manifestaba serlo con Napoleon ; entónces fue cuando el Emperador mandó á su Ministro de la Guerra que escribiese al Rey Luis *que el reino de Holanda era mucho menos útil á la causa comun que lo habia sido la antigua Republica.*

La escuadra enemiga se apoderó fácilmente de Valcheren y de Middelburgo , á pesar de los esfuerzos del valiente General Osten , que no teniendo mas que mil quinientos hombres , á quienes atacaron dieziocho mil Ingleses , se vió forzado á retirarse. El General holandés Bruce no esperó á que el enemigo se acercase para evacuar el fuerte de Batz , que defendia los dos brazos del Escalda y las avenidas de Anveres ; de modo que el ejército ingles , á los tres dias de haber desembarcado , se halló á cuatro leguas de la ciudad , único objeto de la expedicion. Pero en vez de ir directamente á ella por el vado del canal de Berg-op-Zoom , se fue á Chatam á sitiar á Flessinga , la cual se habria rendido inmediatamente que se hubiese apoderado de Anveres. De modo que esta , que no habria podido resistir al ataque de un ejército tan numeroso , se salvó por impericia del General ingles. La única guarnicion que habia en Anveres eran algunos depósitos de los regimientos. El General Fauconnet que la mandaba halló un grande auxilio en el Coronel Lair , que mandaba los obreros militares de la marina , y en el gefe del batallon de ingenieros Bernard , que despues fue

Edecan de Napoleon. Los fuertes y las baterías se armaron ; la escuadra ancló bajo la fortaleza , y los marineros se convirtieron en tropas de tierra. El Senador Rampon llegó de Saint-Omer con los guardias nacionales. Con esto ya se hallaba en la actualidad en estado de defensa la ciudad de Anveres , y se queria tambien salvar á Flessinga , delante de la que habia quince dias estaba detenido el Lord Chatam , por las frecuentes salidas de la guarnicion, que se componia de seis batallones ; y los Ingleses no habrian conseguido el entrar en esta plaza , si su Gobernador , el General Monnet, hubiese hecho cortar los diques. Capituló el 15 de Agosto con cuatro mil hombres , que fueron prisioneros á Inglaterra. Segun la causa que se le formó al General Monnet , el Consejo de guerra declaró que no habia habido sitio , y por consiguiente que era culpable.

Por el telégrafo se supo en París que los Ingleses habian desembarcado el 1.º de Agosto. Bernadotte ofreció sus servicios , ó por mejor decir , le llamó el Duque de Otranto , su antiguo amigo de revolucion, que entónces era Ministro del Interior y de Policia. Fouché venció al instante de la repugnancia que tenia Bernadotte de encargarse del mando del ejército de Anveres , especialmente despues de aquella órden del dia de Schoenbrunn. No se sabe lo que pasó entre estos dos personages. Napoleon acababa de salvarse dos veces de las proscipciones de sus enemigos , primero por

la batalla de Essling, y luego por la victoria de Vagram. Fouché quiso también que sonase su nombre en esta época memorable: mandó alistar los hombres escogidos de las guardias nacionales de los diez departamentos del Norte, los hizo marchar, propuso al Consejo el que nombrase á Bernadotte General en jefe, y publicó una circular, en que tuvo la osadía de decir: »Provemos á la *Europa* que si el ingenio de Napoleon puede dar *lustre* á la Francia, para rechazar al enemigo no es necesaria su presencia....» Esta circular de Fouché no debió ser mas agradable al Emperador que lo habia sido la orden del dia de Bernadotte. Por eso Napoleon, en su carta de 29 de Julio al Ministro de la Guerra, reasumió todos los motivos de disgusto que tenia contra el Príncipe de Ponte-Corvo. El Consejo desechó la proposicion de Fouché, y el Rey de Holanda, como Condestable del imperio, debió tomar la direccion de las tropas; pero este Príncipe al instante se halló apurado con sus nuevas funciones. Tenia miedo de perder sus Estados, y pidió con muchas instancias que se nombrase un Mariscal que tomase á su cargo la direccion de la guerra: entónces se llamó á Bernadotte para que fuese al ejército del Norte, y todo se organizó para que este encargo importante tuviese buen éxito. El Mariscal Quellermann reunió una reserva en Vesel, y el Mariscal Moncey otra en Lila: el General Sainte-Suzanne conservó el mando de las costas; el Ministro Dejean fue á mandar los ingenieros

de Anveres ; Moncey marchó al Escalda , y el Mariscal Bessieres , á quien el Emperador habia escogido para reemplazar á Bernadotte , marchó á Lila. Los Senadores Collaud y Vaubois fueron el uno á Anveres y el otro á Ostende en calidad de Gobernadores. De todas estas disposiciones , y de la eleccion de otros Generales enviados del ejército , como Reille , Lamarque , etc. , resultaba que Bernadotte , cuyo nombramiento habia tenido por principal objeto el echarle de París , estaria tan observado á lo menos , como ayudado por los que estaban colocados al frente de las tropas. Ademas , Bernadotte no salió de París hasta el 12 de Agosto , ni llegó á Anveres hasta el 15 , y lo halló todo ya perfectamente dispuesto para resistir cualquiera ataque. En efecto , el Lord Chatam creyó imposible el ataque , y lo dijo asi en un consejo de guerra , á no ser que se intentase algun movimiento ofensivo para asegurarse si se podria hacer algo que prometiese buen éxito. Por otra parte , su ejército tenia inmensas bajas diariamente , por causa de las enfermedades , y asi inmediatamente despues de dicho consejo , se mandó á la escuadra inglesa que se retirase , y que el fuerte de Batz se evacuase en 4 de Setiembre , como asi se hizo. El Lord Chatam dejó en Flessinga dieziseis mil hombres , y las calenturas llevaron al sepulcro la mayor parte. El 24 el Mariscal Bessieres entregó á Bernadotte la órden para que le entregase el mando , pues estaba nombrado para reemplazarle ; y

la correspondencia que el Príncipe habia tenido con ciertas personas de París, fue ademas un motivo para prohibirle el que residiese en la capital, y así se le dió la órden de que fuese al grande ejército. El Ministro reprobó la proclama en que el Príncipe reducía su ejército á quince mil hombres, siendo así que constaba de sesenta mil, vituperándole el error, que era en la actualidad muy perjudicial; porque en aquel momento la espedicion inglesa inquietaba la Holanda y la orilla izquierda del Escalda. Con esto Bernadotte salió del ejército de Bélgica mucho mas descontento que lo estaba antes, y habiéndose hecho mucho mas sospechoso que cuando se separó del de Alemania. El ejército inglés salió de Flessinga el 26 de Diciembre; pero antes demolió los fuertes. En aquella época la falta de resolucion y habilidad del General enemigo, los estragos de las enfermedades, y la decision de los Franceses, los libertaron del riesgo mayor en que tal vez se habia visto la Francia, hallándose esta privada de sus dos grandes ejércitos regulares, ocupados el uno en el Danuvio y el otro en el Tajo; y en el momento en que la prolongacion del armisticio de Znaim podia pasar á los ojos del Emperador por el resultado de una combinacion entre el enemigo, á quien generosamente concedia la paz, y el que de golpe vino á estorbar la negociacion de esta con un armamento tan formidable; la inquietud y la victoria afuera, la inquietud y el patriotismo dentro, eran cosas inseparables en la men-

te de Napoleón desde que tuvieron principio las conferencias del Altenberg hasta que se firmó la paz. Es fácil concebir que se estremeció desde entonces, conociendo que el talento y la fortuna no bastaban para mantener su poder.

Sin embargo, el gran descalabro que acababa de sufrir el orgullo británico le dió al Emperador nueva confianza en su destino. En efecto, en menos de dos meses el Lord Chatam y su ejército tuvieron que evacuar el país sin haber sacado la espada mas que en los pequeños combates del General Osten, y en las salidas de la guarnicion de Flessinga. La escuadra inglesa abandonó tambien hasta sus estaciones, y volvió á entrar en los puertos británicos. Pero la expedicion habia tenido mucho mayores pérdidas que si hubiese peleado en tierra y en mar, porque se hallaba con mas de treinta mil hombres menos, enfermos ó muertos. »Es una fortuna para nosotros, escribia Napoleón á su Ministro de la Guerra, el que los Ingleses se amontonen en los pantanos de la Zelanda; porque con solo que los tengamos alli, dentro de poco el mal clima y las calenturas peculiares á este pais destruirán su ejército.» El deshonor aumentaba aun la magnitud del desastre; porque la Inglaterra efectivamente no sacó de sus inmensos armamentos mas que la vergüenza de tenerse que retirar ante los guardias nacionales que se habian reunido aceleradamente, y el sentimiento humillante de no haber producido diversion ningun-

na que favoreciese al Austria ni á la España ; y por último , el no poder presentar mas trofeos que el haber demolido el arsenal y astillero de Flessinga.

Bernadotte acababa de perder el mando del ejército del Norte , y Fouché perdió tambien el Ministerio del Interior. Napoleon debió castigar las sospechas que tenia de este Ministro , tanto por la inteligencia que habia entre él y el Príncipe de Ponte-Corvo , como por la osadía de valerse del poder que le daban sus dos Ministerios para levantar , organizar , armar y hacer marchar los guardias nacionales de tantos departamentos. Era muy natural que el poder de formar de repente un ejército nacional , y ponerle bajo las órdenes de un rival antiguo y descontento del gefe del Estado , le diese á este que recelar. Por otra parte , se conocerá bien la justicia con que obró Napoleon en 1814 y en 1815 , viéndose que el que entónces era Príncipe real de Suecia dirigia aun , como Generalísimo de los enemigos de la Francia , un ejército del Norte sobre este mismo teatro ; pero jamás se sincerará de la clemencia que manifestó con el Senador encargado de una comision en Nápoles y el Ministro infiel , corresponsal de Metternich y de Vellington durante los cien dias.

En el capítulo II de este libro hemos dicho que Joaquin , no habiendo podido conseguir que la consulta francesa echase de Roma al Papa , se reservó el llevar por sí mismo á efecto lo que se habia propuesto. Y asi , hácia fines de Junio exigió del Santo Padre una

respuesta categórica á la proposicion del Emperador. Pio VII, que ya habia respondido á ella con la escomunion, se negó á dar otras esplicaciones. El 6 de Julio, dia de la batalla de Vagram, el General Radet, Comandante de la gendarmería, le repitió al Papa, de parte del Rey de Nápoles, la misma peticion, amenazando á su Santidad que se le sacaria de Roma si insistia en su negativa. Pio VII volvió á contestar, que desde el primer dia habia manifestado al Emperador su resolucion. A consecuencia de esto mandó cerrar su palacio, y se encerró en él noblemente esperando lo que ocurriese. El General Radet tuvo la osadía de entrar en el palacio, y hasta donde estaba el Papa, escalando las murallas. Era propio de la dignidad y del carácter del Pontífice romano el hacer justificar con toda solemnidad el que se habia violado su habitacion, y despues el no oponer ninguna resistencia. Pio VII subió con Radet en una carretela, y salió, como un reo de estado, escoltado de la gendarmería. Estos son los medios de que se valió Joaquin, de sú propia autoridad, para terminar la lucha entre los dos únicos poderes que dominaban la Europa. El Papa ganó con esta odiosa é impolítica violencia la corona del martirio: la tiara, hallándose prisionera, consiguió el ser mas sagrada; pero sin embargo, hallándose fuera de Roma, debia ser menos amenazadora, y sobre todo menos temible. Roma, la impasible Roma, acordándose sin duda de todas las vicisitudes de su historia, asistió casi sin



mostrar sentimiento á la salida de su Soberano. Se creyó destinada, y con fundamento, para ser la capital de toda la Italia bajo un Príncipe imperial de Francia, y sacrificaba á esta ventaja real la pérdida del vano título de metrópoli del mundo cristiano, del que París, gracias á la victoria de Vagram, acababa de recibir la investidura. Roma vió pues salir al Papa, no solo como un Monarca, sino como un gobierno que ya no volveria á tener. Sin embargo, toda la alta Italia se presentaba arrodillada en el camino cuando pasaba el Santo Padre, y así llegó á Grenoble, dando la bendición á todos los pueblos. Tuvo el triunfo de la santidad y el de la persecucion. Los pueblos, prosternados por todo el camino por donde pasaba, no conocían que este augusto infortunio no le debían mirar mas que como un sacrificio puramente mundano, ofrecido para la defensa de intereses enteramente temporales, resultados de esta guerra poco religiosa, de la que la excomunion fulminada el 10 de Junio contra Napoleón y los que en su nombre gobernaban á Roma, habia sido el manifiesto bien expresivo.

La violencia ejecutada con el Papa en su propio palacio, asilo que la historia está muy lejos de presentarle como inviolable por los Príncipes católicos, ni aun con la nobleza romana, da idea de la grandeza de Napoleón. Entónces habia llegado esta á tal punto en la opinion pública, que el destronamiento y el arresto del Sumo Pontífice no parecían á los ojos de los Reyes,

Tenientes del Emperador de los Franceses, mas que una aplicacion natural de sus atribuciones. Ahora ya se sabe de cierto el autor de este acontecimiento y el modo como Napoleón ejecutaba sus resoluciones. Si hubiese podido concebir el proyecto de que el Papa saliese de su capital, es bien seguro que no habria encargado á una brigada de gendarmería el que le ejecutase; porque á pesar del carácter de iniquidad de semejante determinacion, le habria dado todas las formas políticas; habria dado disposiciones para prevenir cuanto fuese necesario en el camino que debia seguir su Santidad, cuyo destino se habria participado á todos los empleados principales de Italia: el golpe se habria dado, pero cubierto con la pompa imperial: en todo el viage se le habrian hecho grandes honores, los cuales habrian calmado, y tal vez evitado la admiracion de los pueblos. En vez de todo esto, el Papa fue hasta Grenoble sin detenerse y sin que le detuviese ningun homenaje oficial, pasando por medio del Estado de Toscana como un particular prisionero, siendo asi que en la Toscana reinaba una hermana de Napoleon, y en el Piemonte, que tambien atravesó, gobernaba su cuñado. Ni la gran Duquesa Elisa, ni el Príncipe Camilo Borghese, habian recibido aviso ninguno de que pasaria por alli este augusto cautivo. Esta observacion sola, que exige la historia, basta para responder á las convenciones que se hicieron entónces al que el 6 de Julio, dia en que se llevaron al Papa, respondia á los

rayos del Vaticano por el rayo de Vagram; porque en efecto, la excomunion del 10 de Junio pudo mirarse como un complemento del parte de la batalla de Essling que publicó la córte de Viena. La Francia, habiéndose sustraído del poder Pontificio mientras duró la revolucion, el gabinete de Viena encontró en Roma una aliada sumamente adicta. Esta alianza no se habia interrumpido ni por los tratados del Papa ni por los del Austria con el gobierno francés, ni por la coronacion de Napoleon. El Cardenal Albani siguió en Viena, durante mas de veinte años, los intereses públicos ó secretos de esta alianza, y no volvió á Roma hasta que cayó Napoleon.

Por irritado que se hallase Napoleon en su interior, al saber en el palacio de Schoenbrunn la salida del Papa, conoció que no convenia desaprobado públicamente lo ejecutado por su cuñado, ni echar la culpa de este delito al Soberano del pequeño reino de Nápoles, porque esto habria sublevado contra él sus propios vasallos, habria alterado el influjo francés en Italia y en Roma, y habria dejado sin apoyo el gobierno provisional y puramente civil de la consulta. Ademas, esta accion le pareció á Napoleon tan audaz, que creyó con razon que la Europa se la atribuiría á él solo, y así tomó á su cargo con su silencio la salida del Papa, como lo hizo no con la prision y juicio del Duque de Enghien, sino con la ejecucion de la sentencia. Al instante se recibieron en Grenoble órdenes de

Schoenbrunn. El 12 de Agosto se trasladó el Papa al palacio episcopal de Savona: se le señaló servidumbre de la casa imperial, con cuatrocientos mil reales mensuales, y á César Berthier, hermano del Príncipe de Neuchatel, se le nombró jefe del palacio pontificio; pero Pio VII no aceptó del palacio mas que el cuarto que habitaba: no quiso tampoco la dotacion que se le señaló para mantenerse, ni tampoco aceptó el que la catedral de Savona fuese capilla papal. Llamó la atencion el desprecio que hizo de las grandezas, con que un enemigo queria honrar su cautiverio, volvió á vivir como monge, y su modesto oratorio hizo á Napoleon, dueño de Viena, la guerra de los milagros. Desde alli se oponia á todas las disposiciones que tomaba el Emperador relativamente al clero, y desde alli sujetaba con sus decisiones tanto los antiguos como los nuevos titulares de las sillas episcopales de la Francia. Esta inalterable oposicion obligó á Napoleon á tomar providencias contra estos entredichos con el gobierno de vicarios apostólicos, y formando cerca de sí una alta comision eclesiástica. Entre tanto una propaganda secreta y activa se escapaba de Savona, y se introducia en medio de las pompas y trofeos del gran imperio, y no tardó en tener asilo en una de sus metrópolis, en Leon, donde la traicion introdujo las bulas y las venganzas de la Santa-Sede. Este crimen se descubrió mas tarde, y fue mas bien reprimido que castigado. De este modo en 1809 no faltó nada á una es-

cena de la edad media ; porque hubo escomunion , violencia , cautividad , miligros y traicion.

La península ibérica era el teatro de otra lucha. El 18 de Junio el General Suchet derrotó completamente en el combate de Belchite al General Blaque, á quien habia ya batido el 15 delante de Zaragoza. El 28 de Julio José , á quien Napoleon no habia infundido su genio militar , hizo un desgraciado ensayo de sus armas en Talavera de la Reina , donde el Mariscal Victor atacó á Sir Arthur Wellesley con un ejército muy débil , en vez de esperar , como estaba convenido , la cooperacion del Mariscal Soult y la reunion de los Mariscales Ney y Mortier. La batalla de Talavera fue casi una repeticion de la de los Arapiles , que tambien perdió Marmont , porque no quiso aguardar el ejército del Rey. Sin embargo , José tenia por mayor General y Consejero al Mariscal Jourdan ; este Príncipe no reflexionó que no tenia derecho de comprometer su fortuna militar en una guerra en que solo las continuas victorias podian sostener su fortuna política. Wellesley perdió seis mil hombres , y el Rey casi otros tantos : la victoria quedó indecisa , porque los Franceses durmieron en el mismo campo de batalla. Sin embargo , el 9 de Agosto el correo que llegó le trajo la noticia de que le habian hecho Vizconde Vellington de Talavera ; no obstante que se vió obligado á abandonar cinco mil heridos. El 8 de Agosto , á tres leguas de alli , pasó el Tajo por el puente

del Arzobispo el Mariscal Soult con los cuerpos de Ney y de Mortier. El mismo día el Mariscal Victor sorprendió el paso del Tajo al Duque de Alburquerque, y el 21 el General Sebastiani derrotó en Almonacid el ejército de Venegas. El 19 de Noviembre el Mariscal Mortier, con veinticinco mil hombres, derrotó en Ocaña, cerca de Aranjuez, el ejército español que constaba de cincuenta mil combatientes. La ocupacion de los desfiladeros de Sierra-Morena abrió la Andalucía á los Franceses, y la victoria de Ocaña hizo que se resolviese el invadir esta provincia. El 25, á cinco leguas de Salamanca, el General Quellermann dió el bello combate de Alba de Tormes, en el que con algunos regimientos de caballería derrotó un numeroso ejército español, apoderándose de toda su artillería. En fin, despues de cinco meses de un sitio memorable, diestramente manejado por el General Gouvion Saint-Cyr, capituló la fuerte plaza de Gerona, y el 10 de Diciembre se rindió al Mariscal Augereau, y se hallaron en la plaza doscientos cañones.

Aunque con la victoria de Ocaña se tranquilizaba el Mediodía de España, sin embargo produjo un funesto resultado. Este feliz suceso, tan importante en aquel tiempo, detuvo por desgracia á Napoleon, que luego que recibió la noticia de lo ocurrido en Talavera, habia resuelto el ir á tomar por sí mismo la direccion de la guerra. Tanto, que la guardia imperial estaba ya en marcha, y á fines de Diciembre parte de

ella se hallaba ya en Burdeos , la caballería en Poitiers , y la infantería y artillería sobre el Loire. Cien mil hombres se dirigian hácia los Pirineos. El proyecto del Emperador era el batir separadamente el ejército inglés, acantonado hácia Badajoz , y el ejército español reunido en la Mancha. El modo de hacer estas operaciones era la ocupacion de Cádiz y de Lisboa. Separadamente del influjo que debia tener la presencia del vencedor de Vagram sobre sus enemigos de la Península , habria sido poderosísimo para acallar ó hacer desaparecer la rivalidad que habia entre los gefes de sus ejércitos , pues se sabe cuan fatales fueron estas divisiones. El Mariscal Soult reemplazaba en el empleo de Mayor General del ejército al Mariscal Jourdan , que habia solicitado con muchas instancias el volverse á Francia , lo que al fin consiguió , y el ejército sintió mucho el que marchase uno de sus mas antiguos y mas ilustres Capitanes. José no tenia sobre los Mariscales aquella autoridad del ingenio , á la que , á vista de Napoleon , estaban ellos acostumbrados á sacrificar su ambicion y sus zelos.

En el *Monitor* del 14 de Enero de 1810 , despues de haber hablado de haberse aplicado la pena capital á un Ayudante mayor del 13 de dragones , llamado *d'Argentou* , convencido de ser espía , y de tener inteligencia con el General Wellesley en Portugal , añadia : »Con este motivo se han esparcido algunos rumores que injurian al Duque de Dalmacia. Nos hallamos

»autorizados para declarar que semejantes rumores carecen de verdad, y son absolutamente falsos. S. M. no ha dejado de tener confianza en la fidelidad y buen modo de pensar del Duque de Dalmacia, de lo que le ha dado nuevamente una prueba nombrándole su Mayor General del ejército de España.»

Esto impuso silencio á una calumnia que entónces pasaba como por muy cierta: se decia que habia habido un momento en que el Mariscal habia estado para declararse Rey de Portugal con el nombre de Nicolás I, y se añadia que se le habia proclamado como á tal en Lisboa y en Oporto, y que con este motivo habia habido besamanos. Este cuento duró algun tiempo, porque era un absurdo. Los hombres de juicio sabian muy bien que Alejandro no tuvo sucesor hasta que murió, y que Napoleon no premiaba á sus Tenientes para alentarlos á heredar, mientras él viviese, ninguna de sus conquistas. Como quiera que sea, esta fábula, inventada por una mala voluntad tan ciega como apasionada, contribuye á que se forme idea del espíritu que reinaba entónces en los ejércitos franceses de la Península, donde nunca habia sido mas necesaria que en aquella época la presencia de aquel ante quien habian de acallarse todas las ambiciones y todas las rivalidades. Napoleon, presentándose en España cubierto de los laureles de Vagram, habria tal vez hecho de José un Rey, y de los Españoles una verdadera nacion. El pabellon británico habia sido mas afortunado en los ma-



res occidentales y en las costas de Francia , que en las Bocas del Escalda y en los mares de Nápoles. Los Ingleses habian obligado á capitular al Capitan general de la Martinica , Villaret-Joyense , el 14 de Febrero , y se apoderaron de esta colonia. El General Ferrand , con un puñado de Franceses de la espedicion del General Leclerc , habia podido mantenerse en Santo Domingo durante cinco años contra la insurreccion triunfante de los negros ; pero atacado á un tiempo por los habitantes españoles que se habian hecho enemigos de la Francia , y por los Ingleses , tuvo que someterse el 7 de Julio á un convenio , en virtud del cual la isla de Santo Domingo vió desaparecer de ella la última bandera francesa. Nuestros establecimientos del Senegal tuvieron igualmente que someterse á la ley inglesa el 14 de Julio. Estos triunfos de la marina británica son oscuros comparados con los reveses que ha sufrido en todas partes en que ha hallado resistencia , como se verificó en las costas de Nápoles, en las Bocas del Escalda , y en fin en las costas del Bósforo y en Egipto.

Los verdaderos sucesos de la Inglaterra en 1809 son puramente marítimos. En el combate de 12 de Abril delante de la isla de Aix, de catorce navíos franceses , fondeados bajo el fuego de las baterías , á quienes atacó con gran vigor una escuadra inglesa armada de brulotes , seis fueron á pique , otros tantos se volaron , y dos únicamente consiguieron subir por el Charente , sin que el enemigo perdiese ni un solo buque.

No fue menor la desgracia del Contra-Almirante Baudin , á quien encontraron los Ingleses en las costas del departamento del Herault , que escoltaba un convoy , donde igualmente se vió obligado á irse á pique y volar dos de sus navíos ; y el convoy se metió en el puerto de Rosas. Por lo demas , sin embargo de los esfuerzos de Napoleon , y de que estuvo casi en el momento de apoderarse del imperio del mundo con una grande expedicion marítima , puede asegurarse que la marina francesa no sobrevivió á Luis XVI , que la dió tanto esplendor en ámbos hemisferios. La Inglaterra acabó de vengarse de este Príncipe y de la Francia real en Quiberon. No era esta la vez primera que auxiliaba con su oro y sus armas las pasiones demagógicas, cuyo triunfo momentáneo hizo varias veces que se viese en peligro de perderse la libertad conquistada por la revolucion.

## CAPITULO CUARTO.

*Paz de Viena. — Atentado del jóven Stabs contra los dias de Napoleon. — Vuelta de Napoleon á Paris. — Disolucion de su matrimonio.*

---

**E**L Emperador celebró en Viena su cumpleaños, distribuyendo premios militares : nombró á Berthier Príncipe de Vagram, á Davoust Príncipe de Ecmuhl, y á Massena Príncipe de Essling. Este último título y el de Duque de Rivoli, reunidos en la cabeza del héroe de Zurich, prueban con especialidad que Napoleon no temia el ilustrar sus principales Tenientes con el nombre de aquellas acciones en que él personalmente habia contribuido al triunfo de sus armas mas que otro ninguno. Los soldados no participaron menos que sus gefes de la munificencia del Emperador, porque concedió pensiones á los amputados, viudedades á las esposas de los guerreros muertos en el campo del honor, adoptó sus hijos, y decretó que se erigiese un obelisco con esta inscripcion : *Napoleon al pueblo francés.* En esta idea, igualmente que muchas otras, se descubre el hombre que habia recibido tal impresion de la revolucion, que sus instituciones populares no podian menos de participar de ellas, y siendo esto mu-

chas veces el único lenguaje capaz de mover las masas. El monumento que asociaba la nación á las victorias del Emperador, debia ocupar el terraplen del puente nuevo, donde actualmente está la estatua de Enrique IV: era destino de este bello sitio el perpetuar la gloria nacional. En aquel mismo dia creó tambien Napoleon el orden de los *Tres Toisones*, puramente militar, y á semejanza de los de María Teresa y de San Jorge; al que en chanza se le llamó la *Orden del Sepulcro*, por la dificultad que tendrian los pretendientes de reunir los requisitos que se exigian, tanto por el número de batallas en que debia haberse hallado el pretendiente, como por el número de las heridas. El nombre que se habia dado á esta nueva orden manifestaba la posesion del Toison de Borgoña y las conquistas de los del Austria y la España. Esta tal creacion era asimismo muy política relativamente á la Europa en el momento de la paz, y relativamente á la Francia, porque la Legion-de-Honor que estaba apoyada en los principios de igualdad, bastaba para satisfacer toda clase de ambicion y de servicios hechos al pais. Por tanto, el orden de los tres Toisones no tardó en abandonarse como muy opuesto al espíritu y á los intereses del siglo: esta reflexion no la hizo el vencedor de los Austriacos, pero sí el Emperador de los Franceses.

Las conferencias de Altenburgo no se terminaban y negociaban ambas partes con la espada en la mano. El cuartel general austriaco hablaba con mucho orgullo

de que empezarian las hostilidades el 20 de Setiembre, para que Napoleon se creyese obligado á ocuparse del plan de una nueva campaña, que trasladaria el teatro de la guerra á la Bohemia. La presencia de los Ingleses delante de Flessinga, y la actividad que por su causa habia adquirido la guerra de España, continuaban teniendo un influjo muy directo en las disposiciones del gabinete de Buda. En Altenburgo el Duque de Cadora proponia pretensiones libres, y el Conde de Metternich, en vez de discutir las, las eludia presentando otras proposiciones verdaderamente pérfidas, tales como la de ceder las dos Gallicias. El retardo y la flojedad de los movimientos del General ruso Gallitzin durante la guerra, y el rehusar el cooperar con el Príncipe de Poniatovsqui á las operaciones, no permitian al negociador francés el apoyarse en la alianza de la Rusia, á quien la cesion de las dos Gallicias habria perjudicado muy directamente. Los Plenipotenciarios de Altenburgo estaban sin concluir nada, cuando el Conde de Bubna llegó el 8 de Setiembre á Schoenbrunn, trayendo una carta de su Soberano, declarando que no aceptaba las condiciones del Duque de Cadora. Como esta circunstancia agravaba el negocio, fue motivo de conferencias entre el Duque de Bassano y el Conde de Bubna; pero como la carta del Emperador de Austria era amenazadora, Napoleon, despues de haber contestado á ella, encargó al Mariscal Massena que conquistase la Bohemia con un ejército de ochenta mil

hombres, y él mismo salió el 15 para revistar los gruesos cuerpos, y en el mismo campo de batalla de Austerlitz fue donde dió sus órdenes al Mariscal Davoust. Es cierto que lo presente no se parecía á lo pasado, porque Napoleon ya no tenia aquel ejército que se componia de los restos de todos los ejércitos de la República, de los vencedores del Rhin, del Danuvio, de las Pirámides, de los Alpes, de la Italia, del Egipto, de Marengo y de la inmortal campaña que terminó la batalla de los tres Emperadores. A Napoleon le faltaba tambien la caballería de Austerlitz, que perdió entre otros todo el cuerpo de coraceros en Essling. Conocia muy bien que su posicion no era la misma; ademas de que el jóven ejército que habia hecho prodigios, no habia aun descansado de sus últimas hazañas; pero Napoleon conocia mejor que su enemigo el poder moral que tenia la victoria sobre sus soldados, á los que sabia él hablarles con el arte que no tenian los demas; y acababan de entrar en sus regimientos treinta y seis mil heridos, que habian salido de los hospitales, seis mil prisioneros cangeados, y los destacamentos que habian llegado de Francia. Por su parte el Archiduque conocia tambien la diferencia de sus ejércitos actuales comparados con sus antiguas tropas de otro tiempo; pero con todo, sus fuerzas eran aun respetables, y actualmente Napoleon no podia imponer la paz con aquella autoridad en Presburgo. En las nuevas ideas que motivaron la inspeccion solemne de sus tropas en el

momento en que la guerra siempre parecia inminente, se admitirá sin dificultad el intento, y aun el plan de dar á la Europa el espectáculo de la desmembracion de la monarquía austriaca, resultado tal vez infalible de la conquista de uno de sus tres reinos, de esta Bohemia, de la que Massena habia ya hecho explorar todas las avenidas; pero esta grande operacion, que Napoleon afirma en sus *Memorias* que era sabida de un Archiduque, era mucho mas fácil despues de Austerlitz, donde el ejército ruso esterminado no podia entrar en la cuestion, sino despues de Vagram, porque habiendo quedado intacto durante la campaña, al primer indicio de que Napoleon tenia semejante proyecto, le habria revelado necesariamente al instante á un aliado, á quien engañaba, el secreto de su inaccion desde el principio hasta el fin de la guerra. Tal fue sin duda ninguna, ademas de los justos temores que debian inspirarle las instancias del Austria al gabinete de Berlin, desde que habian empezado las hostilidades; tal fue, digo, el verdadero y poderoso motivo que hizo aguantar á Napoleon los disgustos de la negociacion de Altenburgo: la Rusia continuaba en ofrecer al gabinete austriaco la mediacion armada, que sin tener mucha consideracion á la Francia, no habia dejado de manifestar durante la campaña de Polonia el lugar de una cooperacion activa contra la casa de Austria. La Rusia salvó al Austria despues de Vagram, y este beneficio no debió perderle. La misma posicion relativamente á la Francia dictó

la misma conducta al Austria, al cabo de dos años, en favor de la Rusia.

Sin embargo, la contestacion del Emperador Napoleon pareció que no habia allanado las dificultades, á pesar de que la escuadra inglesa habia abandonado las bocas del Escalda: este acontecimiento tan importante para la política austriaca, lejos de atraerla á sentimientos de conciliacion, la irritó mas. El Conde de Stadion reclamó con orgullo del Lord Bathurst, en resarcimiento de la retirada de la espedicion británica, el que se ejecutase lo que anteriormente habia ofrecido la Inglaterra, esto es, una division armada en el Norte de Inglaterra, sobre la que contaron el Duque de Brunsvic y el gefe de partidas Schill, aunque inutilmente, y que el no haberse verificado, fue causa de inutilizarse todas sus empresas. De este modo mientras que el Señor de Champagny y el Señor de Metternich trataban de la paz en Altenburgo, la córte de Buda reivindicaba de su aliado de Lóndres los medios de volver á empezar las hostilidades. Mas constante y mas firme aun en aceptar las proposiciones francesas, el 19 de Setiembre las declaró de nuevo inadmisibles y atentatorias á la existencia de la monarquía, y se adelantó hasta decir que se veía precisada á circunscribir la duracion de las negociaciones. Este no era ciertamente el lenguaje del Emperador Francisco en el vivac de Napoleon despues de la batalla de Austerlitz.



Pero mientras que los Plenipotenciarios de ámbas potencias hacian en Altenburgo la gran guerra diplomática, los Señores de Bassano y de Bubna maniobraban en Schoenbrunn en un terreno menos escabroso. El primero llegó á conocer que la debilidad presunta de nuestro ejército era la verdadera razon secreta de la resistencia del gabinete austriaco; y así buscó la ocasion de poner á la vista del Señor de Bubna un estado circunstanciado de las fuerzas francesas, é igualmente de las que estaban marchando, y no le ocultó tampoco que la expedicion inglesa sobre el Escalda, habiéndose convertido enteramente en vergüenza del gobierno británico, el Emperador Napoleon se disponia á empezar de nuevo las hostilidades, y cerraria inmediatamente la puerta á toda negociacion. Este modo de esplicarse le admiró al Señor de Bubna, que desde entónces se dedicó únicamente á buscar los medios de terminar la paz. Esta negociacion, que al principio era accesoria, se convirtió entónces en principal, y al instante condujo á la discusion y fijacion precisa de las bases del tratado. El Señor de Bubna se fue inmediatamente á Dotis á dar cuenta del estado de las cosas á su Soberano. Este Príncipe al instante se convenció que la nueva guerra que le amenazaba, podia en muy pocos dias comprometer mucho mas la existencia de su corona que la negativa de las proposiciones de Altenburgo podian ponerla á cubierto, y así de repente pasó de una resistencia llena de orgullo á una estremada fa-

ilidad, y envió á Schoenbrunn con el Conde de Bubna al Príncipe de Lichtenstein, con plenos poderes para tratar. En el espacio de veinticuatro horas el Príncipe y el Duque de Bassano fijaron las cláusulas generales. El Duque de Cadora, Ministro de Relaciones exteriores, que estaba en Altenburgo, vino en virtud de una carta que se le escribió en 27 de Setiembre para concluir la negociacion definitiva. El Príncipe Juan de Lichtenstein era Plenipotenciario en lugar de Metternich, del que ámbos Emperadores manifestaban estar igualmente descontentos. La Francia exigia cuatrocientos millones de reales por contribuciones de guerra, y el Austria no queria dar mas que la mitad. Un acontecimiento inesperado terminó esta discusion que ámbas partes sostenian con mucho empeño.

Estábamos ya en el 15 de Octubre, y las tropas desfilaban en Schoenbrunn delante de Napoleon: un estudiante llamado Federico Stabs, de dieziocho años, hijo de un Ministro protestante de Hamburgo, se adelantó de repente hácia el Emperador, que se hallaba entre el Príncipe de Neuchatel y el General Rapp, Edecan de servicio, y le habló en Aleman. Napoleon recibió á este jóven con bondad, y le dirigió al General Rapp que hablaba su lengua. Este Stabs, pasando por detras de la gente, volvió á acercarse á Napoleon. Rapp, separando á Stabs, percibió que tenia una arma escondida; entónces le hizo prender por un gen-

darme que le llevó preso. Hallaron que este jóven fanático tenia escondido un gran cuchillo y un retrato; le llevaron á presencia de Napoleon, y declaró que habia venido para libertar á su pais del opresor de la Alemania. Napoleon se inclinaba á tenerle por enfermo ó por loco. »Ni uno ni otro:» contestó Stabs. Habiéndose mandado á Corvisart que le examinase, le tomó el pulso, y dijo: »El señor está bueno. — Ya lo habia dicho yo:» contestó Stabs con cierta satisfaccion. A Napoleon le admiró mucho la serenidad de este infeliz, y le ofreció perdonarle si pedia perdon de su delito. Stabs contestó que el sentimiento que le quedaba era el no haber podido salir con su intento. »¿Segun eso un crimen no es nada para vos? — El mataros no es un crimen, sino una obligacion. — ¿Que retrato es ese que llevais? — El de mi mejor amiga, hija adoptiva de mi virtuoso padre. — ¡Ola! ¡con que vuestro corazon es capaz de sentimientos tan dulces, y convirtiéndoos en asesino, no habeis temido el affigir y perder los seres que tanto amais! — He cedido á una voz mas fuerte que la de mi ternura. — Pero hiriéndome en medio de mi ejército, ¿creiais que os podriais escapar? — Me admiro ciertamente de existir aun. — Esa á quien tanto amais estará muy affligida. — Lo estará de que yo no haya salido con lo que me propuse, porque os aborrece tanto como yo mismo. — Si os perdonase.... — No dejaré por eso de mataros.» A Stabs se le tomó tambien declaracion, é insistió en lo que tenia dicho. Des-

de el día en que se le prendió hasta el 17 en que se le impuso la pena, no quiso tomar bocado, diciendo que bastante fuerza tenia para ir á sufrir la muerte. Al llegar al cadalso le dijeron que acababa de firmarse la paz, y contestó gritando: »¡Viva la libertad! ¡viva la Alemania!» Estas fueron sus últimas palabras. Hasta el momento fatal, Napoleon se inclinó siempre á perdonarle, y estuvo en muy poco el que Stabs no conservase la vida.

Entre tanto el 11 se escitaron serias dificultades entre los Plenipotenciarios, y se dieron órdenes á nuestros cuerpos de ejército. El Príncipe de Lichtenstein, sobrecogido de la gran responsabilidad á que iba á quedar espuesto, se sacrificó. Convino en que se darían trecientos cuarenta millones de reales en lugar de los doscientos, y el 14 por la noche firmó el tratado de Viena arrasándosele los ojos en lágrimas.

Por este tratado, conseguido con las armas en la mano, el Austria tuvo que abandonar: 1.º á los Soberanos de la Confederacion del Rhin los paises de Salzburgo y de Berchtolsgraden, y la parte de la Austria alta, situada al otro lado de una línea que sale del Danuvio, desde Strass hasta el Lago de el Alter, frontera de Salzburgo: 2.º á la Francia los paises de Gorietz, Montefalcone, Trieste, la Carniola, el círculo de Villach, una gran parte de la Croacia, Triume, el litorán húngaro, la Istria austriaca y la orilla derecha del Save, que era el límite entre ámbos Esta-

dos: 5.º al Rey de Sajonia los países de la Bohemia, que estaban enclavados en su reino, y como gran Duque de Varsovia, la nueva Galicia, el distrito de Cracovia, etc.: 4.º á la Rusia un territorio de cuatrocientas mil almas en la antigua Galicia, etc. Esta cesion hecha á la Rusia del distrito de Tarnopol no podia compensarle la cesion que hacia de la Galicia occidental al gran Duque de Varsovia, que debió mirar como la base del restablecimiento próximo del trono de Polonia; ademas que esta disposicion era una infraccion del tratado de Tilsitt. Esto era amenazar ó á lo menos inquietar á la Rusia, con la que Napoleon no estaba aun en estado de manifestarse satisfecho de la conducta militar del Príncipe Gallitzin en Polonia. Esta cláusula á favor de un gran Ducado de Varsovia, fomentaba necesariamente una secreta y vengativa inteligencia entre Viena y Petersburgo. Me parece que ya he dicho que Napoleon no tuvo el talento para conducir una negociacion en ninguna época de su vida que tuvo para hacer la guerra. El Austria se obligó tambien á reconocer todas las alteraciones y mudanzas que se hubiesen hecho, ó se hiciesen en adelante en España, en Portugal y en Italia, y á adherir al sistema continental.... Estas eran las cláusulas principales del tratado de Viena. Tratado que se declaraba comun á los Reyes de España, de Holanda, de Nápoles, de Baviera, de Wurtemberg, de Sajonia y de Vestfalia; al Príncipe primado; á los grandes Duques de Baden,

de Berg, de Hesse-Darmstadt, de Vurtzburgo, y á todos los Príncipes de la Confederacion del Rhin. Tal era en aquella época la clientela del imperio francés. Tal vez una victoria, una sola victoria conseguida en Bohemia, habria añadido á esta nomenclatura de Soboranos un Rey de Bohemia, un Rey de Hungría y un Rey ó un Duque de Austria. La sumision del gabinete de Buda á semejantes condiciones, que despojaban al Austria de todas sus fronteras defensivas y ofensivas, probaba suficientemente la desesperacion á que le habia reducido, no en la batalla de Vagram, menos bien ganada por el ejército de Napoleon que la de Austerlitz, sino el incremento sucesivo de nuestras fuerzas durante las negociaciones. Por otra parte, repito, que no puede dudarse que en el proyecto que formó de reconstruir la vieja Europa, y de darla constituciones representativas, no pensó en la division del imperio de Austria en tres Estados independientes, de lo que cada uno conserva aun hoy dia las formas, y se acuerda de que antiguamente tuvieron otra Constitucion. Pero solo el tiempo es el juez de estos dos grandes procesos continuamente discutidos en la historia de los pueblos; el primero es el derecho de conquistar su independenciam, y el segundo el derecho de su independenciam sobre la conquista.

Napoleon salió el 13 para Passau y para Munich, donde debia esperar la ratificacion del Emperador de Austria, que aun era incierta. Para que Napoleon tu-

viese cuanto antes noticia de lo que hubiese ocurrido, se situaron señales por el camino. Nunca hubo una paz que mas se pareciese á la guerra. Antes de salir el Emperador entregó el mando al Mayor General, dando las órdenes mas terminantes y mas circunstanciadas que era posible para si ocurría la evacuacion, la que arregló de modo que nuestras tropas quedasen preservadas de toda sorpresa. En la carta en que dió estas disposiciones, le mandaba á Berthier el que volase los baluartes de Viena, y despues las fortificaciones de Brunn, Raab y Gratz, y el que demoliese enteramente los trabajos de Spitz; pero solo despues del cange de las ratificaciones que se verificó el 19. Napoleon recibió esta noticia en Munich el 19, é igualmente la contestacion del Emperador de Austria á la carta que le escribió despues de firmado el tratado. Esta respuesta respiraba el sentimiento de una union, de la que parecia depender la prosperidad de ámbas naciones. La paz se veia en la carta de Francisco; pero la guerra se quedó en su gabinete. Napoleon salió de la capital de la Baviera el 25, y el 26 llegó á Fontainebleau.

Mientras que Napoleon volvia triunfante de Munich á sus Estados, Federico Guillermo, despues de tres años de ausencia, volvia á tomar, el 20 de Noviembre en Berlin, el débil trono que el tratado de Tilsitt le habia dejado; debia sentarse en este trono bajo la proteccion, no del Soberano que se lo habia

vuelto, sino de aquel que habia obtenido la restitucion de él. Federico halló en Berlin un poderoso auxilio en una asociacion estrecha de los enemigos secretos de la Francia. Su Consejo acababa de hacerle hacer durante que estuvo retirado en Memel, y tal vez sin que él lo supiese, la campaña de 1809 por los ejércitos del Duque de Brunsvic, del mayor Schill y de acuerdo con el Austria y la Inglaterra. Estos no eran presagios felices para la conducta futura del Rey relativamente á Napoleon.

La historia, á quien es tan conocida la inconstancia de la fortuna, no puede menos de notar el contraste que presentaba Viena y Berlin saliendo de la cautividad de Lóndres humillada y París embriagada en las fiestas de la victoria y de la paz. Los nuevos Reyes de la vieja Europa y los grandes vasallos de Napoleon, todos concurren á su capital: son llamados á ella, no solo como legatarios del testamento político que la córte de Viena ha hecho á su favor, dictándosele el conquistador que domina el continente desde las fronteras de la Rusia y de la Turquía hasta las últimas costas del Mediterráneo europeo, sino tambien para ser testigo de un gran acto de reconciliacion, que en cierto modo deben sancionar con su presencia.

FIN DEL LIBRO UNDECIMO Y DEL TOMO TERCERO.



# INDICE.

## CONTINUACION DEL LIBRO OCTAVO.

(1805).

PAG.

**CAPITULO TERCERO.** — *Rompimiento con la Rusia. — Carta del Emperador al Rey de Inglaterra. — Napoleon, Rey de Italia; su coronacion en Milan. — Reunion de la Liguria á la Francia. — La Inglaterra, la Rusia y el Austria declaran la guerra á la Francia. — Batalla de los tres Emperadores en Austerlitz. — Paz de Presburgo. — Batalla naval de Trafalgar.* . . . . . 5

(1806).

**CAP. IV.** — *Napoleon en Munich. — Matrimonio del Principe Eugenio. — Proclamas del Rey de Baviera y del Rey de Wurtemberg por su advenimiento al trono. — Regreso de Napoleon á Paris. — Grandes fundaciones. — Conquista del reino de Nápoles. — José, Rey de Nápoles. — Murat, gran Duque de*

*Berg.* — *La Princesa Paulina, Duquesa de Guastalla.* — *Matrimonio de la Princesa Estefanía con el gran Duque de Baden.* — *Berthier, Principe de Neuchatel.* — *Luis, Rey de Holanda.* — *Bernadotte, Principe de Ponte-Corvo.* — *Talleyrand, Principe de Benevento.* — *Muerte de Pitt.* — *Ministerio de Fox.* — *Negociacion con Inglaterra.* — *Confederacion del Rhin.* . . . . . 71

## LIBRO NONO.

### CUARTA COALICION.

**CAPITULO PRIMERO.** — *Muerte de Fox.* — *Cuarta Coalicion entre la Prusia, la Rusia, la Inglaterra y la Suecia contra la Francia.* — *Batalla de Gena.* — *Napoleon en Berlin.* — *Toma de Lubech.* . . . . . 95

**CAP. II.** — *Napoleon en Berlin.* — *Bloqueo continental.* — *Napoleon en Posen.* — *Declaracion de Guerra de la Puerta Otomana á la Rusia.* — *Paz con la Sajonia.* — *El Elector recibe el titulo de Rey.* . . . . . 124

(1807).

**CAP. III.** — *Acontecimientos en Constantino-*

pla. — *Batalla de Eylau.* — *Los Ingleses delante de Constantinopla.* — *Guerra de la Puerta con la Inglaterra.* — *Toma de Dantzic.* — *Batalla de Friedland.* — *Paz de Tilsitt.* — *El Rey de Sajonia gran Duque de Varsovia.* — *Gerónimo, Rey de Vestfalia.* 156

## LIBRO DECIMO.

### ASUNTOS DE LA PENINSULA.

(1807).

CAPITULO PRIMERO. — *La Suecia sola contra la Francia.* — *Toma de Stralsund y de la isla de Rugen.* — *Bombardeo de Copenhague por los Ingleses.* — *Tratado de Fontainebleau entre la Francia y la España.* — *Conquista del Portugal.* — *La familia de Braganza sale para el Brasil.* — *Conspiracion del Escorial.* — *Arresto del Principe de Asturias.* — *Napoleon sale para Italia.* 161

(1808).

CAP. II. — *Conquista de la Finlandia por los Rusos.* — *Revolucion de España.* — *Los Franceses en Madrid.* — *Napoleon en Ba-*

- yona.* — *La familia Real de España en Bayona.* — *Insurreccion de Madrid.* — *Abdicacion de Carlos IV á favor de Napoleon.* — *José, Rey de España.* — *El gran Duque de Berg, Rey de Nápoles.* — *El Rey y la Reina de España en Compiègne, y los Infantes en Valencey.* — *Insurreccion española.* — *Evacuacion del Portugal por la Francia. . . . . 182*
- CAP. III.** — *Revolucion en Constantinopla.* — *Convenio de París entre la Francia y la Prusia.* — *Entrevista de Erfurth.* — *Entrada de los Ingleses en España.* — *Napoleon en Madrid.* — *Segunda expedicion de Portugal.* — *Napoleon vuelve á Paris. . . . . 249*

## LIBRO UNDECIMO.

### QUINTA COALICION.

(1809).

- CAPITULO PRIMERO.** — *Revolucion en Suecia.* — *Guerra de Austria.* — *Segunda evacuacion del Portugal.* — *Toma de Viena.* — *Reunion de los Estados romanos al imperio.* — *Batalla de Essling. . . . . 505*
- CAP. II.** — *Campaña de Polonia.* — *Insur-*

- reccion armada en el Norte de Alemania.*  
 — *Campaña del Tirol y de Italia, de Dal-*  
*macia, de la Península. — Negocios de Ro-*  
*ma y de Nápoles. — Batalla de Raab gana-*  
*da por el Principe Eugenio. . . . . 556*
- CAP. III.** — *Batallas de Enzersdorf y de Va-*  
*gram. — Armisticio de Znaim. — Espedi-*  
*cion de los Ingleses en el Escalda. — El*  
*Papa sacado de Roma. — Negocios de Es-*  
*paña. — Campaña marítima de los Ingle-*  
*ses. . . . . 566*
- CAP. IV.** — *Paz de Viena. — Atentado del*  
*jóven Stabs contra los dias de Napoleon. —*  
*Vuelta de Napoleon á Paris. — Disolucion*  
*de su matrimonio. . . . . 405*

- acción mirando en el Norte de Alemania.  
 — Campaña del Ródano y de Italia, de 1805.  
 campaña de la Pomerania — Negocios de 1806.  
 una gran batalla — Batalla de Landau.  
 de por el Ejército Prusiano. . . . . 330
- Garsia — Batallas de Escocia y de la  
 guerra — Armisticio de Xanten — Expedi-  
 ción de los Ingleses en el canal — El  
 1801 Mapa sacado de Roma — Negocios de 1801.  
 guerra — Campaña americana de los Ingleses.  
 1802 . . . . . 338
- Garsia — Batallas de Xanten — Expedi-  
 ción de los Ingleses en el canal — El  
 1801 Mapa sacado de Roma — Negocios de 1801.  
 guerra — Campaña americana de los Ingleses.  
 1802 . . . . . 338
- Garsia — Batallas de Xanten — Expedi-  
 ción de los Ingleses en el canal — El  
 1801 Mapa sacado de Roma — Negocios de 1801.  
 guerra — Campaña americana de los Ingleses.  
 1802 . . . . . 338

**ESTADISTICA**  
**DE ESPAÑA,**

**TERRITORIO, POBLACION, AGRICULTURA, INDUSTRIA,  
COMERCIO, HACIENDA, INSTRUCCION PUBLICA, ETC.**

**POR MR. MOREAU DE JONNÉS,**

**PUESTA EN CASTELLANO CON ALGUNAS NOTAS**

**Por Don José Garriga y Baucis,**

*Ministro togado cesante, individuo de la Real Academia de la Historia, y de varios Cuerpos Literarios.*

---

*Bastaria para recomendar esta obra, si ella por sí no evidenciase bastante su general utilidad, el que el Escmo. Sr. Ministro de Estado D. Francisco Martinez de la Rosa, se la presentó á S. M. la Reina Gobernadora, que dió orden á su Embajador en Paris, para que en su Real nombre diese las gracias oficialmente al autor.*

*La gaceta de Madrid del 2 de Diciembre de 1834, en artículo Variedades, hace un largo analisis de esta interesante obra, en la cual el autor da á conocer la Estadística de España para compararla con la antigua, valiéndose de documentos oficiales ó inéditos en nuestra lengua. Admira á los que leen este libro la gran cantidad de documentos que contiene, y parece imposible recojer datos tan variados y tan po-*

sitivos aun de países que han sido mejor y mas completamente explorados que la Península.

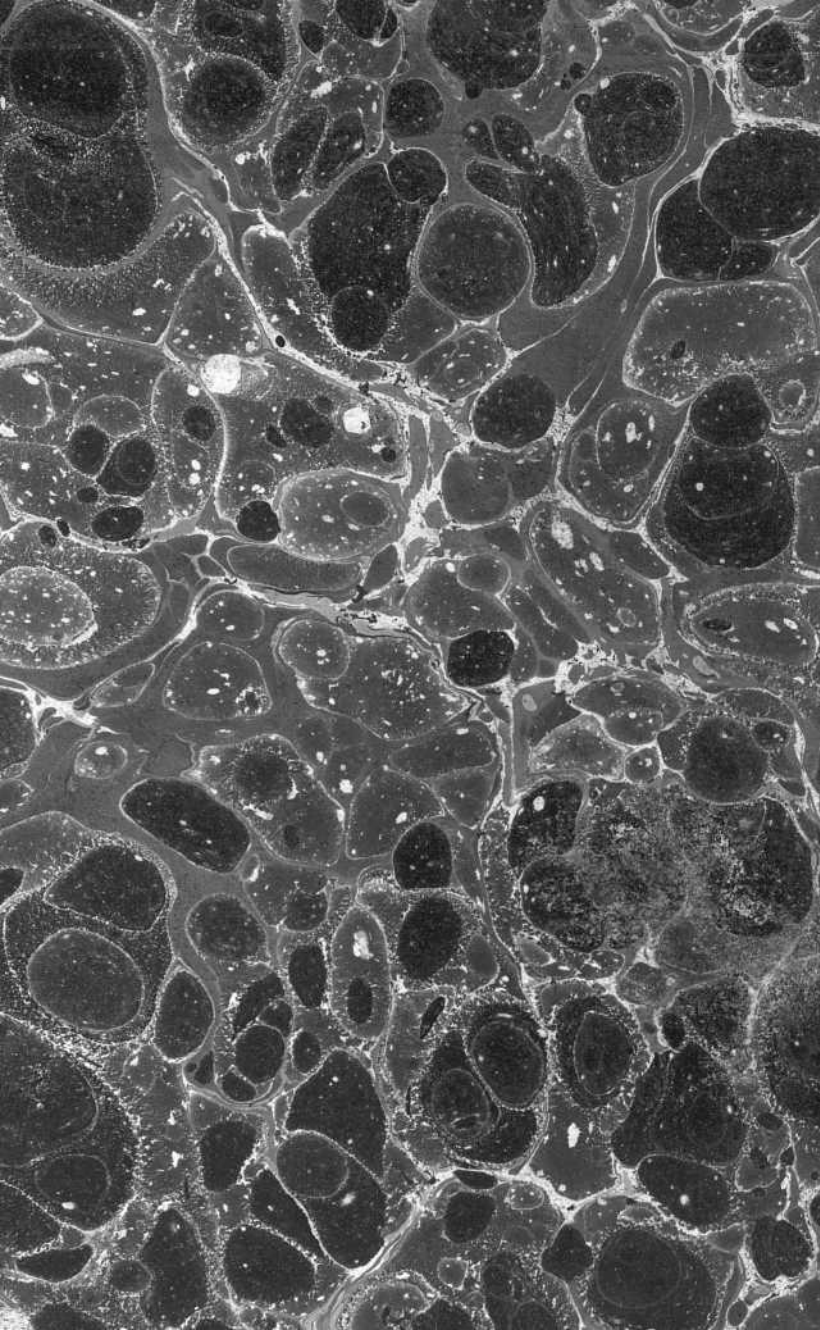
La obra se divide en doce capítulos, cada uno de los cuales tiene por objeto uno de los ramos de la administracion pública. Empieza el autor demostrando el estado de las cosas en diferentes épocas; compara luego entre sí los resultados de los términos numéricos, y ventila perfectamente todas las cuestiones con ayuda de la historia y de las ciencias económicas ó naturales. Para hacer apreciar mejor la situacion en que se halla cada uno de los ramos de la administracion pública, ha hecho unas tablas en que se expresan los mismos datos para la mayor parte de los países de Europa, por cuyo medio se puede ver de una sola ojeada el rango en que colocan á cada país los progresos de su poblacion, de su agricultura, de su industria, de su instruccion popular, y de todas las demas fuerzas que aumentan el imperio de la civilizacion.

Este libro debe considerarse en fin como un manual, no solo para todos los que han de tomar parte en los negocios públicos, si que tambien de mucho interes para que el agricultor, comerciante, militar, togado, eclesiástico, etc., pueda conocer el estado de su respectivo ramo.

Consta de un tomo en 8.º mayor con dos mapas fisico y geográfico: á 50 reales vellon en rústica. Se hallará en las mismas librerías donde se suscribe á esta obra.



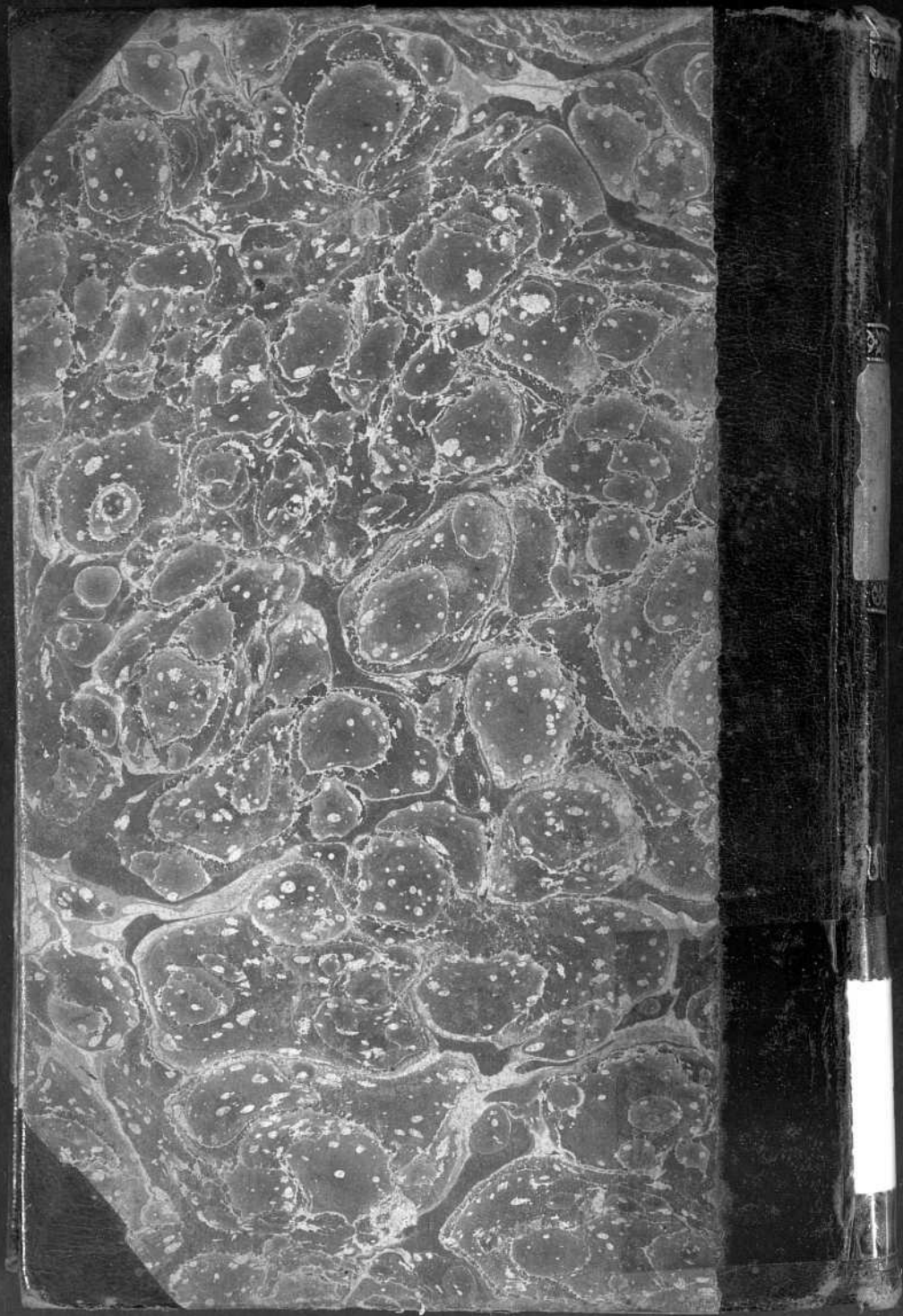




Biblioteca Pública de Soria



71653503 DR 10038 (V.3)





PERSIA  
III  
NAPOLION

DR  
10038